



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

Indias urbanas en Buenos Aires (1744-1820). Condiciones específicas, formas de sujeción y estrategias posibles.

Jacqueline Sarmiento

Tesis para optar por el grado de Doctora en Historia

Director Dr. Emir Reitano, UNLP

Codirectora Dra. María Marta Reca, UNLP

La Plata, 15 de diciembre de 2015

Resumen

El trabajo de investigación que aquí se presenta toma a las indias de Buenos Aires, desde mediados del siglo XVIII hasta comienzos del XIX, como protagonistas. Si bien fueron un grupo minoritario en la ciudad, su presencia tuvo características que se ponen de relieve a partir de la definición de las condiciones específicas de las indias.

Su definición involucra las variables de género, etnia y clase, entre otras. Se considera que estas actúan conjuntamente definiendo posiciones relativas en la sociedad. De esta manera, la construcción de alteridades en Buenos Aires virreinal constituye un marco general de la investigación.

Se utilizan fuentes demográficas para analizar la particularidad de su presencia en la ciudad. Luego, tomando una escala de análisis reducida, se analizan los grupos domésticos de los que las indias formaron parte. En este contexto se busca analizar, a partir de la incorporación de otras fuentes, formas de sujeción que mantuvieron a las indias, aún siendo libres, bajo la autoridad de un amo o ama. Se incorpora una mirada sobre las estrategias que pusieron en práctica en diferentes situaciones y que pudieron, eventualmente, ampliar sus márgenes de acción.

El estudio de la Casa de Recogidas ocupa un lugar central en esta investigación por la importancia que tuvieron las indias en esta institución. Fue el ámbito en que se implementaron las formas más explícitas de control, no sólo para las indias, funcionando también como prisión para mujeres. Sin embargo, la importante presencia indígena hizo del lugar un “centro” en el ámbito de la ciudad. Esto conduce a indagar acerca de las posibilidades de apropiación del espacio y la elección de la permanencia en el lugar.

La última parte del trabajo aborda la transición del siglo XVIII al XIX, llegando hasta 1820, periodo en que se observa una disminución de las indias en las fuentes documentales. Aquí se retoma el análisis de las categorías, en un contexto complejo de reconfiguración de identidades.

Palabras clave: *indias urbanas*, Buenos Aires, Siglos XVIII-XIX.

Abstract

The research presented here takes the Indian women of Buenos Aires, between the mid-eighteenth century and the early nineteenth century, as protagonists. Although they were a minority group in the city, their presence had features highlighted by the definition of the specific conditions of the Indian.

Their definition involve variables of gender, ethnicity, and class, among others. It is considered that these act together defining relative positions in the society. Thus, the construction of otherness in colonial Buenos Aires provides a general framework for the research.

Demographic sources are used to analyze the distinctive features of their presence in the city. Then, taking a reduced scale analysis, the domestic groups that the Indian were part of are analyzed. In this context, the aim is to analyze, with the incorporation of other sources, the forms of restraint that kept the Indian, even if they were free, under the authority of a master or mistress. A look at the possible strategies implemented in different situations and that could, eventually, expand their scope of action are incorporated.

The study of the *Casa de Recogidas* is at the core of the research due to the importance that the Indian women had in this institution. It was the place where the most explicit forms of control were implemented, not only over the Indian, since it also worked as a prison for women. However, the significant Indian presence made the place a "center" in the city area. This leads to inquire about the possibilities of appropriation of space and the choice of staying in the place.

The last part of the paper deals with the transition from the eighteenth to the nineteenth century, until 1820, a period in which a decrease in the Indian documentary sources is observed. Here the analysis of the categories is resumed in a complex context of reconfiguration of identities.

Keywords: urban Indian women, Buenos Aires, Century XVIII to XIX.

A Camilo y Max,
un chanchito de juguete que quería ser antropólogo.

Agradecimientos

Mientras cursaba mi carrera de grado (en Antropología) cursé como materia optativa Historia Americana I. Puedo decir que esa fue una decisión crucial en mi formación, no sólo porque avivó mi interés por la historia, sino porque fue ahí que conocí a Emir Reitano, quien fue mi profesor en ese momento y ahora, diez años después, Director de esta tesis y titular de la cátedra en la que tengo en honor de trabajar. Su acompañamiento fue constante en todos estos años y mi cariño hacia él está claramente mucho más allá de lo académico.

Durante los años que pasaron fui dando forma a una manera de plantear preguntas y de pensar la investigación en relación con la sociedad. Para esto fue fundamental mi paso por el Museo de La Plata, donde trabajé como educadora desde el año 2008 hasta 2013. En ese espacio todo es cuestionado: las prácticas educativas, las preguntas que hacemos e incluso la investigación científica. Tuve la experiencia de tener un grupo de trabajo y escribir juntos sabiendo que las ideas eran colectivas, producto de discusiones mantenidas semana tras semana. Mi agradecimiento es especialmente para Julia, Germán, Valeria, Lucía, María Eugenia.

Aunque siempre sentí la necesidad de tener una codirección desde la Antropología, la incorporación de mi codirectora llegó hacia el final, como un descubrimiento de alguien que ya estaba cerca. María Marta Reca fue una persona importante en mi paso por el museo. Su apoyo, mirada crítica y afecto fueron realmente significativos para la elaboración de mi tesis que, sin lugar a dudas, se enriqueció con su incorporación.

En el año 2011 conocí a Graciela Tejero Coni, Directora del Museo de la Mujer. Ella me abrió las puertas para participar en dos ámbitos de trabajo excepcionales, el Museo de la Mujer y el Postítulo “Especialización Superior en Educación Sexual Integral”. Fueron espacios formativos muy importantes que ayudaron a consolidar teóricamente mi aproximación histórica a las mujeres indias. Tengo un agradecimiento especial para ella y para Mariela Sarlinga, amiga y colega en ese espacio.

Hay personas que acompañaron también este proceso, desde diferentes lugares. María Celeste Isasmendi, compañera en la carrera, amiga, colega en el postítulo e interlocutora permanente para mi investigación. Celeste colaboró también en el archivo, junto con Legui, Grego y María Marta. Ellos fueron las personas que tuvieron la

paciencia de leer los borradores y aportar sus comentarios. Tengo que agradecer también a Emilio Rollié, quien me ayudó con correcciones finales. Con Gregoria compartí mucho en los últimos años y la presentación del trabajo, que trata de los sueños de María Josefa y los límites de la realidad, tiene que ver con ella.

Los últimos meses que pasé en la UFF (Universidade Federal Fluminense, Brasil), fueron muy estimulantes y enriquecedores para mi trabajo. Agradezco especialmente a Verónica Secreto, mi orientadora durante la estancia en la universidad, así como la participación en el Programa Binacional de Centros Asociados de Posgrado Brasil/ Argentina (CAPES/SPU).

Agradezco a mamá y papá, porque estar en la universidad siempre tuvo que ver con ellos. A Camilo, finalmente, para quien no tengo palabras para decir lo que significa su presencia.

El trayecto que termina en la presentación de este trabajo empezó en el 2009 con una beca de Iniciación a la investigación de la UNLP. Agradezco a la Universidad Nacional de La Plata estos años como becaria (2009-2015) y, especialmente a Jorge Elgart y Julieta Brau, de la Secretaría de Ciencia y Técnica, por su asesoramiento constante.

Índice

Abreviaturas	pág. 10
Buenos Aires, 1759	pág. 11

Introducción

Historia y alteridades. Definiciones, problemas y estrategias de abordaje para el estudio de las *indias* en Buenos Aires

Introducción	pág. 13
Alteridades virreinales en la frontera entre antropología e historia	pág. 19
Frontera metodológica, frontera espacial: el caso de Buenos Aires como área de frontera.....	pág. 23
Estado general de la cuestión.....	pág. 24
Metodología y fuentes	pág. 34
Organización de la tesis.....	pág. 40

Capítulo 1

***Indias*, categorías sociales y alteridades en el Buenos Aires virreinal**

Sexo, género y sexualidad en las formas de clasificación de las sociedades americanas.....	pág. 45
Las categorías étnicas y sociales.....	pág. 50
La construcción de los indios desde la conquista.....	pág. 53
I- El <i>buen salvaje</i> y el <i>caníbal</i>	pág. 54
II- Las fronteras del imperio español y el <i>indio</i> como <i>bárbaro</i>	pág. 57
III- <i>Indios urbanos</i> en América Latina	pág. 58
El Buenos Aires virreinal y las formas de la alteridad.....	pág. 60
Los lugares de la ambigüedad: <i>pardos</i> , <i>chinas</i> y <i>mestizos</i>	pág. 64
Categorías y jerarquías sociales en disputa.....	pág. 68

Capítulo 2

Las *indias* en el espacio de la ciudad. Población y territorio

La ciudad y los indios (siglos XVI –XVIII).....	pág. 82
Un siglo de transformaciones	

I- Primera parte del siglo XVIII.....	pág. 84
II- El empadronamiento de 1744.....	pág. 87
III- Segunda mitad del siglo XVIII. Empadronamientos de 1778-79.....	pág. 93
La llegada de las indias a Buenos Aires	pág. 100
Marginalidad, castigo y destierro: el caso de María Ignacia Florentín, la “Navecilla”	pág. 110

Capítulo 3

Las indias en los grupos domésticos. Entre el amor fraterno y la obligación de servicio

Una propuesta metodológica: la casa como unidad de análisis.....	pág. 116
La ciudad colonial y el encuentro con el <i>otro</i>	pág. 117
Familia y grupos domésticos, una aproximación antropológica a la historia.....	pág. 119
Las indias a través del empadronamiento de 1744.....	pág. 123
Una categoría problemática: las <i>agregadas</i>	pág. 128
Las indias en el empadronamiento de 1778.....	pág. 133
Las indias menores en los grupos domésticos.....	pág. 141
Sujeciones y resistencias.....	pág. 143

Capítulo 4

La Casa de Recogidas de Buenos Aires. Tramas institucionales y relaciones personales

Las indias entre las instituciones y las redes personales.....	pág. 156
Los recogimientos de mujeres.....	pág. 157
Crecimiento de la ciudad e institucionalización de la asistencia y el control social.....	pág. 158
La Casa de Recogidas de Buenos Aires.....	pág. 161
I- Indias cautivas y mujeres escandalosas.....	pág. 163
II- Huidas y reingresos a la Casa de Recogidas.....	pág. 171
III- La Sumaria contra Francisco Calvete.....	pág. 179
Las indias en la Casa de Niñas Huérfanas.....	pág. 189
La gestación de la Casa de la Cuna.....	pág. 192
El Hospital de Mujeres.....	pág. 195

Capítulo 5

Indias, chinas y pardas en la transición del siglo XVIII al XIX

Las fuentes del siglo XIX y la invisibilización de las indias.....	pág. 200
<i>Otros y nosotros</i> : las relaciones hispano indígenas entre el fin del siglo XVIII y los comienzos del XIX	pág. 202
Últimos años de la Casa de Recogidas	pág. 203
Un lugar donde morir: el Hospital de Mujeres (1810)	pág. 210
Revolución y reconfiguración de las identidades étnicas en el Río de la Plata. El empadronamiento de 1810.....	pág. 212
Pardas, mestizas y chinas: identidades ambivalentes en la transición del siglo XVIII al XIX	pág. 217
Civilización y barbarie en las pampas argentinas	pág. 224
Conclusiones	pág. 230
Fuentes	pág. 238
Bibliografía	pág. 245
Anexo	pág. 258

Abreviaturas

AGN

Archivo General de la Nación Argentina

AHPBA

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

Era verano en Buenos Aires. Cayendo la tarde llegaron junto al Fuerte viejo, en el centro mismo de la ciudad, un indio y una china. Eran Pablo Morillo y su esposa María Josefa que regresaban de la campaña, a caballo, para pasar la noche en un rancho de la barranca del río.

Maria Josefa era muy joven, no era fácil saber si era ya mayor. Esa noche, después de comer un poco de miel, salieron al patio a dormir. Pero, justo a la hora del gallo, la china despertó de un sueño que la dejó sin saber qué hacer. Soñó que su marido intentaba matarla y, por algún motivo, la sensación del sueño le impedía volver a dormir. Se vistió, pero sólo para volver a recostarse junto a su esposo. Y no se durmió, al cabo de un rato tomó un cuchillo y despertó a su marido hiriéndolo en el abdomen, herida de la que murió pocos días después.

Durante el juicio el Protector de Naturales pone el sueño de María Josefa en discusión

- *Después de todo, ¿Quién puede asegurar que esta pobre haya estado del todo despierta? Sería terrible castigarla como despierta si lo hizo dormida. Ya se conoce el caso, poco tiempo atrás, de un hombre que se arrojó de un balcón creyendo que aún estaba en sueños. Y, además, ¿quién tendría autoridad suficiente para decir dónde acaba el sueño y comienza la realidad?*

El fiscal también se preguntó por la relación de las indias y los indios, la violencia que sufrían, la sujeción a sus maridos y su condición de mujer.

- *¿No podría acaso pensarse que lo que hizo la india fue **necesario**?*

El fiscal recusó las razones propuestas por el Protector de Naturales, reclamando la vindicta pública, haciendo evidente a través del pedido de la sociedad, que las indias también pertenecían a ella.

María Josefa fue juzgada y condenada a la horca, aunque la muerte se apresuró a encontrarla antes, en la Real Cárcel, por la enfermedad de calenturas que sufría hacía ya muchos días.

INTRODUCCIÓN

Historia y alteridades.

Definiciones, problemas y estrategias de abordaje para el estudio de las *indias* en Buenos Aires

Introducción

El relato de la muerte de Pablo Morillo y los sueños de María Josefa¹ se ofrece como una invitación a incursionar en los documentos del siglo XVIII a través de una idea que subyace en la defensa de Juan Gregorio de Zamudio, Protector de Naturales: ¿cuáles son las condiciones específicas que deben ser consideradas para pensar a las indias? Está claro que se trata de mujeres que, si bien son identificadas desde una relación de alteridad, forman parte de esta sociedad. Ahora bien, ¿dónde se encontraban? ¿Qué formas propias tuvo su participación en la sociedad porteña?

Tomé este caso por la ubicación emblemática a que nos refiere: “el Fuerte”, centro de la ciudad y símbolo político en ese entonces, y aún en la actualidad. Pero no es sólo su presencia en la ciudad lo que me convoca a reflexionar sobre las indias en relación a con sociedad de ese momento, sino también el reclamo explícito de la *vindicta pública*. Este demuestra que las acciones de las indias afectaban a la sociedad en su conjunto, que era necesario un castigo acorde para retornar a una situación de equilibrio. Es un reclamo que afirma la pertenencia de las indias a la sociedad.

El tema de investigación elegido son las indias en la ciudad de Buenos Aires entre mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, procurando conocer sus formas de participación social y de incorporación a la vida urbana. En primer término se busca la visibilización de las indias en este ámbito urbano particular, apelando a la pregunta por sus condiciones específicas. En segundo lugar, a partir de la observación y problematización de sus formas de actuación en la sociedad, nuestro propósito es indagar acerca de las formas de sujeción a las que estuvieron expuestas y las estrategias que fueron capaces de implementar como respuesta a ellas.

¹ Relato basado en el expediente AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-5-1, Criminales seguidos contra Maria Cortes, India Auca, por la muerte alevosa que dió a Pablo Morillo Indio su marido.

A partir de este planteo inicial, los objetivos de investigación propuestos son:

Objetivo general

- Estudiar a las indias en el contexto de Buenos Aires (siglos XVIII- XIX) como parte constitutiva de la sociedad, problematizando las formas de sujeción que sufrieron y las respuestas que dieron a dicha situación.

Objetivos específicos

- Analizar a las indias a partir del cruce de diversas categorías identitarias y la definición de sus condiciones específicas.
- Caracterizar su presencia en la ciudad, tanto en el espacio urbano en su conjunto, como, reduciendo la escala de análisis, en los grupos domésticos, y desde otra mirada, en las instituciones.
- Analizar qué ocurrió con las indias en la ciudad durante la transición del siglo XVIII al XIX.

Sabemos sobre la presencia de estas mujeres por diversas fuentes, si bien se trataba de un grupo minoritario, cuya presencia en el ámbito urbano de Buenos Aires requería de flujos externos de población. Enfocar la atención específicamente en las mujeres permite poner en juego hipótesis sobre las particularidades de esta migración, que en muchos casos no fue voluntaria, y sobre sus formas de interacción en la sociedad porteña.

Estudiar a las indias de Buenos Aires plantea la pregunta sobre las categorías sociales, en particular, la categoría *indio*. Aunque sepamos de su presencia, su visibilización está siempre condicionada por el registro en las fuentes. Sólo en ciertas ocasiones y, por lo tanto, en ciertos tipos de documentos, la categoría será relevante, volviendo visible a este grupo. Esto imprime inevitablemente un condicionamiento a la investigación propuesta desde el punto de vista de las fuentes. Además, si bien en algunos casos la marca étnica se presenta en forma particularizada (“india pampa”, “india tape”, por ejemplo), es muy frecuente que sólo se hable de ellas como *indias* o *chinas*. Como veremos, esto se relaciona directamente con la participación en la urbe; como señala Susan Socolow, la migración a la ciudad llevaba en muchas ocasiones a que sean llamadas tan sólo *indias* (sin especificar de qué grupo eran originarias). La

autora interpreta esto como una muestra de la incorporación a la sociedad hispano-criolla y la puesta en juego de una categoría que tenía sentido en sí misma, no la falta de información². Siguiendo esta propuesta, que tiene algunos antecedentes para el área andina³, tomo para mi análisis *indias urbanas* como una categoría que me permite abordar su especificidad, partiendo de la idea de que las condiciones propias de las indias se ponen de relieve en este contexto.

Pensar en las categorías étnicas plantea dos cuestiones. En primer lugar, que ellas son producto de construcciones relacionales, adhiriendo con esto a los planteos de Fredrik Barth para pensar los grupos étnicos⁴; en segundo lugar, que estas construcciones son contextuales, y que tienen un significado particular de acuerdo con el tiempo y lugar que estemos considerando. En este sentido, la categoría *indio* debe ser situada en el marco general de una relación de dominación, a partir de la cual las diferencias étnicas de los pueblos americanos se ven desdibujadas⁵. Ahora bien, dentro de este marco general, esta categoría tomará contenidos diferentes según el contexto que estemos estudiando⁶. Recordemos que la categoría *indio* se usa desde hace más de 500 años, y que, por lo tanto, es lógico que sus sentidos hayan tenido variaciones.

A partir de aquí se plantea la siguiente pregunta ¿En qué consiste la originalidad de Buenos Aires para estudiar este tipo de problemas? La ciudad de Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires estuvo ubicada en la frontera del

² Desde este punto de vista, la pregunta por la pertenencia étnica pierde importancia, y la lectura de las fuentes cambia. SOCOLOW, Susan M. "Mujeres y migración en la América Latina colonial", en *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos; México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004, p. 78.

³ Para esta temática ver CHARNEY, Paul. "El indio urbano: un análisis económico y social de la población india de Lima en 1613", en *Histórica*, Vol. XII, N°1, julio de 1988, pp. 5-33; para un análisis orientado a las específicamente a las mujeres: BURKETT, Elinor C. "Indian women in white society: the case of sixteenth-century Peru", en LAVRIN, Asunción (ed.), *Latin American Women. Historical Perspectives*, Contributions in Women's History, Number 3, Greenwood Press, Westport, Connecticut, London, England, 1978; GLAVE, Luis Miguel. "Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio social en el virreinato peruano del siglo XVII: La Ciudad de La Paz y el sur andino en 1684", en *Bull. Inst. Fr. Et. And.*, XVI, N° 3-4, 1987, pp. 39-69, y ZULAWSKI, Ann. "Clase social, género y etnicidad: mujeres indias urbanas en la Bolivia colonial (1640-1725)", en *Historia y Cultura*, La Paz, 21-22, pp. 3-28.

⁴ BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

⁵ Sobre la construcción de la categoría *indio* en el contexto de la dominación colonial, ver BONFIL BATALLA, Guillermo. "El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1973-1979)*, 1977, p. 17-32.

⁶ Para este tema ver REDING BLASE, Sofia. *El buen salvaje y el canibal*, México, UNAM, 2010; BARABAS, Alicia. "La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo", en *Alteridades*, año/vol. 10, número 019, México, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2000.

imperio español; fundada dos veces, la segunda de ellas por una expedición que bajó por el río Paraná desde Asunción del Paraguay. La ciudad tuvo una situación marginal y un lento crecimiento hasta mediados del siglo XVIII. El aumento demográfico fue una manifestación importante de este proceso. Este fue el resultado del crecimiento vegetativo de su población y los aportes migratorios.

En este sentido, Buenos Aires tiene una situación muy particular por el doble flujo migratorio que recibió, tanto migrantes ultramarinos como del interior del virreinato. Asimismo, su condición portuaria le dio una dinámica propia a la región, puesto que el puerto de Buenos Aires participaba de circuitos de comunicación hacia el Atlántico por un lado y, por otro, hacia el interior a través del río Paraná. Estos circuitos implicaban la movilización de productos y personas que transitaban y tejían sus redes personales en las distintas ciudades del trayecto⁷. Buenos Aires fue en sí misma un área de frontera, un ámbito donde las interacciones sociales se volvían fluidas, difusas a veces, y la movilidad social posibilitaba movimientos impensables en otras regiones.

En este contexto de desarrollo urbano, una de las particularidades de Buenos Aires durante el siglo XVIII fue la incorporación a la ciudad de indios que, junto con una población esclava en crecimiento, compartieron espacios con españoles (y otros grupos) e interactuaron intensamente.

Durante el siglo XVIII se producen en la región bonaerense transformaciones muy importantes. Algunas de ellas responden a procesos que se desarrollan a lo largo de todo el siglo, como es el caso de las migraciones y el crecimiento poblacional de la ciudad que, si bien tienen una marcada aceleración en la segunda mitad del siglo XVIII, acompañan a la ciudad durante todo este tiempo. Otros cambios que afectan a la región rioplatense tienen una ubicación temporal más puntual. Se trata principalmente de las reformas que aplican los borbones para Hispanoamérica, en general, y para Buenos Aires, en particular. Una de las medidas del reformismo borbónico que impactó de modo general sobre las poblaciones indígenas, fue la expulsión de los jesuitas en 1767. Guillermo Wilde plantea que, más allá del impacto específico en las comunidades que estaban en reducciones jesuíticas, esta medida implicó un cambio profundo en la política relativa a la cuestión indígena, pasando de una política segregacionista a otra

⁷ REITANO, Emir. “Buenos Aires desde el Río. Hombres, tráfico fluvial y vida cotidiana en el Río de la Plata tardocolonial”, trabajo presentado en las *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca los días 10, 11 y 12 de agosto de 2011.

que promovió una mayor asimilación⁸. Mientras la política indígena durante los siglos XVI y XVII había tenido como modelo la separación (con su máxima expresión en la “República de españoles” y la “República de indios”), durante el siglo XVIII se tenderá, no sin contradicciones, a la asimilación, enfatizando la presencia del estado como referente de autoridad para las grupos indígenas⁹.

En el caso del Río de la Plata, es posible analizar de un modo general las consecuencias del cambio en la política indígena y, de un modo específico, visibilizar los cambios que se generan en la ciudad por la incorporación de indios de las misiones, que representarán, hacia fines del siglo XVIII, un segmento importante. Es asimismo desde Buenos Aires que Francisco de Paula Bucarelli, gobernador de Buenos Aires en ese entonces, dirige la expulsión de los jesuitas y promueve, para la administración de los treinta pueblos de las misiones, la implementación de ordenanzas que tienen un carácter claramente asimilacionista. Particularmente, en el caso de las alianzas matrimoniales, Bucarelli, basándose en las Leyes de Indias, afirma que deben favorecerse este tipo de uniones hasta que se diluya la frontera entre indios y españoles¹⁰.

Lo que me interesa, dicho esto, es tomar el caso de Buenos Aires para estudiar a las indias como un grupo integrado, lo cual no significa de ninguna manera que fuera indiferenciado. Estudiar a las indias significa analizar sus interacciones, con quiénes se daban, en qué ámbitos ocurrían, qué afinidades se generaban, qué tensiones atravesaban esas interacciones.

Es desde este punto de vista que planteamos el problema de las indias en Buenos Aires. Como veremos más adelante consultando estadísticas de población, entre la ciudad y la campaña las indias se ubicaron mayormente en el ámbito urbano. En muchos casos, completamente desvinculadas de las comunidades de origen, en otros conservando la lengua y con seguridad muchas otras prácticas, todas fueron adscriptas a la categoría *india*. Lo importante, por lo tanto, es la identificación de las categorías en uso y su funcionamiento en este contexto en particular.

⁸ WILDE, Guillermo. “¿Segregación o asimilación? La política indiana en América meridional a fines del período colonial”, en *Revista de Indias*, vol. 59, N° 217, 1999, pp. 619-644.

⁹ *Ibidem*, pp. 621-622.

¹⁰ *Ibidem*, p.637.

Las hipótesis de trabajo son las siguientes:

1- La ciudad es, en América colonial, un ámbito destacado para la construcción de alteridades: es el lugar del encuentro con el *otro*. En ellas se produjo la incorporación de mujeres de diferentes *calidades* que ocuparon posiciones sociales bien definidas. En este contexto, las indias se vieron involucradas en una migración diferencial a Buenos Aires (no siempre voluntaria) y en él se puede visualizar la especificidad de su condición, en tanto mujeres e indias, poniéndose en relación con personas de otros grupos. En esta relación es donde se manifiestan las características específicas de la opresión de las mujeres indias y las estrategias posibles que ofrecía el ámbito urbano.

2- Buenos Aires, en este periodo de tiempo, muestra un crecimiento excepcional de población que está acompañado también por un incremento de su diversidad. En parte, por el importante aporte de poblaciones migrantes (tanto ultramarinos como del interior del virreinato). En este período se observa también que la población indígena de Buenos Aires, que había decrecido notablemente para comienzos del siglo XVIII, aumenta, y, en este contexto, la presencia de mujeres indígenas en el ámbito específicamente urbano es notable.

Aparte quiero señalar la relevancia de este periodo (entre mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX) para pensar en la ciudad de Buenos Aires poniendo el foco en una diversidad que va a ser acallada hacia mediados del siglo XIX. Esta reformulación de identidades durante el siglo XIX tiene como consecuencia una baja muy notable en la presencia de indios en las fuentes. Esta baja responde a un proceso de invisibilización que afectó especialmente a las indias, que mantienen su presencia en Buenos Aires conservando también roles sociales, pero a quienes ya no se reconocerá como indígenas.

En síntesis, la intención de este trabajo es, desde una mirada interseccional, visibilizar a las indias de Buenos Aires definiendo sus condiciones específicas. En el contexto de construcciones identitarias relacionales, las *indias* no pueden ser pensadas si no es en relación con españoles/as, negros/as, indios, entre otros. Esto genera una perspectiva interpretativa que posibilita la relectura de fuentes como, por ejemplo, los registros censales. Las relaciones en los grupos domésticos pueden ser pensadas desde

la idea de “formas de sujeción”, que problematizan la permanencia de las indias en ellos y complejizan al mismo tiempo la mirada acerca del funcionamiento de instituciones que, si bien eran públicas y responden a un momento de fortalecimiento del estado (como es el caso de la Casa de Recogidas), respondían en gran medida a la autoridad del jefe de familia.

La esclavitud fue una forma de sujeción, no hay dudas sobre esto. En el caso del Río de la Plata, sólo se cuentan excepciones (solamente en la campaña) de indios esclavos guaycurúes, lo cual responde a la situación particular en la que los indios podían ser esclavizados: la guerra justa. Para complejizar la mirada sobre las indias de la ciudad de Buenos Aires es preciso cuestionar las formas de sujeción y los derechos sobre las personas que estaban siendo puestos en juego. Esto conduce a una relectura de las relaciones entre indios/as, españoles/as y negros/as.

Alteridades virreinales en la frontera entre antropología e historia

El problema de la alteridad, la pregunta por el *otro* -propia del trabajo antropológico-, se constituye para los antropólogos en el lugar central desde el que dirigir la mirada y formular preguntas. Ahora bien, en sus inicios como disciplina, a comienzos del siglo XX, la antropología definió como su objeto de estudio esos *otros* lejanos geográfica y culturalmente respecto del propio investigador¹¹. De esta manera, los antropólogos se especializaron en el estudio de pueblos "exóticos", no occidentales, mediando con el investigador una significativa distancia espacial. Los antropólogos fueron especialistas en el estudio de pueblos exóticos, tribus lejanas (sin siquiera contacto previo con la sociedad occidental) y, en América, en los indios.

Los historiadores, por otro lado, dirigiendo su mirada al pasado, habían definido su campo de estudio a partir de la distancia temporal. Así, muy tempranamente el problema se planteó como una división de intereses entre historia y antropología, que proponía para la historia la dimensión temporal y para la antropología la espacial. Sin embargo, esta división no se mantuvo por mucho tiempo, y esto se debió en buena

¹¹ Me estoy refiriendo a la antropología como etnografía. La práctica antropológica es muy amplia, incluyendo campos sumamente importantes como la arqueología o la antropología biológica. Sin embargo, una parte considerable del núcleo conceptual de la disciplina se constituyó a partir de las experiencias de campo etnográficas.

medida al mutuo interés que siempre hubo entre investigadores de uno y otro campo. A lo largo del siglo XX, el antropólogo se interesó por nuevas y otras alteridades, avanzando en sus análisis hacia las sociedades complejas y, conjuntamente, en la dimensión temporal. Habiendo sido definidos como objeto de interés de la antropología, los indios demoraron en ser considerados objeto de estudio histórico¹². Estos estudios vieron confluir tanto a antropólogos como a historiadores.

Dado que este trabajo de investigación es también producto de las intensas relaciones desarrolladas entre las dos disciplinas desde mediados del siglo XX en adelante, voy a retomar estos vínculos para delinear el territorio propio en el que esta investigación se desarrolló.

Cláude Lévi- Strauss, reconocido como fundador del estructuralismo en Antropología, en su capítulo “Etnología e historia”, publicado en *Antropología estructural* (primera edición 1974), compara, según ciertos atributos, la historia y la etnología¹³ como disciplinas, encontrando más similitudes que diferencias. En primer lugar, el principal punto de contacto que señala, es el estudio de alteridades (sean estas definidas en el espacio o en el tiempo), y en cuanto a la cuestión de la diferencia de método, el autor responde mostrando una estrecha relación entre etnología e historia, que comparten objeto, propósito y método y se diferencian sobre todo por la elección de perspectivas complementarias: la historia organiza sus datos en relación con las expresiones conscientes de la vida social, y la etnología en relación con las condiciones inconscientes. Lo que se destaca, más allá de la respuesta dada por Lévi- Strauss, que tiene que ver con su particular desarrollo teórico, es la pregunta insistentemente formulada desde este temprano momento: ¿qué relaciones es posible establecer entre estas dos disciplinas?

Es evidente que no hay una sola respuesta, distintos autores desde distintas perspectivas han propuesto respuestas alternativas. En primer término, el interés de los antropólogos por la historia no es algo nuevo. Clifford Geertz lo plantea como un

¹² Maria Regina Celestino de Almeida ha señalado que fue sólo a partir del diálogo entre la antropología y la historia que los indios comenzaron a ser tema de estudio histórico, y no sólo antropológico. En este sentido, el trabajo desarrollado por John Monteiro, con formación tanto en historia como en antropología, fue fundacional para esta línea de estudios en Brasil (CELESTINO DE ALMEIDA, Maria Regina. “Os Índios na História: avanços e desafios das abordagens Interdisciplinares – a contribuição de John Monteiro”, en *História Social*, N° 25, segundo semestre de 2013).

¹³ Según la tradición francesa de estudios en ciencias sociales la etnología se corresponde con lo que otros países llaman antropología cultural, antropología social y aun simplemente antropología.

interés “no exactamente por el pasado (siempre hemos estado interesados en él), sino por los modos en que los historiadores le han dado un sentido actual, y el interés de los historiadores no exactamente por el exotismo cultural (Heródoto ya lo tuvo), sino por los modos en que los antropólogos lo han aproximado”¹⁴. Este interés mutuo es lo que lleva a algunos a comenzar la historia de estos vínculos con relatos de viajeros, cartas, etc. Sin embargo, si pensamos los vínculos en el contexto de la antropología y la historia como disciplinas constituidas y legitimadas académicamente, se pueden identificar etapas de aproximación y etapas de distanciamiento. Pier Paolo Viazzo propone dos grandes divisiones en estas relaciones: los años del distanciamiento (1922-1950) y los años de acercamiento (1950- 1968)¹⁵.

Como resultados de estos acercamientos fue creciendo un área de estudios ubicada entre la antropología y la historia. A mediados del siglo XX, ya era común escuchar hablar de etnohistoria. Este término fue utilizado por primera vez en Estados Unidos en 1909, pero es mucho después, luego de las causas judiciales resultantes del *Indian Claim Act* (1946) que el término etnohistoria se define y que ésta se consolida como un campo propio (la revista *Ethnohistory* fue fundada en el año 1954, contemporánea a la *American Indian Ethnohistoric Conference*, un hito en este proceso).

Posteriormente a esta etapa de acercamiento los vínculos comienzan a ser muy fluidos. Hay una progresiva convergencia interdisciplinaria, fuertemente marcada en la década de 1980. En el caso de Argentina, ya habían llegado hacia fines de la década de 1960 las repercusiones de la producción de John Murra sobre etnohistoria andina, pero no es sino hasta la década del 1980 que estas producciones y debates encuentran un nicho académico a través de la conformación de equipos de investigación con esta orientación específica. Este es el caso de la Sección Etnohistoria (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), creada en 1985. Mercedes Del Río y Ana María Lorandi definen a la Etnohistoria o antropología histórica como una confluencia interdisciplinaria que “se ocupa del otro social, desde la perspectiva de la etnicidad y considerando sus transformaciones a través del tiempo”¹⁶. En un texto posterior, Ana

¹⁴ GEERTZ, Clifford. *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2002, p. 101.

¹⁵ VIAZZO, Pier Paolo. *Introducción a la Antropología Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2003.

¹⁶ LORANDI, Ana María; DEL RÍO, Mercedes. *La etnohistoria: etnogénesis y transformaciones sociales andinas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p.10.

María Lorandi y Lidia Nacuzzi se inclinan por el término antropología histórica “en la medida en que –con fuentes históricas, además- nos ocupamos del pasado de grupos étnicos, los cuales en muchos casos, ya no existen o han sufrido un intenso proceso de mestizaje y reconfiguración étnica o etnogénesis”. Estos debates en torno a la nomenclatura de este territorio de confluencia fueron extensos y aún continúan generando reflexiones¹⁷.

En 1975 Jacques Le Goff dictó un seminario que llamó “Antropología histórica”, denominando así a un esfuerzo por llegar, como los etnólogos, al nivel más estable de las sociedades. La iniciativa de Le Goff estaba relacionada con la incipiente historia de las mentalidades promovida por Marc Bloch. El caso de la microhistoria también está vinculado directamente con estos diálogos, desarrollados principalmente entre historiadores en contacto con representantes de la antropología social inglesa. El fuerte interés de los antropólogos por el cuestionamiento de las categorías sociales en uso se tradujo en la historia en el estudio de las “microsituaciones” y la utilización de la reducción de escala como una estrategia de análisis, como un “experimento”¹⁸. Con esta estrategia, el que opera la reducción de escala es el que interpreta, a diferencia de la estrategia de la antropología clásica, en la que la reducción de escala se lograba a través del viaje y la circunscripción de la unidad de análisis a una pequeña comunidad. En ambos casos, la propuesta apunta a la construcción de contextos desde sus peculiaridades. Centrándose en los individuos y en los intersticios de sus prácticas sociales, los microhistoriadores se nutrieron de una gran diversidad de fuentes que habían sido utilizadas de una forma muy limitada hasta entonces: cartas, imágenes, registros judiciales, buscando ver la adecuación o inadecuación de las normas a los funcionamientos reales.

Actualmente se puede decir que la producción histórica y antropológica sobre temas americanos, tiene un espacio propio frecuentado tanto por personas formadas en

¹⁷ Desde el trabajo ya clásico de Trigger (TRIGGER, Bruce, “Etnohistoria: problemas y perspectivas”, Colección traducciones. San Juan, Universidad Nacional de San Juan, 1987), pasando por otras producciones como la de Ana María Lorandi y Ana María Nacuzzi (LORANDI, Ana María y NACUZZI, Lidia. “Trayectorias de la etnohistoria en la Argentina (1936-2006)”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXII, Buenos Aires, 2007, pp. 281-297), hasta el reciente volumen de *Memoria Americana* de 2012, dedicado completamente al debate sobre la definición de la etnohistoria y las relaciones entre historia y antropología, el tema fue y sigue siendo intensamente debatido (*Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, N° 20 -1 y 2-, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2012).

¹⁸ LEVI, Giovanni. *Sobre Microhistoria*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 14.

antropología como en historia. Un *middle ground*¹⁹ en el que el antropólogo fortaleció su interés por la historicidad de las configuraciones sociales mientras que el historiador colocó su atención en el carácter relativo de las categorías y en la constitución de las identidades colectivas.

En esta tesis, tal abordaje histórico- antropológico tiene una importancia destacada para el estudio de los indios. No se trata sólo de aportes de la antropología a la historia, o viceversa, sino de estrategias metodológicas desarrolladas a partir del diálogos y del cruzamiento de las fronteras disciplinares.

Frontera metodológica, frontera espacial: el caso de Buenos Aires como área de frontera

El trabajo que proponemos se circunscribe no sólo por la frontera entre antropología e historia, sino también según una frontera espacial. Buenos Aires se caracterizó por ser un área de frontera. Frontera con los territorios portugueses, de un lado; y con con diferentes grupos indígenas, de otro. Esta condición, sumada a los flujos migratorios internos y externos que recibió, le dio un alto dinamismo. Este dinamismo es propio de las áreas de frontera, que no deben pensarse como una división estática, sino como límites laxos, porosos, constantemente atravesados. Se trata de una concepción de frontera distante de las nociones turnerianas de límite entre la “civilización” y la “barbarie”, sino más bien como un lugar inestable y transitado en diversos sentidos por individuos y grupos de distintos orígenes²⁰.

Los límites y las fronteras fueron lugares clave en los procesos de construcción de alteridades. Desde allí los conquistadores y colonizadores pensaron, controlaron y sujetaron al *otro*²¹. Fue en estas regiones donde se aplicó el criterio de diferenciar a los indios entre “amigos” y “enemigos”, o “civilizados” y “salvajes”. Claro está que esta división respondía a un punto de vista definido, el de españoles o portugueses, según el

¹⁹ BOCCARA, Guillaume. “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Debates, Online since 08 February 2005, connection on 12 November 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/426> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.426

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

caso²². Pero, en una escala de análisis reducida, se observa que esta distinción ya no es tan estática. Los indios transitan a través de las fronteras y de las categorías étnicas, puesto que las disputas por las categorías étnicas son también disputas políticas y sociales²³.

Estas consideraciones son cruciales para pensar a las indias en la ciudad de Buenos Aires. Las indias van a ser partícipes también de los procesos migratorios que acrecentaron la población, en algunos casos en forma voluntaria, pero fueron también objeto de una migración forzada que las condujo como cautivas al centro urbano más importante de la región. Por este motivo, considerar el contexto de Buenos Aires como un área de frontera, con su fluidez, sus porosidades y el tránsito de personas hacia uno y otro lado, es fundamental para el estudio que aquí se propone.

Estado general de la cuestión

En el caso de las mujeres indias nos encontramos ante una situación compleja, ya que su definición implica necesariamente las variables de género, etnia, clase, entre otras. Además, como ha sido señalado, la gran mayoría de las indias presentes en la ciudad de Buenos Aires son migrantes (lo cual, insisto, no quiere decir que se trate de una migración voluntaria). Para la búsqueda bibliográfica se tuvieron en cuenta investigaciones que hacían foco en los ejes mencionados, generalmente dando primacía a uno de ellos.

¿Cómo abordar el estudio de las indias considerando que su posición en la sociedad estará definida por un cruzamiento de variables? La problematización de la jerarquía de estas variables y sus relaciones tomó un nuevo giro en los años 90 a partir de noción de interseccionalidad²⁴. El problema se planteó en torno al desarrollo de una perspectiva de análisis que considerara estas variables actuando conjuntamente.

²² ALMEIDA, Maria Regina Celestino de; ORTELLI, Sara. “Atravesando fronteras. Circulación de población en los márgenes iberoamericanos. Siglos XVI-XIX. Introducción”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 2011.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Para este tema ver WILLIAMS CRENSHAW, Af Kimberlé. “Mapping the margins. Intersectionality, Identity Politics and violence Against Women of Color”, en *KVINDER, KØN & FORSKNING*, 2-3, 2006, pp. 7-20.

El enfoque interseccional está sólo incipientemente desarrollado para la historia de América Latina Colonial²⁵. Esto hizo que la búsqueda bibliográfica fuera extensa y ecléctica. Recorre temáticas que tienen que ver con la historia de las mujeres, familia, matrimonio, cuestiones específicamente indígenas, diferentes aspectos de la historia colonial rioplatense, además de textos de antropología y de género.

El concepto de interseccionalidad fue propuesto por Af Kimberlé William Crenshaw para analizar las formas particulares de opresión que sufren las mujeres negras, entendiendo que sus experiencias no se pueden subsumir en las fronteras tradicionales de la raza o el género. Las variables no podían ser pensadas separadamente, ni teniendo una primacía sobre la otra²⁶. Verena Stolcke toma la noción de interseccionalidad para analizar las relaciones particulares en que se contruyeron las identidades en América colonial, enfatizando que

O Novo Mundo proporciona um exemplo especialmente claro das interseções dinâmicas entre as idéias e os ideais contemporâneos sobre sexo/gênero, raça/etnicidade e classe social que se refletem nos novos sistemas de identificação, classificação e discriminação social que se forjaram na consolidação da sociedade colonial ibero-americana. Torna-se exemplo também das consequências que a moralidade sexual e os estereótipos de gênero prevalentes tiveram para todas as esferas da vida das mulheres.²⁷

Este modelo de análisis asumido para abordar el caso de las indias busca articular las distintas variables, dado que la cuestión de las categorías sociales mencionadas está siempre presente, pero nunca se manifiesta desvinculada de otros elementos condicionantes, como son el género y la situación socio-económica de las personas. Voy a realizar un recorrido por obras y autores que aportan a la definición del campo de estudio, las *indias urbanas* en la ciudad de Buenos Aires, desde una perspectiva general, para considerar finalmente los antecedentes más directamente vinculados con esta temática.

El marco general en la definición de las indias como sujetos de investigación histórica es su condición de mujeres. La incorporación de las mujeres a los estudios de la historia forma parte de las innovaciones promovidas por la escuela de *Annales*,

²⁵ STOLCKE, Verena. “O enigma das interseções: classe, “raça”, sexo, sexualidade. A formação dos impérios transatlânticos do século XVI ao XIX”, en *Estudos feministas*, vol. 14, Nº 1, 2006, p. 17.

²⁶ WILLIAMS CRENSHAW, Af Kimberlé. *Op Cit.*, pp. 7-20.

²⁷ STOLCKE, Verena. *Op. Cit.*, p. 17.

innovaciones que se manifiestan hacia mediados del siglo XX en la búsqueda de nuevos sujetos para la investigación. La historia de las mujeres se presenta como un área definida para la investigación en la década del '70 y toma fuerza en la siguiente década con la conformación de una categoría analítica que redireccionaría estos estudios complejizándolos teóricamente: el género.

En la historia colonial el interés por las mujeres se manifiesta ya en la década del '70, comenzando a ser señalado como un área sobre la que es preciso conocer más²⁸. A mediados de esta misma década Charles Boxer publica un trabajo de aspiraciones generales, *A Mulher na Expansão Ultramarina Ibérica*²⁹, que recorre los territorios coloniales de España y Portugal indicando fuentes para el estudio de las mujeres y sugiere preguntas de investigación para futuros investigadores. Es interesante la perspectiva comparativa que toma el autor, señalando constantemente contrastes y matices entre los territorios españoles y portugueses.

Unos pocos después, Asunción Lavrin coordinaría un libro extenso con artículos sobre las mujeres latinoamericanas³⁰. Si bien son estudios de casos (once en total) todos están enfocados en una misma dirección: la definición y fortalecimiento de un área de estudios (las mujeres en América Latina) que necesitaba ser desarrollada. La editora propone trabajar desde perspectivas históricas capturadas en ensayos, donde la perspectiva marca precisamente un posicionamiento teórico. El problema de las fuentes es abordado en toda la obra, insistiéndose en la utilización de fuentes clásicas de formas innovadoras y en la incorporación de nuevas fuentes. Con el objetivo de marcar direcciones para que los estudios sobre las mujeres latinoamericanas se profundicen, abundan las propuestas temáticas y metodológicas. El enfoque pretende romper con una historia de las mujeres limitada a los relatos biográficos de mujeres excepcionales y busca al común de las mujeres, ligándose a las discusiones sobre las relaciones entre sexo, raza y clase, pero marcando que por sobre las diferencias de raza y clase está lo que comparten todas las mujeres por su condición. Dos de los artículos tienen como protagonista a las mujeres indias, en un caso tomando a las monjas indias en el Monasterio de Corpus Christi, Ciudad de México, y en el segundo planteando la

²⁸ LOCKHART, James. "The social history of colonial Spanish America", en *Latin- America Research Review*, VII, N° 1, Austin, Texas, 1972.

²⁹ BOXER, Charles Ralph. *A Mulher na Expansao Ultramarina Ibérica, 1415- 1815, alguns factos, ideias e personalidades*, Portugal, Livros Horizonte, 1977.

³⁰ LAVRIN, Asunción (ed.), *Latin American Women. Historical Perspectives*, Contributions in Women's History, Number 3, Greenwood Press, Westport, Connecticut, London, England, 1978.

interacción de las indias en un entorno urbano de Perú en el siglo XVI. “Indian women in white society: the case of sixteenth- century Peru”, el trabajo de Elinor C. Burkett, comienza con las sociedades indígenas antes de la conquista y llega al siglo XVI con el propósito de mostrar la influencia de la colonización española en las mujeres indígenas y de las mujeres indígenas en la sociedad española³¹.

Durante la década del '80 se producen grandes modificaciones teóricas en el ámbito de los estudios de las mujeres y se llega a formular el concepto de género como categoría analítica. El artículo clásico en la temática de Joan Scott “El género: una categoría útil para el análisis histórico”³², publicado por primera vez en 1986, constituye un hito en la transición teórica a la teoría de género. Estos cambios teóricos se manifiestan también en la historia de América Latina colonial, con trabajos que apuntan a visibilizar no sólo la experiencia de las mujeres, sino también el vínculo particular entre hombres y mujeres y las relaciones de dominación y subordinación establecidas³³.

Otra línea de investigaciones que se desarrolla paralelamente y en cruce con la historia de las mujeres pone el foco en la familia y el matrimonio. El trabajo de Daisy Ripodas Ardanaz, *El matrimonio en Indias: realidad social y regulación jurídica*³⁴, es fundacional en esta línea de estudios, a la que se suman nuevos trabajos de Serge Gruzinski y Carmen Bernard, Asunción Lavrin, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Pablo Rodríguez, y numerosos artículos³⁵. Las indias son estudiadas en este ámbito de investigación poniendo atención a sus pautas matrimoniales, la frecuencia de matrimonios interétnicos, su incorporación a unidades domésticas complejas como amas de leche o en el servicio doméstico, la transmisión de pautas culturales de sus pueblos de origen, entre otras cuestiones.

³¹ BURKETT, Elinor C. “Indian women in white society: the case of sixteenth- century Peru”, en LAVRIN, Asunción (ed.), *Latin American Women. Historical Perspectives*, Contributions in Women's History, Number 3, Greenwood Press, Westport, Connecticut, London, England, 1978.

³² SCOTT, Joan W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historical review*, 1986, vol. 91, pp. 1053 -1075.

³³ STERN, Steve. *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

³⁴ RIPODAS ARDANAZ, Daisy. *El matrimonio en Indias: realidad social y regulación jurídica*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1977.

³⁵ BERNARD, Carmen; GRUZINSKI, Serge. “Los hijos del Apocalipsis: la familia en Mesoamérica y en los Andes”, en: *Historia de la familia*, Alianza Editorial, 1988, p. 163 -216; Lavrin, Asunción (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI – XVIII*, Editorial Grijalbo, México, 1991; GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Familia y orden colonial*; México; El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998, RODRÍGUEZ, Pablo (coord.), *La familia en Iberoamérica 1550 -1980*, Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2004.

En 1992 Silvia Marina Arrom publica un artículo en la revista *Historia Mexicana*³⁶ que propone un estado de la cuestión de los estudios de historia de las mujeres e historia de la familia, marcando las líneas de investigación seguidas hasta el momento y proponiendo vacíos y modos de continuar. Es un artículo muy crítico que enfatiza la necesidad de realizar estudios comparativos y en áreas no estudiadas para poder contrastar y validar las conclusiones de estudios de caso de carácter local.

La obra de Susan Socolow, *The women of Colonial Latin America*, basado en investigaciones exhaustivas propias y ajenas, es de importancia destacada por su carácter global. Editado en el año 2000, permite tener un panorama muy completo de los principales tópicos en los estudios de mujeres. Los casos presentados son mayormente de México y Perú, recogiendo también resultados de sus investigaciones en Buenos Aires. El capítulo 3 plantea una afirmación interesante: a ningún otro grupo afectó tanto la conquista como a las indias, pensando sobre todo en las primeras etapas de la conquista y colonización europea. Sin embargo, esta invitación a la visibilización de las indias en su especificidad conduce a nuevas lecturas también en momentos tardíos, como el que se propone aquí. El capítulo 8, *Women and Work*, pone el foco en la vida urbana destacando que en las ciudades las mujeres fueron mayoría, sobre todo teniendo en cuenta a todos los grupos no blancos. Analiza la participación económica de las mujeres, fundamentalmente para México, dando especial atención a la clase y a la etnicidad.

La construcción del sujeto social “india” se ha desarrollado, sobre todo, en las regiones de México y Perú, a partir de la articulación de las variables mencionadas (etnicidad, clase y género)³⁷. Marisol de la Cadena presenta un caso interesante desde una perspectiva etnográfica³⁸. Estudió las relaciones interétnicas y de género en una comunidad cercana a Cuzco, Chitapampa, analizando los cambios en las identidades en diferentes contextos, incluyendo la migración a las ciudades. Ella observa que, “según las circunstancias, las diferencias entre campesinos de una misma comunidad, y aún

³⁶ ARROM, Silvia Marina. “Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas”, en *Historia Mexicana*, 1992, pp. 379-418.

³⁷ DE LA CADENA, Marisol. “Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad de Cuzco”. *Revista Andina* Año 9:1, Julio 1991, pp. 7- 47; KUSNESOF, Elizabeth, Sara POOT HERRERA y Stuart B. SCHWARTZ. “Race, Class and Gender: A conversation” *Colonial Latin America Review* 4:1 1995, pp. 153-201; PRESTA, Ana María. “La sociedad colonial: raza, etnicidad, clase y género. Siglos XVI y XVII”, en *Nueva Historia Argentina*, Tomo 2, dirigido por Enrique TANDETER, Ed. Sudamericana, España, 2000;

³⁸ Realiza su trabajo de campo durante 1987.

entre cónyuges se percibirían como diferencias interétnicas”³⁹. En esa construcción, la autora enfatiza que “las mujeres son más indias”, ya que aún participando de actividades laborales en la ciudad, su identidad como indias permanece más constante que la de los hombres⁴⁰. Un elemento clave en su análisis es la migración a la ciudad, ya que la adquisición de conocimientos urbanos trae aparejada una transformación étnica⁴¹.

En este sentido, la impronta urbana que mantuvo el proceso de colonización en Hispanoamérica representa un caso emblemático para abordar la participación de las mujeres indias en un contexto de alteridades múltiples. Louisa Hoberman y Susan Socolow⁴², entre otros autores⁴³, han señalado que la colonización en Hispanoamérica fue concebida en tanto tarea de urbanización. Si bien la reproducción de la vida material era sostenida sobre bases agrícolas y mineras, la cultura española exportada a América tuvo un carácter profundamente urbano y sus formas tendieron a representar los núcleos básicos del sistema político. Este proyecto se vincula al conjunto de estudios que se dedican a los sectores subalternos de la sociedad hispanoamericana colonial, ya que las indias estaban integradas a ellos. El trabajo de Haslip Viera⁴⁴ ofrece un buen punto de partida al presentar los actores sociales, aportando a un conocimiento general de los mismos aplicado a la ciudad de México.

En este sentido es fundamental el trabajo realizado por Marisa Díaz, en el que analiza las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires para el periodo considerado en este proyecto⁴⁵. La autora propone que el mundo indígena urbano de Buenos Aires en este momento es el resultado de las migraciones internas; y presenta la migración como una estrategia ante la presión colonial. La ciudad significaba una oportunidad económica que permitía escapar de la opresión del campo, especialmente en épocas de enfermedades, hambrunas, malas cosechas. Estos migrantes podían luego

³⁹ DE LA CADENA, Marisol. *Op. Cit.*, p. 8.

⁴⁰ *Ibíd.*, p.12.

⁴¹ *Ibíd.*, p.24.

⁴² SOCOLOW Susan y HOBERMANN, Louisa (comp.), *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

⁴³ Ver, por ejemplo, MORSE, Richard. “Latin American cities: aspects of function and structure”, en *Comparative Studies in Society and History*, 1962, vol. 4, N° 4, pp. 473-493; ROMERO, José Luis; ROMERO, Luis Alberto. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1976.

⁴⁴ HASLIP VIERA, Gabriel. “La clase baja”, en SOCOLOW Susan y LOUISA HOBERMAN (comp.). *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

⁴⁵ DÍAZ, Marisa. *Migrantes en Buenos Aires: familia y cambio social, 1744- 1810; 2003*. UBA Tesis doctoral inédita.

pasar a formar parte de la población estable de la ciudad, o retornar a sus lugares de origen pasada la mala época⁴⁶.

En el año 2004, María Teresa Díez Martín publicó un artículo con el propósito de ofrecer una visión de conjunto de los estudios históricos sobre mujeres indias en Hispanoamérica⁴⁷. Esta iniciativa reviste el interés de la definición de las indias como un objeto de estudio. La autora da cuenta de las producciones sobre todo para las áreas de México y Perú, ligando estas producciones con la historia de las mujeres y el enfoque de género. Si bien desde la década del 70 se pueden encontrar artículos que aborden a las mujeres indígenas dentro de conjuntos más bien heterogéneos, sólo a partir de la década del 90 comienzan a encontrarse obras que las abordan más específicamente. La autora organiza un conjunto heterogéneo de estudios (históricos, antropológicos y sociológicos) en torno a los ejes de integración y dominación, y, por otro lado, resistencia y transgresión. Este esfuerzo demuestra la dificultad existente hasta ese momento de pensar a las indias en América Latina como un objeto de estudio con entidad propia. Lo interesante de este trabajo es el esfuerzo por definir y trabajar sobre un sujeto, las indias, más allá de los estudios de caso.

A partir de esta fecha los estudios se multiplican. Susan Kellogg⁴⁸ publicó una obra dedicada exclusivamente a las mujeres indígenas de América Latina. El interés de la obra radica en la definición de las mujeres indígenas como agentes activos que respondieron a múltiples desafíos (demográficos, económicos, políticos y sociales) a través de toda la historia americana. En cuanto a lo temporal y espacial, el libro es en extremo amplio: América Latina desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad; sin embargo el foco está puesto en las áreas de Mesoamérica y Andes Sur, incluyendo ejemplos de otras regiones. Toma como concepto central el de agencia, y define su obra como la historia de la agencia de las mujeres, sus acciones políticas y sus esfuerzos por llevar adelante proyectos necesarios para su vida diaria.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ DÍEZ MARTÍN, María Teresa. "Perspectivas historiográficas: mujeres indias en la sociedad colonial hispanoamericana", en *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, N° 17, 2004, pp. 215-253.

⁴⁸ KELLOGG, Susan, *Weaving the past: a history of Latin America's women from the Prehispanic Period to the Present*, Oxford University Press, 2005.

En Argentina, los estudios referidos a historia de las mujeres comienzan en la década del '80 y toman fuerza en los '90, teniendo como evento inaugural de la década las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres, organizadas por la Universidad de Luján. En esta época la difusión de la monumental obra *Historia de las Mujeres en occidente* dirigida por Michelle Perrot y Georges Duby da un fuerte impulso a la historiografía argentina. La siguiente década se inicia con la publicación *Historia de las mujeres en Argentina*⁴⁹, cuyo primer tomo está dedicado a la colonia y al siglo XIX. Un aspecto interesante es que la obra reúne autores de diferentes disciplinas: historia, antropología, literatura y periodismo. Los trabajos están organizados en torno a tres ejes: encierros y sujeciones, resistencias y lucha, y cuerpos y sexualidad. Para el Río de la Plata, Silvia Mallo y Marta Goldberg son referentes ineludibles en historia de las mujeres. Ambas investigadoras han estudiado mujeres y esclavitud.

La utilización de expedientes judiciales ha sido aplicada también a las mujeres rioplatenses. Susan Socolow lo hizo tomando el crimen desde una perspectiva general⁵⁰; Silvia Mallo los vuelve a tomar para comparar el ideal de la mujer con casos que permiten un acercamiento a las prácticas⁵¹.

El tema de los indios, tanto en el contexto rural como en el urbano de Buenos Aires, ha sido estudiado por Susana Aguirre. En sus trabajos enfatiza la capacidad de los indios para aprender a “desempeñarse en un mundo que no era el propio, incorporando recursos culturales ajenos, entre otros, materiales, de organización, simbólicos, de conocimiento, de comunicación”⁵². Esta autora aplica el concepto de mestizaje social de Poloni-Simard, entendiendo éste como una configuración donde personas pertenecientes a diversas categorías étnicas se relacionan y pasan a pertenecer a un nuevo ámbito social. Esta óptica permite complejizar la visión de los grupos sociales en la colonia, superando la mirada biologicista que tiende a ver razas y sus mezclas. En un trabajo más reciente, Susana Aguirre y Candela de Luca abordan casos de indios llevados a la justicia en el ámbito de Buenos Aires y su campaña, buscando poner en evidencia las

⁴⁹ LOZANO, Fernanda Gil; PITA, Valeria Silvia; INI, María Gabriela. *Historia de las mujeres en la Argentina*, 2000.

⁵⁰ Socolow, Susan. “Women and Crime: Buenos Aires, 1757- 97”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 12, N° 1, May, 1980, pp. 39-54.

⁵¹ MALLO, Silvia. “La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII Ideales y realidad”, en *Anuario del IEHS* 5, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1990.

⁵² AGUIRRE, Susana. *Cruzando fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y ciudad de Buenos Aires en el periodo colonial*. Colección dirigida por Claudio Panella –1ª. Ed.- La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005. p. 130.

relaciones de poder y el ejercicio de la violencia, tanto en sus aspectos materiales como simbólicos⁵³.

Un tema específico, que será abordado en este trabajo, es el caso de la Casa de Recogidas de Buenos Aires. Esta temática debe ser pensada en el contexto general de los recogimientos de mujeres, particularmente durante el siglo XVIII. Esta consideración es lo que me ha llevado a incluir otras instituciones relacionadas con el recogimiento porteño. Josefina Muriel realizó un trabajo pionero sobre los recogimientos de mujeres en 1974⁵⁴. Ella realiza un planteo de la temática, no desarrollada hasta el momento, evidenciando también la dificultad de poner en diálogo ese trabajo con las perspectivas feministas que estaban desarrollándose (y que, años más tarde, se consolidarían a través de la propuesta del género como categoría de análisis histórico⁵⁵). La autora trabaja con los recogimientos de mujeres de Nueva España, identificando once establecimientos en la capital virreinal. Da comienzo a la obra enlazando las formas de control del comportamiento de las mujeres entre los aztecas y en el periodo colonial. Una década después, María Dolores Pérez Baltazar publicó un artículo que reunía los antecedentes de estas instituciones en España, y aportaba al mismo tiempo una diferenciación fundamental entre ellos: algunos funcionaron como espacios de reclusión para mujeres desviadas, y otros como ámbitos de clausura y ejercicio de la virtud, aproximándose a los beaterios. La autora muestra a través de un recorrido histórico el surgimiento de estas instituciones en el siglo XVI, sus desarrollos en el siglo XVII, y su proliferación, tanto en Europa como en América, en el siglo XVIII⁵⁶. La autora realiza en este trabajo una primera aproximación a la Casa de Recogidas de Buenos Aires, exponiendo los debates en el Cabildo que llevaron a su constitución y algunas cuestiones sobre su funcionamiento, y proponiendo dicha institución como un reclusorio con normas muy estrictas⁵⁷.

⁵³ AGUIRRE, Susana E.; DE LUCA, María Candela. “Voces y miradas. Agentes sociales indígenas en el entramado judicial. Ciudad y campaña de Buenos Aires en el periodo tardocolonial”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, Segunda época, Nº 39, 2013.

⁵⁴ MURIEL, Josefina. *Los recogimientos de mujeres*, México, UNAM, 1974.

⁵⁵ SCOTT, Joan W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historical review*, 1986, vol. 91, pp. 1053 -1075.

⁵⁶ PÉREZ BALTASAR, María Dolores. “Orígenes de los recogimientos de mujeres”, en *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 1985, Nº 6, p. 13-24.

⁵⁷ *Ibidem*.

Más recientemente, la Casa de Recogidas fue estudiada por Adriana Mabel Porta, quien hace hincapié en los “tratos ilícitos” en la Casa⁵⁸, y por Natalia Soledad Salerno⁵⁹, que, en su tesina de licenciatura, retoma las relaciones con la frontera indígena. Esta línea de trabajo la viene desarrollando Susana Aguirre, con una perspectiva original que propuso la visibilización del cautiverio indígena hacia el interior de la frontera⁶⁰.

Recientemente, en el año 2008, se publicó una obra de síntesis con producciones antropológicas dedicada a las mujeres indígenas⁶¹. La obra comienza señalando el notable vacío en los estudios sobre el tema, la falta de *corpus* de investigación sistemático y problematización teórica sobre género y etnicidad en nuestro país. La autora indica que si los indígenas en la Argentina fueron invisibilizados, las mujeres indígenas fueron sufrieron una doble invisibilización⁶². Al señalar la ausencia, la obra aportó a la definición de un campo de estudios que está siendo tomada tanto desde la antropología como desde la historia.

Mi propuesta de investigación dialoga con las producciones académicas de estos años y con un debate generado en ese momento sobre las categorías de sexo, género, etnia, clase, entre otras, que fue retomado recientemente, en los '90, con la incorporación de la categoría de género a partir de la perspectiva de la interseccionalidad. Es mi intención realizar un aporte a los estudios sobre Buenos Aires en particular, así como, en términos generales, a la historiografía urbana colonial.

⁵⁸ PORTA, Adriana Mabel. “Entre el deber y el placer: historia de tratos ilícitos en la Residencia”, en LUNA ALFARO, Angel Christian y MONTERO BADILLO, José Luis (eds.). *Sexualidad y Poder. Tensiones y tentaciones desde diferentes tiempos y perspectivas históricas*, España, Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Universidad de Málaga, 2010, pp. 101- 129.

⁵⁹ SALERNO, Natalia Soledad. *Mujeres indígenas recluidas en la Casa de Recogimiento (Buenos Aires, etapa colonial tardía)*, Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades, 2014.

⁶⁰ AGUIRRE, Susana. “Cambiano de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”, en *Mundo Agrario*, 7, segundo semestre. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar> (fecha de consulta: 3 de agosto de 2015); AGUIRRE, Susana. “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”, en Revista *Tefros, Dossier Homenaje a Martha Bechis – segunda parte*, vol. 13 N° 1, 2015, pp. 22-50.

⁶¹ HIRSCH, Silvia. *Mujeres indígenas en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

⁶² *Ibidem*, p. 17.

Metodología y fuentes

La elección del marco temporal (1744-1820) tiene relación con las fuentes disponibles para el estudio de las indias en la ciudad. No es sencillo ubicar a las indias en los documentos, ni tampoco establecer vínculos entre ellas.

Las fuentes que tomo para esto son variadas, incluyendo algunas demográficas de carácter general, expedientes judiciales, registros parroquiales, la documentación de la Casa de Recogidas, entre otros. Esta documentación tiene una particularidad significativa para el tema de estudio: se concentran en el periodo que va desde 1744⁶³ hasta el final del siglo XVIII. En los inicios del siglo XIX su disminución es notable, hasta llegar hasta a 1820, fecha que determino como límite para mi trabajo⁶⁴. El hecho mismo de la disminución de las fuentes disponibles será tema de debate en este estudio.

El estudio de las indias en la ciudad de Buenos Aires requiere el tratamiento simultáneo de fuentes variadas y con información de compleja interpretación por su carácter fragmentario. Es difícil seguir a las indias por sus nombres, ya que es muy común que en las fuentes se las presente sólo con el nombre, o aún tan sólo como “una india” o “una china”. En ocasiones los apellidos los toman de sus “amos” o “amas”, lo que hace necesario estudiar, mientras las fuentes lo posibilitan, a las indias en relación con las familias a las que se vinculan en la ciudad.

La mayor cantidad de fuentes para estudiar a las indias hacia fines del siglo XVIII se relaciona con un proceso de burocratización y creación de nuevas instituciones. Este proceso tuvo como contexto general el conjunto de reformas promovidas por los borbones y, como contexto específico, la creación del virreinato del Río de la Plata. Ahora bien, la región del Río de la Plata era una región de frontera en cuanto a la expansión española en el sur de América, razón por la cual las relaciones hispanoindígenas en el ámbito de la frontera deben ser también tenidas en cuenta. Se crean nuevas instituciones que se ocuparon de las indias (no en forma exclusiva): la Casa de Recogidas (1777), la Casa de Huérfanas y Hospital de Mujeres (1755), la Casa

⁶³ Esta fecha de inicio responde a la inclusión del empadronamiento de 1744 como la fuente más temprana.

⁶⁴ Esto no quiere decir que el trabajo no pueda continuarse más allá de 1820. De hecho, sería un aspecto interesante para profundizar. Considero esta fecha porque marca un momento significativo en las relaciones hispano indígenas en el Río de la Plata. Es el fin del período de paz consolidado a partir de la década de 1780 mediante tratados y relaciones comerciales (ROULET, Florencia; FLORIA, Pedro Navarro. “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX”, en *Revista Tefros*, 2014, vol. 3, N° 1.).

de Niños Expósitos (1779), y esto genera la producción de un mayor caudal de documentos. Asimismo, los registros judiciales reflejan para este periodo la centralidad de Buenos Aires, ya que muchas causas se inician en lugares alejados y luego son trasladadas (las reas y sus expedientes) a la ciudad. Lo interesante de estos casos es que constituyeron una modalidad de migración, en un contexto muy específico, ya que las indias permanecían en la ciudad, donde cumplían su condena, o eran agregadas a alguna casa.

La primera estrategia para el abordaje de las fuentes es una aproximación demográfica para visibilizar a las indias en el contexto general de la región rioplatense y de la ciudad de Buenos Aires. Los primeros datos demográficos sobre la región de Buenos Aires provienen del empadronamiento de 1726⁶⁵. Este registro de la población se realizó con el objetivo de reclutar población dispuesta a trasladarse a Montevideo y se restringió a la campaña de la ciudad. Le sigue el padrón de 1738, orientado a relevar a los vecinos capaces de portar armas. Comienzan a registrarse datos ocupacionales, familiares y de vivienda.

El siguiente recuento de población, en 1744, es mucho más completo –si bien, al día de hoy, se han perdido dos cuadernillos-. Fue realizado también con fines militares, pero recoge información variada, aunque no muy sistematizada. Es importante el hecho de que toma tanto la ciudad como la campaña. Este es el empadronamiento más temprano que tomo para mi investigación. La información que releva es muy completa (aunque varían los criterios según los censistas) y la presencia de indias está bien señalada.

Hay nuevos empadronamientos en 1751 y 1756, realizados con fines militares. En el año 1766 Carlos III resolvió hacer un empadronamiento mucho más completo, que tenía el objetivo de generar un caudal de información que posibilitara conocer más profundamente la población. Este censo se realizó, pero no se dispone de él actualmente.

El padrón de 1778 es el más completo y el más sistematizado. Se realizó en respuesta a la disposición real del año 1776 de realizar recuentos anuales de población. Esta disposición se cumple sólo por dos años (1778 y 1779) y luego se interrumpe. Utilizo en mi investigación los dos padrones, los cuales permiten, conjuntamente,

⁶⁵ Todos los empadronamientos que se mencionan se encuentran en el Archivo General de la Nación y algunos de ellos fueron publicados en la colección *Documentos para la Historia Argentina* (tomos X y XI), publicada por la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).

densificar la información para esos años, haciendo comparaciones entre ellos y con otras fuentes contemporáneas.

Hay un nuevo padrón en el año 1782 y luego registros parciales de los años 1806 y 1807, levantados ante la necesidad de hacer frente a las invasiones inglesas. Finalmente, se cuenta con los censos de 1810, 1815-17.

Los empadronamientos que tomo para mi investigación son los de 1744, 1778, 1779 y 1810. El de 1744 lo incluyo porque su análisis permite tener una visión panorámica de la ciudad y su campaña en momento en que la ciudad estaba creciendo, aunque sin tener todavía la complejidad que alcanzó en la época en que fue capital virreinal. Utilizo los empadronamientos de 1778 y 1779 para pensar específicamente la ciudad, la diferenciación espacial que se puede advertir analizando las variaciones en la presencia de indias en este espacio. Para complementar la lectura de los padrones utilizo el *Plano de la ciudad de Buenos Aires para la lectura del Padron de 1778*, conservado en el Archivo General de la Nación.

De los padrones del siglo XIX tomo sólo el de 1810, debido a que mi intención no es realizar el mismo tipo de trabajo que con los anteriores, sino relevar las categorías y criterios (cuando esto sea posible) que se utilizaron para su elaboración. Por eso, es suficiente para mis propósitos tomar el censo de 1810, ya que así es posible relevar qué estaba ocurriendo en los inicios de siglo XIX (es el padrón más contemporáneo a otros cambios que están ocurriendo, como el cierre de la Casa de Recogidas).

Hay que mencionar que la utilización de estas fuentes presenta ciertos inconvenientes. En primer lugar, siendo que se trata de un periodo pre-estadístico, los registros no están muy sistematizados. Esto es especialmente notable con el empadronamiento de 1744. La variación de censista a censista llega a ser bastante amplia, cambiando las categorías que utilizan y los datos que registran. Ahora bien, aun disponiendo de registros censales, un análisis a gran escala tiene limitaciones. En primer lugar, si bien los registros tienden a sistematizarse, hay una pérdida importante de información entre lo que se releva para los hombres y los datos tenidos en cuenta para las mujeres. Esto se ve principalmente en dos aspectos, en lo laboral tienden a invisibilizarse las actividades económicas de las mujeres, y en lo nominal es frecuente que no se registren apellidos para ellas. Estas dos tendencias son aún más marcadas en el caso de las indias, figurando en muchas ocasiones simplemente como “una indiecita criada” o “una india agregada”. En este punto el análisis de los empadronamientos

requiere de una aplicación de escalas de análisis diferentes: una escala mayor para generar una visión de conjunto de la población, y una escala de análisis reducida, enfocando unidades domésticas significativas que permitan acceder a los hogares y formular preguntas acerca de las relaciones entre las personas que habitaban un mismo hogar. La reducción de la escala de análisis, entendida como la utilización de un “microscopio” que permita visualizar tramas y sentidos no visibles desde otras perspectivas, es una estrategia para llevar adelante esta investigación.

Para la lectura de las fuentes, la investigación toma aportes de los estudios prosopográficos. La Prosopografía es el estudio de grupos con técnicas específicas orientadas a desarrollar una “biografía colectiva”⁶⁶. Inicialmente volcada a la política y a los grupos de elite, se fue orientando en la década del '70 al estudio de otros grupos (pobres, etc) cuya presencia en las fuentes es menos conspicua. Las investigaciones prosopográficas incluían el trabajo con censos, testamentos, sucesiones, entre otras fuentes. En la década del '80 un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de La Plata orientados a la historia social de los sectores bajos, incorporó las fuentes judiciales como un tipo de registro especialmente útil para conocer ciertos grupos de la población⁶⁷. En este caso, algunas técnicas de la prosopografía clásica no pueden ser aplicadas, y es necesario en cambio adoptar pautas metodológicas propias para este tipo de fuente. Para mi trabajo tomo este desarrollo metodológico específico, incorporando las fuentes judiciales sobre indias existentes en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y en el Archivo General de la Nación.

Es importante advertir que las fuentes judiciales, al presentarnos situaciones conflictivas, pueden generar una visión poco armónica de la sociedad, visión que refleja sólo un aspecto de ella. ¿Cuán representativo de la sociedad puede ser esto? La respuesta es que los sujetos no representan a la sociedad porque la sociedad no es homogénea, si fuera así tendríamos que pensar los casos particulares como desviación. Los sujetos se representan a sí mismos como parte de lo posible dentro de un mundo social múltiple⁶⁸.

⁶⁶ El texto clásico para esta temática es STONE, Lawrence. “Prosopography”, *Daedalus*, 1971, pp. 46-79.

⁶⁷ MAYO, Carlos; MALLO, Silvia; BARRENECHE, Osvaldo. “Las fuentes Judiciales. Notas para su manejo metodológico”, en *Estudios e Investigaciones*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, N° 1.

⁶⁸ *Ibidem*.

Un aspecto importante de las mediaciones en las fuentes judiciales de este periodo es la figura del Protector de Naturales. Esto se fundamenta en la condición de minoridad que se adjudicaba a los indios y la necesidad de protegerlos y cuidarlos. Un aspecto que tomo en este trabajo, aunque es un tema que puede profundizarse en adelante, son los argumentos que el Protector de Naturales pone en juego, porque si bien son documentos que están mediados, ellos registran voces y discursos diferentes y antagónicos vigentes en la sociedad. En el caso de María Josefa y Pablo Morillo, presentado al inicio de la tesis, lo más interesante, e incluso sorprendente, son los argumentos que ofrece el Protector de Naturales en defensa de la india.

Los hogares de los que formaban partes las indias podían ser monoétnicos (formados sólo por indios) o interétnicos. Contemplar estas dos situaciones es fundamental para comenzar a pensar en qué términos se llevaba adelante el día a día en estos hogares. Un aspecto de la conformación de los grupos domésticos es la familia y el matrimonio. Para completar la mirada sobre la familia incorporamos al grupo de fuentes disponibles los libros parroquiales. A través de ellos se puede ver la proporción de matrimonios monoétnicos e interétnicos ya que en esta fuente se registra la categoría étnica, debido a que la igualdad de *calidad*⁶⁹ entre los contrayentes era una de las prescripciones para el matrimonio. Por otro lado, los libros parroquiales permiten, en algunos casos, la construcción de redes sociales más amplias y de genealogías, aunque abarquen pocas generaciones.

La disposición de la igualdad de *calidad* para efectuar los matrimonios conlleva un cierto nivel de conflictividad ya que, nuevamente el terreno de las prácticas, de lo real, divergió de las normativas que pretendían regularlo. Tales discrepancias quedaron registradas en los Juicios de Disenso, que se encuentran en la sección Real Audiencia del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Esta es otra fuente a utilizar que permite poner en juego los significados de las categorías sociales (indio, pardo, mulato, negro, español) para los actores y su valoración. Por otro lado

⁶⁹ Pilar Gonzalbo Aizpuru (GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Familia y orden colonial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998) utiliza el término *calidad* (término que aparece en los documentos), que se define como la combinación de características derivadas de la condición biológica, la situación familiar, la posición económica, la categoría asignada a su oficio u ocupación y el prestigio personal. De esta manera la diferencia de *calidad* entre los pobladores marcaba la separación entre un grupo de elite y la clase baja.

constituyen una fuente muy particular que nos muestra a los individuos en sus dudas e indecisiones.

En cuanto a las clases bajas, la sociedad rioplatense era una sociedad violenta. La subordinación de la mujer era algo establecido en el orden social y por lo general su figura estaba relegada a los espacios privados. Sin embargo, esta prescripción la podían cumplir cabalmente sólo las mujeres de las clases altas, o de quienes se consideraba que tenían *honor* para guardar. Las mujeres de clase baja, o de la plebe siempre trabajaron, transitando por espacios públicos y teniendo una situación social mucho más vulnerable⁷⁰. Esto no hacía que la “libertad” de estas mujeres fuera aceptada socialmente; siempre hubo un control sobre ellas, y es por eso también que frecuentemente las vemos transitando la órbita de la justicia. La justicia colonial, siguiendo el modelo español, establecía penas diferentes según el status social del imputado. Por lo tanto, era de fundamental importancia la *calidad* del imputado (es por esta razón que la pertenencia étnica es un dato siempre presente en este tipo de documentos) y su clase social. Y cuando el imputado era una mujer se añadían otras consideraciones, ya que estas eran vistas como personas por naturaleza desordenadas, con tendencia a los excesos e irracionales en su comportamiento sexual⁷¹.

Si observamos los casos criminales que involucran a mujeres, y no sólo indias, vemos que ellos nos hablan, sobre todo, de la vida doméstica. Siguiendo a Socolow, estos crímenes caen casi siempre en dos categorías: disturbios domésticos y ofensas sexuales. Las personas implicadas son familiares, amigos, o vecinos y los hechos se desarrollan, en la mayor parte de los casos, en la casa. Susan Socolow agrega que todo esto nos habla de lo circunscripto del mundo femenino a lo familiar, en cuanto a las relaciones sociales, y a lo doméstico y privado, en cuanto al espacio físico en el que se movían.

Estudiar las indias de Buenos Aires, su participación en los espacios sociales, las relaciones interétnicas, la familia, presenta múltiples desafíos. Sin embargo, uno de los más considerables es el metodológico, ya que se aborda una temática en que las fuentes son escasas y dispares. La decisión de utilizar *todas* las fuentes disponibles es

⁷⁰ SOCOLOW, Susan. “Women and Crime: Buenos Aires, 1757- 97”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 12, N° , 1980, p. 40.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 50.

casi la única alternativa, y se requiere por lo tanto, un enfoque metodológico que conduzca a la intensificación de la mirada sobre el *corpus* de fuentes disponibles.

La utilización de una escala de análisis reducida que intensifique la mirada sobre este tipo de registro puede conducir al estudio de los grupos domésticos a través de la observación “microscópica” del interior de esas unidades censadas que constituían los contextos cotidianos de las indias. De esta manera, la construcción de los contextos será clave para interpretar las modalidades que tuvo la participación de las indias dentro de los espacios urbanos. Por otro lado, este tipo de análisis conduce a poner atención en las categorías que se utilizan al censar a las indias. De esta manera, consideramos que no es lo mismo hablar de una india agregada, conchabada o criada; la combinación de las categorías en uso con la conformación particular del grupo doméstico (edad, género, calidad -español, negro, mulato, etc.-) constituirá el contexto que dará significado a la presencia de las indias en esas unidades domésticas específicas.

Organización de la tesis

El recorrido que propongo para pensar las condiciones específicas de las mujeres indias en la ciudad de Buenos Aires en el periodo de tiempo señalado, así como sus formas de participación en distintos ámbitos de la sociedad, parte de una propuesta teórica que proviene de la conjunción de las perspectivas antropológicas e históricas.

Así, el primer capítulo, ***Indias, categorías sociales y alteridades en el Buenos Aires virreinal***, tratará acerca de la construcción de alteridades en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, considerando elementos contextuales compartidos con otros espacios del mundo americano colonial, pero deteniéndonos en la particularidad de este espacio en el tiempo elegido. Considerando que la identidad es una construcción relacional, no voy a intentar tomar a las indias como si pudieran analizarse independientemente de los demás grupos, sino que la primera aproximación consistirá en relevar las categorías identitarias vigentes, de manera de presentar la trama en la que las indias estuvieron inmersas. Asimismo, la mirada estará orientada a pensar las variables que marcan su posición en la sociedad actuando conjuntamente. En cuanto a las categorías identitarias, serán relevantes, sobre todo, aquellas vinculadas con la *calidad* de las personas. Para el caso de las indias, esta calidad estará definida por una

conjunción de variables relevantes: el hecho de ser mujeres, ser indias y participar de actividades y espacios propios de los sectores bajos de la ciudad. Como ya he planteado, considero que la experiencia de las indias debe ser entendida desde una perspectiva relacional, incluyendo aquí no sólo los diferentes grupos, sino también las relaciones entre hombres y mujeres. Ambas constituidas como relaciones de poder.

En este capítulo se abordará la categoría *indio*, no sólo como una construcción colonial, sino también como una categoría que va cambiando sus contenidos de acuerdo con cada contexto. Así es que podemos pensar en *indias urbanas* para Buenos Aires, fundamentalmente en el siglo XVIII.

El capítulo segundo, **Las indias en el espacio de la ciudad. Población y territorio**, propone una aproximación descriptiva de la presencia de las indias en Buenos Aires a través del análisis de los empadronamientos de 1744 (para ciudad y campaña), 1778 y 1779. Por un lado se plantea la inevitable pregunta de cuántas indias había en la ciudad y la campaña, pensando que el mayor peso numérico tendrá relación con la importancia del grupo o con la relevancia de su estudio. Lo que intentaré demostrar en esta sección, utilizando el empadronamiento de 1744, es que si bien numéricamente el peso del grupo indígena (en su conjunto) es mayor en la campaña que en la ciudad, las condiciones específicas de las indias en cuanto a la combinación propia de variables que las define, se pone de relieve en la ciudad. Esta consideración deviene no sólo de la observación numérica, sino también del análisis de la conformación de los grupos domésticos en ambos espacios, ciudad y campaña. La propuesta con los padrones de 1778 y 1779 está circunscrita al ámbito de la ciudad, analizando la distribución espacial de las indias allí, y planteando, en la medida en que las fuentes lo permiten, comparaciones entre los dos censos.

El tercer capítulo, **Las indias en los grupos domésticos. Entre el amor fraterno y la obligación de servicio**, aborda la conformación de las familias y los grupos domésticos en la ciudad y el lugar que ocupaban las indias en ellos. Para analizar los grupos domésticos en cuanto a su conformación utilizo nuevamente los empadronamientos, en este caso el de 1744 y 1778, por la diferente calidad de información que cada uno aporta. Luego, para ahondar en las relaciones dentro del grupo y tener una visión más dinámica de estos, utilizo información variada procedente de Solicitudes Civiles, Casa de Reclusión, Casa de Huérfanas, principalmente, que

muestran al grupo en movimiento, a las indias ingresando y saliendo de esas casas, y los diferentes intereses y actores en juego.

En capítulo cuarto, **La Casa de Recogidas de Buenos Aires. Tramas institucionales y relaciones personales**, está estrechamente relacionado con las preguntas que surgen del análisis de los grupos domésticos. ¿Por qué y cómo se incorporan indias, ya sea mayores o menores de edad, como agregadas a grupos domésticos ya conformados? En la ciudad de Buenos Aires la Casa de Recogidas fue la principal institución que actuó reuniendo a las indias y distribuyéndolas en la población a través de los repartos. En este capítulo se profundizarán las características y funcionamiento de la Casa de Recogidas y se pondrá en relación esta institución con las otras instituciones que fueron surgiendo en Buenos Aires, durante el periodo virreinal, abocadas al cuidado, disciplinamiento y control de mujeres y niños. Estas instituciones fueron La Casa de Huérfanas, el Hospital de Mujeres y la Casa de la Cuna, las tres dependientes de la Hermandad de la Caridad.

El último capítulo, **Indias, chinas y pardas en la transición del siglo XVIII al XIX**, plantea un retorno al planteo inicial, considerando la construcción de alteridades a comienzos del siglo XIX. En un contexto de reformulación de identidades y de relaciones conflictivas con distintos grupos, ciertas categorías vigentes serán reformuladas, así como las relaciones sociales particulares en las que ellas están inscriptas. En este sentido me interesa preguntar qué sucede con las indias en la ciudad de Buenos Aires, en particular, y qué sucede con la categoría *indio*, en general. Habrá cambios en las denominaciones y cambios en las actitudes; sin embargo, algunos aspectos centrales que hicieron al lugar social de las indias en el Buenos Aires colonial van a persistir en una forma invisibilizada, bajo otros nombres, pero conservando sus características centrales, como la posición social que se constituyó en la ciudad porteña del siglo XVIII.

El trabajo de investigación que presento parte de mi experiencia como antropóloga en el campo de la historia. La mirada, las preguntas, la formas de pensar la sociedad y de acercarme, de a poco, a un *otro* mundo. Esta aproximación, disciplinar, teórica, material y personal, me llevó a pensar profundamente las relaciones entre antropología e historia y la particularidad de mi propuesta de investigación.

Planteo mi trabajo desde los vínculos entre dos disciplinas; sin embargo, es más acertado pensar en las personas, historiadoras/os y antropólogas/os, que, desde la

profunda inquietud por ir a otros territorios, “coquetearon” con una y otra disciplina, en forma material y concreta. Se trata de personas con experiencias académicas y de investigación en departamentos, cátedras, etc., tanto pertenecientes a la historia como a la antropología. Gente de dos mundos que, habitándolo, fueron dándole existencia propia a este ámbito de frontera, creando un lenguaje e inquietudes en común. Me incluyo también entre estos “pasadores de fronteras”.

CAPITULO 1

Indias, categorías sociales y alteridades **en el Buenos Aires virreinal**

Sexo, género y sexualidad en las formas de clasificación de las sociedades americanas

Este primer capítulo tiene el objetivo de definir y contextualizar a las indias de Buenos Aires como un grupo con condiciones específicas y una posición social que se constituyó a través del contacto y las relaciones con otros grupos. En este sentido, tomo una perspectiva relacional, considerando que las diversas categorías que se ponen en juego para hablar de las indias, como en cualquier construcción identitaria, implican una contraparte, una tensión subyacente entre un “nosotros” y un “otros”.

Esta construcción se formulará en el contexto general de la sociedad hispano americana colonial, que se había constituido de manera tal que las clasificaciones sociales tenían un lugar central. Ahora bien, para comprenderlas es necesario poner en relación la jerarquía social y los principios de identificación con los valores y categorías morales con respecto a la familia, el matrimonio la sexualidad y las relaciones de género⁷².

Y aún con estas consideraciones quedamos ante el problema de las clasificaciones: ¿Con qué criterios se clasificaba? ¿Cómo responder a la ambigüedad? En las fronteras, los espacios intersticiales, había individuos difíciles de clasificar, temidos, nombrados con esas “categorías mezcladas”, que son en sí mismas fronteras, espacios de mediación. A lo largo del capítulo se abordarán aspectos de las categorías que se intersectan en las indias de Buenos Aires, y nos detendremos también en ciertos espacios de ambigüedad relativos a la construcción de alteridades en la ciudad, puesto que la ciudad fue un espacio de transformaciones, de encuentros, distanciamientos y creación de identidades particulares.

Para pensar a las indias, la primera “condición” a ser nombrada es la de tratarse de mujeres. Mi análisis pretende superar la instancia descriptiva, “lo que éstas mujeres

⁷² STOLKE, Verena. “Los mestizos no nacen, se hacen”, en COELLO, Alexandre y STOLCKE, Verena (eds.). *Identidades ambivalentes en América Latina (Siglos XVI- XXI)*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2008, p. 21.

hacían”, considerando que el género, en tanto elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos y como una forma primaria de relaciones de poder⁷³, es una categoría clave para la interpretación. En el contexto de las sociedades coloniales, con una estratificación que implicaba concepciones genealógicas de *pureza social*, el control de las uniones matrimoniales y de la sexualidad de las mujeres (en cuanto a virginidad y castidad) era fundamental para cuidar el honor de las familias⁷⁴.

El principio de la *pureza de sangre* había sido estructurador de la sociedad ibérica desde fines de la edad media. Esta pureza era concebida en términos de “pureza de fe”, asegurando que la persona no tenía en su familia judíos (quienes habían matado a Jesús), ni musulmanes (quienes no lo reconocían como hijo de Dios). La consecuencia de este principio era un control sobre la sexualidad de las mujeres, en términos de virginidad, antes del matrimonio, y castidad.

La *pureza de sangre* fue reinterpretada en América para dar lugar a indios y esclavos africanos. Durante los dos primeros siglos después de la conquista la pureza de sangre era una forma de posicionamiento social y discriminación cultural- religiosa⁷⁵. Luego, en el siglo XVIII, justamente cuando el concepto perdía fuerza en Europa. Las ciudades americanas eran ya un complejo mosaico de desigualdades y la preocupación por el control de las uniones matrimoniales se fortaleció. La *pureza de sangre* va perdiendo su connotación religiosa y moral a medida que gana contenidos raciales⁷⁶.

El género, como variable, se vincula con tres aspectos centrales de estas sociedades. En primer lugar, el código de honor, ligado estrechamente con la ideología de género; en segundo término, la gran influencia de los procesos de “mestizaje”, en interacción con el género y con consecuencias en las relaciones de clase y políticas; y, por último, el sistema de derecho de propiedad y el sistema corporativo de gobierno,

⁷³ Estoy tomando la definición de género como categoría de análisis desarrollada por Joan Scott en su artículo, ya clásico, SCOTT, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historical review*, vol. 91, 1986, pp. 1053 -1075.

⁷⁴ STOLKE, Verena. “O enigma das interseções: classe, “raça”, sexo, sexualidade. A formação dos impérios transatlânticos do século XVI ao XIX”, en *Estudos feministas*, vol. 14, Nº 1, 2006, pp. 15-42.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 25.

⁷⁶ *Ibidem*, pp.31- 32.

que privilegiaban la familia patriarcal⁷⁷. Aunque podría pensarse el honor como una preocupación exclusiva de la elite, las formas de control social de la iglesia fueron ejercidas para todos los grupos sociales, quienes se identificaron con la idea de honor, y lo reclamaron activamente cuando lo consideraron necesario⁷⁸.

Situándonos en Buenos Aires hacia mediados de siglo XVIII, se puede ver un ejemplo de estas categorías en acción en la enérgica defensa que hizo Juan Gregorio de Zamudio, Protector de Naturales, de la india Josefa Cortez, quien había matado a su marido la noche del cinco de enero de 1759.

Pero por sobre todo deven considerarse las dos particularidades q.^e son dela maior entida de ser ésta Pobre, una muger de menor edad, en quien por la imbesilidad de su sexo; y la falta de reflexión de su edad, es presiso huviesse echo la contemplacion en que le puso el rigor de su marido.⁷⁹

El Protector realiza un llamado a que sean tenidas en cuenta sus condiciones, las cuales, para desgracia de la india, al sumarse no hacían más que colocarla en una situación cada vez más lamentable. Llama la atención el modo en que el Protector de Naturales considera las variables actuando conjuntamente: mujer, pobre y menor de edad. Un poco antes en su argumentación había expuesto la situación de extrema vulnerabilidad en que se encontraban las indias frente a sus maridos.

p.^a ellos no hay respectos, no hay dependencias, no hay relaciones deAmigos o Parientes; yaun se puede decir q.^e no hay Juezes, porque aunq.^e los q.^e lo son siempre q.^e saven de estos rigores los corrigen; pero los mismos Yndios cuida de a.q.^e no lo sepan vagando por los despoblados; y andando de lugar en lugar; y si por casualidad una Cassada se querella al Juez, el castigo ó represión que recibe el marido la cobra duplicado de la infeliz muger. de tal suerte q.^e puede dezirse q.^e por la impocibilidad q.^e hay de sujetar estos Yndios de las naciones Barbaras, que ál parezer se domestican son ábsolutos; y despóticos dueños de las vidas de sus mugeres.⁸⁰

Junto con el género, las categorías étnicas y sociales son cruciales para pensar la sociedad colonial y los individuos actuando en ella, retomando la propuesta de la interseccionalidad, desarrollada en la Introducción.

⁷⁷ KUZNESOF, Elizabeth, "The House, the Street and the Brothel: Gender in Latin American", en: *History of Women in the Americas*, 1:1, April 2013, pp. 17-31.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁷⁹ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-5-1, f. 13, 1759.

⁸⁰ *Ibidem*, f. 13, 1759.

El caso de Josse Ignacio Marin, indio abipón, originario de la Reducción del Pueblo de San Jerónimo (Jurisdicción de Santa Fe), es relevante para poner en evidencia la forma en que las categorías se ponían en juego simultáneamente definiendo posiciones. Era viudo de María Ambrosia Alaykin, quien había muerto en tiempos de los jesuitas, y hacía ya varios años que vivía en Baradero. La causa es llevada adelante por el Alcalde de la Santa Hermandad de la parte del norte de la ciudad, cuando es acusado de ser hermafrodita y ladrón.

Este referido Yndio es tenido, áveriguado, y conocido por Hermafrodita, q.^e tiene y ussa de los dos sexos perfectamente de hombre, y mujer; siendo cualquiera de ellos ápto, y preparado para servir, como ha servido de incubo, y súcubo en diversas ocasiones⁸¹

Vecinos y conocidos de Josse Ignacio Marín son llamados a dar declaración para resolver el asunto. Dn Francisco Toledo Pimentel, vecino de la ciudad de Buenos Aires, dice que conoce al dicho indio abipón,

q.^e sabe de ciencia cierta, y evidencia que el mencionado Yndio es hombre, y mujer, porq.^e el mismo se lo comunicó⁸²

Y Jossefa Suarez, mujer de Lorenzo Monzon, agrega que

hara como un mes a q.^e conoce de vista áuna china que vivia en cassa de Fran.^{ca} Ferreyra, q.^e andava vendiendo hilo, ó lana lavada; q.^e aunq.^e ha oydo la q.^e declara q.^e la dicha china era juntamen.^{te} hombre porq.^e tenia dos naturalessas, pero q.^e siempre la via vestida en traje de mujer; q.^e no save si hasido cassada según el sexo de mujer ó de hombre, ni tiene noticia qual le prevalesca mas.⁸³

Francisca Ferreyra también había tenido a la china (así es como ella la llama) viviendo en su casa. Mariano Ferreyra, su hijo, declara que conoce al indio por haber vivido en su casa hace diez días

aunq.^e por áquel entonces era tenido, y reputado por mujer trayendo vestido, y traje de china, dándose áconocer á todos con el nombre de María Ignacia”.

Es digno de observación que cuando habla del tiempo que la india estuvo en su casa, lo hace en femenino; mas luego aclara que ha oído decir que es hombre y a partir

⁸¹ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-12-29, s/f, 1784.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*

de allí habla en masculino. Mariano refiere que quiso “conchavarla en el servicio cassero propio de mujer”, pero se negó y fue a servir a otra persona.

José Ignacio Marín declara

no haver usado de esta naturaleza femenina, sino muy rara ves, y dela masculina ninguna, y que no sabe que otro motivo tuviese dho Alcalde para ejecutar su pricion porque no halla ensu consiensa haver dado mas que el haverle hecho Dios porsu infinita misericordia Hermafrodita como ya tiene declarado.⁸⁴

Es interesante observar que el Alcalde considera que el uso de los dos sexos es de difícil probanza, y que sólo se puede contar con la confesión del reo. Las concepciones acerca del sexo basadas en la diferencia sexual, sólo van a consolidarse hacia el final del siglo XVIII y, sobre todo, durante el siglo XIX. No es sorprendente encontrar nociones ligadas al modelo de sexo único, que posibilitaban que un individuo se considerase poseedor de los dos sexos⁸⁵. Esto no significa que no hubiera una sanción social para estos casos. Sin embargo, en la causa de José Ignacio, que se desarrolla entre enero y julio de 1784, se acaba considerando que el tiempo que estuvo preso ya es suficiente para purgar su delito, no recibiendo ninguna otra pena. Por lo que se puede decir que, si bien la causa puede haber sido controvertida, el fallo fue claramente leve.

Este es un caso complejo que involucra aspectos referidos al sexo (en cuanto a la determinación de si es hombre, mujer o tiene las dos naturalezas), de la sexualidad (en cuanto a las prácticas que realizaba el sujeto, sirviendo tanto de “incubo” como “súcubo”) y de la identidad de género. Las categorías implicadas acabarán por marcar una posición social, que involucra relaciones múltiples y pauta las formas de interacción.

La conceptualización del género como una estructura abstracta de relaciones, habilita la posibilidad de que los individuos circulen por ellas⁸⁶. Rita Segato señala, a propósito del enfoque posicional, que esta circulación es usual en cualquier sociedad, pero se encuentra enmascarada por una ideología que presenta los géneros como

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ LAQUEUR, Thomas. *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, p. 219.

⁸⁶ SEGATO, Rita. “El género en la antropología y más allá de ella”, en *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, p. 56.

condenados a reproducir los papeles relativos previstos para ellos en la “ficción dominante” o escena original⁸⁷.

La categoría de india será analizada, en este trabajo, a partir de ser concebida según posiciones relacionales. El género es una categoría relacional que involucra los aspectos señalados (sexo, sexualidad, identidad de género) y los ubica en el marco de las tensiones por disputas de poder.

Las categorías étnicas y sociales

El estudio de las indias en Buenos Aires colonial requiere de una aproximación desde las reflexiones antropológicas acerca de los grupos étnicos, su definición, sus relaciones. Esta es una categoría étnica que define a un grupo en un universo particular que debe ser pensada en relación con el conjunto de categorías vigentes en ese tiempo y espacio. Para una definición de grupo étnico tomo, siguiendo a Fredrik Barth, una perspectiva relacional y constructivista. Aquí, los grupos étnicos son concebidos como categorías de adscripción e identificación, utilizadas por los actores y que tienen la característica de organizar la interacción entre los individuos⁸⁸. El autor define los grupos étnicos como formas de organización social, y considera que su rasgo crítico es la autoadscripción y adscripción por otros, realizando de este modo una crítica a la asociación tan frecuente entre grupo étnico y cultura⁸⁹. Asimismo, aclara, que una adscripción categorial es una adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación⁹⁰.

⁸⁷ Ibídem.

⁸⁸ BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 10.

⁸⁹ Desde esta mirada, que refleja una posición esencialista, un grupo étnico estaría definido por poseer ciertas características: 1) autoperpetuarse, en gran medida, biológicamente; 2) compartir valores culturales fundamentales realizados con realidad manifiesta en formas culturales; 3) integrar un campo de comunicación e interacción, y 4) cuenta con miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden. Al otorgar prioridad a la autoadscripción y adscripción por otros, lo que ocurre es que la identidad étnica puede mantenerse aunque el contenido cultural varíe (BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 11-12).

⁹⁰ BARTH, Fredrik, *Op. cit.*, p. 16.

Las categorías se naturalizan en contextos amplios o en contexto específicos. Esto se traduce en las fuentes en la existencia de fuentes más clasificatorias que otras, como es el caso, por ejemplo, de los padrones (algunos de los cuales incluyen un “Método” para su elaboración con indicación de las categorías étnicas a utilizar), las fuentes judiciales (ámbito en el que es relevante la condición étnica, que está acompañada de características morales) y otras donde la interacción está fundamentada en la diferencia étnica (este el caso de las solicitudes de las indias para servicio personal, ya que la condición étnica suponía que ellas debían estar “bajo la responsabilidad” de un amo/a al que servir). El caso de los registros parroquiales en el Río de la Plata constituye un caso particular. Por el tipo de documento que son, sería esperable tener siempre las categorías étnicas explicitadas, pero no ocurre de esta manera, convirtiéndose, por el contrario, en evidencia del dinamismo de las categorías, su capacidad para hacerse visibles en ciertos documentos y desdibujarse en otros (aunque esto no es generalizable).

La construcción de categorías define un modo de comprensión del mundo social a la vez que otorga pautas de interacción. Producidas en contextos específicos funcionan como una taxonomía y son naturalizadas. Así aparecen como expresión de la realidad, confundiendo con la realidad misma. De este modo le confieren a su visión del mundo social, bien especial e históricamente situada, un carácter universal y circunstancialmente temporal. Sabemos que la visión del mundo social no es homogénea, sino que es resultado de una lucha de poder y legitimación, y las luchas entre grupos sociales (clases, etnias, etc.) se traducen en la clasificación. Sin embargo, los diferentes agentes en lucha no poseen los mismos recursos sociales. La repartición desigual de las diversas especies de capital (económico, social, político, cultural) provoca que los diferentes agentes no tengan la misma capacidad de acción con respecto al nivel de denominaciones. De modo que la visión legítima del mundo social refleja el estado de las relaciones de fuerzas simbólicas. Esta permanente lucha simbólica la llevan a cabo los agentes colectivos que se enfrentan en el interior de un campo dado⁹¹.

Si pensamos en las identidades étnicas en la ciudad de Buenos Aires tardocolonial, veremos que durante el siglo XVIII el interés por clasificar a las personas y regular sus uniones matrimoniales, ha sido muy marcado. Esto se evidencia, por ejemplo, en los empadronamientos, que son una fuente altamente clasificatoria en

⁹¹ BORDIEU, Pierre. *El campo político*, La Paz, Plural, 2001.

términos de las categorías del estado. Sin embargo, la idea de la autoadscripción y adscripción por otros implica el reconocimiento propio dentro de una categoría.

Algunos documentos permiten tomar ejemplos de esto, como es el caso de la causa contra Rita Corvera, por heridas que infringió a su marido. La agresión ocurre durante una discusión en su casa, cerca de la esquina “que llaman de las cañas”. Se da inicio a una causa judicial que se inicia de la forma regular, pero cuando Rita es llamada a declarar dice

que es Yndia que la trajo chica D.ⁿ Diego Chavez, marido que fue de Nicolasa Corvera, en cui casa se crio”⁹²

En vista de la situación se suspendió la declaración y se mandó a llamar al Protector de Naturales. Este es un caso en que la autoadscripción se puede ver como un reconocimiento explícito de pertenencia a la categoría, que no era evidente previamente. Además, pone en escena a una figura, el Protector de Naturales, que tendrá una fuerte presencia en las fuentes vinculadas con indios. Esto se debió a que los indios o naturales se consideraban menores bajo la tutela del monarca, quien era representado por funcionarios, clérigos u otra autoridad con esta función.

Lo que hay que analizar es la construcción de alteridades en cada contexto específico y detenerse en qué categorías se manifiestan a través del registro documental, qué contenido particular tienen, y de qué manera estas se relacionan entre sí. No se trata de intentar descubrir “qué era en realidad” una persona, ni de aplicar fórmulas generadas para otros espacios, sino de buscar comprender las características propias de este espacio social.

Si bien es claro que ser india responde, como toda construcción identitaria, no a una definición unívoca, sino a una superposición de adscripciones, pretendo aproximarme a ellas en primera instancia desde su lugar social como mujeres. En este sentido, las indias comparten con las demás mujeres una forma de relación con los hombres. Situándonos en el periodo colonial, la posición de las mujeres, marcada por la subordinación, se traducía en una dependencia que llegaba a ser incluso jurídica. Las mujeres eran consideradas “menores” en términos de su poder de decisión frente a la ley, prácticamente durante toda su vida. Asimismo, la división de espacios para hombres

⁹² AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-11-5, f. 4, 1781.

y mujeres las ubicaba claramente en el ámbito privado y, si bien siempre hubo mujeres que transgredieron las normativas impuestas, es importante notar en primer lugar cuáles son las normas establecidas.

La construcción de los indios desde la conquista

Los debates en torno a la definición del *indio* fueron intensos en las décadas 1960- 70, dando espacio a la participación de destacados indigenistas que sentían que el término rehuía las definiciones. Algunos incluso se preguntaron si era posible decir algo sobre esto⁹³. En un contexto en el que las perspectivas relacionales para pensar las identidades estaban siendo discutidas, algunos autores comenzaron a plantear que *indio* sólo tenía sentido como expresión de una relación de dominación. En esta línea se ubica Guillermo Bonfil Batalla al expresar categóricamente que

La categoría de indio, en efecto, es una categoría supraétnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema social global del que los indios forman parte. La categoría de indio denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial.⁹⁴

Esta categoría expresó una división de las personas en el Nuevo Mundo basada en una situación de dominación y sustentada en una relación de *otredad radicalizada*, esto es la concepción del *otro* en una relación de diferencia extrema. Si bien la categoría se mantuvo, no es el mismo contenido el que sustentó en el siglo XVI, XVII, XVIII, ni tampoco hoy en día.

Ahora bien, ¿qué significa *indio* en el contexto estudiado? ¿Nos estamos refiriendo a lo mismo hoy en día que hace 500 años?; y, más aún, 500 años atrás ¿era un único significado el que comprendía el término? La naturalización de la categoría a través del uso oscurece sus significados más profundos, la particularidad de las condiciones históricas en las que ella surgió y las distintas transformaciones que tuvo en el tiempo. Abordaremos en primer lugar la construcción del *indio* en América,

⁹³ Guillermo Bonfil Batalla reúne estas discusiones y argumentos, de las que participaron Alfonso Caso, Miguel León Portilla, Juan Comas, Pedro Carrasco, entre otros (BONFIL BATALLA, Guillermo. “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1973-1979), 1977, pp. 17-32).

⁹⁴ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Op. cit.*, p. 110.

considerando esta categoría en los primeros tiempos de la colonización española en América, para mostrar la diversidad de significados que, aún en los inicios, tuvo este término.

El descubrimiento de América fue un evento marcado por la otredad extrema. El “encuentro de dos mundos” no puede verse en un vacío de intenciones, puesto que la propia radicalización de la alteridad respondió a la necesidad de justificar la conquista y dominación de un pueblo sobre los demás. No se trató sólo de una gran diferencia, sino también del otorgamiento de la superioridad para uno de estos pueblos; la superioridad justificó la dominación⁹⁵. Este momento histórico define dos grupos humanos en base a una relación de dominación y subordinación.

El término *indio*, por tanto, se refiere en primer lugar a una relación. En un plano más concreto se puede ver que esta categoría fue dotada de contenidos particulares contruidos en las situaciones concretas en las que esta relación se desarrolló.

De esta manera, para preguntarse qué significa *indio* es interesante revisar dos cuestiones; por un lado, el modo particular de construir al otro desde la mirada de los europeos en América, y, por otro, los contextos particulares en que se llevó adelante esta construcción. La mirada de los europeos es el marco general de la categoría, y por esa razón es necesario partir de ella para cualquier análisis. En cuanto a las situaciones particulares en las cuales es necesario estudiar estas construcciones de alteridad, me voy referir a las relaciones establecidas en la ciudad de Buenos Aires entre mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX.

I- El *buen salvaje* y el *caníbal*

Las primeras imágenes sobre los aborígenes americanos provienen de los relatos de los viajes de Colón. Él describe, informando a los Reyes sobre estos hombres desnudos, gente muy mansa y fácilmente adoctrinable en el cristianismo, que habitaban en un lugar semejante al paraíso. La primera característica que el Almirante señala es la

⁹⁵ Se ha hablado de este momento en términos de descubrimiento, encuentro, conquista, genocidio, Nuevo Mundo; cada uno de estos términos se estructura sobre un planteo acerca de la relación de dos grupos humanos. De esta forma, si hablar del *descubrimiento de América* implica un posicionamiento eurocéntrico, la expresión encuentro de culturas habla de una situación de paridad que no fue tal.

denudez, haciendo una transferencia de ella desde el orden físico al espiritual y cultural⁹⁶.

Estas ideas de mansedumbre de los hombres americanos darán origen en Europa a toda una literatura que toma la figura del *buen salvaje*. Esta habría surgido por la confluencia de relatos medievales en los que se presenta la figura del salvaje y las crónicas de los viajeros que conocen el Nuevo Mundo⁹⁷.

Unos años después, un explorador florentino, Américo Vespucci, ofrece un relato muy diferente, tras convivir 28 días entre los tupí-guaraní. El carácter de caníbales se vuelve preponderante en esta descripción de hombres que presenta como más epicúreos que estoicos, sin idolatrías y sin ley⁹⁸. De esta manera, se conformaron dos estereotipos extremos del americano, producto de la mezcla de fascinación y repulsión que el europeo sintió por ellos: el *buen salvaje* y el *canibal*⁹⁹.

Estas dos imágenes constituyen dos núcleos principales de contenidos asociados con la categoría *indio*. Son características de los relatos producidos en la fase caribeña de la conquista de América, donde los contactos se dieron con poblaciones del tipo de jefaturas.

Con las exploraciones a Tierra Firme comienzan a llegar noticias de un gran imperio, el azteca. Las descripciones de la ciudad de Tenochtitlán y de los modos de vida azteca hablan de una alta sofisticación, impensable para los conquistadores, pero se intercalan también con relatos de una gran brutalidad. Las escenas de sacrificios humanos en templos aztecas y la exhibición de los *tzompantli*¹⁰⁰ fueron detonantes de la guerra entre los aztecas y el grupo de Cortés.

La experiencia de la conquista de México tuvo como consecuencia el desarrollo de dos discursos opuestos. Por un lado, el de la justificación de la conquista de las Indias, argumentando la inferioridad de los indios y su necesidad de tener un tutor; por otro lado, el discurso de la destrucción de las Indias, producto del accionar desmedido y brutal de los españoles. Estos discursos se enfrentaron en la conocida

⁹⁶ REDING BLASE, Sofía. *El buen salvaje y el canibal*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2009, p. 26.

⁹⁷ MOYANO, Beatriz Elisa y GRAGEA, Ángel María Casas. “Los discursos del encuentro y del desencuentro surgidos desde el primer contacto entre Europa y América”, en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, N° 3, España, 2003, pp. 76 -82.

⁹⁸ REDING BLASE, Sofía. *El buen salvaje y el canibal*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2009, p. 91.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 26.

¹⁰⁰ “Altar de cráneos” (en náhuatl) que utilizaban los aztecas para exhibir los cráneos de los enemigos vencidos en una estructura tipo empalizada.

polémica entre Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. De estas posiciones la que tuvo mayor repercusión fue la de Las Casas, difundida a través de su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*¹⁰¹. En ella los españoles son presentados desde la brutalidad de sus acciones y los *indios* son vistos como seres débiles, indolentes, que a causa de su debilidad no podían ser esclavizados.

La fijación de estos contenidos asociados a la categoría *indio* a partir de los discursos lascasianos fue una consecuencia no esperada, que resurgiría en el siglo XVIII con la formulación de un discurso fuertemente racista donde la debilidad aducida por Bartolomé de Las Casas era vista ya como degeneración (el *indio* perezoso, incapaz de progreso mental).

Ante la pregunta de cuáles son los procesos para la construcción de la alteridad americana, Rolena Adorno¹⁰² señala que estas imágenes y conceptualizaciones sobre los “naturales de las Indias” se realizaron siguiendo dos modelos de conocimiento: la similitud, que llevaba a intentar reconocer, comprender e identificar la realidad americana en base a marcos comparativos con lo conocido; y la oposición, que utilizaba la antítesis como camino interpretativo. De esta manera, muestra cómo el *indio* es asimilado al moro, como infiel al que hay que conquistar; ya conquistado, es pensado compartiendo características con mujeres y niños. Las mujeres y los niños eran pensados con una debilidad inherente a su condición, lo cual los llevaba a la necesidad de la tutela masculina. Esta condición pasará a ser compartida por los indios, en quienes se verá la necesidad de ser gobernados, del mismo modo que el niño es gobernado por sus padres, y la mujer por el marido. La alteridad se construye basada en la jerarquía, en la desigualdad que se vuelve propia de la relación.

En el caso de las indias, esta asimetría y la necesidad de tutela y control se refuerzan por su doble condición de inferioridad: mujer e india.

¹⁰¹ LAS CASAS, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Mérida, Dante, 1988.

¹⁰² ADORNO, Rolena. “El sujeto colonial y la construcción de la alteridad”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año IXV, N° 28, Lima, 2do. semestre de 1988, pp. 55-68.

II- Las fronteras del imperio español y el *indio* como *bárbaro*

Una de las variables fundamentales que cambió los contenidos del término *indio* fue el lugar. Las islas del caribe y costas de Brasil fueron el escenario de encuentros que aportaron las imágenes del *buen salvaje* falto de gobierno. Ya en Tierra Firme las conquistas de aztecas e incas dieron lugar a otra visión, dado que se trataba de sociedades estatales (e imperiales en algunos casos) que tenían ciudades no sólo comparables a las europeas, sino incluso mayores.

La conquista española se expandió en los territorios anteriormente ocupados por las sociedades estatales, principalmente por los que habían sido sojuzgados por la Triple Alianza (Tenochtitlán- Texcoco- Tlacopan) en Mesoamérica y por los incas en el área andina. Sin embargo algunas regiones permanecieron como territorio *indio* durante siglos, marcando claramente hasta dónde había llegado la expansión europea. Las relaciones que se fueron dando con los indios en las zonas de frontera estuvieron definidas por el enfrentamiento y la negociación. Las dos zonas principales de frontera fueron en el Norte la región “chichimeca”, y en el Sur el río Bío Bío, en el que comenzaba “el país de los araucanos”.

Del lado del Atlántico se funda tempranamente una ciudad a orillas del Río de la Plata: Santa María de los Buenos Aires. Esta ciudad debe su ubicación a la presencia de otra frontera; la nueva fundación debía detener el avance portugués. Fundada por segunda vez en 1580, la ciudad no prospera sino hasta mediados del siglo XVIII, etapa en que experimenta un gran crecimiento urbano. Buenos Aires y su campaña ocupan una franja de territorio al borde del río, y más allá de ella estaban la frontera y el territorio aborígen. La proximidad de Buenos Aires con la frontera aviva las concepciones del *indio* como bárbaro.

Alicia Barabas observa que para la construcción del imaginario inferiorizador sobre el *indio* el concepto de bárbaro jugó un rol central. Aquí hay una salvajización de la barbarie y los estereotipos más frecuentes asocian al bárbaro con la animalidad (son bestiales, comen carne cruda, no conocen la justicia ni el amor, no tienen vergüenza,

etc)¹⁰³. El indio es presentado de esta manera como alguien rebelde, salvaje, impredecible y violento.

En el caso de Buenos Aires, la imagen del indio como bárbaro está presente. Esto se relaciona con la situación fronteriza de la región. El término más comúnmente usado para referirse a ellos será el de *infielos*, pero no todos los indios e indias eran *infielos*. El tránsito de personas hacia ambos lados de la frontera fue siempre fluido, y dio lugar a la formación de una sociedad mestiza.

III- *Indios urbanos en América Latina*

Las primeras experiencias de contacto en las islas del Caribe y la costa del actual Brasil no fueron con grupos indígenas de tradición urbana, pero a partir de 1519, con la expedición Cortés, se comenzaron a conocer sociedades estatales, con organización tributaria y grandes ciudades. Las impresiones de Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés sobre la ciudad de Tenochtitlán y el estilo de vida de los aztecas modificaron los contenidos que podían ser asociados con la categoría *indio*. Luego de la conquista de México- Tenochtitlán, los antiguos habitantes de la ciudad continuaron allí habitando la reciente Nueva España en calidad de *indios*. En este caso se trata de ciudades superpuestas, pero no fue en absoluto la excepción en cuanto a convivencia de españoles e indios en espacios urbanos.

La ciudad fue el lugar del encuentro con el *otro*. Esto no significa que las diferencias se borrarán, al contrario, las alteridades se construyeron y reforzaron en esa situación. Si pensamos en los indios fuera de los ámbitos urbanos, es posible que la identidad del grupo no esté basada en su reconocimiento (y el reconocimiento de los otros) como *indios*, sino en otro tipo de pertenencia (mapuche, guaraní, etc). La categoría *indio*, como construcción identitaria relacional, tendrá sentido en el contacto; por lo tanto *indios urbanos*, no es una excepción: la situación de estrecho contacto generada en las ciudades puso de relieve estas marcas identitarias¹⁰⁴.

¹⁰³ BARABAS, Alicia, M. “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”, en *Alteridades*, Año/vol 10, número 019, Universidad Autónoma Metropolitana Itzapalapa, Distrito Federal, México, 2000, p. 12.

¹⁰⁴ Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso proponen algo similar analizando la región de México central. Considerando la noción de autoadscripción y adscripción por otros, consideran que el *indio* del grupo parental de la comunidad del Tecali muy probablemente se reconociera en primer término como

Algunos autores toman la categoría de *indios urbanos* para poner de relieve las condiciones propias de estos grupos, hispanizados, con participación económica y no sujetos a tributo por estar desvinculados de sus comunidades. Paul Charney analiza el caso de Lima en el siglo XVII desde esta óptica, prestando atención a los *indios urbanos*, sus ocupaciones, su ubicación en la ciudad y sus pautas matrimoniales, observando que el contacto estrecho y cotidiano con personas de otros grupos no diluía su identidad como indios¹⁰⁵. Luis Migue Glave, por otro lado, si bien no habla de *indios urbanos* plantea una selección sexual para el servicio doméstico en la ciudad de La Paz (siglo XVI)¹⁰⁶, enfatizando la relación entre mujeres indígenas y ciudad.

La condición étnica de las indias de Buenos Aires era diferente de aquella de las indias en comunidades. Su presencia en Buenos Aires está ligada a las migraciones, entendidas estas como movimientos de población, no necesariamente voluntarios¹⁰⁷. Una de las consecuencias de la migración a la ciudad fue un cambio en la designación de las categorías. Si bien en muchos casos es posible conocer el lugar de procedencia de las indias, en otros, estar en la ciudad significaba la pérdida de su etnicidad distintiva para pasar a ser llamadas genéricamente *indias*¹⁰⁸. Aquí radica la dificultad de estudiar el “origen” de las indias en Buenos Aires, ya que no es sólo un problema de deficiencia de las fuentes, sino que responde además al proceso de cambio propio del ámbito urbano. Allí las indias pasaban a ser parte de la plebe. Hay algunas adscripciones étnicas presentes en Buenos Aires que conforman la excepción a lo antedicho: las *indias tape*, de grupos guaraníes, frecuentemente de las misiones, y las *indias pampas*, una

miembro de este grupo, más allá de que para los españoles también fueran *indios*. (GARAVAGLIA, Juan Carlos y GROSSO, Juan Carlos. “Identidad, identidades; una visión desde la América hispana – Siglos XVIII- XIX”, en *Quaderns*, 25, 2009, pp. 19- 45).

¹⁰⁵ CHARNEY, Paul, J. “El indio urbano: un análisis económico y social de la población india de Lima en 1613”, en *Histórica*, Vol. XII, N°1, julio de 1988.

¹⁰⁶ GLAVE, Luis Miguel. “Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio social en el virreinato peruano del siglo XVII: La Ciudad de La Paz y el sur andino en 1684”, en *Bull. Inst. Fr. Et. And.*, XVI, N° 3-4, 1987, pp. 57-58.

¹⁰⁷ Se toma para este trabajo esta acepción amplia de migración, si bien hay un debate sobre esto. Fernando Devoto dice al respecto que “hay que excluir de cualquier estudio sobre la inmigración a los esclavos (aunque haya quienes los hayan englobado bajo el absurdo rótulo de la “movilidad”). La migración, en cualquier contexto que se estudie y con cualquier definición que se aplique, remite siempre a trabajadores libres, engañados a veces, obligados por las circunstancias otras, pero que ejercitan un acto de voluntad” (DEVOTO, Fernando. *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, pag. 26).

¹⁰⁸ SOCOLOW, Susan M. “Mujeres y migración en la América Latina colonial”, en *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos; México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004, pp. 63-86.

denominación general para mapuches y tehuelches (mayormente). En los dos casos se trata de distinciones señaladas por la relación particular que existía con los grupos.

La relación entre “nosotros” y “otros”, el adentro y afuera de esta sociedad, se manifiesta claramente en los procesos judiciales de los que las indias eran protagonistas. En varias oportunidades, el Protector de Naturales alude a su calidad, y a las normas que ellas tenían en sus pueblos¹⁰⁹. Sin embargo, una y otra vez, el fiscal del caso vuelve a colocar a las indias dentro de la sociedad, reclamando la *vindicta pblica*, una forma de castigo que, a más de ser ejemplar, tenía la función de restablecer el orden social.

El Buenos Aires virreinal y las formas de la alteridad

Los criterios relativos con que trabajaban los censistas coloniales están en evidencia en los padrones. Así, los términos utilizados por cada censista varían, como también varían el tipo y la cantidad de información.

Es destacable en algunos padrones la ausencia de categoría clasificatoria para muchas personas (tal cosa ocurre, por ejemplo con el empadronamiento de 1744). Esto se puede interpretar como el grado neutro, el *nosotros* ubicado en la posición hegemónica, que corresponde a los españoles. Hasta fines del siglo XVIII, el término español es frecuente y aparece de modo independiente o como referencia a su naturaleza indicando una región metropolitana o del interior del virreinato.

Lo extranjeros suelen estar marcados. En el caso de los portugueses la categoría se complejiza con otros términos, dando lugar a categorías combinadas (*pardo portugués*, *mulato portugués*).

En el caso de los negros el dato más importante para el censista es su condición de esclavo o libre. Si el negro es libre se destaca, y si es esclavo en ocasiones ni siquiera se menciona si es negro o no. Es común la aclaración si es un negro bozal.

En el grupo de los mulatos es frecuente la distinción entre libres y esclavos, pudiendo presentarse también como mulato pardo.

¹⁰⁹ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-5-1; AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-6-9; AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-8-15.

Otra categoría que se presenta en los padrón es la de *mestizo*, ocasionalmente aclarando su condición de libre, *chinos* (también chinas y chinitos) e *indios*. En el caso de los indios es frecuente una mención a su lugar de origen así como también el uso del término *indio tape*.

Ahora bien, en este complejo escenario los censos coloniales presentarán una variación importante, tanto en los objetivos bajo los cuales fueron realizados, como en cuanto al método de elaboración. Los censos responden a un interés de las autoridades, sin embargo las categorías no son “etiquetas” colocadas por el censista, sino que expresan relaciones (bidireccionales o múltiples) que organizaron la sociedad.

En este contexto, la categoría *indio* es un componente más de un sistema que reconoce múltiples alteridades. En las fuentes documentales se pueden identificar categorías principales, y luego algunas más que sólo se presentan esporádicamente. En este sentido, hay fuentes de carácter más marcadamente clasificatorio que otras. Tal es el caso de los padrones y las fuentes judiciales, ambos con un claro interés en definir quién es quién en la sociedad.

En el empadronamiento de 1744¹¹⁰ (ubicado en el límite del periodo considerado), las categorías se despliegan en un abanico amplio. Entre ellas figuran: español, indio, negro, pardo, mulato, mestizo y las que marcan a los forasteros (portugués, genovés, catalán, inglés, irlandés, entre otros). Es destacable en este padrón la ausencia de categoría clasificatoria en muchos casos. Esto se puede interpretar como el “grado neutro”, el *nosotros* ubicado en la posición hegemónica¹¹¹.

El padrón de 1778 presenta sus datos en forma tabulada, y las categorías que se emplean son siempre las mismas: no hay otra opción que las cinco indicadas en el *Método*. En los casos excepcionales el censista los resuelve con esas opciones: así, en la columna de *españoles* están censados los extranjeros, y hay dos indios y una india con la doble clasificación de *india* y *chino*. Un año después la tabulación es dejada de lado y se procede a elaborar el padrón como un listado de casas con sus habitantes en el cual

¹¹⁰ El “Empadronamiento de la ciudad y campaña de Buenos Aires, practicado en el año 1744” es considerado el más completo de los existentes para el siglo XVIII. Este padrón se realizó por el expreso pedido del gobernador Ortiz de Rozas, con el objetivo de conocer la composición de la población y para fines militares. Para realizarlo se dividió a Buenos Aires en ocho cuarteles, dos de los cuales están extraviados (estos son el número dos y el seis). Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Buenos Aires, 1913.

¹¹¹ Es frecuente en trabajos que toman este padrón la interpretación de la ausencia de marca como “blancos”. No concuerdo con esta interpretación, sino que prefiero poner de relieve esa ausencia y utilizarla para formular preguntas en torno a las categorías puestas en juego y a la construcción de alteridades.

las categorías étnicas se multiplican: vuelven a hacerse presentes los *pardos*, las *chinas*, las *indias pampas*, entre otras.

Se puede observar en estos dos empadronamientos la marca siempre presente sobre los *indios*. Se los encuentra en el centro mismo de la ciudad, conviviendo en hogares interétnicos, compartiendo oficios y ocupaciones con españoles, mulatos, pardos, negros, pero la marca está siempre presente. El *indio urbano* formaba parte de la sociedad. Era *otro*, pero un *otro* integrado. La ciudad es, por lo tanto, un ámbito donde esta categoría toma otro matiz, que no es ninguno de los anteriormente desarrollados, sino que responde de forma plena a lo que fue la conformación de una nueva sociedad en América, ni europea ni americana, de la que los *indios* formaron parte innegable y necesaria.

El *indio urbano*, concebido así como una parte integrante de la trama urbana, convive con el indio como habitante de más allá de las fronteras, incluso con el *indio* esclavo, situación anómala fruto de las relaciones especialmente tensas con algunos grupos indígenas. Sin embargo al referirnos a los indios en este contexto, las referencias a su situación económica, su estilo de vida, sus ocupaciones, los espacios urbanos en los que circulaban y sus pautas matrimoniales, comprendemos que tienen mucho más que ver con la población incluida en “la clase baja”¹¹² que con los llamados *indios* fuera del ámbito porteño.

El empadronamiento de 1810 está incompleto (faltan dos de los cuarteles centrales) y no fue editado. Lo incluyo en mi análisis para pensar los cambios en las categorías étnicas a comienzos del siglo XIX y, sobre todo, los cambios en los criterios que organizan las clasificaciones. Dado que representa cambios significativos con lo que había venido ocurriendo, este padrón será retomado en el capítulo 5.

¿Cuánta variación es posible encontrar en la forma de clasificar a una persona de un contexto a otro, o en dos momentos diferentes? Es difícil responder a esto por las características de las fuentes, pero vamos a tomar un caso identificable en los padrones de 1778 y 1779 (sólo con un año de diferencia) para observar la magnitud de la variación. El caso propuesto es el de Claudio Rospillosi. A continuación se presenta su casa en dos años sucesivos.

¹¹² HASLIP VIERA, Gabriel. “La clase baja”, en SOCOLOW Susan y Louisa HOBERMAN (comp.), *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Tabla N° 1.

Casa de Cladio Rospillosi. 1778.

	M es es	Año s	Estado	Em pleo	Oficio	Esp añol	Mul ato	Neg ro	Mes tizo	Indi o
d. ⁿ Claudio Rospillosi.....	.,	., 50	., Casado	.,	., Abogado	., 1				
d. ^a Isavel Garon sumuger.....	.,	., 18	.,	.,	.,	., 1				
Maria de las Nieves su hija....	.,	., 2	.,	.,	.,	., 1				
<i>Esclavos</i>										
Lorenza.....	.,	., 20	., Soltera	.,	.,	.,	.,	., 1		
<i>Libres</i>										
Rosa.....	.,	., 12	.,	.,	.,	.,	.,	.,	.,	., 1
Juana.....	.,	., 30	., Casada	.,	.,	.,	.,	.,	.,	., 1
Thomasa.....	.,	., 20	., Soltera	.,	.,	.,	., 1			
Josef.....	.,	., 12	.,	.,	.,	.,	., 1			

Fuente: Empadronamiento de 1778¹¹³.

En 1779, el grupo se configura de la siguiente manera¹¹⁴:

- Casa del Sr. O.^r D.ⁿ Emilio Rospillosi, dho Sr. Criollo, casado, abogado, 40 años.
- D.^a Isavel Gascón su mujer, casada, 20 años.
- Lorenza, negra esclava, soltera, 19 años.
- Viviana, mulata Id, soltera, 60 años.
- Rosa Id, soltera, 16 años.
- Clemente, negro esclavo, soltero, 30 años.

Se puede observar que no sólo los nombres tienen algunas pequeñas diferencias, sino también las edades (Emilio Rospillosi figura con 10 años menos de un año a otro). En los registros parroquiales se encuentra el bautismo de María de las Nieves, que había nacido en agosto, por lo cual tenía dos meses al momento de realizarse el censo, no dos años. Es posible que ella muriera durante el año que pasó. La esclava Lorenza está

¹¹³ Este cuadro es una copia textual del padrón de 1778 (Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 41). En adelante se seguirá el criterio de citar los grupos domésticos en forma textual. Por otr lado, los padrones trabajados mantienen diferencias en su elaboración, y a esto se debe la diversidad en la presentación de los grupos.

¹¹⁴ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1779.

registrada de una forma muy parecida en los dos censos. Se suman dos esclavos, Viviana y Clemente, y en el caso de Rosa, muy probablemente se trate de la misma persona, censada en 1778 como india, y luego como mulata. Lo que posibilita esta lectura no es tan sólo que el nombre se mantenga, y la edad esté registrada con proximidad, sino que la posición en el grupo doméstico es similar. En 1779 Rosa es censada como mulata, pero libre. Esto, que pudiera parecer un detalle sin importancia, en realidad no lo es. La diferencia entre libres y esclavos se constituyó en un criterio principal en esta sociedad. En semejante contexto, si bien las indias tenían una relación de sujeción y se habla de amos, no eran esclavas, y aunque el límite pueda resultar difuso para nosotros, era una diferencia sustancial. La posición de libres, pero ligadas al jefe/ jefa de familia por formas de sujeción sutiles, intersticiales, tenía puntos de contacto entre indias/os y libertas/os¹¹⁵.

La presentación de este caso en forma exhaustiva permite ver con claridad qué grado y tipo de variación pueden tener estos registros (muy grande, considerando que corresponden a los únicos empadronamientos realizados en años correlativos). Se pone en evidencia, asimismo, el subregistro de las indias o, tal vez, su indiferenciación, pudiendo entrar en otras categorías, siempre que se trate de libres.

Los lugares de la ambigüedad: *pardos, chinas y mestizos*

Una característica de las clasificaciones en esta sociedad en particular, es que no funcionaron como un sistema cerrado, sino que, en ocasiones, las personas podían pasar de una a otra categoría, o bien ubicarse en algunos grupos particulares caracterizados, ante todo, por la ambigüedad de su definición. En toda la América colonial, una de las categorías que funcionó agrupando a estas personas en posiciones intermedias fue la de *mestizo*. Mayormente hijos de madre india y padre español que, salvo excepciones, no contraían matrimonio, los mestizos cargaban el peso de ser hijos ilegítimos. Su identidad sociopolítica excepcionalmente ambivalente, imprimió un

¹¹⁵ Este aspecto particular será desarrollado en el capítulo 3, dedicado al análisis de los grupos domésticos.

sesgo de tensión y desconfianza a sus relaciones con españoles y criollos¹¹⁶. Por otro lado, las categorías que tuvieron este carácter ambivalente, funcionaron como espacios intermedios que permitían el tránsito de personas a través de ellos. Una de las formas de ver la ambigüedad en las clasificaciones es la superposición de categorías en una misma persona, sobre todo si esta superposición tiene lugar en un mismo documento.

Siguiendo a Fredrik Barth, podemos ver en este caso que las distinciones étnicas no se eliminan necesariamente por causa de las interacciones, por más fluidas que sean, sino que éstas son fundamentales para pensar en la constitución y funcionamiento de la sociedad en la que ellas se manifiestan. Esta mirada transforma la idea de la ciudad americana como un ámbito “mestizo”, en el sentido de que las constantes interacciones no actuaron borrando diferencias, sino que ellas se resignificaron, y permanecieron. En este sentido, es muy interesante la observación que realiza Verena Stolcke sobre el uso del término “mestizo”. Señala que sus primeros usos se registran hacia mediados del siglo XVI, como una designación oficial para reclutar mano de obra, cobro de tributos, acceso a cargos públicos o religiosos, entre otros¹¹⁷. Al adquirir un carácter performativo, la categoría no sólo afirmó la distancia entre los progenitores, sino que los marcó claramente en desigualdad: “cuando se institucionalizó una designación distinta para la descendencia “mixta” que la separaba en tanto una categoría sociopolítica aparte en razón a su origen “mezclado”, su madre y su padre empezaron a ser diferenciados socialmente y no a la inversa”¹¹⁸.

Pero esta no fue la única categoría ambivalente. En la región del Río de la Plata *pardo* fue una de estas categorías, imprecisa, difícil de definir. Félix de Azara, en su viaje por el Paraguay y el Río de la Plata, define la composición de la población de esta manera:

Está poblado aquel país de tres castas de hombres muy diferentes, que son indios, europeos o blancos, y africanos o negros. Las tres se mezclan francamente, resultando los individuos de que voy a hablar, llamados con el nombre general de “pardos”, aunque bajo el mismo nombre incluyen a los negros.¹¹⁹

¹¹⁶ STOLKE, Verena. “Los mestizos no nacen, se hacen”, en COELLO, Alexandre y STOLCKE, Verena (eds.). *Identidades ambivalentes en América Latina (Siglos XVI-XXI)*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2008, p. 29.

¹¹⁷ Ibidem, p. 28.

¹¹⁸ Ibidem.

¹¹⁹ DE AZARA, Félix. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Estudio preliminar y notas aclaratorias por Fernando Márquez Miranda, en *Viajes por América del Sur*, tomo II, Madrid, Aguilar, 1962, p. 418.

Sólo informa que “se mezclan francamente”, pero no abunda en detalles para los tipos de mezcla, como es frecuente en otros lugares, y luego cierra la definición diciendo que también se incluye a los negros, lo cual nos deja en una situación bastante confusa. El único estudio que toma a este grupo específicamente es un breve texto de Waldemar Axel Roldán, que no profundiza en la definición del grupo ni problematiza la categoría, sino que aborda un ámbito de participación muy puntual: la música¹²⁰.

En el Río de la Plata *pardo* puede ser encontrado en lugar de *mulato*, pudiéndose tratar de personas libres o esclavas. También puede ser utilizado en combinación con otra categoría. La proximidad con el Brasil se relaciona con la utilización de categorías combinadas como *pardo portugués*, *negro portugués* (libre o no). De una u otra manera es un término ambiguo aplicado de múltiples maneras para designar lo que no se puede definir con claridad. Como se verá más adelante (capítulo 5), la categoría *pardo*, no sólo funcionó incorporando “libres de color”, sino también indios.

En el caso de las indias, una categoría que es preciso analizar es la de *chinas*. Esta palabra deriva de un término quéchua, *čina*, que significa “hembra de los animales” o “sirvienta”¹²¹. No tenemos registro del espectro de significados antes de la llegada de los españoles, por lo tanto no podemos saber si estos significados tienen ya una modificación por el contacto. El primer registro es de 1553, en el ámbito del Perú y, más tardíamente, en el diccionario quíchua de Gz. de Holguín, la palabra ya se presenta en estas dos acepciones¹²².

Los usos en la colonia imprimieron a esta palabra una marca de clase, al tiempo que dieron la posibilidad de hablar tanto de chinas como de chinos. China tomó el doble significado de india y sirvienta, lo cual no es casual, dada la fuerte asociación (que traspasó con mucho las fronteras de las independencias) entre mujeres indígenas y servicio doméstico. Magnus Mörner, refiriendo el sistema de denominación peruana para el siglo XVIII, refiere que *chino* es el resultado de la mezcla entre mulato e

¹²⁰ ROLDAN, Waldemar Axel. “Los pardos y la sociedad colonial de Buenos Aires hacia fines del siglo XVIII”, en *Latin American Music Review*, vol. 13, N° 2 (Autumn - Winter, 1992), pp. 226-233.

¹²¹ COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Editorial Gredos, 1983, *sub voce*, p. 362.

¹²² *Ibidem*, p. 362.

india¹²³; Alexander Von Humboldt, por otro lado, da este nombre para la descendencia de negros e indias, aclarando que *zambo* era una expresión venezolana¹²⁴. Para el análisis propuesto se adopta la postura de no optar por ninguna de estas clasificaciones ya formuladas, sino considerar a partir de las fuentes, los significados propios para la región que estudio, y problematizar a partir de allí la relación entre esta categoría y las demás¹²⁵.

En Buenos Aires, *china* es una categoría muy frecuente en este periodo. En muchos casos, se presenta como sinónimo de india. Sin embargo, es una categoría que es necesario problematizar. Es interesante observar, habiendo dos formas disponibles, *india* y *china*, los contextos en los que adoptan particularidades.

En el padrón de 1778 se presentan tres casos, dos hombres y una mujer, clasificados simultáneamente como *chino/a* y como *indios/a*¹²⁶. La superposición de categorías en una misma persona se relaciona con la dificultad de otorgar un lugar fijo, la necesidad de marcar algún tipo de matiz.

En algunas ocasiones su uso dio lugar a representaciones que implicaban formas de mestizaje. Esta relación de proximidad se puede ver por ejemplo en el caso de las chinas censadas en 1779 en la casa de Dn. Lorenzo Patrón.

Dos Chinas libres María Mercedes nat.¹ de esta de 20 años soltera. Juliana mestiza de 9 años.¹²⁷

No sólo se las menciona como *chinas libres*, lo que las define en relación con los esclavos del grupo doméstico, sino que además, cuando se nombra a la segunda de ellas, Juliana, se agrega otra categoría: *mestiza*. Esto denota claramente proximidad entre las categorías y la posibilidad de pasar de una a otra.

¹²³ MÖRNER, Magnus, *la mezcla de razas en la historia de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1969, p. 64.

¹²⁴ Ibidem, p. 66.

¹²⁵ César García Belsunce define las mezclas posibles tomando la clasificación “más rioplatense”, en la cual *chino*, corresponde a la mezcla de indio y pardo (o mulato). No resulta claro, sin embargo, cuál es la fuente que toma en cuenta para la clasificación, ni por qué la considera la más rioplatense (GARCÍA BELSUNCE, César A. “Indígenas en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en: GARCÍA BELSUNCE, César A. (coord.). *Cuadernos del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población 7- 8. El indio dentro de la sociedad hispano-criolla. Siglos XVII y XVIII*. 1ª ed, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010, p. 125)

¹²⁶ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 683.

¹²⁷ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1779.

El caso de María de la Concepción, india pampa que llega a la Casa de Recogidas producto de una entrada, permite pensar la esta categoría desde un lugar de mayor ambigüedad. No sólo hablaba un poco de español, sino que también manifestó que no quería salir de la Residencia y pidió ser bautizada. María de la Concepción es mencionada como “china de las nuestras”¹²⁸, y se dispone que continúe siendo instruida en el dogma y obligaciones cristianas y sea separada de las infieles. Lo interesante en este caso es el tratamiento que se hace de una persona que ha transitado los dos mundos, y no se la declara cristiana, o española, ni india con vocación cristiana, sino *china de las nuestras*, haciendo un uso particular del término *china* para una situación ambigua, marcando al mismo tiempo la oposición con las *infieles*.

La categoría *china* toma su significado particular por el cruce con el género. Durante el siglo XVIII si bien *china* es mucho más frecuente que *chino*, las dos posibilidades se presentan en los documentos. Hacia el siglo XIX, *china* se irá asociando cada vez más a las mujeres, y a las mujeres particularmente en un contexto de mestizaje. Esta situación tiene que ver con el flujo de mujeres indígenas, como un proceso constante (si bien con intensidad variada) en todo el periodo estudiado, y más allá, dado que el traslado de indias cautivas a la ciudad fue puesto en práctica durante el siglo XIX. La elección de mujeres que eran repartidas en la ciudad e incorporadas en los hogares como servicio doméstico promovió una interacción muy alta, ubicando al mismo tiempo a las *chinas* no sólo en la ciudad, sino también en una posición muy específica: el servicio doméstico.

Categorías y jerarquías sociales en disputa

Los *indios* formaban parte de una sociedad diferenciada, y ellos mismos recurrían a estas diferencias para enfatizar su distinción y no ser confundidos con otros grupos de posición más baja. Compartiendo espacios sociales y ámbitos de trabajo con la población negra (y esclava), eran frecuentes los casos de matrimonios entre indios/as y negros/as o mulatos/as. Sin embargo, para pensar las categorías sociales de un modo dinámico, formando parte de una trama de relaciones donde siempre algo era puesto en juego (una posición social, honor), tomo un caso de oposición a un matrimonio para

¹²⁸ Ibidem.

aproximarnos a estas tensiones. Visibilizar las tensiones permite ubicar a los actores implicados en un mismo escenario, disputando cierto capital social. Después de todo, como señaló Stuart Schwartz, *Ser indio é, em alguns casos, uma maneira de não ser negro*¹²⁹.

En el contexto de la ciudad de Buenos en el siglo XVIII, negros e indios llegan a ser dos grupos sumamente cercanos, compartiendo espacios de vivienda, trabajos, formando familias, pero también luchando intensamente entre ellos por alcanzar una posición social un poco mejor. Una situación que nos permite aproximarnos a esto, es la convivencia de mujeres de todos los grupos en la Casa de Recogidas¹³⁰. Esta institución, que tenía por objeto la corrección de mujeres escandalosas, no estaba exenta de las tensiones y discursos sobre las diferencias que circulaban en la sociedad. Siendo un lugar de encierro y “corrección” destinado particularmente a las mujeres de clases bajas, fue también el escenario de reproducción de las jerarquías sociales. Así, en la Sumaria que se realiza en 1784 al encargado de la Casa, una de las indias declara que el sargento encargado decía, refiriéndose a dos mujeres reclusas, que a

la Catalina como Yndia de misiones la distinguía el Rey como noble, y q.º la gente como dha mulata debía tenerle este respeto¹³¹

La ciudad no diluyó las diferencias. Como señaló Fredrik Barth, se pueden identificar estructuras de interacción. En muchas oportunidades se dieron casos de matrimonios interétnicos; en otras, la interacción se manifestó desde la tensión y la afirmación de diferencias. Los casos de disensos matrimoniales ofrecen una buena oportunidad para profundizar en estos temas.

Un caso muy elocuente por los argumentos que se ponen en juego es el que involucra a la india María Rosa Quintana, Josef Valentín Salazar, su hijo, y a Manuela Rosalía Gutierrez, una “mulatilla” esclava con quien este había contraído esponsales. Esta situación los encuentra en 1790 en la ciudad de Buenos Aires; pero miremos un poco más hacia atrás, antes de que la familia se asiente en la ciudad.

María Rosa Quintana había nacido en Santa Fe, aunque no hay datos exactos sobre la fecha. Estaba casada con Miguel Salazar, natural de Corrientes. No sabemos en qué lugar se conocen y se casan, pero sí que estaban juntos desde, al menos, 1755. En

¹²⁹ SCHWARTZ, Stuart B “Tapanhuns, negros da terra e curibocas: causas comuns e confrontos entre negros e indígenas”, *Afro-Asia*, 2003, no 30, p. 40.

¹³⁰ La Casa de Recogidas será tratada específicamente en el Capítulo 4.

¹³¹ AGN, Guerra y Marina, IX 32-10-8, 1784.

1763 los encontramos ya establecidos en San José (Arrecifes, en la actual provincia de Buenos Aires). Durante ese año, en febrero, bautizan a Balentín¹³², de ocho años, y, en abril, a Guillermo¹³³, de tres años de edad. Ese mismo año nace Thomasa¹³⁴, que sólo es bautizada en 1765. Cayetano¹³⁵, se suma a la familia en 1777 y, luego de este, sabemos que el matrimonio tuvo, al menos, dos hijos más. Josef Valentín, el que está involucrado en el disenso es uno de ellos. Si bien no contamos con el registro de su bautismo, no puede tratarse del mismo Balentín bautizado en 1763 porque el consentimiento paterno sólo era necesario hasta los 25 años (Josef Valentín tiene que haber nacido desde 1775 en adelante). El último registro que se tiene es de María¹³⁶, nacida en 1781 y bautizada en la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad, Buenos Aires.

Durante su estancia en Arrecifes, Miguel Salazar se emplea como baqueano en las Compañías de Españoles, al mando de Dn. Esteban Domingo Gomez. Este vínculo con los Gomez se manifiesta también en la elección de padrinos para sus hijos. Desconocemos los motivos, pero sabemos que la familia pasa por Portezuelas, y llega finalmente a Buenos Aires, entre 1777 y 1781. Por lo menos, Miguel Salazar, María Rosa y Josef Valentín se trasladaron a la ciudad. Luego tienen una hija más, y entre 1781 y 1790 María Rosa queda viuda. Se establecen de forma estable en la periferia de

¹³² "Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-VL7>; accessed 10 September 2015), Maria Roza Quintana in entry for Balentin Alasar, 20 Feb 1763; citing Baptism, San José, Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

¹³³ "Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-VLY>; accessed 9 September 2015), Miguel Salazar in entry for Guillermo Salazar, 06 Apr 1763; citing Baptism, San José, Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

¹³⁴ "Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-KX9>; accessed 9 September 2015), Roza Quintana in entry for Thomasa Salazar, 08 Apr 1765; citing Baptism, San José, Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

¹³⁵ "Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-P82>; accessed 9 September 2015), Miguel Salazar in entry for Cayetano Salazar, 18 Jan 1778; citing Baptism, San José, Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

¹³⁶ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNQD-8LL>; accessed 9 September 2015), Miguel Salazar in entry for Maria Salazar Mertoza Salazar, 14 Sep 1781; citing Nuestra Señora de la Piedad, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 1,096,676.

la ciudad, donde estaban los hornos de ladrillos. En uno de estos hornos, los “Hornos del Rey”, más propiamente en casa de Da. Magdalena Gutierrez de Paz, Josef Valentín manifiesta haberse criado “en su casa y a su servicio”¹³⁷ por más de once años.

En 1778 habitaban la casa de Diego Moreyra y Magdalena Gutierrez:

Tabla N° 2

Casa de Diego Moreyra, 1778.

	Di as	M es es	Año s	Esta do	Empl eo	Oficio	Esp añol	Mes tizo	Indi o	Neg ro	Mu lato
Ornos del Rey. D. ⁿ											
Diego Moreyra.....	-	-	31	C.	-	Ornero	1				
D. ^a Magdalena Gutier. ^z ...	-	-	42	C.	-	-	1				
Peones. Fran. ^{co} Antonio..	-	-	35	S.	-	Peon	1				
Fran. ^{co} Solano.....	-	-	25	C.	-	-	-	-	1		
Agustin.....	-	-	36	S.	-	Peon	-	-	1		
Lucas.....	-	-	24	S.	-	Peon	-	-	1		
Estefania, agrega. ^{da}	-	-	18	S.	-	-	1				
Criados Josefa.....	-	-	21	S.	-	-	-	-	-	1	
Petrona.....	-	-	19	C.	-	-	-	-	-	-	1
Manuela.....	-	-	9	-	-	-	-	-	-	-	1
Agustin.....	-	-	7	-	-	-	-	-	-	1	
Bruno.....	-	-	4	-	-	-	-	-	-	1	

Fuente: Empadronamiento de 1778¹³⁸.

Un tiempo después de este empadronamiento, la familia de Josef Valentín llega a la casa. Allí conoce a Manuela Rosalía, una mulata esclava de la casa

quien se á criado con migo, y á quien por lo mismo profeso mucho amor, voluntad, inclinación, correspondiéndome ella mutuum.^{te 139}

En 1790 la pareja contrae esponsales sin el consentimiento de María Rosa Quintana. Aquí comienza el conflicto que lleva a Josef Valentín a cuestionar el disenso materno, siguiendo las formas legales.

La legislación sobre matrimonios se había modificado poco tiempo antes. La Real Pragmática de matrimonios, emitida en 1776, bajo el reinado de Carlos III, pone especial énfasis en la necesidad del consentimiento paterno, tanto para contraer

¹³⁷ AHPBA, Real Audiencia, 7-5-16-24.

¹³⁸ No se puede identificar su ubicación exacta, pero corresponde al quinto cuartel, en el ejido de la ciudad (Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 643).

¹³⁹ AHPBA, Real Audiencia, 7-5-16-24.

esponsales como para el matrimonio. Este consentimiento podía corresponder tanto al padre como a la madre, o, en ausencia de estos, a algún familiar cercano, y todos los menores de 25 años debían solicitarlo (un tiempo después la necesidad del consentimiento paterno se volvería necesaria para las mujeres a lo largo de toda su vida)¹⁴⁰. Debe tenerse en cuenta que el ánimo con el que esta Pragmática es formulada, apunta a reforzar el control social, controlando especialmente el carácter de las uniones que podían realizarse. En este sentido, una de los principales aspectos que la Pragmática refuerza, es la necesidad de evitar los matrimonios desiguales. Esta cláusula es particularmente importante, ya que la igualdad que alega es precisamente la de *calidad*. Si bien esto representó un refuerzo de la intervención familiar, y aún estatal, para las uniones matrimoniales de los hijos, la Pragmática otorgaba también un recurso a los hijos que insistieran en su unión, no aprobada familiarmente, apelando a un juicio de disenso. A través de este proceso, y mediando una explicitación de los argumentos del disenso paterno, la justicia podría decidir si el disenso era racional o irracional. Si el disenso era considerado irracional, la pareja estaba autorizada a contraer matrimonio, pese al disenso de la familia.

Josef Valentín, no conforme con la oposición de su madre a su elección matrimonial, decide llevar el caso a la Real Audiencia. El proceso se inicia el 30 de marzo de 1790. La exposición de los argumentos del disenso materno, y las formas que utiliza el abogado defensor de Josef Valentín para rebatirlos son particularmente ricos para observar las tensiones entre los grupos sociales, la disputa por las categorías, y el ferviente celo que era posible poner en juego para defender un lugar social, aún en las clases más bajas.

El primer argumento que presenta María Rosa es que su hijo contrajo esponsales sin consultarle:

De lo expuesto se comprehende ya, q.º no debe admitirse el recurso que hace mi hijo que hase mi hijo para casarse con la dha mulata esclava del dho Moreyra: el no me a abisado ni pedido consejo para contraer los precedentes esponsales, y en esto desde luego falto á una desus mas estrechas obligaciones, declada por tal en la Real pracmatica Sancion de Veinte, y tres

¹⁴⁰ Para un tratamiento de este tema en la región de Buenos Aires ver SOCOLOW, Susan. “Cónyuges aceptables: la elección de consorte en la Argentina colonial, 1778-1810” en LAVRIN, Asunción (coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI – XVIII*, México, Editorial Grijalbo, 1991, y también QUINTEROS, Guillermo O. *Ser, sentir, actuar, pensar e imaginar en torno al matrimonio y la familia: Buenos Aires, 1776-1860* (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Historia, 2011.

de Marzo de mil setecientos y setenta, y seis, en que se funda, y autoriza por racional el disenso de los Padres á quienes nosele pidió consejo para los esponsales.¹⁴¹

A esto se le suma un segundo argumento, mucho más acuciante para María Rosa, la desigualdad en el matrimonio que desea realizar su hijo:

Ni como podría yo jamas permitir libremente un matrimonio tan desigual desastroso, y lastimoso: Mi naturalesa de Yndia hase, que a mis descendientes noseles considere con alguna macula para poder gosar varias esempciones, y privilegios, y aun obtener dignidades, con que como podre tolerar, que persona tan inmediata como mi hijo se case con una mulata esclava, ni como podrá desirse, que no es justo, y racional mi disenso? En el caso, que se verificase este matrimonio veria mi posteridad eternamente poscripta, esclavos lo propio q.^e la madre, y sinq.^e jamas pudiesen aspirar á cosa alguna, pues esta mescla es la mas odiosa á los de mi clase.¹⁴²

La fuerte desigualdad que alega María Rosa contiene dos aspectos, el primero es la diferente calidad, que la mujer en cuestión sea mulata y su hijo indio. Esto se ve reforzado, en segundo término, por el énfasis colocado por ella al subrayar que ella misma es “india neta” y su marido español.

Finalm.^{te} la dha calid.^d de Yndia me constituie en la clase dela gente del estado llano, y comun, como mi propio hijo lo confiesa, y aquí tiene Vm justificada la racionalid.^d de mi disenso, puesto, q.^e al mismo paso q.^e no podría oponerme al matrim.^o q.^e mi hijo intentase contraer con persona deigual, ó mas alta clase, es suficiente causa p.^a justificar mi resistencia, q.^e la contrayente sea mulata, y esclava, q.^e es la mas vil generación, y q.^e niaun es persona civil.¹⁴³

La expresión “del estado llano y común” es clave aquí. Cabe preguntarse quiénes eran los que integraban este sector de la sociedad que se enuncia, para el cual era condición ser libres y, en consecuencia, cobra gravedad la condición de esclava de Manuela Rosalía que, además, transmitiría a su descendencia. Por otro lado, pone en evidencia cuál el espacio al que se quería pertenecer: el estado llano y común del pueblo.

Cuando los testigos son llamados para declarar, uno de los puntos que María Rosa quiere probar es que su marido era español y había servido como tal en las

¹⁴¹ AHPBA, Real Audiencia, 7-5-16-24.

¹⁴² Ibidem.

¹⁴³ Ibidem.

Compañías de españoles. También desea que estos prueben la buena educación que se le dio a su hijo

haciéndole enseñar el oficio de hornero, en q.^e se ha mantenido trabajando¹⁴⁴

Se presentan tres testigos, Basilio Barrito, Dn. Bartolomé Perez González y Justo Ruiz, y los tres confirman lo dicho por María Rosa, que Miguel Salazar era español de Corrientes y que había trabajado en la Guardia del Salto en las Compañías de Españoles. Luego de esto, Gregorio Ramón de Merlo, Alcalde de 2º voto, considera que las pruebas son suficientes y declara racional el disenso de María Rosa Quintana el 16 de abril de 1790.

Aquí es donde el caso se pone realmente interesante, ya que Josef Valentín decide apelar. En su apelación, los argumentos presentados por María Rosa son atacados con fuerza. El abogado pide la anulación del fallo, porque no tuvieron ocasión de conocer los argumentos de la madre y responderlos. Y aclara que, si hubiera sabido que el argumento era que María Rosa se oponía “por suponer”¹⁴⁵ que su marido era español, lo hubieran rebatido con mucha facilidad. Y, en cuanto a la desigualdad en el matrimonio, dice que esta no es tal y que, por otro lado, la necesidad del consentimiento paterno responde a la defensa del honor de las clases más altas, pero, aclara:

¿Y q.^e deshonor, ú ofensa grave podrá seguirse ala familia de una triste Yndia q.^e jamas á salido dela clase de sirbiente, de q.^e un hijo suio se case con una mulatilla de juicio q.^e an criado sus amos en la mejor educacion?¹⁴⁶

(...)

¿Qué es lo q.^e ba a perder este Yndiecito en casarse con una mulata aunque sea esclava?¹⁴⁷

El abogado de Josef Valentín expondrá a través de testigos que

todos los q.^e conocieron á Juan Miguel Salazar siempre lo tubieron, y reputaron por Yndio Chaná exercitado en el servicio de Peon Gañan, y en el de Baqueano de los campos fronerizos¹⁴⁸

En cuanto a la participación en las milicias, la reconoce, pero advierte que no estuvo en calidad de español, sino que era claramente una ocupación de clase baja.

¹⁴⁴ Ibidem.

¹⁴⁵ Ibidem.

¹⁴⁶ Ibidem.

¹⁴⁷ Ibidem.

¹⁴⁸ Ibidem.

El abogado afirma también que Josef Valentín contrajo esponsales a sabiendas de su madre, y que si hubiera habido alguna objeción para la unión, el cura no hubiera otorgado la licencia matrimonial. Y seguidamente, el abogado apela de lleno al argumento del amor:

Sin adbertir el grabicimo cargo de conciencia q.^e sobre si se hechaba con embarazar un matrimonio entre dos personas q.^e se aman años á mutuamente, y que no siendo fácil q.^e se olviden, ó dejen de amar es depresumir bengan á caer (no casandose) en la union clandestina, y consiguientemente en la perdicion de sus almas por el pecado.¹⁴⁹

Un dato que apoya la anulación del disenso es que Josef Valentín

no á tenido otro destino, ni ocupaz.ⁿ q.^e la de pisar Barro sirbiendo ájornal como el mas triste peon¹⁵⁰

Llaman a los testigos para declarar a favor de Josef Valentín. Luciano Peñalba dice

que desde sus tiernos años conoce áMiguel Salazar y á Maria Rosa su mujer en el Partido de Arrecife, y auno y aotro, siempre los há tenido, y reputado por Yndios chanás¹⁵¹

Cuando María Rosa y su abogado responden a estas declaraciones, suman una nueva pregunta acerca de su marido. Interrogan a los testigos acerca de saber o haber oído decir que Miguel Salazar tenía parientes sacerdotes en Corrientes. Este dato es significativo ya que el sacerdocio estaba reservado para los españoles.

Sin embargo, la defensa de Josef Valentín insiste:

Esta calidad quiso sin duda atribuirsele p.^r razon del Apellido de Salazar sin reflexionar q.^e los Yndios sirvientes ilegítimos q.^e no tienen Pueblo ni Reduccion regularm.^{te} toman el apellido dela casa enque se han criado, o del Sugeto a quien sirven, q.^e es lo mismo q.^e hizo la Yndia Maria Rosa q.^e se apropió del nombre de Quintana que todos saben ser Español.¹⁵²

Con este último argumento ubica a los indios en cuestión en una situación de ilegitimidad, que los iguala con los mulatos, dado que uno de los principales prejuicios contra los mulatos era precisamente su origen ilegítimo. Con todo esto, considera haber probado suficientemente

¹⁴⁹ Ibidem.

¹⁵⁰ Ibidem.

¹⁵¹ Ibidem.

¹⁵² Ibidem.

no ser sino unos Yndios ruines, sin origen, sin Pueblo, sin nombre, ni familia, pues no se les conoce apellido propio, lo cual denota su ilegitimidad, y haver sido concebidos en pecado

Después de todo, si Manuela Rosalía era de casta vil y originada en pecado, él había demostrado también que Josef Valentín era persona vil y originada en el pecado. Y continúa:

No niego tampoco q.^e los Yndios siendo limpios ó nobles, cuales se reputan los Caciques y sus descend.^{tes} legitimos, pueden ser colocados en empleos y obtener beneficios, y p.^r consiguiente q.^e tienen derecho á conservar el lustre ó limpieza de sus familias, pero los que son Plebeyos q.^e viven sin Pueblo ni reducción y se conocen por personas viles, ó ruines, no se diferencias delas demás casas, y asi como no sería licito ni conforme á razón q.^e a un mulato libre sele embarasase casar con una Negra esclava, ó á un Mestizo ilegitimo con una Mulata, tampoco puede serlo privar de esa facultad á un triste Yndio q.^e no tiene origen conocido, ni otra ócupacion q.^e la de peon de pisar barro qual és mi parte y mas quando la ley concede entera libertad a todos los Yndios para que puedan casarse con quien quieran.¹⁵³

Pese a ser largamente argumentado que, siendo indios, la familia no tenía nada que perder en cuestión de honor, María Rosa Quintana sabía que tenía algo por lo que pelear. Ella insiste en que el matrimonio es desigual, que “los Yndios son reputados por gentes del estado llano y general del pueblo”¹⁵⁴, y no así los esclavos.

En su análisis de la etnogénesis brasileña, Stuart Schwartz¹⁵⁵ propone la existencia de dos tipos de fronteras entre los grupos sociales: una frontera permeable entre europeos e indios, que habría permitido el tránsito de personas de uno a otro grupo posibilitando, además, la incorporación de los mestizos entre los portugueses; y una frontera más difícil de transponer entre los africanos esclavos y los demás grupos. Por supuesto que en la práctica la frontera era transpuesta dando lugar a una población mixta que pudo pasar a conformar un grupo amplio y abarcativo de libres de color, conocido como *pardos*. Schwartz dice que la discriminación y el prejuicio en la sociedad colonial se basaron fundamentalmente en la esclavitud, y actuaron segregando a los negros por su condición de esclavos. Asimismo, generaron un estigma social hacia la descendencia de portugueses o españoles con esclavos, no sólo por la ilegitimidad y el color, sino precisamente por su asociación con orígenes esclavos¹⁵⁶. Schwartz

¹⁵³ AHPBA, Real Audiencia, 7-5-16-24.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ SCHWARTZ, Stuart B. “Brazilian ethnogenesis: mestiços, mamelucos, and pardos”, en *Le Noveaux Monde*, París, 1996, p.15.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p.22.

subraya que esta será la razón que llevará a las personas de origen mixto a enfatizar su diferencia con los negros, como en el caso del *pardo* Bartolomeu Fernandes, en Bahía de Todos los Santos, que admitió haber iniciado una pelea porque la víctima *tenha posto de Negro*¹⁵⁷.

Poniendo el acento en la esclavitud, Schwartz coloca el prejuicio y la discriminación en coherencia con un sistema económico que actuó clasificando a las personas y otorgándoles de acuerdo con esto características psíquicas y morales. No es lo mismo hablar simplemente de prejuicio racial contra los africanos, o contra individuos de sangre negra. No era un problema tener sangre negra: la frontera dura la constituía la esclavitud.

La necesidad de enfatizar la diferencia con esclavos, apelando también a sus cuestionables cualidades morales, se puede ver en el caso de Manuel de Guillermo quien se oponía al matrimonio que intentaba contraer su hija, María Josefa, con Manuel Carvallido, esclavo¹⁵⁸.

Manuel de Guillermo era Capitán de la Primera Compañía de Fusileros del Batallón de Indios, Naturales y Mestizos. En enero de 1806, encontrándose este en Montevideo, recibe el aviso de que su hija intentaba casarse con Manuel Carvallido, y regresa a Buenos Aires para impedir la unión. Explica que:

A mas de ser esclavo el pretend.^{te} de mi hija, es un mosuelo, cuya conducta nada regular le hace conocer por tramposo¹⁵⁹

Ahora bien, un aspecto interesante en este documento es que no se menciona la *calidad* de María Josefa y su padre. Indagando en los registros parroquiales se puede completar el cuadro. Manuel estaba casado con María Felipa Abila, con quien tuvo dos hijas, María Josefa, en 1789¹⁶⁰ y, un año después, Wenceslada Eustaquia¹⁶¹. Lo

¹⁵⁷ Ibidem, p. 26.

¹⁵⁸ AGN, Tribunales administrativos, IX 23-6-7, 1806.

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSS-RX1>: accessed 23 November 2015), Juana Josefa Guillermo, 23 Jun 1789; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,790.

¹⁶¹ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSS-1Q7>: accessed 23 November 2015), Maria Felipa Abila in entry for Wenceslada Eustaquia Abila, 28 Sep 1790; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,790.

interesante del caso es que los padres figuran en un documento como “mestizos” y en el siguiente como “pardos libres”. Las dos categorías se ubican en un terreno de ambigüedades, aspecto que ya ha sido desarrollado anteriormente. Sin embargo Manuel de Guillermo no se presenta con ninguna de estas dos categorías, sino con su cargo de Capitán, que marcaba a su vez otra línea de jerarquía. Ya en 1810 él y su esposa son censados con una nueva categoría alrededor de la cual las identidades se reorganizan: “americanos”¹⁶².

En estos casos se pueden ver muy claramente las disputas por la condición social de cada uno que se originaban en el ámbito de las ciudades del siglo XVIII. El problema no radica sólo en determinar la categoría étnica de cada uno, sino también, y fundamentalmente, en decidir si forma parte de la “plebe” o “estado llano y general del pueblo”, o no. Estas nuevas categorías que se ponen en juego dan cuenta de una sociedad que se había transformado, generando nuevas formas de relacionarse, nuevas alteridades. Una de las oposiciones centrales era la condición de libre o esclavo; otra, la que separaba aristocracia y plebe. Entre estos dos grupos extremos, la aristocracia y los esclavos, se ubicaba el “estado llano y general del pueblo”, formado por una multiplicidad de personas de diversos orígenes, diversas categorías étnicas, que compartían una forma de vida propiamente urbana, con condiciones materiales y laborales semejantes, por las cuales quedaban unificados.

Ya en el final del periodo considerado aquí, hacia 1822, Dn. Manuel Antonio Maldonado, se vio en la situación de enfrentar dos serias acusaciones: se dijo de él que era mulato y ladrón. Estas razones fueron esgrimidas por Molina como argumento para oponerse al matrimonio de este con su hija, Juana. Como solía ocurrir en estos casos, Manuel Antonio y Juana estaban bien predispuestos al enlace y habían incluso contraído esponsales. Juana se hallaba, además, embarazada.

Antonio Maldonado responde a las acusaciones diciendo que:

Lo primero es incierto, p.^r q.^e mi padre fue español, y mi madre una india tape, y aunq.^e mi aspecto me presente pardo no se me debe juzgar p.^r los accidentes, sino p.^r la prueba q.^e pueda dar de q.^e mi padre fue español; y ningún defecto puede atribuírseme por parte de mi madre p.^r q.^e este seria un defecto general en todo americano, y pido se me reciva prueba á cerca de la calidad de mis padres.¹⁶³

¹⁶² AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 7-10-1, Cuartel N° 2, f. 45.

¹⁶³ AHPBA, Real Audiencia, 7-5-16-4.

En cuanto a la segunda acusación, de ladrón, responde simplemente que es una mentira intolerable. Ahora bien, la acusación de ser mulato remite nuevamente a la marca de la esclavitud, con la cual nadie quería ser confundido. En este sentido es interesante observar que cuando él mismo se refiere a su aspecto, usa una categoría menos estigmatizante, pardo. Presenta su defensa por sus orígenes: padre español, madre india, concluyendo con una reivindicación de las indias y una colocación de ellas en el origen de una categoría que, hasta ahora, no habíamos mencionado: los americanos. Es destacable también que Antonio Maldonado no se identifica como mestizo. La temática de las nuevas categorías que se hacen presentes en los documentos desde los últimos años del siglo XVIII y en los inicios del siglo XIX será abordada en el último capítulo.

* * *

Ser *india* es estar en un lugar de la otredad donde confluyen diversas construcciones. Y es que la alteridad en el discurso colonial no es una categoría misteriosa, oculta. Se construye al *otro/a* a partir de referentes conocidos. La categoría es una marca de la alteridad. Desde una “otredad radical” establecida con la conquista y colonización española en América, que tomó para la construcción referentes ya conocidos (el moro, el judío), la mujer india reunió condiciones específicas. Las relaciones de género y la relación de dominación desde la cual se construye al *indio*, constituyen un marco de tensiones propias que es necesario tener en cuenta para hablar de ellas.

Sin embargo, no basta con decir que la categoría *indio* se sustenta en la desigualdad. Hay dos aspectos a observar en cuanto al uso y persistencia de esta categoría. En primer lugar, su larga persistencia señala un denominador común en todos sus usos que es irrecusable. Es el elemento del poder¹⁶⁴. Esta categoría señala una relación de dominación (que puede ser fundamentada de distintas maneras) que es la

¹⁶⁴ En este sentido el caso de Brasil se destaca, diferenciándose del resto de América Latina. En el contexto general de una fuerte discusión sobre la categoría *indio* y el surgimiento de nuevas denominaciones, en las últimas décadas en Brasil ocurrió un proceso de apropiación positiva de la categoría de *indio*. Esto no significa que el tema esté exento de debate. Todo lo contrario: las desigualdades históricas son puestas en evidencia a partir de esta apropiación desde la cual los indios construyen nuevos espacios de lucha y reclamos de derechos.

única razón de ser de este término. Divide dos grandes grupos: conquistadores y conquistados. Es una categoría asimétrica. La asimetría y la dominación fueron el sustrato común para que este término se cargara de contenidos variables según el lugar y tiempo que se observen. Así, las imágenes del *buen salvaje* y el *caníbal* se hacen presentes en el primer siglo de la conquista y fueron construidas a partir de las observaciones de los indios del caribe y de las sociedades del centro de México. Sin embargo, la visión del buen salvaje nunca fue mayoritaria y los contenidos de la categoría *indio* fueron confluyendo hacia el tópico del salvajismo.

En el caso de Buenos Aires hay otros contenidos para la categoría que tienen que ver con la vida urbana, con la incorporación de las indias a la “clase baja”, y con un lugar de subordinación. La denominación de *indias urbanas* las ubica en ese contexto, si bien en las fuentes será muy común también la categoría *china*. Esta categoría tomará su marca particular en este periodo. La constante llegada de mujeres indias a Buenos Aires y su incorporación en el servicio doméstico, fue consolidando una posición de ellas en estos grupos, y en la ciudad. Es una posición de subordinación que conjugaba relaciones de género, etnia y clase. Dentro de los argentinismos reconocidos por la Real Academia española, *china* es una sirvienta de rasgos aindiados, o, simplemente, la forma de llamar a la mujer en el contexto gauchesco.

De esta manera, se propone la categoría de *indias urbanas* como una forma de darles visibilidad y construirlas como sujetos históricos en ese contexto específico. Asimismo, el uso de las categorías *china* y *mestiza*, dotadas de cierta ambivalencia, amplió los márgenes para incorporar a las indias en el imaginario de la ciudad. Hay que tener presente que Buenos Aires estaba ubicada en un área de frontera. En lo tocante a las relaciones hispano- indígenas, la situación de frontera mantuvo la distinción del *indio* como *otro*, cargando a esta categoría de contenidos asociados con la barbarie y, posteriormente, con el salvajismo.

CAPITULO 2

Las indias en el espacio de la ciudad.

Población y territorio

La ciudad y los indios (siglos XVI – XVIII)

La región del Río de la Plata no contaba a la llegada de los españoles con poblaciones indígenas sedentarias populosas, ni de tradición urbana. Dado que las características de las poblaciones indígenas y de los recursos disponibles en la región no constituyeron un fuerte atractivo en sus inicios, el área se constituyó tempranamente como una región periférica de la colonización española, teniendo características de frontera, tanto con los portugueses, del lado oriental, como con las diferentes poblaciones indígenas con las cuales las relaciones fueron fluctuantes. Sin embargo, los vínculos con los grupos indígenas y su presencia en la ciudad están desde los inicios. Por esto, hablar de indios en Buenos Aires no debe ser pensado como algo excepcional. Si bien mi atención estará enfocada en el siglo XVIII, voy a comenzar este capítulo retomando las relaciones hispano - indígenas en la ciudad durante los siglos anteriores, para enfatizar el carácter omnipresente y necesario de estos vínculos.

Hacia 1580 se podían identificar dos grandes grupos de poblaciones aborígenes; por un lado, grupos guaranitizados, principalmente chanás y mbeguás, influenciados por la migración guaraní, y guaraníes instalados en las costas del río Paraná y el Río de la Plata y, por otro lado, grupos querandíes con tradición de caza y recolección.

Estas poblaciones entraron en contacto con el grupo dirigido por Juan de Garay, que organizó la segunda fundación de Buenos Aires. En 1582, este adelantado realizó el primer reparto de caciques e indios. Los indígenas encomendados debían tributar en forma de servicios personales, ya que su economía no producía excedentes. Poco tiempo después, en 1611, se organizan las primeras reducciones¹⁶⁵: la reducción de Nuestra Señora de la Estrella, conocida como San José Bagual, a orillas del río Areco; la

¹⁶⁵ BIROCCO, Carlos María, “Los indígenas de Buenos Aires a comienzos del siglo XVIII: Los *Reales Pueblos de Indios* y la declinación de la encomienda”, en: *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, núm. 247, pp. 83- 104.

reducción de San Juan Bautista, conocida como Tubichaminí; y la reducción de Santiago de Baradero. Estos establecimientos y las experiencias de encomiendas en el Río de la Plata fueron estudiadas por Carlos Birocco, poniendo en evidencia su dinámica de creación y desaparición, así como también la implementación de diversas estrategias para usufructuar la mano de obra indígena. Es importante pensar la presencia indígena en la región de Buenos Aires en relación con la población hispano-criolla, ya que aun manteniendo una residencia separada, el contexto fue de asimilación de ciertas pautas culturales, y claro, también de resistencia a la aceptación de otras.

El primer censo de los indígenas de Buenos Aires es de 1620 y registra para la ciudad un total de 103 indios de servicio, y un total de 668 en el ámbito de las reducciones¹⁶⁶. En los años siguientes estas reducciones se fueron despoblando por una combinación de alzamientos y epidemias. Un poco más tarde se funda una nueva reducción de querandíes, Caguané, a 150 km de la ciudad. Exceptuando la reducción de Santiago de Baradero (constituida en 1616), las demás fueron sumamente inestables¹⁶⁷.

En la segunda mitad del siglo XVII se suman nuevas reducciones, Santo Domingo Soriano en Entre Ríos, la parcialidad de los Vilachilis ubicados sobre el río Luján y, a 50 km de la ciudad de Buenos Aires, la reducción de Santa Cruz de los Quilmes. Hacia fines del siglo XVII sólo la reducción de los Quilmes y la de Santiago de Baradero, bajo la administración de la Corona, seguían existiendo.

Carlos Birocco desarrolla en su trabajo la declinación de las encomiendas en Buenos Aires entre 1673 y 1711, cuando ya no se tienen noticias de indios encomendados y es necesario buscarlos en un contexto de mayor asimilación a la sociedad hispano-criolla¹⁶⁸. Las formas de asimilación de pautas culturales pueden observarse en los sistemas de trabajo, la aplicación de los repartos y los cambios en la dieta, como señala el autor, y también, desde otro lado, en las pautas matrimoniales que pueden observarse a través de registros parroquiales. Esta última línea de investigación fue desarrollada por Susana Frías¹⁶⁹. En su análisis, tomando registros parroquiales, testamentos y sucesiones, entre otras fuentes, la autora tipifica las formas de inserción

¹⁶⁶ BIROCCO, Carlos María. *Op. Cit.*, p. 84.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 85.

¹⁶⁸ *Ibidem*, pp. 83- 104.

¹⁶⁹ FRÍAS, Susana R., "Presencia indígena en el Buenos Aires del siglo XVII", en: García Belsunce, César A. (coord.), *Cuadernos del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población 7- 8. El indio dentro de la sociedad hispano-criolla. Siglos XVII y XVIII*. 1ª ed, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2010, pp. 91-111.

de los indios en la sociedad hispano-criolla. Considera la adopción total del utillaje mental español, en el caso de los indios que se manejan “a la manera española”¹⁷⁰, el reconocimiento por el “otro” en los casos en que hay una total aceptación de su persona o sus dichos¹⁷¹, indios con responsabilidades sociales otorgadas por la sociedad criolla, propietarios¹⁷², aquellos con ocupaciones declaradas (tareas rurales, oficios, participación en obras de la ciudad)¹⁷³, y la adopción de la vestimenta criolla como una forma muy particular de adaptación, no siempre evidente en las fuentes, pero muy significativa¹⁷⁴. La autora considera que, más allá de la dificultad que proponen las fuentes, los indios de la región de Buenos Aires estaban verdaderamente integrados al mundo hispano criollo. En este contexto de interacción con los grupos indígenas y de integración de éstos con el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y su entorno, la profundización de la presencia indígena durante el siglo XVIII acompaña al crecimiento de la ciudad, sin constituir un elemento exclusivo de dicho siglo.

Un siglo de transformaciones

I- Primera parte del siglo XVIII

Durante el siglo XVIII la región de Buenos Aires experimentó un crecimiento poblacional que marcó una gran diferencia en su historia. Su crecimiento comenzó en los inicios del siglo y continuó de forma tal que Buenos Aires llegó a ser la ciudad de la América hispana que más creció durante ese lapso de tiempo, llegando a cuadruplicar su población en el periodo que abarca 1744 y 1810 (de acuerdo con los registros censales)¹⁷⁵.

Si bien los registros no son completos ni sistemáticos, es posible una aproximación a este proceso de crecimiento a través de los censos. El padrón de 1726, el primero del que se tiene noticia, sólo relevó información de la campaña, dado que su

¹⁷⁰ Ibidem, p.104.

¹⁷¹ Ibidem, p.105.

¹⁷² Ibidem, p.107.

¹⁷³ Ibidem, p.108.

¹⁷⁴ Ibidem, p.110.

¹⁷⁵ JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”. En: *Desarrollo Económico*, Nro 79, Buenos Aires, Octubre- Diciembre 1980, p. 331.

propósito era convocar a los proletarios a que se trasladasen a la ciudad de Montevideo. Recién en 1738 se realiza un empadronamiento que considera a la ciudad y que, con el objetivo de recaudar fondos para la construcción del Palacio Real de Madrid, releva especialmente la condición patrimonial de los pobladores. En ese momento se cuentan en la ciudad de Buenos Aires 4.436 habitantes¹⁷⁶. César A. García Belsunce contabiliza un total de 22 indios en este padrón: 19 adultos (10 varones y 9 mujeres) y 3 infantes¹⁷⁷. La información de este grupo en cuanto a las familias y ocupaciones es muy fragmentaria, y sólo representan el 0,49 % del total. En cuanto al estado civil, sólo se sabe que hay siete casados (cuatro varones y tres mujeres) y tres solteros varones niños. Pero no hay información de edad de los pobladores. García Belsunce sólo registra familias nucleares restringidas.

Analizando las ocupaciones, este autor observa que el nivel social de los indios era bajo, aunque con variaciones entre unos y otros. Mayormente sin casa propia, aunque destaca a un matrimonio que vivía en una casa, aparentemente propia, con techo de tejas y un terreno de 70 varas de frente. Una cantidad importante se encontraba viviendo en cuartos (alquilados y facilitados a cambio de otras prestaciones), entre ellos dos indias, y una india que se presenta en el padrón en calidad de “agregada”.

García Belsunce considera que, en general, la situación de la población indígena de Buenos Aires para 1738 era modesta, aunque podía ser mejor para aquellos que practicaban un oficio (sólo una mujer se registra con una ocupación específica: ollera). García Belsunce adjudica al bajo nivel social el hecho de que siete años después, al realizarse un nuevo empadronamiento, sólo uno de los indios vuelve a aparecer. Se trata de Francisco de Ugarte, un sastre oriundo del Cuzco que alquilaba un cuarto.

En el año 1744 se realizó un nuevo empadronamiento de población. En él se puede ver que la ciudad pasa de tener 4.436 habitantes a 10.056, lo cual representa un aumento del 226,7 %. Este importante incremento no se debió exclusivamente al

¹⁷⁶ Tomo los cálculos de los totales de población de RAVIGNANI, Emilio, “Crecimiento de la población de Buenos Aires y su campaña (1726-1810)”, en: Documentos para la Historia Argentina, t. IX, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1955, pp. X- XXIII.

¹⁷⁷ César García Belsunce no considera en este cálculo “varias indias” en una casa de los arrabales y un grupo de “indios de las misiones” alojados en una gran vivienda da la calle San José por considerarlos con una estancia temporal. GARCÍA BELSUNCE, César, “Indígenas en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en: GARCÍA BELSUNCE, César A. (Coord.). *Cuadernos del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población 7-8. El indio dentro de la sociedad hispano- criolla. Siglos XVII y XVIII*. 1a ed., Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010.

crecimiento natural, sino también a las migraciones, tanto ultramarinas como internas, que tuvieron un papel destacado. La migración es en este caso un fenómeno complejo, que combina movilidad libre y compulsiva, esta última de una importancia considerable para la época.

Si nos preguntamos por las mujeres, podemos observar que en lo referente a migraciones ultramarinas ellas constituyen un grupo minoritario; sin embargo, los movimientos de migraciones internas comprometieron particularmente a las mujeres, sobre todo a las indias y mestizas. Susan Socolow, estudiando mujeres y migración, considera que en las ciudades de América Latina la migración de mujeres indias y mestizas a la ciudad fue un fenómeno particularmente importante que contribuyó muchas veces a un desbalance en la proporción de ambos sexos en las ciudades¹⁷⁸.

Marisa Díaz analiza las migraciones internas a Buenos Aires complementando los datos de los censos de 1744 y 1810 con los registros parroquiales de la ciudad¹⁷⁹. Observa que, mientras los censos indican una población migrante del 5 % para 1744 y 15,4 % para 1810, el análisis de los registros parroquiales aumenta considerablemente estas cifras, fluctuando entre un 5 y 15 %, hasta 1790 que sube al rango de 20 - 30 %. Las parroquias que se ubicaban en los arrabales de la ciudad tuvieron mayor proporción de migrantes. Es claro, aunque no sea el eje de análisis de la autora, que entre los migrantes internos se encontraban indios e indias.

El padrón de 1744, realizado en la ciudad y la campaña, permite tener una visión panorámica de la situación de la región en este momento, llegando a la mitad de siglo XVIII, para aproximarnos al escenario en el que estudiamos a las indias.

Voy a considerar los datos de este padrón tanto para la campaña como para la ciudad, para registrar y analizar la situación de las indias. Es necesario notar que, el registro censal no es parejo para todos los individuos. Este empadronamiento tuvo la finalidad de consignar a todos los hombres capaces de portar armas. En parte por esta razón, y en parte también porque constituye un denominador común para la historia de

¹⁷⁸ SOCOLOW, Susan. "Mujeres y migración en la América Latina colonial", en: *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos; México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004. pp. 63-86.

¹⁷⁹ DIAZ, Marisa. "Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires: 1744-1810", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núms. 16 y 17, 2^{do} semestre de 1997 y 1^{ro} de 1998.

las mujeres, los registros tienden a ser deficientes para estas últimas, en general, y para las indias, en particular.

II- El empadronamiento de 1744

El “Empadronamiento de la ciudad y campaña de Buenos Aires, practicado en el año 1744”¹⁸⁰ se realizó por el expreso pedido del gobernador Domingo Ortiz de Rozas, con el objetivo de conocer la composición de la población y con fines militares. Para realizarlo se dividió a Buenos Aires en ocho cuarteles, dos de los cuales están extraviados (estos son el número 2 y el 6). Para la realización de este padrón se indicaba que se releve

el nombre, apellido, edad, naturaleza, y ejercicio de q se mantiene cada uno, las personas que tienen familia, muger, hijos, y Criados, Esclavos, o libres huéspedes ó agregados con la misma distinción con la de las Calles, y señas de las Casas que havitan, sies propia ó arrendada, yncluyendo generalm.te / Cassados y Solteros, residentes despacio ó forasteros que se Allande Ir breve I tan vien que los desertores de la Colonia, y otros Extrangeros se asienten con la distincion necesaria, y senas al margen, como todo mas Cargam.tos.¹⁸¹

Si bien el documento corresponde a un período protoestadístico, y hay variaciones importantes entre los censistas, el relevamiento de las personas siguió, por lo general, una estructura para describir al grupo doméstico. Esto está sujeto a variaciones, pero la identificación del patrón básico es un paso importante para la interpretación de los casos que tienen poco marcados los vínculos entre las personas del grupo doméstico, y para la interpretación de los casos que quedan fuera de la norma.

En general, se puede seguir el siguiente orden:

¹⁸⁰ *Documentos para la Historia Argentina.(1920-1955) Tomo X. Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810)*. Buenos Aires: Peuser, Buenos Aires.

¹⁸¹ Ibidem p. 328.

Tabla N° 3.

Orden de enunciación de las personas en las unidades habitacionales

- 1- Jefe de familia**
- 2- Su esposa**
- 3- Hijos:**
 - Hijos varones (de mayor a menor)
 - Hijas mujeres (de mayor a menor)
- 4- Esclavos:** Primero los hombres, luego las mujeres. Siempre de mayor a menor.
- 5- Indios agregados y conchabados:** Primero los hombres, luego las mujeres.

Fuente: Elaboración propia en base al empadronamiento de 1744¹⁸².

El orden de enunciación de las personas implica también un orden jerárquico que supone la autoridad principal en el hombre jefe de familia. Claro está que no todas las unidades habitacionales reunían este esquema de personas, ni tampoco todos los censistas realizaron el relevamiento de la misma manera. La consideración del esquema general sirve para la interpretación de los casos que se apartan de él.

De los hombres siempre se consigna la edad, la ocupación, si bien en el caso de esclavos e indios es muy común la ausencia de apellidos. En el caso de las mujeres muy frecuentemente faltan los apellidos, sobre todo para negras, mulatas e indias y mestizas, quienes pueden aparecer simplemente con su nombre o aún como “una india”, “una negra”. Es importante señalar que, en caso de tener apellido, es frecuente que éste sea el de la familia de la casa en la que sirven. No es posible realizar una aproximación estadística porque los datos de los apellidos están poco registrados, pero en reiterados casos las indias toman el apellido de la mujer de la casa¹⁸³, lo cual permite pensar que el vínculo principal se daba con ellas, en cuanto “amas”.

De esta manera, partimos del conocimiento de que hay un subregistro en la información concerniente a las indias: primero como mujeres y luego como indias,

¹⁸² Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina (1920-1955) Tomo X. Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810)*, Buenos Aires, Peuser, 1913.

¹⁸³ Esta peculiaridad, que sea el apellido de la mujer de la casa el que toma la india y no del marido, será retomada en el siguiente capítulo, con el análisis de los grupos domésticos.

suelen estar enunciadas en el último lugar en el grupo censado, y se registra menor cantidad de información.

Ahora bien, la lectura del padrón requiere algunas consideraciones metodológicas que es necesario explicitar. En cuanto a las categorías en uso, es necesario mencionar la extendida ausencia de algún tipo de marca étnica en este padrón para un sector de la población. Interpreto la ausencia de marca como el “centro”, el lugar del “nosotros” que designa implícitamente a los españoles (aunque en algunas ocasiones se presenta también la designación “español”). En el ejemplo siguiente se puede ver, por un lado, la ausencia de marca para la familia de Francisco Fernández y, por otro, el enlistamiento de los esclavos sólo por esa condición.

Cassa y esquina de D.ⁿ fran.co frnz. Mercader vive en parte deella el dho. Cazado con D.^a María Jpha escandon de 40 a.^s y el de 50: sus hijos Joseph Jorge de edad de 10 a.^s Miguel de 11 a.^s fran.^{co} Nicolas de 10 a.^s y Juan Mariano de 5 a: las hijas, Maria Man.^{la} de 20 a: Jpha de 18 a.^s fran.^{ca} Paula de 16 a: Maria Claudia de 7 a.^s: juana Bap.^{ta} de 2 a: esclavos: María candelaria de 35 a: con sus hijos Isidora de 16 a. Theresa de 6 a. María del Carmen de 3 a: fran.^{ca} Xaviera de 6 a. María Rossa de un año; Los varones. Pedro de edad de 10 a.^s Joseph Luis de 7 a. y otro Pedro Ignacio de 2 a: Una India llamada Maria arrimada, de 18 a: =¹⁸⁴

Un caso particular de ausencia de marca se puede presentar también al enunciar la pareja en un matrimonio:

Casa propria de Juan dela Cruz Indio - 50 a.^s Aguatero Casado con Barthola ojeda- semantiene desu travajo.¹⁸⁵

Este caso lo interpreto como un matrimonio entre indios, no como un caso de unión interétnica. Si bien es conocido que los censistas coloniales utilizaban criterios relativos y cambiantes, considero que los casos que llamaron su atención, como un matrimonio interétnico, fueron señalados. Más aún, teniendo en cuenta que era una pauta matrimonial deseada socialmente el matrimonio entre personas de igual *calidad*. Por esta razón incluyo a estas mujeres en el grupo de las indias.

Otro caso particular es el de las *chinas*, a quienes también incluyo en mi relevamiento. Si bien, según algunas clasificaciones de castas en América, *china* y *chino*

¹⁸⁴ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomos X, Buenos Aires, Peuser, 1913, p.412

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 373.

correspondían a un grupo específico, en el caso del Río de la Plata, considerando las fuentes con las que trabajo, es una categoría que se utiliza como sinónimo de *india*.

Estas consideraciones incrementan notoriamente el número de indias contabilizadas en este padrón, pese a lo cual considero que el subregistro sigue existiendo, aunque sea imposible de cuantificar¹⁸⁶.

Para realizar en primer término una aproximación general, se presentan en la tabla N° 4 la cantidad total de indias e indios para la ciudad y la campaña¹⁸⁷.

Tabla N° 4

Población de indias e indios en Ciudad y Campaña. Año 1744

	Ciudad	Campaña
Mujeres	109	141
Hombres	100	283
Total	209	424
Índice de masculinidad	91,74	200,70

Fuente: Elaboración propia a partir del Empadronamiento de 1744¹⁸⁸

Es claro, en primer término, que el número total de indios en la campaña es mayor al número total en la ciudad; sin embargo, si bien es cierto que en la campaña la cantidad de hombres supera a las mujeres por más del 100 %, en la ciudad esta cifra tiende a igualarse y aún a inclinarse a favor de las mujeres. Esta particularidad lleva a colocar la atención en la ciudad, formulando preguntas específicas para la presencia de las indias allí a partir de la consideración de una presencia diferencial de las indias en el

¹⁸⁶ César García Belsunce contabiliza un total de 167 indios en 1744, en tanto que la cifra de Emilio Ravignani llega a 188 (GARCÍA BELSUNCE, César A. (coord.). *Cuadernos del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población 7- 8. El indio dentro de la sociedad hispano-criolla. Siglos XVII y XVIII*. 1ª ed, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010, p. 119).

¹⁸⁷ Mis cálculos de la población indígena difieren de otros estudios hechos con este padrón. Emilio Ravignani suma un total de 188 (RAVIGNANI, Emilio. "Crecimiento de la población de Buenos Aires y su campaña (1726-1810)", *Documentos para la Historia Argentina*, t. IX, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1955, p. XXI) y según César García Belsunce, un total de 167 (GARCÍA BELSUNCE, Id, p. 119).

¹⁸⁸ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomos X, Buenos Aires, Peuser, 1913

espacio urbano. Si en términos numéricos, la campaña se presenta como un ámbito de mayor relevancia para estudiar a los indios como grupo (incluyendo hombres y mujeres), al incorporar la variable de género es necesario realizar un estudio intensivo en la ciudad.

Como ya señalara Carlos Mayo, la campaña de Buenos Aires representó un polo de atracción para eventuales trabajadores por la mejor oferta salarial que ofrecía la región¹⁸⁹. La particularidad de la presencia indígena y su diferenciación entre hombres y mujeres, puede observarse más claramente considerando los índices de masculinidad (expresados en la Tabla N° 4), tanto en la campaña como en la ciudad, y contrastando esos datos con los de la población general.

Como se puede observar, el índice de masculinidad disminuye en la ciudad, siguiendo un patrón general, pero su disminución es más acentuada para las indias, ya que el índice de masculinidad para la población de la ciudad en general es de 111,9¹⁹⁰. Es necesario profundizar las particularidades de la presencia de las indias en la ciudad para entender esta diferencia de proporciones.

Si observamos más detalladamente qué modalidad tomaba la presencia indígena en la campaña y en la ciudad, encontramos algunas diferencias importantes. En primer lugar el contexto de la campaña, con sus estancias y sementeras, permitió el desarrollo de una forma particular de relación entre los propietarios de las estancias y las personas que quedaban a su cuidado. Si bien algunos propietarios vivían y trabajan en ellas, otros vivían en la ciudad y tenían *agregados* para la estancia. Carlos Mayo observa que para la campaña de Buenos Aires la agregación es un típico caso de colonato (se le daba tierra al trabajador a cambio de trabajo) que funcionaba a partir del establecimiento de acuerdos informales¹⁹¹. Este autor señala que, si bien hay casos en que los *agregados* son parientes, (cuñados y yernos del propietario) se utiliza preferencialmente en estas ocasiones la categoría *en compañía*.

Una de diferencias observables entre ciudad y campaña se encuentra diferencias en la conformación de los grupos domésticos que tuvieron componentes indígenas. Para analizar la presencia de indias e indios en la campaña y la ciudad,

¹⁸⁹ MAYO, Carlos. *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 104.

¹⁹⁰ Se toman los valores totales de hombres y mujeres de JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, Nro 79, Buenos Aires, Octubre- Diciembre 1980, pp. 329 – 349.

¹⁹¹ MAYO, Carlos, *Op. Cit.*, p. 71.

consideraré como variables la condición de “solteros” o “casados”, diferenciando entre los casados si es un matrimonio entre indios, o no. A los hijos de los matrimonios entre indios los consideraré separadamente, para no alterar con ellos los números de indias e indios solteros.

En el caso de la campaña, es muy claro que el vínculo principal de los indios es el trabajo de los hombres. Se cuentan 155 indios solteros mencionados como “conchabados”, “peones” o “agregados”. Entre los casados, que suman 73, también suele estar señalada la relación laboral a través del varón (como “peones” o “conchabados”). Esto no significa que las mujeres no desempeñaran también algún trabajo.

En cuanto a las indias, el rasgo distintivo de la campaña es la clara preponderancia de mujeres casadas en matrimonios con indios. De hecho, 67 de los hombres que fueron señalados más arriba (más del 90 %) estaban casados con mujeres indias. A ellos se suman diez casos de matrimonios de indias con pardos, mulatos y negros (siempre esclavos).

Las indias solteras en la campaña, que suman un total de 18, son una clara minoría. A ellas se suman los casos excepcionales de indias e indios esclavos. Son tres esclavas guaycurú, un hombre del mismo grupo y un indio “de los captivos pampas”, que también es posible interpretar como en una situación forzada.

En la ciudad, como ya vimos en la Tabla N° 4, el número total de indios es menor, y la proporción entre hombres y mujeres es muy pareja, inclinándose un poco a favor de las mujeres. Si esta diferencia ya es significativa, su relevancia se acrecienta cuando incorporamos los datos del estado (si eran solteras o casadas).

Es notable, en primer lugar, la concentración de hombres en la periferia de la ciudad. Del mismo modo que en la campaña, su vínculo generalmente se presenta de forma explícita como peón o conchabado.

En forma inversa a lo que ocurría en la campaña, los hombres solteros superan a los casados. Se cuentan 30 indios casados, 21 de ellos con indias y nueve con mujeres no indias. En tanto que los indios solteros llegan a un total de 52. Hay tres casos de indios viudos con hijos, lo cual no era una situación muy usual, tanto en la ciudad como en la campaña.

Aparte de las 21 indias casadas con indios, ya mencionadas, hay cinco matrimonios más de indias, cuatro de ellas casadas con mulatos esclavos y una con un portugués.

Sin lugar a dudas, el rasgo distintivo de la ciudad es el predominio de indias solteras. Son un total de 58 indias solteras, 10 de ellas con hijos.

Lo que se puede observar aquí es que, si bien hay un número importante de indios solteros, muchos de ellos están vinculados a los hornos o áreas periféricas de la ciudad. Algunos de los matrimonios entre indios también están vinculados al trabajo en hornos de ladrillos. Este tipo de unión, intraétnica, es mayoritaria entre los casados (21 en total), mientras que sólo hay cinco casos de indias casadas con un hombre no indio (cuatro mulatos esclavos y un portugués), lo cual denota un grado importante de integración con los esclavos domésticos (a este grupo se suma una india que está para casarse con un esclavo de la casa).

Lo más interesante de esta distribución son las indias solteras. La presencia diferencial de indias solteras en la ciudad conduce a la formulación de preguntas y a la observación con una menor escala de análisis de las situaciones en que ellas estaban involucradas. Una gran parte de ellas está incorporada a otras familias, conformando grupos domésticos interétnicos. Éstos fueron mucho más frecuentes en la ciudad que en la campaña, constituyendo un ámbito que ofreció las mayores posibilidades de interacción, apropiación y re-significación de las formas de vida urbana en América colonial.

En el capítulo 3 se analizarán los grupos domésticos urbanos en profundidad utilizando datos tanto del padrón de 1744 como también de los padrones de 1778 y 1779.

III- Segunda mitad del siglo XVIII. Empadronamientos de 1778-79

Bettina Sidy describe la segunda mitad del siglo XVIII como un período de transición, en el que la ciudad pasa de ser una pequeña aldea de pocos habitantes, a

convertirse en capital virreinal¹⁹². Esta transición habría involucrado nuevos imaginarios y también cambios en la ocupación del espacio urbano, ya que se comienzan a ocupar las tierras del ejido.

A principios del siglo XVIII la ciudad ocupaba un área de 16 cuadras de Norte a Sur, por nueve cuadras de Este a Oeste. Hacia 1744 Buenos Aires ya se encuentra atravesando una profunda transformación y se pueden diferenciar cuatro zonas: el centro, alrededor de la plaza central, donde se ubicaban los sectores del gobierno, eclesiásticos y comerciales; los suburbios, al Norte y Sur, separados del centro por dos zanjas, la zanja de la Catalinas (al Norte) y la zanja del Alto (al Sur), que eran áreas semiurbanas, y las quintas rodeando la ciudad¹⁹³. A esta transformación espacial, se añade otra vinculada con las técnicas de construcción, puesto que en 1730 se comenzaron a cocer ladrillos y tejas, que reemplazaron el adobe y la paja de las viviendas del centro de la ciudad.

Alonso Carrió de la Vandera, más conocido como Concolorcorvo, visitó Buenos Aires y otras ciudades de Hispanoamérica y pudo dar cuenta de los cambios que estaban ocurriendo. Había estado en 1749, y volvió a pasar por la ciudad en 1770. Allí observa que ésta “se adelantó muchísimo se extensión y edificios”¹⁹⁴ desde su visita anterior, habiendo crecido el número de quintas, mejorado el aprovisionamiento de leña, e incluso menciona que, si bien hay pocas casas altas, están bien edificadas y con buenos muebles de la rica madera del Janeiro, llevados desde Colonia del Sacramento.

Dice:

*Esta ciudad está bien situada y delineada a la moderna, dividida en cuadras iguales y sus calles de igual y regular ancho, pero se hace intransitable a pie en tiempos de aguas, porque las grandes carretas que conducen los bastimentos y otros materiales, hacen unas excavaciones en medio de ellas en que se atascan hasta los caballos e impiden el tránsito a los de a pie, principalmente el de una cuadra a otra, obligando a retroceder a la gente, y muchas veces a quedarse sin misa cuando se ven precisados a atravesar la calle.*¹⁹⁵

¹⁹² SIDY, Bettina, “Sobre los espacios urbanos en el Buenos Aires colonial: el caso de los habitantes de la bajada del río a mediados del siglo XVIII”, en: *Quid 16. Revista de Área de Estudios Urbanos*, 2014, no 3, p. 195-214.

¹⁹³ JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”. En: *Desarrollo Económico*, Nro 79, Buenos Aires, Octubre- Diciembre 1980, p. 330.

¹⁹⁴ CARRIO DE LA VANDERA, Alonso. *El lazarillo de los ciegos caminantes*, Edición prólogo y notas de Emilio Carilla, Barcelona, Labor, 1973, p. 45.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 46.

La ciudad mantenía una infraestructura precaria en cuanto a la circulación, que sólo mejoraría en forma notable con la ejecución de las obras del empedrado. Esta condición volvía más marcada la separación establecida por los zanjones del norte y el sur, marcando una división territorial y social.

A partir de la década de 1760 la ciudad experimentó cambios que llevan la orientación del reformismo borbónico. Estas modificaciones, que estuvieron a cargo de los gobernadores Cevallos, Bucarelli y Vértiz, mostraron un desplazamiento desde discursos centrados en el aseo de los espacios públicos como una responsabilidad individual, hacia otros más preocupados por la regulación de las actividades concretas en el espacio¹⁹⁶. Así, se reguló la ubicación de los mataderos, los lugares de recolección de agua para consumo, se emitieron ordenanzas rigurosas y detalladas para el aseo urbano. Se realizó también durante este tiempo la obra de la Alameda, que requirió el allanamiento de las bajadas al río por detrás del fuerte. Esto implicó la demolición de las casas que se habían construido en la bajada del río -tierras que pertenecían al ejido- sin control alguno¹⁹⁷. La demolición de estas casas originó demandas por indemnizaciones de parte de los propietarios de ellas, que eran personas de la clase baja, negros libres, y un gran porcentaje de mujeres jefas de hogar¹⁹⁸.

La ciudad de Buenos Aires experimentó cambios muy drásticos durante la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta 1769 la iglesia Catedral era la única parroquia de la ciudad, lo cual implicó una carga de trabajo cada vez mayor a causa del marcado incremento poblacional. Esto llevó a decidir la designación de las iglesias de la Concepción, San Francisco y San Nicolás como “ayuda de parroquia”, estando también habilitadas para realizar los registros de bautismos, matrimonios y defunciones¹⁹⁹. A partir de 1769 se establece la primera división parroquial, que contemplaba seis parroquias: San Nicolás, Socorro, Concepción, Monserrat, La Piedad y La Catedral. Sin embargo, el continuo desarrollo y el inicio de la etapa virreinal, llevaron a la ciudad a necesitar nuevas medidas de reorganización. Estas transformaciones, que fueron

¹⁹⁶ SIDY, Bettina, “Política y suciedad. Concepciones y prácticas gubernamentales en torno a la limpieza y la salubridad en el Buenos Aires colonial:(1740-1776)”, en: *Memoria americana*, 2011, no 19-2, p. 197-217.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ SIDY, Bettina, “Sobre los espacios urbanos en el Buenos Aires colonial: el caso de los habitantes de la bajada del río a mediados del siglo XVIII”, en: *Quid 16. Revista de Área de Estudios Urbanos*, 2014, no 3, p. 195-214.

¹⁹⁹ TAULLARD, Alfredo, *Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880*, Buenos Aires, Peuser, 1940, p.52.

llevadas adelante por el Virrey Vértiz, incluyeron la división de la ciudad en seis cuarteles, la realización de grandes obras (el empedrado de algunas calles, las luminarias), y la creación de instituciones que tendrían el objetivo de controlar la población.

Lyman Johnson y Susan Socolow, estudiando los padrones de Buenos Aires de 1744, 1778 y 1810, afirman que la ciudad creció mucho en densidad de población, pero no tanto en cuanto al espacio ocupado, aumentando específicamente la densidad en el centro de la ciudad, y hacia el sur, conformando las áreas más pobladas un triángulo equilátero con la base en el margen oriental de la ciudad y el ápice seis manzanas al oeste de la plaza principal²⁰⁰.

El marcado crecimiento que tiene la ciudad ocurre en una época clave para la historia de Hispanoamérica. La guerra de sucesión, que finaliza en 1713, y el cambio de dinastía, de los Habsburgo a los Borbones, acompañan los cambios en la región del Río de la Plata durante la primera mitad de siglo XVIII y la ciudad se vuelve un objetivo de la política borbónica en la segunda mitad. Una de las medidas tomadas para conocer y organizar la población en América fue la realización de empadronamientos periódicos de la población. En Buenos Aires, por real orden del 10 de noviembre de 1776, se dispuso la realización de censos anuales.

El Rey quiere saver con puntualidad, y certeza el numero de Vasallos, y abitantes que tiene en todos sus vastos Dominios de America, y Filipinas, á cuyo fin ha resuelto que todos los Virreyes, y Gobernadores de Indias, y de dhas. Islas hagan esactos Padrones con la devida distincion de clases, estados, y Castas de todas las personas de ambos sexos, sin excluir los Parbulos. De orden de S. M. lo participo á V. S. para q.^e expida los correspondientes á fin de que todos los Governadores y Personas aquién coresponda desu jurisdiccion y distrito formen desde luego los mencionados Padrones, y repitan todos los años, esta operacion, remitiendolos al fin de cada uno por mano de V. S. con la prevencion de que hande antar en cada estado annual el aumento, ó disminucion que resultare, manda S. M. encargue muy Estrecham.^{te} á V. S. que cuide de que no haya en ello la menor omision; que remita á su tpo. por esta via reserbada de Indias los referidos Padrones; y que me dé aviso de quedar en esta inteligencia. Dios g.^e á V. S.m.^s a.^s S.ⁿ Lorenzo 10 de noviembre de 1776.²⁰¹

Esta disposición se cumple recién en 1778, año que resulta ser el empadronamiento más completo, que, por lo demás, se llevó a cabo en una gran parte

²⁰⁰ JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII". En: *Desarrollo Económico*, Nro 79, Buenos Aires, Octubre- Diciembre 1980, p. 342.

²⁰¹ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomos X, Buenos Aires, 1913, p. 71.

del Virreinato. Sin embargo, la obligación de empadronar a la población en forma anual fue respetada por el Cabildo de Buenos Aires sólo por una vez, en 1779. Este padrón, no publicado, se encuentra en el Archivo General de la Nación²⁰².

A este momento de la ciudad se refiere el *Plano de la Ciudad de Buenos Aires para la lectura del Padrón de 1778*²⁰³, elaborado por C. J. Rodríguez en base al plano de Boneo de 1780 y publicado en *La Prensa* el 24 de noviembre de 1929. Siempre que sea posible, se ubicarán los acontecimientos espacialmente²⁰⁴.

A diferencia del padrón de 1744, este está mucho más sistematizado. Para su realización se elaboró un método relativo a la formación del padrón que establece de una forma clara qué datos relevar y qué categorías usar:

Todos los Españoles sean de poner separados con distinción de esta forma =Fulano de tal, de tal Edad; Casado: Viudo = Soltero = Parbulo = Forastero. Fulana de tal, de tal Edad; Casada; Viuda = Soltera = Parbula = Forastera. Debe entenderse por Parbulo, hasta no tener cumplidos catorce años; y por Parbula hasta la Edad no cumplida de doze = Por Forastero el que no tubiere su muger en la Jurisdiccion; pues todo el que la tubiere, aunque sea uno y otro forastero se deben reputar por Vecinos; y lo mismo el Viudo que fué Casado en esta Ciudad = = Anotados los Españoles seguirán los Indios en los propios terminos con advertencia que en estos no ay forasteros = = Despues de los Indios se pondran los Mestisos = = Consiguiente los Mulatos; y ultimos los Negros sin reserva alguna, y todos en el modo que los Españoles, con sus nombres, Edades, si es Casado = Viudo = Soltero ó Parbulo y lo propio las Mugeres.²⁰⁵

Si bien su lectura es muy sencilla por estar los datos tabulados, es notable la disminución de información en lo que respecta a las indias. Una característica importante, que sólo se presenta en este padrón, es la explicitación de las categorías étnicas a ser utilizadas, y son muy pocas las personas que se registran sin ser adscriptas a alguna de las cinco categorías que enuncia el método. Ya no se registran pardos, ni chinos/as²⁰⁶. Los extranjeros constituyen una excepción, y son censados dentro de la columna de los españoles, especificando su lugar de origen. Sobre todo para los mestizos, parece ser, debido a la adscripción respectiva de padres e hijos, que la

²⁰² AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1779.

²⁰³ TAULLARD, Alfredo, *Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880*, Buenos Aires, Peuser, 1940, p.58.

²⁰⁴ El plano de la ciudad se encuentra en el Anexo

²⁰⁵ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1778- 1779.

²⁰⁶ A excepción de tres casos, dos indios y una india, que son nombrados al mismo tiempo como china/o e india/o.

adscripción a la categoría la realizó el censista según la conocida fórmula “de español e india, mestizo”; sin embargo, aparentemente los datos de los que se valió el censista fueron en su mayoría los que recibía de las personas censadas, ya que informa que “se graduaron la Distinción de las Castas, según el concepto en que se han tenido generalmente, y por los Informes que sean adquirido de publica voz y fama”²⁰⁷. En la Tabla N° 5 se puede ver la población total de la ciudad discriminada según las categorías.

Tabla N° 5

Población de la ciudad de Buenos Aires en 1778, según calidades

Espanoles	Mulatos	Negros	Mestizos	Indios
15943	3177	3971	674	570
Población total: 24335				

Fuente: Totales publicados en el Cuadro Resumen del Padrón de 1778²⁰⁸.

El dato más notable es el significativo aumento de población que se registra. Este aumento afecta fuertemente a negros, por el incremento en el tráfico de esclavos hacia fines del siglo XVIII, y a indios, que aumentan mucho con respecto al empadronamiento anterior, aunque continúan siendo un grupo minoritario.

En el caso de los indios, si bien este padrón no tiene registro de sus orígenes, sabemos por otras fuentes que aumentan particularmente las indias e indios pampas, producto de las relaciones inestables con los indios de las fronteras. La población indígena se incrementa en un 252,6 % con respecto al padrón de 1744, y representa en este caso a un 3,3 % de la población urbana. Las indias alcanzan un número de 251.

El padrón de 1779, aunque fue realizado sólo un año después que este, presenta características muy diferentes que dificultan mucho el trabajo comparativo entre los dos.

²⁰⁷ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 214.

²⁰⁸ AGN, Mapoteca, IX II 42.

Las instrucciones para la realización del Padrón son claras, pero el resultado es mucho más heterogéneo que el del año anterior. Las trayectorias de los censistas están enunciadas de un modo distinto, y tiene dos cuadernillos en donde sólo fueron censados los hombres, y otros dos que comprenden la lista de personas separadas por clase: indios, españoles, mestizos, negros y mulatos. De manera que la información del padrón podrá ser introducida a partir de comparaciones puntuales, o adicionando datos que no se presentan en 1778. Una característica interesante es que su presentación ya no es tabulada, lo que lleva en ocasiones a una falta de registro de datos, pero también a una diversidad de información que da una riqueza destacable.

Es necesario visibilizar a las indias estudiando sus situaciones habitacionales y familiares en detalle para entender sus condiciones propias, en cuanto a las formas de opresión específicas y también para pensar qué posibilidades de acción podían tener y qué estrategias utilizaron.

Lyman Johnson y Susan Socolow observan que la distribución racial²⁰⁹ variaba dentro de la ciudad, encontrándose un mayor número de esclavos negros y mulatos en el centro, y los negros libres en los suburbios. En cuanto a los indios observan una distribución pareja en el centro de la ciudad, correspondiendo a indios empleados como sirvientes, y una porción de indios ocupando los suburbios, habitando en pequeños ranchos²¹⁰. Esta observación, que es correcta en una primera aproximación, requiere una interpelación desde una mirada de género, para pensar no sólo dónde se ubicaban indias e indios y qué hacían, sino también qué relaciones particulares llevaban a las indias a estar en esas posiciones. Poner en juego estas preguntas permite pensar el espacio urbano con ámbitos diversificados según las formas de control, el ejercicio del poder, y las estrategias posibles para las indias.

La presencia indígena en sectores marginales de la ciudad se fue dando a medida que esta se desarrollaba. Las razones son complejas. Por un lado, los hombres (particularmente indios guaraníes), eran empleados en los hornos de ladrillos, que habían comenzado a instalarse desde 1730 y fueron en aumento a lo largo del siglo. Por otro lado, el precio de las viviendas desplazaba hacia las tierras del ejido a aquellos que no podían comprarlas o alquilarlas y que tenían, en cambio, la posibilidad de construir un rancho de adobes y techo de paja ellos mismos. Esta estrategia ya fue señalada por

²⁰⁹ Los autores utilizan el término raza.

²¹⁰ JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan, "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII", en: *Desarrollo Económico*, Nro 79, Buenos Aires, Octubre- Diciembre 1980, p. 344.

Lyman Johnson para la expansión de Buenos Aires, y Bettina Sidy la vuelve a mencionar para el caso de las viviendas de la bajada del Río, que ya fue comentado en este mismo capítulo. Estas eran casas precarias, de adobes, con una población de negros libertos, pardos, y pobres, en general.

La llegada de las indias a Buenos Aires

Ahora bien, ¿de qué formas específicas tuvo lugar la incorporación de las indias a la ciudad? Aunque la presencia indígena, en términos generales, fuera mayor en la periferia que en el centro, se puede observar que la presencia de las mujeres en uno y otro espacio variaba considerablemente. En primer lugar, en los hornos y quintas, en los grupos de indios misioneros, las mujeres eran frecuentemente también misioneras y estaban incorporadas a estos grupos.

En el comienzo de este capítulo se mencionó la presencia de los indios de las misiones durante los siglos XVII y primera parte del siglo XVIII. Es oportuno destacar el hecho de que, luego de la expulsión de los jesuitas, en 1767, su presencia en la ciudad se volvió más marcada.

La presencia indígena en Buenos Aires debe analizarse en el contexto de un tema más amplio, las migraciones internas al área rioplatense, que se incrementan durante la segunda mitad del siglo XVIII. Una de las causas de este incremento fue la atracción que ganó la región para los trabajadores temporarios, que se establecían con el fin de conchabarse en épocas de cosechas o para otros trabajos de la campaña. Otra causa, más específica, está vinculada con los cambios que se producen en los treinta pueblos de las misiones después de la expulsión de los jesuitas²¹¹.

En un artículo dedicado al estudio de los indios migrantes en la región de Buenos Aires y su campaña, Susana Aguirre observa que tanto hombres como mujeres se movilaron a la región rioplatense, con motivos que, si bien son difíciles de rastrear, demuestran haber sido variados. Refiere los casos de dos mujeres, Rosa, misionera, y María, de Córdoba, que decidieron trasladarse a Buenos Aires, la primera

²¹¹ En 1767 Carlos III firmó la orden para la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios pertenecientes a la Corona española en América. Para los treinta pueblos jesuítico guaraníes, esta disposición se cumpliría al año siguiente, siendo gobernador de Buenos Aires Francisco de Paula Bucareli y Ursua.

por vivir en “ilícita amistad” con un hombre y, la segunda, siguiendo una promesa de matrimonio²¹²; Cristóbal, por su parte, había dejado su pueblo sólo por ver nuevas tierras y Candelaria, había llegado a Buenos Aires para servir a Ana Perichón²¹³. Hay un destalle, sin embargo, que marcará una gran diferencia entre la migración de mujeres y hombres. Sólo los migrantes hombres serán marcados con la denominación “forastero”. Esto no significa que las mujeres, en teoría, no lo fueran, pero en los documentos no es común (por decir lo menos) esta denominación para ellas.

La expulsión de los jesuitas, en un sentido general, está en concordancia con el cambio de una política indígena segregacionista hacia una orientada a la asimilación. Así, por ejemplo, se efectuó, la visita a Buenos Aires, un año antes de la expulsión de la orden, de una comitiva conformada por 27 caciques y 30 corregidores. Fueron recibidos con distinciones y agasajados. Se les regaló vestimenta española propia de nobles, se les permitió utilizar el distintivo de “don” y se les otorgó el acceso al sacerdocio para sus hijos²¹⁴. Esta acción buscaba claramente desarrollar el vínculo con los líderes indígenas dándoles participación en los espacios de poder de la sociedad porteña, debilitando al mismo tiempo la autoridad de los jesuitas.

Los jesuitas fueron reemplazados por curas dominicos, franciscanos y mercedarios, que tenían la orden de ocuparse sólo de los asuntos religiosos. Asimismo, varios curatos pasaron a estar bajo control del clero secular. Los cambios y conflictos que tienen lugar en el periodo posterior son variados y complejos. En cuanto a los cambios demográficos, entre 1768 y 1807, se registra una disminución del 50 % en los pueblos²¹⁵. Las causas de este descenso fueron la mortalidad y las emigraciones. Las migraciones promovieron un proceso de dispersión de los indios misioneros, que fueron apartándose cada vez más del control de las autoridades. Se suponía que los indios de los pueblos debían permanecer allí o trasladarse con pases, pero las fugas comenzaron a ser frecuentes. Se daban con distintas modalidades, pudiendo ser de matrimonios (con hijos o no), solteras/os, viudas/os, separadas/os, y tenían como destinos principales las ciudades de Corrientes, Montevideo, Colonia, Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires.²¹⁶

²¹² AGUIRRE, Susana Elsa. “Entre lo propio y lo ajeno. Los migrantes indios en Buenos Aires a fines del período colonial”, en: *Revista TEFROS*, 2014, vol. 10, no 1-2, p. 6.

²¹³ *Ibidem*, p. 6.

²¹⁴ WILDE, Guillermo, “Los guaraníes después de la expulsión de los jesuitas: dinámicas políticas y transacciones simbólicas”, en: *Revista Complutense de Historia de América*, 2001, 27, pp. 83-84.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 95.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 100.

Así, el 16 de Marzo de 1790, el Virrey Nicolás Antonio de Arredondo ordenó que se procediera a la identificación de los indios presentes en la ciudad de Buenos Aires pertenecientes a los 30 Pueblos de las Misiones, para que fueran enviados al Gobernador Intendente de Paraguay los pertenecientes a los trece Pueblos a su cargo, y al Gobernador de las Misiones, los correspondientes a los diecisiete pueblos restantes.

(...) en las obras de esta Ciudad quintas desu egido y Hornos de Ladrillo, están ocupados ensus trabajos la ma.^r parte o el todo delos Yndios que se solicitan, y mezclados conótro al parecer semejantes áellos que no son Tributarios, y que solo puede distinguirlos el Coman.^{te} de las Milicias de esta casa como instruido desuorigen.²¹⁷

En el documento se pone énfasis en la necesidad de contar con fondos, tanto para alojar a los indios de las misiones que se hayan podido encontrar mientras estaban en la ciudad, como para trasladarlos. Sin embargo, un año después “mediante ala imposibilidad de combocar, ó juntar a los treinta Pueblos de Missiones”²¹⁸, se decide que debe haber “a los menos por haora un Ynterprete para los asuntos de Yndios en esta R.^l Audiencia, que asistira alos juzgados ordinarios, respecto ano haver en el dia fondos para asignar salario á dos”²¹⁹, y para ello se nombra a Dn. Rafael de Pro para esto el 28 de marzo de 1791²²⁰.

Dentro del espacio urbano, los indios tuvieron una ubicación diferenciada en la periferia de la ciudad, la zona de quintas y hornos. En este grupo en particular se puede pensar en una estrategia de agrupamiento, en la que mantenían una forma de vida en pequeñas comunidades²²¹. El incremento de los indios de las misiones de la ciudad generó repetidas iniciativas orientadas a su retorno a las tierras de origen.

Susana Aguirre toma el caso de los trabajadores de los hornos de Soto, a través de un conflicto entre ellos por un asunto “de polleras”,²²² para pensar los vínculos comunitarios que establecían y el conflicto que se suscitó en dichos hornos. Tenemos el caso de María, india cordobesa que llegó hasta Buenos Aires con una promesa de

²¹⁷ AGN, Niños Expósitos, IX 7-9-5, s/f. 1790.

²¹⁸ Ibidem, 1791.

²¹⁹ Ibidem.

²²⁰ Ya se había solicitado un intérprete de guaraní en 1787, pero no se respondió a la solicitud sino hasta unos años más tarde. AGN, IX, 19-3-6.

²²¹ AGUIRRE, Susana Elsa. “Entre lo propio y lo ajeno. Los migrantes indios en Buenos Aires a fines del período colonial”, en *Revista TEFROS*, 2014, vol. 10, no 1-2, p. 6.

²²² Ibidem, p. 7-8.

matrimonio que no se cumplió. Este es un caso de una migración voluntaria y de una mujer sola, que habría sido criticado u observado en mujeres de otra clase; sin embargo, en María y en otros casos vemos que las mujeres indias podían optar por comportamientos con un alto grado de independencia.

La causa contra Santiago Amarillo y la india María²²³ es interesante para ser pensada desde la idea de una mayor libertad de movimientos para las indias. Ambos hablaban guaraní, por lo que su llegada a la ciudad podría haber sido reciente, y estaban viviendo en el mismo cuarto, a espaldas de la Concepción. Los dos son presos por el robo de unos barriles de aguardiente, pero luego de las declaraciones María es desvinculada del delito y puesta libertad. Ella estaba casada con un indio que había salido para trabajar en la otra banda, dejándola depositada en la casa de un hermano suyo. Digno de consideración, en cuanto al accionar de esta india, es lo que significaba el depósito para estas mujeres, porque a pesar de estar en ese cuarto de la ciudad, la india sólo regresaba a él los fines de semana, conchabándose el resto de los días. Cuando ocurrió el robo de los barriles, María hacía tres días que estaba conchabada en una chacra de Campana como cocinera para la viuda de este. La libertad de salir de la casa, conchabarse y mantener una libertad de movimientos era patrimonio de las mujeres de clases bajas.

En el caso de la india Teodora la libertad de movimientos se presenta como una característica saliente. Proveniente de las misiones, estaba asentada en Buenos Aires, donde alquilaba un cuarto y vivía sola. Los detalles sobre su vida pasaron a formar parte de los archivos por la causa judicial que se llevó a cabo cuando ella fue asesinada en su propia casa. A partir de las declaraciones se pone en evidencia la trama de relaciones personales de Teodora, muchos de ellos indios, su trabajo como lavandera y algunos aspectos de su vida amorosa.

Teodora alquilaba un cuarto con puerta a la calle, extramuros de esta ciudad, en la parte del sur, que era propiedad de Jacinta Rodriguez. Según las declaraciones, “en el cuarto sólo tenía dos sillitas viejas de paja y algunos mueblecillos inútiles”²²⁴.

El día 15 de febrero, Jacinta Rodriguez fue convocada por otro inquilino, Francisco Estela, vecino inmediato de Teodora, quien

²²³ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-18-29.

²²⁴ AHPBA, Real Audiencia, 5-5-79-3.

tuvo por conveniente dar parte a la dueña de el, diciéndole, q.º en el quarto había un mal olor, y que era imposible no hubiera dentro de el algún cuerpo muerto²²⁵

Por las condiciones en que encuentran el cuerpo, se sabe que la china llevaba ya varios días muerta. Se da inicio a las investigaciones, que se prolongan por más de un año, y no tienen resultados conclusivos. Sin embargo, las indagaciones ponen en evidencia la trama de relaciones en que se estaba implicada Teodora. Se trataba de indios de las misiones:

Respecto a que los Testigos que se han de examinar en esta causa son Indios Tapes y que no pronuncian con claridad la Castilla, se nombra de Interprete en esta causa a D.º Rafael Secundino de Pro (...) ²²⁶

Sobre Teodora sabemos que hacía sólo cinco meses que vivía allí y, según declaran varios conocidos, “solía irse algunos días al Río a labar”²²⁷. La misma demora que hay para descubrir su muerte evidencia la independencia con que se manejaba la india. Sus vecinos dicen que

algunos días, aun noches han habido allí voces de hombres, y mugeres, las que ha llegado á percivir por razón de lo inmediato, que vive, y lo bajo de la pared de divide los Corrales²²⁸

Son llamadas a declarar María Rosa Boiri y Rosa López. Ambas conocían a Teodora, si bien se dice que Rosa López era quien solía visitarla frecuentemente. Entonces una mañana en que María Rosa y Rosa se encontraron a tomar mates, según era su costumbre, se presentó Juan Félix Taparí

Quien sin preguntarle nada le contó, que había estado enlo de la Yndia Theodora, y que le había preguntado cuantas Polleras tenía á que le había contextado la enunciada Theodora que no tenía mas que una, y que entonces el dicho Taparí le había respondido a la Theodora diciendole que todos la festejaban, y se querian casar con ella, y no daban cosa alguna²²⁹

Felix Taparí era un indio del Pueblo de San Cosme, viudo, de alrededor de 30 años. Estaba asentado en la ciudad de Buenos Aires y trabajaba como peón de campo,

²²⁵ Ibidem.

²²⁶ AHPBA, Real Audiencia, 5-5-79-3. Se trata del mismo intérprete nombrado durante el mismo mes para asistir en la Real Audiencia.

²²⁷ AHPBA, Real Audiencia, 5-5-79-3.

²²⁸ Ibidem.

²²⁹ Ibidem.

según su declaración. Había vivido algo de una semana con Theodora, y tenían tratado el tema del matrimonio:

esta le havia dicho que se havia de casar con el, que despues ledijo que ya no queria casarse, con cuiio motivo sacó su Cama y la llebo á Casa deun paisano suio llamado Juan Bautista, cuiio apellido ignora, y sabe vive por el barrio de la Concepcion²³⁰

Félix Taparí fue el único acusado durante el proceso. Aparentemente, fue este cambio de parecer en cuanto al matrimonio lo que habría desencadenado el conflicto que terminó con la muerte de la india. Pese a tener indicios de su culpabilidad, no se llega a una resolución certera de la causa, y poco más de un año después el indio es condenado a cumplir ocho años de trabajo en obras de “su Magestad”²³¹.

Es importante destacar las relaciones de este indio. Ubicándolo inicialmente al sur de la ciudad, lleva su cama a la casa Juan Bautista, en el barrio de la Concepción, un poco más al oeste. Cuando se da a conocer la muerte de Teodora, Félix huye, va a caballo hacia el retiro a casa de una pareja de indios, Martina Cuñaminí y Ramón, donde pasa un día y luego se va a Luján. A este paraje irá a buscarlo Miguel Romero, Capitán de Naturales y hermano de Rosa, amiga de Teodora. Este hecho demuestra la importancia y la jerarquía que tenía el capitán de milicias entre los indios. Era quien los conocía y hablaba su lengua, y representaba a la autoridad. Estas condiciones sirven para pensar cómo diferentes criterios de jerarquización social, tomados de la sociedad hispano-criolla, funcionaban también entre los indios.

El caso de la india Teodora puede servir para plantear algunas preguntas en torno a la presencia y comportamientos de las indias de las misiones en Buenos Aires. Es significativo encontrarlas en la periferia y participando de un entramado social indígena. Dada la necesidad de un intérprete de guaraní, es posible que la mayoría de ellas hayan migrado siendo adultas. Teodora alquilaba un cuarto por su cuenta y trabajaba. Esta libertad de movimientos, que tiene su mayor expresión en su negativa a casarse con Félix Taparí (y podemos suponer también que con otros), era impensable para mujeres de otros grupos sociales. Francisco Estela, su vecino, dice que “no puede

²³⁰ Ibidem.

²³¹ Ibidem.

decir que Personas, eran las que la visitaban, porque entraban diferentes clases de Indios é Indias”²³².

Esta libertad para tomar decisiones que mostró la india Teodora estaba acompañada de una gran vulnerabilidad: murió en su casa, desnuda y, aparentemente, herida con su propio cuchillo de cocina.

La preocupación por controlar a las indias de las misiones también se manifestaba en formas más institucionalizadas. En mayo de 1797, el encargado de la Casa de Recogidas recibe a las indias misioneras Pasquala Aruchiyú y María Rosa Arichu. Ellas quedaron en la Casa a disposición del Administrador General de los Pueblos de Misiones, bajo la premisa de que debían ser enviadas al Yapeyu “de su naturaleza” en la primera ocasión. No hay registro de su egreso en los partes de la Casa de Recogidas²³³.

En otras ocasiones, la llegada a la ciudad se da en el marco de procesos judiciales que debían resolverse en Buenos Aires. Este es el caso de Cecilia Aregua, india del pueblo de la Real Corona, quien en 1771 mata a su marido, y se inicia un proceso judicial que tardará varios años en resolverse²³⁴. En 1774 es trasladada a Buenos Aires junto con su madre, su hermana y su madre. Cecilia Aregua es alojada en la Cárcel Real y su madre y hermana dejadas en libertad. Un detalle a observar es que en el proceso Cecilia tiene un bebé que le es quitado y entregado a una familia para que lo críe cuando ella es trasladada a Buenos Aires. El proceso está incompleto, se interrumpe en octubre de 1775, cuando las declaraciones que habían sido hechas en guaraní son finalmente traducidas, pero no se encuentra la resolución del caso, ni sabemos del destino de la india²³⁵.

Algunas indias eran llevadas desde pequeñas a la ciudad, separándolas de su familia de origen por alguna razón, y siendo entregadas para servicio doméstico a particulares. Esta práctica no era exclusivamente implementada con mujeres indígenas, sino que alcanzaba a los sectores pobres de la sociedad en general.

²³² *Ibidem*.

²³³ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1797.

²³⁴ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-8-15, 1771.

²³⁵ Por algunas coincidencias en los datos, se puede pensar que se trata de Cecilia Arévalo, india misionera que es juzgada en Buenos Aires y sentenciada por la Real Audiencia en febrero de 1776. Es posible que el apellido haya sido reinterpretado en algún momento durante su estancia en Buenos Aires. Cecilia Arévalo es ingresada a la Casa de Recogidas, sale en 1778 para servir a Antonio García Leyba y luego su rastro se pierde pero sabemos que dura poco tiempo en su casa.

El relato de María Candelaria Santillana, quien se presenta como “pobre miserable” es muy ilustrativo de estas situaciones. En este caso no se trata de una india, pero sirve para visualizar que su situación era compartida por otras mujeres. Ella dice:

Que habiendo pasado D.ⁿ Antonio Solalinde tendero y Alcalde de Barrio de San Miguel con otros registraron mi casa sin orn Sup.^{or} alguna, y no habiendo encontrado nada; me llebaron una hija que tengo llamada Maria del Rosario diciéndome la llebaban a depositar á otra casa sin saber yo señor huviese motivo alguno.

Habiendo sucedido esto asi me quede llorando en el rincón demi casa sola y triste sin saber á donde paraba mi amantísima hija; hasta que al otro día averigüe que entre el D.^d Tomas Boyso y el mencionado Solalinde me la pusieron en casa de D.^a Sinforosa Nuñez; donde hace dos años y medio esta en esta casa sirbiendoles como una Esclava; pues á la hija demi alma me la mandan á labar al Rio, Plachear, y aun cocinar sin darle Sor. Exmo. un maltrapo que ponerse. y con una Orden del Señorito Boyso en que dize que no dándole seis p.^s a la dueña que la tiene para el, que no me entreguen a la niña.²³⁶

María Candelaria Santillana realiza este relato en la solicitud que elevan pidiendo la devolución de su hija. Tenemos registro de varias situaciones de indias que recurren a los medios formales para pedir la devolución de sus hijos. Sin embargo, es posible que la mayor parte de los casos de hijos sustraídos y colocados en depósito para servicio doméstico, no hayan sido documentados o reclamados.

Es interesante observar que los depósitos de menores llevaban muchas veces a las niñas desde partidos de la campaña a la ciudad de Buenos Aires, complejizando aún más la migración específicamente de indias menores a la capital²³⁷. Así fue cómo en diciembre de 1793 María Rosa fue sacada de la casa de su madre en Cañada de la Cruz y llevada, junto con María Agueda, para ser

dadas y entregadas a cargo de D.ⁿ Fran.^{co} Gonzales, vecino de la Capital de Buenos Ay.^s p.^a q.^e las tenga, las crie Doctrine y alim.^{te} como si fuera Padre de hellas²³⁸

²³⁶ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-10.

²³⁷ Susana Aguirre y Candela de Luca analizan varios casos de este tipo en la campaña y un caso de la ciudad de una pareja de indios de las misiones, destacando las relaciones de poder puestas en juego y ponderando en qué circunstancias la devolución de los menores era más factible, dependiendo de las redes personales que tuvieran los indios y las demás personas implicadas. Sin embargo, en todos los casos es notable el ejercicio de la violencia y la vulnerabilidad que tenían los indios ante acusaciones severas que cuestionaban su conducta y, por lo tanto, su capacidad para la crianza de sus hijos (AGUIRRE, Susana E.; DE LUCA, María Candela. “Voces y miradas. Agentes sociales indígenas en el entramado judicial. Ciudad y campaña de Buenos Aires en el periodo tardocolonial”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, Segunda época, N° 39, 2013).

²³⁸ AGN, Niños Expósitos, IX 7-9-5.

María Agueda era española, de 9 años, y María Rosa, “segun la Bulgaridad chinita”²³⁹, de ocho. La persona que separa a las niñas de sus madres es Dn. Juan Acebey, Alcalde de la Santa Hermandad del Partido de Cañada de la Cruz, y el que las recibe en Buenos Aires, Francisco González, era uno de los jueces de la Santa Hermandad en Buenos Aires, de manera que podemos ver que no es al azar que las niñas llegan a la ciudad, sino que esto tiene relación con vínculos personales y políticos precisos.

En julio de 1796, María Mena, madre de María Rosa, realiza un reclamo por su hija, pero este es rechazado. En el proceso María Mena es llevada presa por uno de los Alcaldes de la Hermandad a la Capital “por haverla encontrado en parage sospechoso”²⁴⁰, y su conducta es evaluada para considerar si es adecuada la restitución de su hija. Francisco González dice de ella que

por su vaxa condicion, libertinaje, pobreza, idiotismo y otras calidades de la misma clase en pocos días la conducira a su perdicion, mayor.^{te} en una edad que exige mucha atencion y cuidado”²⁴¹.

En diciembre el pedido de María Rosa es denegado.

En el padrón de 1779 se puede ver el caso de Lucas Rolón e Ignacio Rolón, ambos correntinos.²⁴²

Casa de D.ⁿ Lucas Rolon N.º 7 al Sur de D.ⁿ Josseph deAzpiazu
D.ⁿ Lucas Rolon.....//Corr.^{tes}//Casado//.....//.....//27//
D.^a Rita Lavina su mug.^r...//B.^s Ay.^s//Casada//.....//.....//29//
D.ⁿ Ignacio Rolon.....//Corr.tes//Casado//Tn.^c de Mili.^s de Corr.^{tes}...//29//
D.^a Antonia Lavina su mug.^r//B.^s Ay.^s//Casada//.....//.....//25//
Josef Fran.^{co} Rolon.....//Corr.^{tes}//Soltero//.....//.....//10//
Maria neg.^a esclava.....//Angola//Soltera//.....//.....//19//
Ana Maria China..//Corr.^{tes}//Soltera//.....//.....//9/

²³⁹ Ibidem.

²⁴⁰ Ibidem.

²⁴¹ Ibidem.

²⁴² AGN, Padrones de la ciudad, IX 9-7-6, 1779.

La situación de poder de los funcionarios militares les facilitaba separar a una china de su familia y llevarla a Buenos Aires para su servicio. Este puede haber sido el caso de Ana María, china de Corrientes, quien vivía con Lucas e Ignacio Rolón, hermanos, también correntinos y uno de ellos teniente de milicias.

Finalmente, otra forma en la que llegaron las indias a la ciudad fue por medio de las “entradas” o “partidas” al territorio indígena. Hay registro de esto desde Comandancia de Fronteras y, en la ciudad de Buenos Aires, por los partes de la Casa de Recogidas. Si bien esta institución albergó mujeres de todas las categorías sociales, la Casa de Recogidas de Buenos Aires estuvo particularmente orientada a la recepción y distribución de las indias llevadas desde las fronteras. El número de indias en la Casa fue muy significativo, teniendo en cuenta el total de indias censadas en la ciudad. En 1778, por ejemplo, se censaron 252 indias. Aunque hay que tener en cuenta que el padrón se realizó en octubre y no incluía la Casa de Recogidas, en marzo de ese mismo año Antonio García Leyba informa, respondiendo a una solicitud de una india pampa para servicio personal, que en la Casa había 48 de ellas²⁴³ (sólo pampas, el número total de indias era, con certeza, mayor).

Dos características particulares de este movimiento de indias a la ciudad son, por un lado, el fuerte predominio de indias pampas hasta 1790, año en el que comienzan a ingresar indias minuanes, y, en segundo término, que estas indias, distribuidas para servicio doméstico, se ubicarán espacialmente en el centro de la ciudad. De esta manera, se puede pensar en una ubicación de las indias en el espacio urbano, en primer término, diferenciándose de las áreas con preeminencia masculina (indios) y, profundizando esta caracterización, se pueden ubicar diferencialmente indias pampas en espacios geográficos y sociales particulares. La Casa de Recogidas, frecuentemente llamada “la Residencia”, generó en la ciudad un punto de concentración de indias e indios pampas. Algunas, como las indias de las que informa el sargento Antonio García Leyba, preferían permanecer en la Casa para no separarse unas de otras²⁴⁴.

²⁴³ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-10.

²⁴⁴ La consideración de la Casa de Recogidas como un espacio en el que las indias podían, eventualmente, elegir permanecer y en que desarrollaban formas propias de sociabilidad, se desarrolla en el capítulo cuarto.

En el siguiente capítulo se profundizará la conformación de los grupos domésticos de los que las indias formaban parte para pensar, a partir de ahí, sus formas de interacción específicas en la sociedad.

Marginalidad, castigo y destierro: el caso de María Ignacia Florentín, la “Navecilla”

La Sumaria que se inicia por la muerte de Manuel Galván nos aproxima en una forma muy vívida al escenario de Buenos Aires a mediados de siglo XVIII; mejor dicho, a un escenario particular.

Era diciembre, casi verano, con días muy calurosos y noches que daban un poco de alivio, por lo que algunas personas salían a la calle a “tomar fresco”. La causa nos ubica en el barrio de San Nicolás, los márgenes de la ciudad donde comenzaban las huertas, con cañaverales bordeando la calle, y un ambiente social que también, podríamos decir, nos lleva hacia los márgenes. Ahí ubicamos a María Ignacia, la “Navecilla”, en la calle junto a otras personas, cuando se arma tal “bulla” que hace salir a varios vecinos, sólo para ver qué era lo que estaba sucediendo.

María Ignacia Florentín era una india del Paraguay que llegó a Buenos Aires en 1761, aunque desconocemos qué circunstancias rodearon su llegada. Ella llega a la justicia un año después, tras un incidente callejero en el que mata a Manuel Galván. Cuando esto ocurre, María Ignacia Florentín, alias la “Navecilla”, no había cumplido 18 años y se encontraba viviendo como arrimada en una zona marginal del Buenos Aires de ese tiempo, próxima a la iglesia de San Nicolás de Bari²⁴⁵.

El hecho ocurrió el día 17 de diciembre de 1762. María Agustina Gutierrez, una de las testigos, declara que

(...) ánoche, como pasado las Animas²⁴⁶ estando en el Varrio de S.ⁿ Nicolas en la calle que esta mas ábaxo dela quadra dela Iglecia, sentada en la calle con su Madre, y otras mugeres enelvarrio coxiendo fresco, vio dos hombres que el uno deellos conoció que hera el dif.^{to} Man.^l ablando con el otro que no conocio, y a esste tpo passo la dha Ignacia, y le dijo el dho Man.^l, áy passa la

²⁴⁵ Corresponde en la actualidad a la intersección entre la Avenida Corrientes y Carlos Pellegrini, que era en ese entonces un sector marginal de la ciudad, con pocas construcciones y muy próximo al zanjón que la separaba de la zona de chacras.

²⁴⁶ Entre las 21 y 22 hs, según otras declaraciones.

Navecilla, como chulvándola, y esta le respondió tratándolo de hixo de putta (...)²⁴⁷

Esto fue sólo el inicio del incidente, ya que, según el relato, él va hacia la china, le da un bofetada que la deja en el suelo, pero ella se levanta y lo amenaza; luego su compañero también le da una bofetada y Manuel, que había recogido cañas de un cañaveral próximo, golpea con ellas a la china hasta que sólo queda de la caña lo que estaba empuñando con su mano. No considerando esto suficiente, toma una astilla de palo de la casa próxima para continuar con su castigo. Cuando esto acaba, Ignacia se acerca nuevamente a Manuel, lo hiere con una navaja y luego va a hacia una huerta a esconderse. Horas más tarde, Manuel moriría por esta herida.

Las declaraciones posteriores completan este relato. Sabemos que María Ignacia había ido a la casa de Francisca Gutierrez, según ella cuenta sólo para visitarla puesto que había vivido en su casa anteriormente por el término de dos meses, aunque María Agustina, hija de Francisca, dijera que era para pedir carne o algo de comer. La dueña de casa cuenta a María Ignacia que le habían dicho que el día anterior la habían metido presa, llevándola por la calle arrastrándola y pateándola. Francisca Soria, alias “la tambora”, era quien le había comunicado esto. Poco tiempo después llegan Francisca Soria, María Agustina y Manuel Galbán. María Ignacia la enfrenta y se desarrolla una discusión entre ellas en la que Galbán interviene. Finalmente ellos salen a la calle “a tomar fresco” y la china permanece dentro de la casa un poco más. Cuando María Ignacia sale, Manuel Galbán la provoca (simulando que tocaba la guitarra y cantaba “anda ligera navecilla, anda ligera!”²⁴⁸), en lo que sería el preludio de su muerte.

Los relatos ofrecen una imagen muy bravía de María Ignacia. Una de las mujeres involucradas en la situación, Francisca Soria, apodada “la tambora”, dice que se acercó a Manuel diciéndole “deja ir a esta mujer que tiene cuchillo”²⁴⁹, y que la respuesta de Ignacia fue “lo traigo para cortarle a vm las partes”²⁵⁰ y, según la declaración, otro término más subido de tono. Evidentemente, María Ignacia formaba parte de ese mundo violento y marginal y no le temía; más aún, tenía cómo defenderse en él.

²⁴⁷ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-6-9.

²⁴⁸ *Ibidem*.

²⁴⁹ *Ibidem*.

²⁵⁰ *Ibidem*.

Dado que María Ignacia era menor de edad, Eufrasio Joseph Boyso es nombrado curador y actúa en su defensa. El fiscal pide la pena de muerte, que corresponde, según la Ley Real, al homicida. Boyso, argumenta que la china fue la ejecutora, pero que es necesario indagar quién fue el causante, y solicita nuevos interrogatorios (esto es en febrero de 1763). Refiere la pelea que María Ignacia declara que tuvieron, y menciona además que se pudiera decir de la “tambora” que era meretriz de Galván (por causas que omite). El proceso es extenso y con demoras. La “tambora” no puede ser llamada nuevamente para declarar y se dice que se pasó a la otra banda. En diciembre de 1764 es emitido el fallo.

Fallo, atento a las áutos y Meritos de ellos que devo de condenar y condeno, a la dha Maria Ignacia Florentín a Dozientos ásotes por las Calles publicas y ácostumbradas; Y así mismo le condeno en destierro perpetuo en el Pueblo de Santo Domingo Soriano á donde será remitida en la primera ocasión que se ofresca de Lancha que salga para aquel Puerto; Y por esta mi sentencia difinitivamen.^{te} jusingando assi lo pronuncio sentencio y mando.
Eug.º Evdo de Tejada²⁵¹

María Ignacia sale efectivamente de la ciudad en abril de 1765.

Es sabido que las clases bajas se caracterizaban por una alta movilidad en cuanto a cambios residenciales y laborales, pero a través de este caso se vuelve posible dar cuerpo a esta idea de inestabilidad. María Ignacia Florentín llega con 17 años a Buenos Aires, y se incorpora a un sector muy marginal de la ciudad, tanto en lo espacial como en cuanto a lo social. Declara haber vivido arrimada a la casa de una señora durante dos meses, pero cuando la causa se inicia, se dice de ella que

no á habido persona q me de razon de ella ni donde vibia y q.º no tiene vienes ninguno por ser mujer volantona²⁵²

Si bien no tenemos datos certeros de su ocupación, su contexto es claro. Estaba vinculada a personas de un ambiente violento, en el que ella participa activamente, respondiendo a las injurias y andando en la calle con un arma blanca. En un contexto donde las referencias a la prostitución y la bebida son explícitas, ella termina matando a Manuel Galván en un incidente que tiene como trasfondo una pelea entre ella y la “tambora”. Finalmente, es expulsada de la ciudad, pero no es ella quien decide a dónde

²⁵¹ Ibidem.

²⁵² Esto es lo que notifica el Alguacil Mayor de esta Ciudad el día 20 de diciembre, AHPBA, 34-1-6-9.

ir. En enviada al Pueblo de Santo Domingo Soriano, a donde llega el 28 de abril de 1765²⁵³, con la indicación expresa de que no se la deje salir.

La condición de marginalidad diferencia a las indias mayores y menores que llegan a la ciudad. Las dos son subalternas, pero las indias menores son agregadas a familias que están ubicadas mayormente en el centro de la ciudad. De hecho, los vínculos sociales y políticos de los jefes de familia eran los que posibilitaban la incorporación de indias menores al servicio doméstico de la casa, fenómeno que se desarrollará de modo más específico en el capítulo 3.

* * *

A lo largo de este capítulo se han desarrollado los rasgos de la presencia indígena en la ciudad, siempre en relación con los procesos y transformaciones que esta atravesaba. En primer lugar, para mostrar que si bien tomamos como fecha de inicio para la investigación 1744, no es algo excepcional la presencia indígena en la ciudad. En segundo término, desde una perspectiva regional, se han estudiado los datos del padrón de 1744 observando que la presencia de las indias en la ciudad tiene características propias que justifican su estudio en profundidad.

En un contexto de intenso crecimiento demográfico y transformaciones del espacio urbano, el empadronamiento de 1778 ofrece la oportunidad de indagar en profundidad acerca del asentamiento de las indias en la ciudad. Ahora bien, el espacio de ésta mostraba heterogeneidades marcadas precisamente por el género. En la periferia de la ciudad, en las zonas de quintas, hornos y mataderos, la presencia indígena era más acentuada, formando núcleos de trabajadores con un mismo origen. Esto se puede ver en los casos de los indios misioneros que trabajan en los hornos de Dionisio Soto. Susana Aguirre plantea, incluso, dinámicas propias de una pequeña comunidad, constituida posiblemente como estrategia para adaptarse a un ámbito diferente del propio.

²⁵³ Ibidem, f. 70.

En el caso de la india Teodora es clara la presencia de la comunidad, la trama de relaciones en la que la india y su pretendiente, Félix Taparí, estaban inmersos. La ubicación de las indias en áreas marginales tuvo también como consecuencia una mayor vulnerabilidad para ellas.

Es importante visibilizar que se trató, en muchos casos, de mujeres que trabajaban. Ellas tuvieron, a diferencia de otras mujeres de su tiempo, una libertad de movimientos importante. Esta libertad de movimiento estuvo acompañada también de tentativas constantes por controlar el comportamiento de estas mujeres. El caso de María Ignacia Florentín es ilustrativo en este sentido, porque permite observar la llegada de la india a la ciudad, su desenvolvimiento en un ambiente de marginalidad y, finalmente, su destierro en un contexto de control.

CAPITULO 3

Las indias en los grupos domésticos.

Entre el amor fraterno y la obligación de servicio

Una propuesta metodológica: la casa como unidad de análisis

El presente capítulo estará dedicado al estudio de las formas en que las indias estaban incorporadas a la sociedad urbana de Buenos Aires, prestando particular atención a los grupos domésticos. El objetivo es generar una aproximación a la conformación de los grupos, considerando las características específicas que las indias tuvieron en ellos, para formular, a partir de allí, preguntas acerca del carácter de las relaciones entre las personas del grupo.

Para analizar los grupos domésticos voy a recurrir a los registros censales de los años 1744 y 1778, combinando estos documentos con registros que pueden aportar información cualitativa acerca de los vínculos (como fuentes judiciales, solicitudes civiles, entre otros) y mostrando al grupo de un modo dinámico, puesto que la configuración enunciada en el padrón pudo haber cambiado con el tiempo²⁵⁴.

El análisis de los grupos domésticos desde este punto de vista, posibilita un abordaje con preguntas orientadas hacia lo cotidiano: ¿qué relación había entre las personas de la casa? ¿Qué formaciones familiares eran las más frecuentes? ¿De qué manera las indias se incorporaban a grupos domésticos complejos?; o también, ¿en qué condiciones las encontramos formando familias independientes, como jefas de familia?

En el caso de la ciudad de Buenos Aires estos grupos domésticos posibilitaron una interacción permanente y muy próxima entre las personas de diferente *calidad*, que vivían en la misma casa, generando múltiples interacciones, disputas, en algunos casos desdibujando diferencias culturales, y en otros haciéndolas más marcadas²⁵⁵. En este

²⁵⁴ Dejo como un caso particular, que abordaré en el siguiente capítulo, el de las indias presentes en la Casa de Recogidas y en la Casa de Huérfanas de la Hermandad de la Caridad. Las dos instituciones tuvieron indias que vivieron allí por muchos años, en relación con lo cual es importante preguntarse por las características que tenían estos espacios como ámbitos de convivencia cotidiana.

²⁵⁵ En cuanto a la ciudad de Buenos Aires las principales referencias para el abordaje de las familias y los grupos domésticos son los trabajos de MORENO, José Luis. *Historia de la Familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004; MORENO, José Luis y DÍAZ, Marisa. "Unidades domésticas, familia, mujeres y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII", en *Entrepasados*, N° 16, pp. 25-42, 1999; más recientemente, ISASMENDI, María Celeste; SARMIENTO, Jacqueline. "Todos juntos, pero no revueltos. Familia y espacios domésticos

sentido, la particularidad del siglo XVIII está dada por la intensificación de estos contactos.

La ciudad colonial y el encuentro con el *otro*

La colonización española en América estuvo caracterizada por una intensa tarea de fundación de ciudades. Como afirman Louisa Hoberman y Susan Socolow, “era en la ciudad donde los diferentes grupos raciales, ocupacionales y sociales se encontraban, se influían mutuamente y se fundían. Al mismo tiempo, se afirmaba el orden social jerárquico y se producía la movilidad social”²⁵⁶. El crecimiento urbano que se manifestó durante el siglo XVIII acentuó el funcionamiento de las ciudades americanas como espacios de encuentros múltiples. Los procesos migratorios se profundizan, contándose entre ellos el tráfico negrero. Como fue tratado en el capítulo anterior, Buenos Aires es una ciudad protagonista de estos procesos de crecimiento, construyéndose durante el siglo XVIII formas propias de interacción social.

Como señalan Lyman Johnson y Susan Socolow²⁵⁷, la población de la ciudad se cuadruplica entre 1744 y 1810. Este incremento poblacional produjo una mayor concentración demográfica en el centro, más que una expansión hacia el ejido, lo cual, señalan los autores, es concordante con el cambio en las actividades, de rurales a urbanas. A esto se sumó la instalación de un importante número de artesanos y comerciantes en la ciudad durante ese periodo²⁵⁸. El crecimiento trajo aparejada, también, la concentración de las personas en las casas (en muchas oportunidades en condiciones de hacinamiento) y la división de las viviendas existentes por medio de la construcción de cuartos para alquiler. La vivienda porteña era de espacios reducidos, dejando poco lugar a la intimidad. Por esta razón, una parte importante de la vida cotidiana, principalmente tratándose de las clases bajas, transcurría en los patios, calles

interétnicos en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en *II Congreso virtual sobre historia de las mujeres*. 2010. p. 27; GUTIÉRREZ AGUILERA, Selina. “Las mujeres jefas de hogar en el Buenos Aires colonial”, en *Temas americanistas*, 2010, N° 25, p. 26-54; CAMARDA, Maximiliano. “La unidad doméstica en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en *Diálogos: Revista electrónica de historia*, 2008, vol. 9, N° 2, p. 12.

²⁵⁶ SOCOLOW Susan y HOBERMANN, Louisa (comp.) *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 16.

²⁵⁷ JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”, en *Desarrollo Económico*, N° 79, Buenos Aires, Octubre- Diciembre 1980, p. 333.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 342.

y plazas. A lo largo del siglo XVIII se sumaron a la plaza central por lo menos tres nuevas plazas: Concepción, Monserrat y la Plaza Nueva.

Dado que en la ciudad de Buenos Aires la población de indios tuvo características urbanas, así como también la de esclavos (puesto que la economía de la ciudad no requería una mano de obra esclava para ser empleada a gran escala), este es un medio particularmente interesante para estudiar las relaciones entre indios y esclavos²⁵⁹. Dichas relaciones deben ser siempre pensadas en el contexto de la sociedad colonial, en el cual se configuró un “cuadro de referencias” a través de los procesos de clasificación y jerarquización étnica. Stuart Schwartz realiza una sistematización de estas relaciones para el caso de Brasil, diferenciando las relaciones de hostilidad, en la eventualidad de la utilización de los indios por los portugueses para controlar a los negros esclavos; de interacciones cordiales, en algunos contextos específicos como los ingenios azucareros y los kilombos, y de mestizaje, cuando las interacciones tenían como resultado grupos con nuevas categorías y pautas culturales mixtas²⁶⁰. Schwartz toma para este último caso los kilombos, particularmente el caso de Palmares, por su envergadura. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, las interacciones entre indios y negros se dieron por la convivencia en los mismos espacios y la participación en actividades similares, evidenciándose en algunas ocasiones un acercamiento y en otras una diferenciación. Stuart Schwartz señala la importancia de desarrollar esta línea de investigación, que involucra diversas dificultades, dado que la documentación es dispersa y siempre está filtrada por el colonizador, por lo cual conocer qué pensaban unos de otros es particularmente difícil.

Es claro que al hablar de integración social se nos presentan varios aspectos: económico, habitacional, relaciones personales, matrimonio, etc. Los grupos domésticos posibilitan una aproximación a estas interacciones, ya que constituyeron los ámbitos cotidianos en los que ellas tuvieron lugar. A partir de un análisis pormenorizado de su conformación es posible plantear preguntas acerca de la dinámica de las relaciones en

²⁵⁹ El carácter urbano no es evidente ni conspicuo en todas las poblaciones indígenas asociados al desarrollo de una ciudad. En el caso de Río de Janeiro, ciudad cuyo desarrollo mantiene ciertos paralelismos con el de Buenos Aires, si bien hay poblaciones indígenas asociadas núcleo urbano, estas se ubican en *aldeamentos* en la periferia de la ciudad, y las relaciones con otros actores del entorno no son tan próximas (ver ALMEIDA, Maria Regina Celestino de. *Metamorfoses indígenas: identidade e cultura nas aldeias coloniais do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2003).

²⁶⁰ SCHWARTZ, Stuart B “Tapanhuns, negros da terra e curibocas: causas comuns e confrontos entre negros e indígenas”, *Afro-Ásia*, 2003, N° 30, pp. 13-40.

estos grupos, teniendo en cuenta que se trata de vínculos complejos que no pueden ser encuadrados meramente en lo familiar, así como tampoco sólo en lo laboral, posibilitando la puesta en práctica de formas de sujeción intersticiales, gestadas en espacios con cierto grado de ambigüedad. Era además, en estos ámbitos, donde las representaciones sociales eran puestas en juego a través de las prácticas cotidianas, reproduciéndose y, en ocasiones, transformándose a partir de ellas.

Para introducirnos en esta cuestión tomaremos en primera instancia los empadronamientos de la ciudad de Buenos Aires de los años 1744 y 1778²⁶¹, que ya fueron trabajados en el capítulo anterior desde una perspectiva más general. En este caso, el análisis tenderá a aplicar una escala de análisis reducida, introduciendo también otras fuentes como solicitudes civiles y fuentes judiciales, entre otras.

Familia y grupos domésticos, una aproximación antropológica a la historia

El término familia abarca un concepto polisémico. Desde el punto de vista antropológico, esto se hizo evidente en el análisis de la diversidad cultural. Cada cultura construye un significado diferente e incluye a un grupo distinto de personas dentro de él. En su sentido más amplio y universal, la familia delimita un grupo de parientes, dado que, a pesar de la diversidad de sistemas de parentesco, siempre es posible reconocer cierto tipo de relaciones específicas. Tomando la definición de Lévi- Strauss²⁶², la familia se define como la unión más o menos duradera y socialmente aprobada de un hombre, su mujer y sus hijos. Este grupo está conformado por personas relacionadas por dos tipos de vínculos: alianza y filiación. Los vínculos de alianza se establecen a través de las relaciones matrimoniales (y éstas, por supuesto, varían de acuerdo con la sociedad de que estemos hablando), y los vínculos de filiación son los que definen la relación entre padres / madres e hijos. Como consecuencia de este último, se añade un tercer tipo de relación fundamental, la germanidad, que relaciona a personas que tienen los mismos padres / madres. Aunque puede resultar evidente, vale aclarar que si bien lo

²⁶¹ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Buenos Aires, 1913 y Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919.

²⁶² LEVI STRAUSS, Claude. “La famille”, en *Annales de l’université d’Abidjan*, serie F, tomo III, 1971, pp. 5-29.

general es que personas del grupo familiar vivan en la misma casa, no siempre es así, ni, cuando esto ocurre, incluye a todos los parientes.

Diferenciamos en primera instancia dos modalidades, la *familia nuclear*, también llamada restringida, conyugal o elemental, y la *familia ampliada*, o extensa, que incluye varios subtipos²⁶³.

- Familia nuclear: madre- madre- hijos (puede faltar la madre o el padre)
- Familia ampliada: se adicionan a la familia nuclear diversos parientes en grados ascendentes, descendentes o colaterales.

El grupo doméstico está constituido por aquellas personas que viven “bajo el mismo techo”. Este puede estar integrado por miembros de una familia y por personas no emparentadas que participan de las actividades de producción y consumo. La particular riqueza de las fuentes censales reside en que toman como unidad estos grupos²⁶⁴, registrando las relaciones que tienen entre sí las personas que lo componen y considerando al mismo tiempo como datos relevantes la información referida a la vivienda que habitan (qué tipo de vivienda es, si es propia o alquilada, etc).

En el Río de la Plata del siglo XVIII, los grupos domésticos estuvieron conformados por²⁶⁵:

- I- Familia de referencia
- II- Esclavos
- III- Agregados

La familia de referencia es el grupo familiar que el censista identifica como principal, encabezado por un jefe/a de familia. A él o ella está referida la información, las relaciones a partir de las cuales se enuncian las demás personas que habitan la casa.

²⁶³ Siguiendo la clasificación de los tipos de familias y formas de residencia utilizados en ZONABEND, Françoise, “De la familia: una visión etnológica del parentesco y la familia”, en *Historia de la familia*, Alianza Editorial, 1988, pp. 17-82.

²⁶⁴ Una perspectiva de análisis centrada en las relaciones familiares utilizará otro tipo de fuentes, como registros matrimoniales, testamentos y sucesiones, etc.

²⁶⁵ En esta tesis el concepto toma una definición particular propuesta por la autora. El grupo podía incluir varias familias (entre los esclavos, agregados y conchabados, pero la función de “referencia” corresponde sólo a una. Por otro lado, tomo la categoría “agregados”, que en las fuentes tiene varios sentidos simultáneos, para definir a un grupo a partir de una relación con la familia de referencia (y también, consecuentemente, con los esclavos).

Los esclavos constituyen claramente un grupo aparte, aunque es innegable que las relaciones con los esclavos podían estar atravesadas por el afecto, y es posible aún hablar de vínculos “de tipo familiar”. Finalmente, incluyo entre los agregados a las personas que, sin tener un vínculo de parentesco, vivían en la casa y cumplían funciones de servicio²⁶⁶.

Hay un cuarto tipo de personas que puede integrar los grupos domésticos, peones o conchabados (IV), cuya presencia está muy vinculada a la ubicación de la vivienda y a las actividades económicas del grupo familiar; su presencia es, generalmente, temporaria.

Las categorías, clasificaciones y jerarquizaciones desarrolladas en el capítulo 1 se expresan en los grupos domésticos a través de un sistema de posiciones relacionales, en las cuales se pondrán en juego las variables de étnia, género, clase y generación. Pensar los grupos domésticos desde un análisis de las posiciones de las personas constituye una estrategia de interpretación que puede aportar a una mirada relacional.

Tenemos en la ciudad de Buenos Aires grupos domésticos verdaderamente complejos que pueden incluir a los miembros de una familia extensa, huérfanos, criados, esclavos, conchabados y agregados o arrimados. En estos grupos domésticos multiétnicos y de múltiples vínculos se encuentran las indias. Y se podría pensar en relaciones sólo de tipo económico, pero es también una forma simplista de responder a esta situación ya que la convivencia, el compartir los espacios íntimos, los alimentos, las cosas cotidianas, hacen que el espacio doméstico esté cargado de connotaciones afectivas. A esto se suma el hecho de ser el ámbito en el que se manifiestan simbólicamente las relaciones de género y los conflictos y violencias entre hombres y mujeres, y entre padres e hijos²⁶⁷.

En Buenos Aires, tanto en tiempos coloniales como poscoloniales, es común encontrar huérfanos, huérfanas, viudas, agregados, arrimados, criados y esclavos incorporados a las unidades domésticas de las familias de los sectores bajos, y también de la elite²⁶⁸. En el caso de esclavas e indias, la relación de convivencia en el grupo

²⁶⁶ En las fuentes se utiliza esta categoría también para personas emparentadas que viven en la misma casa. Mi intención es diferenciarlas para el análisis, considerando que si hay personas emparentadas sumadas a la familia nuclear, se trata de una familia extensa. La categoría *agregado/a* será discutida extensamente en el desarrollo del presente capítulo.

²⁶⁷ MORENO, José Luis. *Historia de la Familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 2004, p. 17.

²⁶⁸ *Ibidem*.

doméstico podía derivar también en un parentesco no reconocido en el caso de que tuvieran hijos naturales de sus amos.

La familia nuclear o restringida no era la configuración más común para los grupos domésticos porteños, pero es preciso distinguir la forma en que las personas eran incorporadas. Cuando se adicionaban parientes (ascendentes, descendentes o colaterales), hablamos de familias extensas. Esta situación es fácil de distinguir porque el vínculo aparece explicitado o se puede inferir por la repetición de los apellidos.

La gran difusión de las familias extensas ha sido interpretada como una estrategia de las familias pobres para la supervivencia. Si bien esto puede ser cierto en términos generales, hay que considerar una diversidad de circunstancias, como la escasez de viviendas, el trabajo en conjunto de miembros de una misma familia, la viudez, la permanencia de los hijos casados y nietos en la casa familiar, entre otras.

José Luis Moreno y Marisa Díaz, en su análisis de los grupos domésticos en el padrón de 1744²⁶⁹, destacan que agregados y esclavos tuvieron un lugar importante en la sociedad colonial y que deben, por lo tanto, ser tenidos en cuenta para organizar una tipología de las familias rioplatenses. Distinguen cuatro tipos básicos de unidades domésticas: unipersonal, nuclear, extensa y múltiple. Consideran la unidad doméstica extensa como integrada por padres, hijos y nietos, entre otros, y la múltiple como aquella conformada por hermanos casados con o sin hijos que viven en el mismo hogar. Luego combinan esta tipología con los datos referidos a la posesión o no de esclavos. En este trabajo, los autores plantean la necesidad de incorporar a los agregados y esclavos para realizar la tipología, pero no logran avanzar en un análisis que realmente los incluya, ya que no consideran en sus definiciones grupos domésticos con miembros no emparentados. En el caso de las indias presentes en Buenos Aires, la mayoría de las veces la agregación no involucra relaciones de parentesco.

Analizar los grupos domésticos con fuentes censales conduce a una mirada estática de situaciones que eran marcadamente transitorias. La movilidad residencial en el Buenos Aires del siglo XVIII era alta, y la situación de estar agregadas o arrimadas se prolongaba en ocasiones, con relación a las indias, sólo por algunos meses.

²⁶⁹ MORENO, José Luis y DÍAZ, Marisa. *op. cit.* pp. 28- 29.

Las indias a través del empadronamiento de 1744

Este empadronamiento, que ya fue descrito en el capítulo anterior²⁷⁰, es interesante por la diversidad de la información que presenta, ya que deja más espacio a los criterios personales de cada censista.

En este año son censadas en la ciudad un total de 112 indias. Un dato importante a tener en cuenta es que la edad está consignada sólo para 8 de ellas. Esta falta de información se debe a su doble adscripción como mujeres e indias, que las lleva a un subregistro muy acentuado. Podemos, sin embargo, hacer una primera diferenciación con aquellas de las que sabemos que eran adultas, ya sea por tener hijos o por estar casadas. Aquí podemos ubicar a 45 indias (incluyendo a tres que se mencionan como conchabadas, sin otra especificación). El resto incluye, con seguridad, indias menores y adultas, pero es muy difícil saber en qué grupo estarían. Es muy frecuente el uso de términos como “una indiecita” o “una chinita”; sin embargo, esto puede aludir a la minoridad legal de los indios, y no a un dato de edad. El caso de Esperanza, una “indiecita” de 50 años, es ilustrativo a este respecto²⁷¹.

En cuanto a los tipos de unidades habitacionales, se utilizan en el padrón tres categorías: cuarto, rancho y casa, diferenciándose si se trata de vivienda propia o alquilada²⁷². Según los datos del padrón, el 70,8 % de la población (en su conjunto) vivía en casa, el 19,2 % en cuartos y el 9,8 % en ranchos²⁷³.

A continuación, la Tabla N° 6 presenta el detalle de las indias con su condición en el grupo familiar y el tipo de vivienda en el que fueron censadas. Para la elaboración de la tabla reuní en la categoría “agregadas” a las *agregadas*, *arrimadas*, *criadas*, y a las indias *en servicio*²⁷⁴.

²⁷⁰ Páginas 87-90.

²⁷¹ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Buenos Aires, 1913, p. 409.

²⁷² Esta diferenciación no es seguida por todos los censistas. En algunos casos no hay datos de la vivienda, y en otras oportunidades se utilizan diminutivos (una casita, un cuartito), o alguna otra variante (un ranchito de cuero).

²⁷³ De acuerdo con el trabajo de MORENO, José Luis y DÍAZ, Marisa, “Unidades domésticas, familia, mujeres y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en: *Entrepasados*, N° 16, 1999, pp. 25-42.

²⁷⁴ No están considerados los hijos de las indias. Si bien es cierto que esta decisión puede alterar los totales, tomo el criterio de considerarlos como dependientes de sus madres, o padres y madres, razón por la cual, su vínculo con la familia de referencia está mediatizado por la relación de su madre o madre y padre con ella.

Tabla N° 6**Condición habitacional de las indias. 1744**

	Casa	Cuarto	Rancho	Hornos
Propia		s/e.....1 Casadas.....3		
Alquilada	Casada.....4 Viuda.....1			
Agregada	Soltera.....39 Casadas.....9 Viuda.....1	Soltera.....7	Casada.....1 Soltera.....1	Casadas.....6
Conchabada	Soltera.....8	Soltera.....1		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del padrón de 1744²⁷⁵.

El porcentaje de indias censadas en casas es de 76,25 %, sin embargo, en ningún caso la vivienda es una casa propia. Sólo en cuatro oportunidades se trata de un rancho propio. Uno de estos casos es el de Ana de Acuña casada con Manuel de la Cruz, portugués. El caso que está enunciado como s/e (sin especificar) es el de Magdalena, de quien no se sabe más que su nombre. Ella era la propietaria del rancho (la única india propietaria en el padrón) que alquilaban Manuel y Ana.

Claramente la mayor cantidad de indias (80 %) se encuentra en el grupo de las agregadas. Es un grupo heterogéneo que reúne indias solteras y casadas. En primer término, hay que decir que la agregación se relaciona con la dificultad de tener una vivienda propia en un contexto de fuerte crecimiento poblacional en poco tiempo. Por otra parte, el fuerte predominio de indias solteras, 58,55 % del total, conduce a pensar en condiciones específicas para este grupo.

Las indias se encontraban distribuidas en un total de 73 grupos domésticos, que involucraban situaciones muy variadas. En el caso de las seis que fueron censadas en hornos de ladrillos (todos ubicados en el ejido de la ciudad), todas son casadas (cinco de ellas con hijos). Los maridos son indios, a excepción de un esclavo. En estos casos, el vínculo principal es la relación laboral del marido (explícita en algunos casos), que se encuentra allí con su familia.

²⁷⁵ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Buenos Aires, Peuser, 1913.

El caso de los dos matrimonios de indios guaraníes, Joseph Soria y María Rosa, junto con Bartholo e Isabel (que tenían una hija de 3 años), que habitaban ranchos en los arrabales de la ciudad, se aproxima a la situación de los indios agregados en hornos de ladrillos y quintas (que ya fue definida en el capítulo 2 como un tipo de ocupación característica de la periferia de Buenos Aires). Se trata de grupos de indios relacionados entre sí, donde se menciona a los hombres como conchabados, o peones, y que están, en muchas ocasiones, con sus mujeres. De ellas sólo se menciona su vínculo matrimonial, sin embargo, se puede pensar que también podían estar desempeñando funciones específicas propias.

en los ornos del P.^e D.ⁿ Joseph Conje Arendados a Manuel el Portugues. tiene agregados peones fer.^{do} Sanchez Indio nat. del Paraguay de 30 a.^s Casado con fran.^{ca} India dos hijos – Pedro de 5 a.^s – y Chabela – y 5 Peones – Domingo Rodrigues de 28 a.^s – Lorenzo Apoyca de 36 – Lorenzo y Joseph de 22 a.^s = y Joseph de 20 a.^s = Diego espidola de 42 a.^s solteros Indios del Paraguay semantienen desus conchabos.²⁷⁶

Algo similar ocurría en los hornos de Juan Díaz y en el obraje de materiales de Dn Amador Agüero.

Sólo en ocho casos las indias forman parte del grupo familiar principal. En cinco casos se trata de matrimonios de un indio con una india, uno de ellos de indios tape, bozales del pueblo de Ittaqua. En el segundo caso, se trata de dos matrimonios, todos indios guaraníes (los hombres trabajaban como cortadores de adobe). Otro caso es de una india cordobesa casada con un indio cordobés, y el último consiste en dos mujeres casadas que viven juntas, estando sus maridos ausentes

Otra casita de D.ⁿ Pablo Barragan, esta alquilada aun Indio llam.^{do} Antonio Morales aus.^{te} y esta su mujer, María Juares, tiene ensu compañía una India llam.^{da} thomasa casada con Joseph de Lariz Indio aus.^{te}.²⁷⁷

Los casos de indias con matrimonios interétnicos son pocos en este padrón. Hay un caso de un mulato, Francisco Rodriguez, zapatero, casado con una tal Juliana, india, y uno de un portugués, Manuel de la Cruz, casado con india, Ana de Acuña, con tres hijas. Juana Castillo es la única india viuda que vive sola con su hija, manteniéndose “de su trabajo personal”²⁷⁸.

²⁷⁶ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Buenos Aires, 1913, p. 371.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 420.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 372.

La categoría *conchabada* se interpreta en este trabajo como un vínculo laboral. Se añaden al grupo de *conchabadas* las indias que figuran como “amas de leche”, ocupación que se destaca por ser de carácter temporario (aunque implicaba un vínculo prolongado con la criatura que se estaba amamantando) y bien pagada. En la mayor parte de los casos no se dan detalles sobre las tareas que desempeñan las indias, pero, como excepción a esto, se mencionan indias conchabadas para amas de leche. Las indias que a continuación se presentan como amas de leche sin especificar la categoría que describe la relación, se consideran como conchabadas, entendiendo ésta como una categoría laboral que presupone el intercambio de trabajo por dinero.

Veamos un ejemplo:

Sigue ala Bu.^{ta} de esta quadra, La Casa de D.ⁿ estevan Lomez propia es de 50 a: vive consu mujer D.^a María fredes. tiene seis hijos Varones: Juan Jph de 21 a.^s Miguel de 14 a.^s Martín de 8 – Man. De 6: Santiago de 4: y fran.^{co} de un año: tres hijas llamadas Jpha = Lorenza = y Ignazia = tres huérfanas, Maria Rossa Juana y Jpha = tres esclavos: Joseph negro de 25 a = Man. de 16 y Martin de 60: Y una negra nom.^{da} Margar.^{ta} : Dos mulatas, Gregoria y Margarita = uno de dos negros, casado con la negra María, Libre, tiene un hijito llamado ramón de 4 a: y una hija llam.^{da} Marcela = Tambien tiene una India arrimada consu marido Indio llam.^{do} Mathias de 25 a.^s la India llam.^{da} Jpha = otra India conchabada p.^{ra} Ama, llam.^{da} María con una hijita también llam.^{da} María = Una mulatilla huérfana, llamada Antonia es Libre.²⁷⁹

La casa de Esteban Lomez incluía a 27 personas. Se enuncia al comienzo su familia nuclear, a la que se suman tres huérfanas, María, Rosa Juana y Josefa; luego se listan los esclavos, y seguidamente los libres, empezando por la esposa, negra libre de uno de los esclavos con su hijo; sigue una india arrimada con su marido, que incluyo en el grupo de agregados, la india conchabada para ama (con su hijo), y una huérfana más. Es claro en este caso que se diferencia la condición de otra india, dejando en evidencia el vínculo laboral de María. Asimismo, es claro también que, aunque todas son huérfanas, no es la misma la situación de las tres nombradas inmediatamente después de las hijas, y antes de los esclavos, que la situación de Antonia, una “mulatilla huérfana”. Hay un ordenamiento jerárquico en la forma de enunciar el grupo doméstico.

Un dato importante, que hace a la conformación de los grupos domésticos que estamos analizando, es que las indias integradas a una casa como amas de leche tienen a su cuidado hijos muy pequeños.

²⁷⁹ Ibidem, p. 418.

Si prestamos atención a lo que sucede con el 42,7 % restante de las indias tenemos que, en primer lugar la agregación se extiende a otros ámbitos además de las casas. En un caso una india vive agregada en un cuarto. En otras dos ocasiones las indias están agregadas en un rancho.

El resto de las indias (16,6 %) se encuentra viviendo en casas, cuartos y ranchos (propios o alquilados) de los que están a cargo junto con sus maridos o como jefas de hogar. En estos casos tenemos las *familias restringidas*, que son mayormente *nucleares* o *monoparentales*.

La situación de las indias *agregadas* se puede definir en relación con sus condiciones específicas. Su posición en estos grupos domésticos complejos e interétnicos pone en juego las variables de género, etnia, clase, y también generación, dando sentido a su lugar en la enunciación del grupo. Éste es un lugar de subordinación marcado por las desigualdades (de género, etnia, clase). Mayoritariamente son solteras; en ocasiones con hijos, y a veces casadas con su marido ausente. La edad de las indias está poco indicada en este padrón; sin embargo, es clara su enunciación como “menores”, aunque puede tratarse de una minorización discursiva que marca una jerarquía, y no de un dato de la edad.

Casa propia de D.^a Juana Garzia Enrriquez Viuda esta ensu Comp.^a D.^a Antonia Sanchez mujer desu Hijo D.ⁿ Ju.^o Luys Troncoso aus.^{te} en el Peru: Con -4 hijos- Deoniso Joseph de 2 a.^s- Pantaleon Joseph de Pechos – María Josepha- y María Luysa- agreg.^{dos} un nieto llamado Rubio de 11 a.^s – esclavos 3- Cathalina Maria Rosa = Agustin = agreg.^{do} Una Indezita Phelipa = se mantienen desu trabajo.²⁸⁰

Las indias agregadas cumplían funciones de servicio, pero también es posible suponer que compartirían la ocupación de las mujeres de la casa, cuando estas trabajaban afuera. María Emilia Sandrín, estudiando a los proveedores de bizcocho durante el sitio a Colonia del Sacramento (1735-1737), identifica, en primer lugar, que se trataba de una mayoría de mujeres, y utiliza el empadronamiento de 1744 para analizar sus grupos domésticos. Plantea que las cantidades de bizcocho producidas dan lugar para pensar en una producción familiar o doméstica que habría incluido una cantidad importante de personas. Señala el caso de Doña Petrona Tirado, viuda de Don Antonio Inda, que vivía con cinco hijos (una de ellas casada y con cuatro hijos), dos esclavos, cuatros esclavas y una ama india llamada Juana. O también el caso de Ignacia

²⁸⁰ Ibidem, p. 231.

Rodríguez, importante proveedora de bizcocho, quien figura censada como viuda, en compañía de una niña Doña Juana Bautista, un indio de 40 años, seis esclavos y una india. Propone una asociación entre la provisión de bizcocho y las unidades habitacionales complejas, indicando que la producción habría estado a cargo de indios conchabados, esclavas y mujeres libres agregadas²⁸¹.

Una categoría problemática: las *agregadas*

El caso de las indias agregadas requiere una discusión en profundidad. La pregunta sobre qué son los agregados ha sido formulada en varias oportunidades por los historiadores del Río de la Plata, y aún sigue dando qué pensar. Son varias las categorías puestas en juego: *agregada*, *en compañía*, *arimada*, *en servicio* y en muchos casos ni siquiera hay una categoría que defina la relación, sino que la interpretación debe valerse de otros criterios. ¿Qué significan estas categorías? ¿De qué tipo son: laborales, familiares, habitacionales? ¿Algunas de ellas funcionan como sinónimos? El hecho de que las diversas categorías sean utilizadas en forma simultánea por un mismo censista lleva pensar que son ciertamente diferentes, si bien en algunos casos es posible pensar que algunas diferencias en el uso de los términos son simplemente personales. Es necesario, por lo tanto, detenerse en el análisis de las categorías de *agregadas*, *conchabadas*, *en compañía*, *arimadas* y *en servicio*, puesto que aparecen en el padrón usadas simultáneamente, y es lógico suponer que aluden a distintos tipos de relaciones sociales. Por otro lado, es necesario aclarar que estas categorías no se usan exclusivamente en relación con las indias; sin embargo, considero que al tratarse de las indias se puede pensar en connotaciones propias.

La categoría de *agregado* ha sido estudiada para la campaña de Buenos Aires por Carlos Mayo, quien se refiere a ellos como “la polilla de los campos”²⁸². El autor describe la agregación en la pampa como un caso de colonato: se le daba tierra al trabajador a cambio de trabajo. Eran acuerdos informales con una duración variable, según las necesidades del terrateniente. Carlos Mayo entiende que *agregado* y *arimado*

²⁸¹ SANDRÍN, María Emilia, *El sitio a Colonia del Sacramento, la economía local y su gente. 1735-1737*, Tesis presentada para la obtención del grado del Magíster en Historia, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011, pp 39-45.

²⁸² MAYO, *op. cit.* p. 71.

son sinónimos y aclara que estamos ante una categoría muy laxa, que no define para nada un grupo social, sino un tipo de relación. Muchos de los *agregados* pertenecen al núcleo familiar del propietario; en estos casos el autor observa que se utiliza preferencialmente la categoría *en compañía*. Esto es importante, porque si hablamos de cuñados o yernos incorporados a una familia nuclear, podemos decir, con fines analíticos, que estamos en presencia de lo que se define como una familia ampliada.

Para el contexto de la ciudad el concepto de agregación analizado por Carlos Mayo no puede ser aplicado en los mismos términos. La diversidad de situaciones que caen en la categoría es tan amplia que no permite que ésta pueda ser entendida en términos de contraprestación (casa y comida a cambio de trabajo, por ejemplo). En gran cantidad de casos vemos relaciones de parentesco (definidas como tales: hijo, tía, hermana, madre) que caen en la categoría de *agregado* o *en compañía*. Por lo tanto, es preciso estudiar la conformación de los grupos domésticos, donde se integran parientes y no parientes en una trama que involucra diferentes relaciones.

En cuanto a los *arrimados* se observa en el padrón que algunos censistas usan el término *agregado* y otros usan en cambio el término *arrimado*. En este caso es claro que los términos son sinónimos, ya que se utiliza uno u otro, pero no los dos simultáneamente. A partir del estudio de fuentes judiciales, Silvia Mallo²⁸³ ofrece una definición de *arrimado*. La autora toma la categoría vinculándola con las formas que revestía la pobreza en el Río de la Plata. Estar arrimado, dice, es la opción que encuentran algunos jóvenes, mujeres con hijos y hombres solos, que obtienen alojamiento en alguna casa y realizan además trabajos poco remunerativos, como costuras o lavados o se conchaban. La autora señala además que las categorías de *conchabado* y *arrimado* pueden en algunos casos asimilarse cuando hay una contraprestación, pero la paga es muy escasa. Si bien Silvia Mallo observa que puede no no tratarse de una realidad remunerativa, pensar la relación como un intercambio de los servicios de las indias por habitación y alimento deja fuera del análisis las situaciones de conflictos y tensiones que se revelan en otras fuentes.

²⁸³ MALLO, Silvia C., *La sociedad rioplatense ante la justicia. La transición del siglo XVIII al XIX*, La Plata; Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2004, pp. 35- 36.

En el año 2000, César García Belsunce y Susana Frías coordinaron una publicación que reunió las discusiones sobre la agregación en Buenos Aires²⁸⁴. Los autores abordan la primera mitad del siglo XVIII, utilizando los padrones de campaña de 1726 y 1744, y el de ciudad de 1738. La agregación se presenta aquí como una práctica múltiple y fluida, de larga data, que se modificó en coexistencia con formas más antiguas. Esto explica la diversidad de situaciones que se encuentran²⁸⁵. Diferencian entre agregación rural y urbana, agregados a la tierra y agregados a hogares, agregados parientes y no parientes, quienes se agregaban en forma solitaria o familias agregadas²⁸⁶. En la campaña identifican una agregación predominantemente masculina, en muchos casos con sus familias; en cuanto a la agregación rural, mencionan que la cantidad de hombres y mujeres es muy pareja, y que entre las mujeres predominan las emparentadas. Señalan también la necesidad de profundización en esta temática con padrones más tardíos²⁸⁷.

María Selina Gutierrez Aguilera, trabajando específicamente con mujeres agregadas según el padrón de 1744, considera que las agregadas son mujeres trabajadoras que habitan en una casa en la que sirven o son acogidas, a cambio de techo y comida, planteando además que se habría tratado de formas de solidaridad entre mujeres²⁸⁸. Desde una mirada interseccional, considerando identidades relacionales definidas por un cruzamiento de variables (género, etnia, clase, generación), los vínculos entre las mujeres también estuvieron atravesados por relaciones de poder. De esta manera, las relaciones entre españolas, mulatas, indias, negras, etc, no fueron de solidaridad tan sólo por el hecho de ser mujeres (aunque esto puede haberse manifestado en alguna oportunidad), sino que implicaron desigualdades y jerarquías.

²⁸⁴ GARCÍA BELSUNCE, César y FRÍAS, Susana (Coord.). *La agregación en Buenos Aires. (Primera mitad del siglo XVIII)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Cuadernos de los Grupos de Trabajo, 2000.

²⁸⁵ Ibidem, p. 27.

²⁸⁶ Ibidem, p. 42-43.

²⁸⁷ Ibidem, p. 43-44.

²⁸⁸ La autora incluye, además, a las agregadas en la definición de familias extensas: “Entendemos por tanto como familias extendidas al grupo de personas residentes en un mismo hogar que tienen una relación de parentesco ascendente y/o colateral o personas que sin tener ningún grado de parentesco viven en el mismo hogar por otro tipo de relación: sirvientes, esclavos y agregados”, lo cual considero que lleva a confusión, porque induce a pensar los vínculo desde la pertenencia a una familia, y es claro que ese no es el caso para la mayor parte de las agregadas indias. GUTIÉRREZ AGUILERA, Ma. Selina, “Mujeres agregadas en el Buenos Aires del siglo XVIII: caridad y solidaridad”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 02 octobre 2012, consulté le 08 novembre 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64111> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64111

Veamos un ejemplo:

Casa propia de D.^a Juana Garzia Enrriquez Viuda esta ensu Comp.^a D.^a Antonia Sanchez mujer desu Hijo D.ⁿ Ju.^o Luys Troncoso aus.^{te} en el Peru: Con -4 hijos- Deonisio Joseph de 2 a.^s- Pantaleon Joseph de Pechos – María Josepha- y María Luysa- agreg.^{dos} un nieto llamado Rubio de 11 a.^s – esclavos 3- Cathalina Maria Rosa = Agustin = agreg.^{do} Una Indezita Phelipa = se mantienen desu trabajo.²⁸⁹

Este es un caso de una casa dirigida por mujeres, Juana García Enríquez, viuda, con su nuera (estando su hijo ausente) y sus hijos. El primer agregado que mencionan tiene un vínculo de parentesco, es nieto de Juana, (la descripción siempre vuelve a referirse al jefe/a de familia). A continuación se nombran los esclavos y, por último, una agregada más, Phelipa. ¿Qué diferencia a esta agregada de Rubio, nombrado en primer término? La posición en el grupo doméstico enunciado. Por lo tanto, si bien la palabra utilizada es la misma, la relación a que se está aludiendo no lo es. Finalmente, la expresión “se mantienen desu trabajo”, se refiere nuevamente a la jefa de familia y a su nuera²⁹⁰. La autora considera más que evidente que la agregación responde a situaciones de solidaridad de género, mujeres que se ayudaban mutuamente, en donde la etnia no era un impedimento, sino que la agregación de personas no emparentadas estaría denotando actitudes caritativas²⁹¹. Considero, muy por el contrario, que la etnia era lo que exponía a las indias a la situación de estar en servicio en una casa, en una condición ambigua, siendo libres, pero controladas.

Entre las personas que solicitan chinas de las existentes en la Casa de Recogidas, se encuentra Felipa Oliveros, quien en 1799 realiza la solicitud de una china con el “piadoso animo, de alimentarla, vestirla, y educarla en los dogmas de Ntra Sagrada Religion, de modo q fuese util a la sociedad y al estado”²⁹². Se le entrega una china de 16 años, puede suponerse, fue útil también en los trabajos de cordonería que Felipa realizaba.

²⁸⁹ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Buenos Aires, Peuser, 1913, p. 359.

²⁹⁰ Algunos autores interpretan esto como referido al grupo en su totalidad, o a la última persona enunciada, lo cual conduce a una lectura de mujeres trabajadoras muy presentes. Considero que las mujeres de las clases bajas trabajaban para su sustento, pero que esta información se encuentra frecuentemente ausente en este tipo de fuentes.

²⁹¹ GUTIÉRREZ AGUILERA, Ma. Selina. “Mujeres agregadas en el Buenos Aires del siglo XVIII: caridad y solidaridad”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 02 octobre 2012, consulté le 08 novembre 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/64111>; DOI: 10.4000/nuevomundo.64111.

²⁹² AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1799.

Es claro que las indias forman parte del servicio de la casa, pero esto no supone una relación laboral; de hecho, su lugar en el grupo, considerando la etnia, el género y aún la generación, es de subordinación. Esto define una relación intermedia entre la libertad y la esclavitud, donde la figura del *amo* o *ama* se presenta con claridad, pero está en relación con una persona libre. Orestes Casanello señala que la esclavitud estaba sujeta al régimen de derechos reales en el cual el amo tenía dominio sobre el esclavo (como propiedad) y podía venderlo, pero que existía también el dominio sobre la persona, que entraba en el terreno de las prácticas sociales²⁹³. A partir de aquí se pueden pensar las prácticas de sujeción más allá de la libertad. Cuando en 1813 se reglamenta la condición de los libertos, se formulan normas para proteger los derechos de los patronos, restringiendo la libertad ganada y reglamentando la obligación de servicio²⁹⁴. Este espacio de sujeciones sutiles de personas libres fue compartido por indias²⁹⁵ y libertos. Para ellas se utilizó frecuentemente la categoría *agregadas*.

Del análisis de este empadronamiento deriva la observación de una posición específica de las indias en los grupos domésticos, que en este trabajo se opta por nombrar como agregación, aunque otros términos también fueron utilizados. Interpretar los grupos domésticos a partir del análisis de posiciones relacionales es una propuesta superadora de aquella en la que los términos e información varían de un censista a otro, dificultando el análisis.

Promediando el siglo XVIII, la agregación se vinculó con la condición específica de las indias, a partir de su configuración particular de género, etnia y clase, constituyéndose en el denominador común para las indias solteras (en ocasiones, con hijos). Para el caso de las indias, la agregación era una forma de sujeción. Si bien es claro que bajo esta categoría se enunciaban relaciones muy diferentes, es preciso llamar la atención sobre la relación entre agregación y sujeción, ya que forma parte constitutiva de la especificidad de la incorporación de indias a la ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII.

²⁹³ CANSANELLO, Oreste Carlos, "Sujeciones personales y puniciones en Buenos Aires durante el siglo XIX", en: *Revista de historia del derecho*, 2007, no 35, p. 54.

²⁹⁴ *Ibidem*, pp. 57-58.

²⁹⁵ Utilizo el femenino para indicar la marca de género. El grupo de agregados indios incluyó mayormente a mujeres y niños pequeños (de ambos sexos); sin embargo, cuando estos crecían, los varones tenían mayores posibilidades que las mujeres de buscar otras alternativas.

Las indias en el empadronamiento de 1778

Este empadronamiento es mucho más completo y sistematizado que el de 1744. Se relevaron nombre de la persona, edad, estado, empleo, oficio, así como también la condición de español, mulato, negro, mestizo o indio, según correspondiera. A pesar de ello, en lo tocante a las indias la información es mucho menor que la correspondiente al padrón de 1744. Esto se debe a que para las mujeres no se relevan las ocupaciones (empleo y oficio), salvo raras excepciones y al estar los datos mucho más sistematizados, no se deja lugar a que el censista agregue información de carácter más bien ocasional. Se registra un gran vacío de información ya que en muchos casos nos encontramos con mujeres viudas y con hijos menores que son jefas de familia, de modo que sabemos o suponemos que de alguna manera debían trabajar para subsistir, pero no hay información sobre esto. Los tipos de unidades habitacionales que se distinguen en este padrón son los mismos que en el de 1744 (básicamente casa, cuarto y rancho, con la variable de que esta sea propia o alquilada).

Entre el momento de la realización del padrón de 1744 y el de 1778, en 1755, fue fundada la Casa de Niñas Huérfanas (dependiente de la Hermandad de la Caridad). Esta institución diferencia entre pupilas y colegialas, evidenciando su jerarquización interna. Las colegialas pagaban una cuota para estudiar en el colegio, en tanto que las pupilas eran huérfanas que vivían allí y cumplían funciones de servicio. Así, entre las “hermanas pardas”, que incluían mayormente mestizas y mulatas se registran cinco indias. En 1777 había comenzado a funcionar la Casa de Recogidas, que incluyó un número considerablemente grande de indias²⁹⁶; sin embargo, esta institución no es mencionada en el padrón.

El crecimiento de la ciudad es muy evidente, no sólo por el incremento en el número de habitantes, sino también por el aumento de hornos y quintas en los arrabales, que denotan la demanda que la propia ciudad estaba generando para sus construcciones. En el área periférica la población de indios, sobre todo de hombres, aumenta

²⁹⁶ En enero de 1778 Juan Gregorio de Zamudio, Protector General de Naturales, pidió al encargado de la Casa de Recogidas un informe de las indias que se encontraban allí. El informe menciona a 11 indias (AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-10). En marzo de 1778 el encargado de la Casa de Recogidas informa, respondiendo a una solicitud de una india para criada, que había en el lugar 48 indias pampas (AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-10). Lamentablemente la Casa de Recogidas no fue incluida en el empadronamiento.

notablemente. También para esta época la población de esclavos era considerable en la ciudad. El padrón registra incluso dos casos de indios con esclavos.

En 1778 son censadas 251 indias en la ciudad, mujeres que están distribuidas en un total de 160 grupos domésticos. Siguiendo los datos del padrón de 1778 Susana Aguirre observa que, si bien la mayor cantidad de indios se encontraba viviendo en los suburbios, las mujeres se establecían preferencialmente en el área céntrica²⁹⁷. A los indios se los encuentra mayormente trabajando como peones en los hornos de ladrillos. En los cuarteles del centro de la ciudad es mayor el porcentaje de mujeres, y también el de niños pequeños. La mayor representación de mujeres en los cuarteles centrales es un punto de partida muy interesante, ya que nos lleva a preguntarnos sobre sus formas de subsistencia, su participación laboral y su integración a un ámbito urbano que tenía como base de su funcionamiento los espacios multiétnicos.

En la siguiente tabla se observa la cantidad de indias halladas en cada tipo de unidad habitacional.

Tabla N° 7

Condición habitacional de las indias. 1778

	Casa	Cuarto	Rancho	Hornos	Quinta
Propia/alquilada	55	10	4	4	12
Agregada/esclava/ criada/peones/sin especificar (Sin datos: 29)	122	2	4	9	

Fuente: Elaboración propia en base al empadronamiento de 1778²⁹⁸.

En este padrón aumenta la cantidad de indias que viven en casa propia con sus maridos. Se destacan entre ellas algunas con situaciones económicas y sociales particularmente buenas. Este es el caso de Francisca Salinas, que al momento del

²⁹⁷ AGUIRRE, Susana. *Cruzando fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y ciudad de Buenos Aires en el periodo colonial*, La Plata; Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2005.

²⁹⁸ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919.

empadronamiento era viuda²⁹⁹. Fue censada en el 5º cuartel, en donde estaba establecida con su familia desde hacía muchos años. Se casó con Nicolás Sarco, con quien tuvo cinco hijos, Thomas (1748)³⁰⁰, María Phelipa (1752)³⁰¹, Juana Tadea (1754)³⁰², Agustín Mariano (1758)³⁰³ y Juana Josepha (1761)³⁰⁴. A excepción de Juana Josefa, todos los demás fueron bautizados en la iglesia de San Nicolás de Bari, por lo que la familia llevaba ya más de 30 años en la zona. El grupo fue censado en 1778.

²⁹⁹ No se puede precisar la ubicación de la vivienda, pero corresponde al quinto cuartel, en el ejido de la ciudad. Es el padrón que levantó Matheo Reynoso, Alcalde de la Santa Hermandad, quien no indicó el trayecto realizado. Sus límites fueron: "calle de Cabildo á su fin donde remata la traza de la ciudad, y seguirá por el Norte, todo lo que comprende la mitad del ejido de ella y sus inmediaciones hasta dar con el principio de chacras, desde donde tenga señalado el Sr. Alcalde provincial (con quien se verá para este fin a los demás Alcaldes de la Hermandad de los Partidos de la Jurisdicción y el otro medio exido comenzando desde dicho fin de la calle de Cavildo al Sur al Alcalde D.n Joseph Gomez, en los propios términos y tiempo" (Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 636).

³⁰⁰ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN99-6BX> : accessed 11 November 2015), Nicolas Sarco in entry for Thomas Sarco, 22 Dec 1748; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702;

³⁰¹ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN99-K29> : accessed 11 November 2015), María Phelipa Sarco, 29 May 1752; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702.

³⁰² "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:29V7-52L> : accessed 11 November 2015), Juana Tadea Sarco, 1754; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702.

³⁰³ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9S-MY4> : accessed 11 November 2015), Agustín Mariano Sarco, 10 Sep 1758; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702.

³⁰⁴ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN3D-75F> : accessed 11 November 2015), Juana Josepha Sarco, 28 Jul 1761; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 1,102,293.

Tabla N° 8

Casa Propia de Francisca Salinas

	D ía s	Me ses	Añ os	Est ado	Em ple o	Oficio	Esp añ o l	Me stiz o	Ind io	Ne gro	Mu lato
C.P Francisca Salinas	-	-	58	V	-	-	-	-	1		
Hijos Mariano Sarco	-	-	20	S	-	Zapatero	-	-	1		
Juana	-	-	16	S	-	-	-	-	1		
Esclavos Filoteo	-	-	21	S	-	-	-	-	-	1	
Valentín	-	-	35	S	-	-	-	-	-	1	
Pablo	-	-	58	S	-	-	-	-	-	1	
Pedro	-	-	48	C	-	-	-	-	-	1	
Susana su mug. ^r	-	-	30	C	-	-	-	-	-	1	
Jose Pastor	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	
En dha. Juan Crespín	-	-	25	C	-	-	-	-	1		
Francisca	-	-	20	C	-	-	-	-	1		
Jose Ignacio	-	-	20	C	-	-	-	-	1		
Juana	-	-	24	C	-	-	-	-	1		

Fuente: empadronamiento de 1778³⁰⁵.

Francisca Salinas no sólo tenía esclavos, sino que albergaba en su casa (quizás cobrando un alquiler por ello) a dos matrimonios de indios. En este caso, es posible que Nicolás Sarco, marido de Francisca fuera español o mestizo, ya que en los registros de bautismo de sus hijos nunca se los presenta como indios; más aún, en dos oportunidades Francisca es presentada como “doña”. Para 1778, María Phelipa estaba casada y con una hija, y no fueron censados como indios.

El grupo de indias que viven en casa de otros sobrepasa la mitad (52 %), y predominan entre ellas las agregadas.

En este padrón las categorías se reducen. Ya no se halla la diversidad existente en el de 1744, sino que sólo se habla de *agregados*. Sin embargo, esta categoría no es siempre empleada, ni se refiere a lo mismo en todos los casos, ya que también se nombra como agregados a parientes. Las indias se presentan frecuentemente en el listado de esclavos de la casa, muchas veces con la aclaración de *libre* y otras como *criada*.

Al analizar los grupos domésticos se ponen en juego las relaciones personales y laborales, que no siempre están indicadas. Este padrón ofrece los datos de estado civil (soltera/ casada) y edad para casi la totalidad de las indias, lo que da una buena referencia para pensar su posición en estos grupos. Hay también una cantidad

³⁰⁵ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 675.

importante de indias definidas como criadas y otras que simplemente se incluyen en la lista de peones del lugar, junto con sus maridos.

Los criados constituyen un caso particular. Algunas veces eran personas que estaban incorporadas a las familias españolas y compartían su forma de vida, e incluso heredaban como hijos. En otras ocasiones se nombran como criados a los sirvientes que, si bien jurídicamente no eran esclavos, se encontraban prácticamente en una situación muy cercana a esta³⁰⁶.

Al relevar para todos los casos la edad es posible poner en juego hipótesis acerca de la situación particular de estas indias dentro de los grupos domésticos. En primera instancia se deben separar las mujeres mayores de edad de las niñas. El límite para esto lo situamos en los 14 años, ya que es a partir de esta edad que en el padrón se diferencia entre solteras y casadas.

De las 251 indias censadas, 149 son mayores y 102 menores. Si tomamos sólo las menores de 14 años³⁰⁷ con el objeto de identificar cuáles están con su madre india y cuántas incorporadas a otro tipo de hogar, obtenemos que 53 viven con sus padres, o sólo con su madre, y 49 viven como agregadas o criadas.

Si tomamos ahora el conjunto de indias mayores de edad un dato fundamental para pensar en su integración social es si son solteras, casadas o viudas. El siguiente cuadro presenta las frecuencias para cada una de estas variables sobre un total de 160 indias mayores censadas.

Tabla N° 9
Indias solteras, casadas y viudas. 1778.

Casadas.....	60
Solteras.....	56
Viudas.....	24
Total.....	149

Fuente: Elaboración propia en base al empadronamiento de 1778³⁰⁸.

³⁰⁶ AGUIRRE, *op.cit.* p. 44.

³⁰⁷ El registro de las edades en ese período no es exacto. Por lo general, cuando las fuentes mencionan la edad de un individuo utilizan expresiones “como de... tantos años” o “unos... años”; por lo tanto, la referencia a edades debe ser tomarla con reservas. En este caso, mi intención es sólo diferenciar dos grandes grupos, ya que para la participación en el grupo doméstico, o aún la permanencia en él, la edad es un dato relevante.

³⁰⁸ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919.

Siguiendo estos datos tenemos que un 56 % de las indias (casadas y viudas) formaron familia y tuvieron hijos en muchos de los casos. Se suman a ellas 9 casos de indias solteras y con hijos, formando familias monoparentales.

Las indias comparten un lugar en los grupos domésticos con los esclavos. Este es un tema que requiere más estudio para explorar el carácter de sus relaciones, los matices de estas, sus solidaridades y conflictos. Estos vínculos tenían un espacio en el ámbito de la casa. Era característica de las casas porteñas una distribución en tres patios: el primero de ellos un patio público, por el cual se tenía acceso a la casa; el segundo, un patio familiar, y, por último, el tercer patio, de los esclavos y criados, al fondo del terreno, en torno al cual estaban sus cuartos, la cocina y toda el área de servicio. No hay que pensar, sin embargo, que su vida transcurría sólo en este espacio. Los pedidos de “papeles de venta” de los esclavos para ser vendidos a otros dueños, y su participación en los oficios y actividades “de la calle” permiten pensar sus movimientos y relaciones fuera del espacio de la casa³⁰⁹.

El vínculo más fácil de visibilizar es la unión matrimonial. Mayormente se trata de indias casadas con negros o mulatos y, en no pocas ocasiones, esclavos de la casa. Dado que sabemos que era frecuente que las indias se criaran en la casa desde pequeñas, se puede pensar que algunas de ellas, llegadas a la edad adulta, optaban por casarse con un esclavo de la casa, y permanecían en el lugar. Está estudiada para el caso de la América portuguesa la promoción del matrimonio entre esclavos e indias como una forma de vincular a estas últimas, y también a sus hijos, a la casa de forma permanente.

A través del empadronamiento de 1778 se conoce de cinco casos de matrimonios entre indias y negros o mulatos; pero este tema merece un estudio en profundidad utilizando registros parroquiales. El matrimonio interétnico fue una estrategia tomada por muchas de ellas para la vida en la ciudad. La pareja podía salir de la casa o permanecer en ella, pero como mujeres casadas dejaban de estar bajo la tutela del jefe/ jefa de familia.

En este relevamiento llama la atención la gran cantidad de indias pequeñas integradas a otros hogares ¿De qué modo se daba esa integración? ¿Qué forma tomaban

³⁰⁹ Para esta temática ver SECRETO, María Verónica. “Os escravos de Buenos Aires. Do terceiro pátio à rua: a busca do tolerável (1776-1814)” en: *Tempo*, 2012, vol. 17, no 33, p. 23-49.

las interacciones en el ámbito doméstico? Las niñas en cuestión se incluyen en dos categorías, agregadas y criadas.

La incorporación de niños a otras familias fue una práctica muy difundida durante los siglos XVIII y XIX. Ricardo Cicerchia analiza los reclamos judiciales para la devolución de menores y dice que el recurso de la entrega no tenía que ver con la deshonra de tener hijos naturales, ni con un abandono de parte de los padres, sino que era más bien un recurso de los sectores más empobrecidos que daban sus niños temporalmente al cuidado de otras familias³¹⁰. Es importante recordar que la composición de las familias cambia con el tiempo (casamientos, nacimientos, defunciones, entre otras cosas), y la situación de estos menores fue muchas veces temporal, y, además, que era muy común que los padres iniciaran causas judiciales para la devolución de los menores. Cicerchia agrupa las causas de los reclamos en tres categorías, incumplimiento de responsabilidades del depositario, malos tratos al menor y cuestiones económicas.

Los niños, indios o no, presentes en estas unidades domésticas, deben ser pensados de acuerdo con la concepción de niñez propia de esta época. En este sentido es importante señalar que el trabajo durante la niñez era no sólo común, sino considerado normal; la función de los niños dentro de la familia era cooperar con la economía de la casa desde temprana edad (a partir de los 5 años)³¹¹. José Luis Moreno señala además que las funciones económicas que podían cumplir los menores era el motivo que llevaba a muchas familias a adoptar huérfanos y criados de corta edad. Pero si tenemos indias pequeñas integradas a una unidad doméstica, y estas cumplen funciones económicas, que es lo que cabe esperar de los niños normalmente, no hay razón para pensar que la colaboración con las tareas domésticas es lo que las diferencia de los otros niños de la casa. En todo caso, es válido formular estas preguntas como camino a seguir a partir de la indagación de otras fuentes.

De este modo, para las indias menores se puede pensar una integración social relacionada con la participación de grupos familiares a los que estarían incorporadas dentro de la generación de los hijos.

³¹⁰CICERCHIA, Ricardo. "Familia: la historia de una idea. Los desórdenes domésticos de la plebe urbana porteña, Buenos Aires, 1776- 1859"; en: WAINERMAN, Catalina H. (comp.). *Vivir en Familia*, Buenos Aires; UNCEF, Losada, 1994, p. 60- 61.

³¹¹MORENO, José Luis, *op.cit.*, p. 72.

Si nos detenemos a pensar en el caso de Joseph Ribaneria, vemos que el grupo doméstico está formado por su familia nuclear y dos agregados, Miguel López y María de los Santos. Miguel López tenía un claro vínculo laboral con Joseph Ribaneira (el primero era matador de reses y el segundo carnicero).

Tabla N° 9
Casa Propia de Joseph Ribaneira

	Me ses	Añ os	Estado	E m pl eo	Oficio	Es pa ño l	M ul at o	N eg ro	M est iz o	Ind io
Jph Ribaneira	..	50	Casado	..	Carniz. ^{ro}	1				
Petrona Cuesta su	..	23	1				
muger	..	5	1				
Manuela su hija	..									
<i>Agregados</i>	..									
Miguel Lopez	..	18	Soltero	..	ma. ^{or} de reses	1				
María de los Santos	..	5				1

Fuente: empadronamiento de 1778³¹².

María de los Santos, como agregada, no tenía mucho en común con Miguel Lopez. Y esto con mayor razón todavía, si se tiene en cuenta que ella y Manuela, la hija de Joseph y Petrona, tenían la misma edad. ¿De qué modo participaba María de los Santos de las relaciones en el grupo doméstico? Ella, como india, tenía un lugar subordinado en el grupo doméstico y estaba destinada a cumplir tareas de servicio. Son relaciones domésticas, incluso familiares, atravesadas por relaciones jerárquicas y de servicio.

Una situación distinta era la que tenían Juan Pedro Acosta y su mujer Manuela Rocha.

³¹² Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 217.

Tabla N° 10
Casa Propia de Juan Pedro Acosta

Nombres	M es es	A ño s	Estado	Empleo	Oficio	Esp añol	Mul ato	Negr o	Mes tizo	In di o
Juan Pedro Acosta	.,	50	Casado	.,	Mro. de	1				
Manuela Rocha, su muger	.,	.,	.,	.,	escuela	1				
<i>Agregados</i>										
Vitoriana Arraga	.,	14	Soltera	.,	.,	1				
Mariano Arraga	.,	11	.,	.,	.,	1				
Bernardo Arraga	.,	8	.,	.,	.,	1				
Maria Gavina	.,	10	.,	.,	.,					1

Fuente: Empadronamiento de 1778³¹³.

¿Y habría diferencia entre María Gavina y los otros chicos que vivían en la casa? ¿Estaría afectada en forma diferencial por las tareas domésticas debido a su condición de india? En este tipo de situaciones se pusieron en juego, con seguridad, diferentes variables que en sus intersecciones marcaron tensiones y formas cruzadas de opresión.

Las indias menores en los grupos domésticos

Un dato que llama la atención en la composición de estos grupos es la recurrente presencia de indias menores de edad. A través del análisis de otras fuentes se puede pensar que hubo una elección preferencial de indias menores para cumplir estas funciones en la casa. Esta elección puede haberse fundado en un sometimiento a la autoridad más fácil de lograr en las niñas que en las indias adultas, pero también se ponía en juego la posibilidad de obtener “derechos” sobre las indias criadas en casa.

La solicitud de Dn. Bonifacio de la Concha es ilustrativa de la preferencia por indias menores. Habiéndose anoticiado de la presencia de indias charrúas en la Casa de Residencia realiza una solicitud por dos chinas

como de doze años para su servicio, en calidad de deposito³¹⁴

³¹³ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 227.

³¹⁴ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-5.

Aunque su solicitud es respondida, rechaza a las indias por ser mayores de 20 años³¹⁵. También Petrona Amores se expresa en este sentido, solicitando

una de las chinas infieles de menor edad, o la q.^e V. E. tenga a bien.³¹⁶

Podemos pensar que, mientras por un lado se prefería un grupo de edad más fácil de controlar, también se quería evitar tener en la casa indias que estuvieran en edad de casarse.

Además de ser solicitadas a las instituciones que las nucleaban en la ciudad, las indias menores fueron muchas veces separadas de sus madres y reubicadas en pueblos cercanos, o aún en la ciudad de Buenos Aires. Esta modalidad, que es por cierto muy específica, forma parte de la migración de indias de la campaña a la ciudad.

María Rosa, “según la Bulgaridad chinita”³¹⁷, fue quitada a su madre, María Mena, en Cañada de la Cruz, a fines de diciembre de 1793. En esa oportunidad el Alcalde de la Hermandad separó a dos menores de sus madres: María Aguada (española de 9 años), y María Rosa, de 8 años.

y las he puesto dadas y entregadas a cargo de D.ⁿ Fran.^{co} Gonzalez, vesino de la Capital de Buenos Ay.^s p.^a q.^e las tenga, las crie Doctrina y alim.^{te} como si fuera Padre de hellas³¹⁸

Las razones que da el Alcalde son que las niñas eran huérfanas de padre, sus madres no poseían bienes y eran, además, un mal ejemplo para sus hijas.

En julio de 1796 María Mena reclama a su hija a quien la tiene contra la voluntad de la madre “sirviendose de ella más que si huviesse nacido en la esclavitud”³¹⁹

Francisco Gonzalez no tiene intención en devolver a la niña, ni aún empacho en reconocer las razones por las que las tomó para su crianza:

Yo no dejare de confesar a V.E., que en hacerme cargo de ellas tubo alguna parte el miramiento al servicio, que podian hacer a mi familia, pero el principal motivo fue el haberme compadecido de la suerte desastrosa en que estaban, y desde luego he procedido en el espacio de cerca de tres años que han corrido a doctrinarlas, vestirlas y alimentarlas acaso con igual cariño al que he manifestado a mis propias hijas.³²⁰

³¹⁵ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-5.

³¹⁶ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1799.

³¹⁷ AGN, Niños expósitos, IX 7-9-5.

³¹⁸ *Ibidem*.

³¹⁹ *Ibidem*.

³²⁰ *Ibidem*.

Como es frecuente en estos casos, sus argumentos apuntan a denigrar a la madre de la niña:

venga ahora a acordarse de que era madre, y fingir aflicciones y angustias, que acaso podrían haberse creído en el año de 93 que se la quitaron, pero no después que ha mediado tanto tiempo³²¹

A pesar de que María Mena dijo estar en condiciones de criarla por haberse puesto al servicio de Da. María Ortiz, María Rosa no es devuelta a su madre.

Ahora bien, ¿qué ocurría con las indias que habían permanecido desde pequeñas en una casa, criándose allí, cuando crecían? Si bien el reparto era frecuente para niñas y niños, los varones tenían otras oportunidades para salir de la tutela doméstica, incluso ascendiendo como artesanos. Para las mujeres las posibilidades eran más reducidas, y la permanencia como domésticas era, dentro de todo, una opción segura. Sin embargo, en muchas ocasiones decidieron no permanecer en la casa, ya sea por matrimonio o por otra circunstancia. Podemos aproximarnos a estas situaciones a través de algunas fuentes.

Sujeciones y resistencias

María del Carmen Samaniego, “india criolla de esta ciudad”, se había criado en la casa de D.a Ana María López. En noviembre de 1786, ya siendo mayor y estando casada, se presenta a la casa donde se crió para expresarse sobre los malos tratos que estaba sufriendo su hermana menor en la vivienda donde la tenían³²². El caso es tomado inicialmente por el Alcalde de Segundo voto, quien pone a María del Carmen en la cárcel, a modo de depósito, y ordena que la su hermana menor vuelva a la casa de Bernarda Vázquez, de la que había huido.

Bernarda Vázquez, en su queja, aporta alguna información acerca de su vínculo con la indiecita:

de q.º teniendo en su poder a una Indiecita el termino de seis o siete años, p.º orden, y dispocion de su Padre que sela había puesto p.º q.º la cuidase, y

³²¹ Ibidem.

³²² AHPBA, 7-1-88-7, 1786.

educase, la havia seducido una hermana suia, y se la havia llevado consigo, esponiendola p.^r este medio a q.^e se perdiese³²³

María del Carmen es trasladada de la cárcel a la casa de Dn Manuel Carvallo, portero de la Real Audiencia, para que quede asegurada allí. En esta instancia interviene vehementemente el Protector de Naturales, Marquez de la Plata, cuestionando las decisiones del Alcalde y haciendo una fuerte defensa de los derechos de los indios y, en particular, de las mujeres indias. Es interesante el desarrollo de la causa, porque el Alcalde apela a la mala vida que llevaba la india, alejada de su marido (e incluso pide referencias a un vecino de Las Conchas para dar pruebas de su mala conducta), diciendo que “no le anima otro espíritu q.^e el de la Justicia, y remediar pecados”³²⁴, a lo que el Protector de Naturales responde que eso “es muy santo y muy bueno pero no viene al caso para proceder arbitrariamente”³²⁵.

Se argumenta que hacía ya tres años que no vivía con su marido, Ignacio Gomez, porque siempre estaba huida con su mancebo. El Protector rechaza esto, diciendo que se entiende que la pareja estaba separada de mutuo acuerdo dado que “viben respecto de la providencia en Pueblos cultos”³²⁶, y habrían podido acceder a un juez, de ser necesario.

Declara a continuación Salvador Grande, marido de Ana María Zamora, en cuya casa María del Carmen prestaba servicio. Habla de los maltratos, golpes y castigos crueles que sufría la hermana menor de María del Carmen, por cuya causa acudió a su hermana, pero aclara que María del Carmen llevaba ya mucho tiempo a su servicio y pide que vuelva a su casa, siendo que su marido está ausente, y la tendría allí siempre a disposición de este. Se decide, tal como lo solicitó el Protector de Naturales, que María del Carmen fuera puesta en libertad. Este caso introduce un aspecto que no se había mostrado hasta ahora: los malos tratos y la posibilidad de quejarse ante ellos.

Una de las posibilidades para las indias mayores era, claramente, el matrimonio. Pero podríamos preguntarnos hasta qué punto el matrimonio daba independencia a la india de la que fuera su familia de crianza. El caso de Rita Corvera es interesante para aproximarnos a este interrogante.

³²³ Ibidem.

³²⁴ Ibidem.

³²⁵ Ibidem.

³²⁶ Ibidem.

No sabemos exactamente cuándo nació Rita Corvera. Ella llegó a Buenos Aires traída por un vecino de la ciudad, Diego Chaves, desde la ciudad de Chuquisaca, y, aunque no tenemos datos de su bautismo, sabemos que tomó su apellido de la esposa de ese hombre, llamada Nicolasa Corvera.

El hecho de que a las indias criadas en la casa, como agregadas, y también a los esclavos, se les otorgue el nombre familiar (es significativo en el caso de las indias que aparezca el apellido de la esposa), pone en evidencia su incorporación a la familia, complejizando la relación de servicio. En el caso de María Rosa Quintana, presentado en el capítulo 1³²⁷, hay una referencia a esta situación, como prueba de un origen poco honroso.

Esta calidad quiso sin duda atribuirsele p.^r razon del Apellido de Salazar sin reflexionar q.^e los Yndios sirvientes ilegítimos q.^e no tienen Pueblo ni Reduccion regularm.^{te} toman el apellido dela casa enque se han criado, o del Sugeto a quien sirven, q.^e es lo mismo q.^e hizo la Yndia Maria Rosa q.^e se apropió del nombre de Quintana que todos saben ser Español.³²⁸

Retornando al caso de Rita Corvera, el primer documento en el que ella aparece es el padrón de 1778. Según el empadronamiento Rita está viviendo en la casa de D.^a Nicolasa Corvera, ya viuda de Diego Chaves.

Tabla N° 11

Casa de D.^a Nicolasa Corvera

	Meses	Años	Estado	Empleo	Oficio	Español	Mulato	Negro	Mestizo	Indio
D. ^a María Nicolasa Corvera.....	..	39	V. ^a	1				
D. ^a Petrona Chaves su hija.....	..	14	1				
D. ⁿ Diego Id.....	..	16	S. ^o	1				
D. ^a Marcelina Id.....	..	21	C	1				
d. ⁿ Theodoro Martinez sum. ^{do}	23	1				
Manuel Josef Huerfano	..	2	1				
Maria Clara Id.....	..	1	1				
<i>Esclavos</i>										
Anastasia.....	..	50	V. ^a	1			
Maria.....	..	28	C	1		
Mariano su hijo.....	..	3	V. ^a	1		
Maria Ventura Id.....	..	6	1		
Josef de la Cruz.....	1m/s	1		
Rosa.....	..	50	V. ^a	1		

³²⁷ Páginas 69-76.

³²⁸ AHPBA, Real Audiencia, 7-5-16-24.

Antonia.....	„	100	„	„	„	„	„	1		
Rita libre.....	„	21	S. ^a	„	„	„	„	„	„	1
Juan Pintos.....	„	45	V. ^a	„	„	„	1			

Fuente: empadronamiento de 1778³²⁹.

La situación de Rita Corvera es, en este punto, similar a la de muchas indias que formaron parte del servicio doméstico de la casa, criándose en ese ámbito y compartiendo el espacio doméstico con los esclavos. Una pauta de su pertenencia a este ámbito social que involucraba a esclavos e indios, entre otros, es su matrimonio, algunos años después, con un esclavo. La información que tenemos de este matrimonio proviene de un expediente judicial que involucró a Rita y su marido en un hecho de violencia doméstica.

A través de sus declaraciones podemos conocer un poco más de su historia personal. Sabemos que salió de la casa de Nicolasa Corvera antes de casarse y vivió en seis lugares diferentes, lo que ofrece una imagen de gran inestabilidad habitacional.

Preguntada: si hà vivido en Casa de D.ⁿ Manuel de la Vega, antes de haberse casado la q confiesa: Dixo, que ès Verdad haver vivido en dha Casa, el tiempo de tres ó quatro meses, en el cuidado de ella, y delas higitas dedo Vega, por haverle hablado este para el efecto, interin que estuvo en la Chacara, dela que venia endistintas ocasiones y bolvia áella, hasta que de allí salio y pasó a Casa de Andujar enla que estuvo tres meses, y de allí paso alo del Contador d.ⁿ Fran.^{co} Cabrera, y delo del este salio para casarse, y se vino a casa delotro Contador Hurtado, de donde después salio avivir con elcitado sumarido ³³⁰

Rita se casó con un hombre, Valentín Arroyo, que era esclavo en ese tiempo de Antonio Sigueiro. Este era un “mercachifle” gallego, que llevaba al menos unos tres años con Valentín, ya que fueron censados en 1779 viviendo con otros varios hombres, “truqueros” y “mercachifles” en la casa de Pasqual Ybañez Echebarry³³¹. En 1781 Rita y Valentín alquilaban un “cuarto zapatería” junto con otra pareja, próximo “a las esquinas que llaman de Cañas”³³².

³²⁹ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 66.

³³⁰ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34 1-11-5, 1781.

³³¹ AGN, Padrones de la ciudad, IX 9-7-6, 1779.

³³² AHPBA, Juzgado del Crimen, 34 1-11-5, 1781. El cuarto petenecía a Dn. Manuel de la Vega, quien fue censado en 1778 en el primer cuartel, en la calle de Dn. Pablo Thompson (Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919,

La noche del 1 de septiembre de 1781, Rita y su marido regresaron al cuarto que alquilaban. Ambos estaban “algo calentones de la bebida”³³³, discuten hasta que Rita toma un cuchillo y hiere a su marido en la sien y en el brazo derecho.

El proceso duró un poco más de tres meses, desde el 1 de septiembre hasta 24 de Diciembre. Los testigos, Juan Pereira y su esposa, declaran que era frecuente que Valentín bebiera, y Rita sólo de vez en cuando. Sin embargo, tanto ellos como Rita y Valentín reconocen que la noche del 1º de septiembre los dos habían bebido. Por esto, aunque durante el proceso Valentín pide la libertad de su esposa y retira cualquier acusación contra ella, el comportamiento de Rita con la bebida es un tema central en el proceso. Ella es condenada a cuatro meses de reclusión en la Casa de Residencia, cosa que, sin embargo, no se cumple. La última hoja del proceso indica en una nota que “se destinó a la Rea por quatro meses, a Casa de d.^a Nicolasa Corvera, y que siempre que reincida en la vevida, seleden doscientos asotes.”³³⁴ Esta última decisión sobre la causa es interesante ya que revela la continuidad de la relación de las indias con la familia a la que sirvieron y con la que se criaron, destacando el carácter complejo de estas relaciones de servicio y familiares al mismo tiempo. Entre el fallo del proceso y la última nota de la causa, Nicolasa Corvera interviene en la causa y se compromete a hacerse cargo de la india. La resolución del caso pone de relieve, de algún modo, la obligación de “guarda” (y el derecho de castigo) que mantenía la familia con las indias criadas allí.

No hay registros de la Casa de Recogidas que indiquen una reincidencia de Rita en la bebida³³⁵. Sabemos que Rita continuó con su marido, Valentín, y que unos años más tarde, en 1793, tuvieron una hija, María Eleuteria del Corazón de Jesús, bautizada en la parroquia Nuestra Señora de la Merced de Buenos Aires³³⁶. Valentín había cambiado de dueño y era esclavo en ese momento de Dn. Miguel Samora.

p.118). Es posible que la distancia entre la casa donde Rita Corvera se crió y la casa de Manuel de la Vega fuera, cuanto mucho, de cinco cuadras.

³³³ Así lo expresa Juan Pereira, pardo libre que vivía con Valentín y Rita alquilando el cuarto (AHPBA, Juzgado del Crimen, 34 1-11-5, 1781.

³³⁴ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34 1-11-5.

³³⁵ Como se verá en el próximo capítulo, entre 1779 y 1784 los registros de la Casa de Recogidas de ingresos y egresos, son muy deficientes, por lo cual no se puede tener la certeza de que no haya ingresado.

³³⁶ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS3-S9P>; accessed 20 August 2015), Maria Josepha Rita Corvera in entry for Maria Eleuteria del Corazon de Jesus Corvera, 22 Feb 1792; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina,

La situación de Rita Corvera muestra sujeciones cruzadas, un vínculo con su familia de crianza que se mantiene (de hecho, Nicolasa Corvera está autorizada a azotarla si bebe), y el vínculo que su marido esclavo mantiene con su amo, que involucra también a Rita. El matrimonio con esclavos era una forma más de sujeción de las indias³³⁷.

El caso de D.ⁿ Ramón Rodríguez es muy claro a este respecto. Él llevó a la india pampa Martina Maciel, casada con un esclavo suyo

para asegurarla, mientras se mantiene en la prisión de la Carcel, su marido, pues ya se había huido al campo en otra ocasión³³⁸

Los reiterados casos de reclamos de indias que, luego de haber sido criadas y, peor aún, estando expuestas a la seducción y la perdición, dejaban la casa, lleva a pensar que el problema de la dificultad para controlar a las indias mayores de 12 años era realmente preocupante.

Uno de estos casos es el de D.^a Bernarda Perez, quien en febrero de 1790

Solicita q.^e se dignen V. E. mandar buelva a su poder una Yndia que crio en su casa y está en la actualidad fuera de ella p.^r disposición del Protector Gral de Naturales y Hace á V. E. presente al mismo tiempo el mal trato q.^e experimentó de este S.^{or} Ministro en la Ocasión de dir á hablarle en el particular.³³⁹

Es interesante notar que Bernarda Perez considera que está en todo su derecho de reclamar a la india, y lo defiende enérgicamente, oponiéndose a la decisión del Protector de Naturales, y aún reclamando al Ministro por el modo en que fue tratada.

Las indias huérfanas solían quedar a cuidado de otras familias. Josefa Zoasnaba, huérfana de padre y madre, había quedado a cargo de Da. María Morales. Muere siendo aún menor, y el expediente para resolver la herencia de los réditos pupilares que tenía la india la sobrevive por más de diez años, puesto que no tuvo herederos. Josefa contaba con 141 pesos para disponer cuando fuera mayor de edad³⁴⁰.

Otro caso, extenso y complejo por el derrotero que sigue la causa, es el de Da.

parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,790.

³³⁷ Esta modalidad fue señalada también para Brasil, donde el casamiento de esclavos con indias era promovido.

³³⁸ AGN, IX 21-2-5, 1777.

³³⁹ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-9.

³⁴⁰ AGN, Bienes de Difuntos, IX 15-4-12-5.

María Josefa Lazo de la Vega. Ella inicia un reclamo el 4 mayo de 1789 por una india que había criado³⁴¹. La problemática era similar, en un comienzo, a la presentada por Bernarda Perez, pero el proceso dura varios años y da lugar a la presentación de argumentos interesantes.

María de la Cruz, natural de los Pueblos de Misiones, quedó huérfana de padre y madre teniendo dos años de edad. Desde ese momento estuvo al cuidado de María Josefa Lazo de la Vega, quien, según ella misma expone

(...) en ese tiempo no solam.^{te} la há Ynstruydo la suplicante En el reso, doctrina y de mas conduc.^{te} ál desempeño de las obligaciones de Christiana reduciéndola auna vida exemplar y árreglada sino q.^e también la há Ynstruydo en El servicio de una casa, enseñandola á Labar, Cocer añasgar, planhear etc Y pendiendo En su Crianza, áseo y Conservas.ⁿ los gastos consig.^{tes} dándola todo buen trato, Sin escasearle alim.^{tos} vest.^oy medicinas En sus enfermedades, no Como á Criada y sy como sy fuera su propia hija.³⁴²

Pese a tener tanto cuidado de ella, a los 12 años de edad la china se va de la casa para servir en la casa de otra mujer que vivía en una quinta, donde permanece por orden del Alcalde de 2º voto hasta que el caso se resuelve.

A pesar del fraternal amor expresado en la declaración citada, el primer reclamo de María Josefa es muy explícito y pone en evidencia otros intereses.

Y cuando Esperaba la q.^e suplica tener algún álvio en ella, como q.^e ya le disfrutava en parte con su servicio oceducida, ó mal aconsejada, se há salido de su casa.³⁴³

María Josefa reclama la restitución, expresando también lo injusto que resulta que otra disfrute de los servicios de la india. Pero la india no es devuelta ya que el alcalde de 2º voto recibe “algunos informes poco conformes a la realidad”³⁴⁴, según María Josefa, ya que “le han informado á dicho Alc.^e q.^e ny save resar la muchacha, ny Doctrina, ni cosa alguna”³⁴⁵. Puestas así las cosas, la chinita no iba a regresar con María Josefa. El caso toma un giro diferente cuando esta solicita que si eventualmente no le quieran devolver la chinita, le permitan ingresarla al Colegio de Huérfanas. Su

³⁴¹ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-7.

³⁴² Ibidem.

³⁴³ Ibidem.

³⁴⁴ Ibidem.

³⁴⁵ Ibidem.

argumento se vuelca a partir de aquí enteramente a la preocupación maternal por María de la Cruz, siendo impulsada María Josefa, en sus palabras

solo del cariño y voluntad que por averla criado le tengo³⁴⁶

María Josefa se compromete a hacerse cargo de sus vestimentas si la india permanece en la Casa de Huérfanas hasta que tome estado, sin que sea autorizada a salir sin la aprobación del Protector de Naturales. Este, en su informe del 17 de junio, ordena que

se extraiga la expresada Yndia, de la casa donde sé halle, y que sé le entregue, ala referida D.^a Josefa depositada, afín de que proceda aponerla, con la mayor brevedad, en la de Huérfanas³⁴⁷.

No sabemos la fecha cierta, pero María de la Cruz no demora en ingresar al Colegio de Huérfanas. Siete años después, contando con 19 años, es reclamada nuevamente por María Josefa. La razón que da para que se le entregue la india es que

esta misma clama por tornar ami poder yá por el amor q.^e me á profesado, como por el corresponder con su asistencia atantos beneficios, q.^e le tengo hechos, pues aun hallándose en dha casa he practicado varias contribución.³⁴⁸

No deja de resaltar, sin embargo, en su obligación de cumplir con los deberes de una madre, dado el amor que le tiene por haberla criado como a su propia hija. Por supuesto que el amor tenía lugar en estas relaciones, pero eran al mismo tiempo relaciones de servicio y de obediencia. En otro lugar del pedido María Josefa solicita que se le reconozca

haver adquirido cierto dho sobre dha yndia, por su crianza, y enseñanza³⁴⁹

Este último punto es particularmente interesante. El derecho que se adquiere a través de la crianza es el de patronato, referido anteriormente, derecho que será extensamente evocado para el caso de los libertos. Oreste Cansanello estudia estos casos durante el siglo XIX, mostrando cómo ciertas modalidades jurídicas propias del periodo

³⁴⁶ Ibidem.

³⁴⁷ Ibidem.

³⁴⁸ Ibidem.

³⁴⁹ Ibidem.

colonial se extenderán hasta más de la mitad del siglo XIX³⁵⁰. Para el caso de las indias esta situación en el grupo doméstico se ubica en lo que fue una forma de sujeción específica, que tuvo muchos puntos de contacto con las obligaciones a las que quedaban sujetos los esclavos libertos. No es un dato menor que en muchas ocasiones las indias sean nombradas con el epíteto “liberata”.

Volviendo al caso anterior, el pedido no es fácil de resolver por la edad de María de la Cruz, y también por su condición de india.³⁵¹ El caso continúa y sólo el 24 de marzo de 1801 se decide que se entregue la Huérfana María de la Cruz a la Suplicante, “vajo la obligación de alimentarla y asistirla competentem.^{te} y cuidar de su buena conducta”³⁵²

Es curioso que cuando María Josefa pide que se le entregue la india que está en la Casa de Huérfanas, nuevamente se apoya el pedido en el amor, y en el beneficio que obtendría del servicio personal de la india, dejando clara, una vez más, la yuxtaposición de relaciones familiares y de servicio.

Retomando la discusión sobre la condición de indias y libertos, se puede observar que el reclamo franco de las indias que habían sido criadas y salen de la casa hace alusión a derechos concretos, adquiridos a través de la crianza y por haber sido las indias cedidas por sus padres o por alguna autoridad.

El caso de Juana María Salas es, quizás, el que más claramente expone estos argumentos. No se sabe cuánto tiempo estuvo sirviendo en la casa de Bernabé Salas, donde fue censada en 1778, pero el hecho de llevar el mismo apellido de la familia y el que figurase como criada, permiten suponer que estuvo allí desde niña (Juana María declara haber servido durante diez años)

³⁵⁰ CANSANELLO, Oreste Carlos, “Sujeciones personales y puniciones en Buenos Aires durante el siglo XIX”, en: *Revista de historia del derecho*, 2007, no 35, p. 47-81.

³⁵¹ La discusión que se desarrolla para tomar esta decisión gira en torno a una discusión mayor sobre la concesión del permiso a todas las huérfanas mayores de 25 años para que salgan de la Colegio de Niñas Huérfanas y pasen a vivir en la casa de una familia de comprobada decencia. Esta decisión se tomó, pero aún restaba decidir si esa gracia iba a ser otorgada igualmente a las indias y aún, en casos excepcionales, a menores de 25 años (AGN, IX 6-9-1).

³⁵² AGN, Hermandad de la Caridad, IX 6-8-6,.

Tabla N° 12**Casa de Bernabé Salas**

	D í a s	Mes es	A ño s	Es ta do	Empleo	Oficio	Esp añol	Mes tizo	In di o	Neg ro	M ula to
C.P. de D. ⁿ Bernabe Salas	-	-	54	C	-	Labrador	1				
D. ^{ña} María Lorenza Días	-	-	35	C	-	-	1				
Hijos: M. ^a Michaela Salas	-	-	14	S	-	-	1				
Fernando	-	-	11	-	-	-	1				
Eduardo	-	-	9	-	-	-	1				
Prudencia Isabel	-	-	4	-	-	-	1				
Esclavos. Cathalina	-	-	24	S	-	-	-	-	-	1	
Juana Maria criada	-	-	20	S	-	-	-	-	1		

Fuente: empadronamiento de 1778³⁵³.

Resulta notable que la yuxtaposición en que aparece Juana María en el padrón, como esclava y criada india, cobra un sentido diferente a través de la lectura de los casos de reclamos, dejando de aparecer tan sólo como un error.

En 1780 Juana María tuvo una hija natural, María Felician³⁵⁴. Aún vivía en la casa de Bernabé Salas y el padrino de la niña fue uno de sus hijos, Eduardo. En algún momento entre 1780 y 1788, Juana María se casó con Ambrosio Diaz, quedando su hija en casa de Salas.

En enero de 1788 Juana María inicia el reclamo de su hija. Un detalle interesante es que el reclamo está dirigido a María Lorenza Díaz de Adorno, esposa de Bernabé Salas. Esto es coherente con el hecho de que los pedidos de indias fueron mayormente hechos por mujeres, lo que las habría colocado en un lugar de responsabilidad para con ellas.

Juana María apela a su constante derecho como madre, pero agrega, por si esto no fuera suficiente, que:

ella no goza ningun título de dominio sobre la persona demi hija ni ès Capaz de mostrar Causa que autorize su resistencia a todas luzes voluntariosa.³⁵⁵

³⁵³ No es posible ubicar la casa con exactitud. Corresponde al quinto cuartel, en el ejido de la ciudad, próxima a los Hornos del Palomar. Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 671.

³⁵⁴ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNQD-Z31> : accessed 19 November 2015), María Felician Salas, 13 Jun 1780; citing Nuestra Señora de la Piedad, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 1,096,676.

³⁵⁵ AHPBA, Real Audiencia, 5-1-2, 1788.

Justifica también su capacidad de sustentar a la niña con el trabajo de su marido, sastre, y de darle una educación cristiana. Por otro lado, dice que aunque se hayan notado algunos defectos cuando vivía con María Lorenza Díaz, ahora (ya casada)

mi conducta ès tan arreglada que no dá motivo á sospechar que yo pueda influir en mi hija por algun mal exemplo pensamiento descaminado como en caso necesario se podrá plenam.^{te} justificar³⁵⁶

Y aún advierte que, si bien es cierto que María Lorenza corrió con los gastos de crianza de su hija, esta deuda queda saldada con los diez años de servicio que ella realizó “ocupada en calidad de unica esclava”³⁵⁷.

A todo esto María Lorenza responde

Conosco en efecto la inferioridad demis derechos á la retención de la enumpciada Niña, para entrar en competencia con una Madre, q.^e despues de haverla dado á luz, la reclama. Aunq.^e esta al tiempo de poner á mi cuidado su hija, me prometio lo contrariô, agradecida del veneficio recibido, y oy quiera borrar con ingratitud aquellas señales de reconocim.^{to} (...) ³⁵⁸

Cuestiona todas las cualidades que pudiera tener Juana María para la crianza de la hija, en cuanto a la capacidad de sustento (viviendo a jornal), así como sus condiciones para la educación de la niña; en cuanto a tener ya saldada su deuda por los servicios prestados, dice

Y aunque opone que yo estoy suficientem.^{te} compensada con los servicios q.^e ella labró estando en mi casa, vmd no podra menos q.^e conocer al primer golpe de ojo su despropocito, y que quanto añada en apoyo de semejante empresa no pasara de un esfuerzo digno de risa. Si Juana Maria hizo algún servicio en mi casa nada mas executó q.^e corresponder alos beneficios que la dispensava, y desvelos que me costava su conservación para mantenerla entre mis domesticos con los menos posibles perjuicios, q.^e su conducta amenazava. ³⁵⁹

Es sumamente interesante que María Lorenza considere la proposición de Juana María algo “digno de risa”, porque la risa, aunque estemos solos, siempre es compartida. Esto denota claramente las ideas vigentes y qué tipo de sujeción implicaba estar agregada, para ella misma y para los hijos naturales que pudiera tener estando allí. El caso termina resolviéndose a favor de Juana María, en junio del mismo año.

³⁵⁶ Ibidem.

³⁵⁷ Ibidem.

³⁵⁸ Ibidem.

³⁵⁹ Ibidem.

* * *

En este capítulo la propuesta fue aproximarnos a las casas de Buenos Aires donde encontramos a las indias, primero en un modo general, a través de los empadronamientos, pero luego intensificando la mirada, sobre los grupos domésticos. Las preguntas que guiaron este trayecto estuvieron orientadas a las relaciones entre las personas que habitaban una misma casa. En este sentido, pensar los grupos domésticos desde la idea de posiciones relativas, es decir, en relación unas con otras, es una estrategia para superar la diversidad de denominaciones y modalidades que tuvieron los censistas.

El tratamiento del padrón de 1744 condujo a asociar la categoría “agregada” a las indias. En este sentido, se intenta aportar a la discusión sobre los agregados en la ciudad a partir de un grupo con condiciones específicas. Esta especificidad de las indias pudo ser mejor desarrollada trabajando con el padrón de 1778, por aportar datos de edad, y porque es un padrón que puede cruzarse más fácilmente con otras fuentes. Y en este cruce de fuentes es donde se pone de manifiesto la agregación como una forma de sujeción, que tuvo como blanco predilecto a las menores, no sólo porque la minoridad reforzaba su posición subordinada en el grupo, sino también porque a través de la agregación de las indias menores se ganaban derechos sobre ellas.

CAPITULO 4

La Casa de Recogidas de Buenos Aires.
Tramas institucionales y relaciones personales

Las indias entre las instituciones y las redes personales

Luego de habernos aproximado a las indias de Buenos Aires desde su presencia en la ciudad, sus variaciones espaciales y, en una escala de análisis menor, la especificidad de su lugar en los grupos domésticos, este capítulo apunta a la visibilización de las tramas institucionales y de redes personales que mediaron y controlaron la incorporación de las indias a esta sociedad. Al mismo tiempo, se buscará indagar en las posibilidades de apropiación de esos espacios institucionales.

La creación de nuevas instituciones en el periodo virreinal producirá cambios en la relación de las indias con la ciudad. En primer lugar, en uno de los casos (la Casa de Recogidas, en el sur de la ciudad), la presencia de mujeres indígenas fue muy marcada. Si pudiéramos ubicar a las indias en el mapa tendríamos una concentración en esta área³⁶⁰, un poco apartada del centro de la ciudad, pero aún en un lugar importante ya que formaba parte del trayecto que conectaba la plaza mayor con el puerto. Si a este mapa sumamos otras instituciones, como la Casa de Huérfanas, la Casa de Niños Expósitos y la Real Audiencia, veremos que los puntos que las señalan en el mapa comienzan a conectarse unos con otros y aún más allá de la ciudad, hacia la frontera sur, en algunos casos, hacia otros pueblos (algunas veces lejanos) desde donde fueron llevadas algunas indias para que sus causas judiciales fueran resueltas en la ciudad, entre otros motivos.

Gran parte del desarrollo del capítulo estará dedicado a la Casa de Recogidas, sin embargo, se propone una mirada desde los vínculos institucionales y personales, puesto que las conexiones aludidas entre instituciones y espacios están definidas por relaciones personales en las cuales algunos actores tendrán un rol central. Además, en el caso de la Casa de Recogidas, su orientación particular fue delineada por la construcción relacional y la división de funciones con otros espacios de reclusión.

Los recogimientos de mujeres

³⁶⁰ Es un dato significativo que la Casa de Recogidas no está incluida en ninguno de los empadronamientos que se realizaron durante su funcionamiento.

Los recogimientos de mujeres tuvieron objetivos amplios. Se los llamó Casas de Arrepentidas, Casas de Recogidas y Galeras de mujeres, entre otros nombres. En términos generales, estaban destinados a las huérfanas, viudas, pobres, mujeres de vida escandalosa y mujeres depositadas. Algunas mujeres eran recluidas compulsivamente y otras lo hacían por voluntad propia, pero a ninguna le eran exigidos votos religiosos para permanecer en el lugar. Se puede decir que los recogimientos podían tomar uno de dos caminos: estar dirigidos a las mujeres honradas o a las mujeres “arrepentidas”. En muchas ocasiones, los del segundo tipo se fundaban bajo la advocación de Santa María Magdalena. De aquí las distintas variantes de estos centros, pues si bien los hubo que no admitían más que “arrepentidas voluntarias”, otros en cambio daban acogida a delincuentes —no de graves delitos— que eran llevadas allí por la fuerza de las autoridades, parientes o maridos³⁶¹.

Puede observarse que la historia de los recogimientos de mujeres combinaba aspectos de un sistema benéfico asistencial y punitivo, con fronteras que podían resultar muy nebulosas.

Las Casas de Recogidas proliferaron en el siglo XVIII, pero sus antecedentes se remontan al siglo XVI. La primera de la que se tiene noticia es la Casa Pía de Santa María Magdalena de la Probación, en Valladolid, que era una Casa de Recogimiento que disponía de un cuarto llamado Galera, destinado específicamente a la corrección de mujeres. La función de recogimiento tenía que ver con una vida de devoción y retirada del mundo. No era un problema la confluencia de objetivos distintos en un mismo lugar, es más, había un vínculo estrecho entre las casas de huérfanas, hospicios de pobres, hospitales, casa de expósitos, puesto que todas estas instituciones cooperaban con un objetivo genérico: el de amparar a la mujer acorralada por múltiples problemas sociales.

Los recogimientos fueron trasladados a América como sistema de disciplinamiento. Comienzan a mediados del siglo XVI en los dos centros principales del poder colonial de la América hispana y portuguesa (Nueva España, Lima, Bahía y Río de Janeiro), y se multiplican en los siglos XVII y XVIII por las principales ciudades del continente³⁶².

³⁶¹ PÉREZ BALTASAR, María Dolores. “Orígenes de los recogimientos de mujeres”, en *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 1985, N° 6, p. 17.

³⁶² ONETTO PÁVEZ, Mauricio, “Reflexiones en torno a la construcción de esferas de control y sensibilidades: las casas de recogidas, siglos XVI-XVII”, en: *Estudios Humanísticos. Historia*, N° 8,

La Casa de Recogidas, que será abordada en detalle en este capítulo, funcionó durante la segunda mitad del siglo XVIII; sin embargo, para comprender la orientación específica del lugar y sus prácticas, es necesario hacer una revisión de la historia de los recogimientos en la ciudad de Buenos Aires. Esta mirada retrospectiva servirá para contextualizar los debates que dan origen a estas instituciones, brindando también una mirada general que ubique a la Casa de Recogidas en relación a con instituciones contemporáneas.

Crecimiento de la ciudad e institucionalización de la asistencia y el control social

La primera iniciativa a este respecto, dentro del ámbito porteño, la constituye el beaterio de Pedro de Vera y Aragón, estudiado por Carlos Birocco. Fue fundado en 1692 en el antiguo Hospital Real de San Martín con el objetivo de que sirviera al mismo tiempo de Casa de Recogimiento para “doncellas nobles, virtuosas, huérfanas y pobres que desearan vivir en él y castigo a las personas que con su mal ejemplo la escandalizan”³⁶³. Este objetivo de servir como casa de recogimiento para muchachas huérfanas y ámbito de castigo, es modificado durante el tiempo en que se realizan los trabajos de acondicionamiento del lugar, y poco antes de comenzar a recibir a las recluidas, el espacio contaba con normas de clausura y estaba destinado a los ejercicios espirituales de mujeres españolas. Este beaterio fue administrado por el mayordomo Pedro de Vera y Aragón, que realizó además una importante inversión para su acondicionamiento. Contaba también con la conducción espiritual de una viuda, doña Juana de Saavedra, beata y con experiencia en la educación cristiana de niñas huérfanas³⁶⁴. Cuando asume el nuevo gobernador, en 1701, se da la orden de que el Hospital Real vuelva a sus funciones originales (si bien se promueve que la casa de

2009, pp. 202-203; PÉREZ BALTASAR, María Dolores, “Orígenes de los recogimientos de mujeres”, en: *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 1985, N° 6, p. 23.

³⁶³ BIROCCO, Carlos María. “La primera Casa de Recogimiento de huérfanas de Buenos Aires: el beaterio de Pedro de Vera y Aragón (1692- 1702)”, en *La política social antes de la política social. (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2000, p. 27.

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 29.

Recogimiento de huérfanas no sea abandonada). El siguiente registro para una Casa de Recogidas corresponde a 1723, aunque no hay noticias de cuán duradera fue³⁶⁵.

Desde 1735 hay evidencia en las Actas del Cabildo de discusiones acerca de la necesidad de tomar alguna medida con respecto a las muchachas que andaban por la calle pidiendo limosna, y se propone la fundación de una Casa de Recogidas³⁶⁶. En 1753 vuelve a hablarse de este proyecto, y a proponerse la reunión de fondos para ello.

Unos años antes, en 1727, había sido fundada La Hermandad de la Caridad por iniciativa de Don Juan González y Aragón, siguiendo el modelo y regla de la Hermandad de la Santa Caridad de la ciudad de Cádiz. Su primera función fue atender el entierro de los pobres desvalidos, pero en 1755, siendo Hermano Mayor Francisco Álvarez Campana, se fundó la Casa de Niñas Huérfanas, al lado de la Capilla de San Miguel Arcángel y, posteriormente, en los años 1766 y 1767, se estableció el Hospital de Mujeres Pobres. La Casa de Huérfanas nació como una institución eclesiástica. Su pertenencia fue objeto de disputas unos años después de su fundación y llevó a un extenso conflicto entre la Hermandad y los eclesiásticos³⁶⁷.

Así es como la segunda mitad del siglo XVIII asistió a una institucionalización cada vez mayor, con funciones de asistencia y control social. El papel que desempeñó la Hermandad de la Santa Caridad en brindar ayuda a los desposeídos y, en particular a la mujer en estado de abandono, así como su contribución a la educación y a la salud, fue tan importantes y reconocidos por los contemporáneos que marcó un antecedente: el principio del ejercicio de la beneficencia de forma sistemática y organizada³⁶⁸.

Una nueva institución se vendría a sumar un tiempo después, orientada decididamente al control social y, en un sentido más general, al ordenamiento urbano que se estaba llevando adelante durante el gobierno del Virrey Juan José de Vértiz y

³⁶⁵ Ibidem, p. 41

³⁶⁶ Cabildo, 7 de mayo de 1735. En: *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Serie II, Tomo VII, años 1734-1738, p. 198 y Cabildo, 14 de mayo de 1735. En: *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Serie II, Tomo VII, años 1734-1738, p. 200.

³⁶⁷ Se puede seguir el desarrollo del conflicto entre Francisco Álvarez Campana fundador de la Casa de Huérfanas, y José González Islas, Capellán Mayor de la Hermandad en FUSTER, María Teresa, "La Hermandad de la Santa Caridad. Los orígenes de la beneficencia en la ciudad de Buenos Aires", en: *Bibliografica Americana*, N° 8, Diciembre de 2012, pp. 172-174.

³⁶⁸ José Luis Moreno establece la diferencia existente entre caridad y beneficencia al afirmar que la caridad es principalmente un acto individual de ayuda motivado por espíritu cristiano, mientras que la beneficencia remite al acto de bien realizado a través de un grupo o entidad que se ocupa de realizar esa obra de manera organizada. MORENO, José Luis (ed.). *La política social antes de la política social: (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*. Trama editorial/Prometeo libros, 2000.

Salcedo. Luego de la expulsión de los jesuitas, se propone que el Colegio de la Residencia que ellos administraban pasara al Hospital de Hombres y el Hospital de San Martín (ámbito en el que funcionó la primera Casa de Recogidas) y tuviera como nuevo destino ser Hospital de Mujeres y Casa de Recogidas³⁶⁹. Allí se destinarían las mujeres “escandalosas y de mal vivir”. Los primeros registros de su funcionamiento datan de 1776. Poco tiempo después, en agosto de 1779, se suma una nueva institución, la Casa de la Cuna, o Casa de Niños Expósitos, destinada a paliar la situación de cruel abandono que se estaba viendo en la ciudad. En 1783 se funda aún otra institución, el Hospicio de Pobres, destinado a hombres y mujeres de escasos recursos. No sabemos mucho sobre su funcionamiento, pero sí que estaba ubicado junto a la Casa de Recogidas y era dirigido por el mismo encargado de la Casa.

La creciente importancia que tenían estas instituciones la vemos reflejada en los cambios acelerados y el crecimiento que experimentaba la ciudad. Como se indicó en el capítulo 2, los padrones coloniales muestran un significativo incremento poblacional durante el siglo XVIII. Lyman Johnson hasta llegó a estimar que la población de Buenos Aires era superior a la censada y que para 1810 habría rondado los 60.000 habitantes³⁷⁰. Es muy probable que las poblaciones más vulnerables y pobres no estén bien representadas en estos censos, dada su alta movilidad y porque vivirían hacinados en las partes más humildes o marginales de la ciudad. Lyman Johnson señala también que tampoco habría un registro exacto de los muchos pobladores mulatos y negros lo cual elevaría aún más el número de habitantes³⁷¹. Este crecimiento agudizó muchos problemas en una ciudad que no estaba preparada para tal número de residentes, entre ellos uno que aumentaba de manera preocupante: el abandono de los menores. Ser pobre, huérfano o ilegítimo y, sobre ello, ser mujer, era el colmo de la indefensión.

Estas instituciones funcionaron conectadas, a modo de una constelación particular para la ciudad. Si pensamos en las indias, el punto más destacado fue, sin dudas, la Casa de Recogidas. Voy a dedicar mi atención especialmente a esta institución, para luego dirigir la mirada hacia lo que estaba ocurriendo en las otras instituciones mencionadas.

³⁶⁹ Cabildo, 15 de noviembre de 1753. En: *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Serie III, Tomo III, años 1762-1768, p. 527 y Cabildo, 23 de septiembre de 1767. En: *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Serie III, Tomo III, años 1762-1768, p. 527.

³⁷⁰ JOHNSON, Lyman L.; SEIBERT, Sibila. Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810. *Desarrollo económico*, 1979, p. 107-119.

³⁷¹ *Ibidem*.

La Casa de Recogidas de Buenos Aires

La fundación de la Casa de Recogidas de Buenos Aires acompaña este movimiento general de mediados del siglo XVIII que acentúa las formas de control sobre la población. Constituye una de las instituciones aplicadas específicamente al control de las mujeres, su comportamiento, su sexualidad y su matrimonio. Su fundación consta en las memorias del Virrey Vértiz, formando parte de un conjunto de medidas que tendieron a modernizar y organizar la ciudad de Buenos Aires:

En continuación del mismo fin, y para evitar los escándalos públicos, y ofensas de Dios, establecí en esta capital casa de corrección, destinando la que estuvo al cuidado de los espatriados, de hombres: en ella se recogen todas las mujeres de mal vivir, y entregadas al libertinaje y disolución; determinando el tiempo á proporción de lo que resulta por la averiguación, ó conocimiento que precede, ó por su reincidencia é incorrejibilidad: se les emplea en trabajos propios de su sexo, y hasta ahora han sido tan fructuosos que con exceso han sufragado para todos los gastos de su sustentación y vestuario: ella es obra útil, contiene manifiestamente el desórden, y no grava de modo alguno al público; por lo mismo debo persuadirme de que V. E. continuará, pues aún sirve este destino para otras correcciones de mujeres, en que se embarazaría el gobierno por su falta.³⁷²

La Casa de Recogidas se instaló en el edificio contiguo a la Iglesia de Belén, en las calles de Bethlem y San Martín, según la nomenclatura de la época³⁷³. El complejo, que había pertenecido a los jesuitas, era conocido como “La Residencia”³⁷⁴. La iglesia se mantiene en la actualidad, conocida con el nombre de San Pedro Telmo, y lo que fuera la Casa de Recogidas se conserva también, aunque con muchas modificaciones debidas a los usos posteriores que tuvo el lugar. Desde 1980 funciona allí el Museo Penitenciario “Antonio Ballvé”.

La documentación referida a la Casa de Recogidas comienza en el año 1777 y se extiende hasta el año 1806. En ese punto se interrumpe porque la Casa de Recogidas deja de funcionar, al menos en ese espacio. En su lugar comenzaría a funcionar el hospital betlemita. La iniciativa de trasladar el Hospital que dirigían los Bethlemitas a la

³⁷² RADAELLI, Sigfrido Augusto. *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*. Bajel, 1945, p. 43.

³⁷³ Actualmente el edificio se conserva, con muchas modificaciones. Tiene su ingreso en la calle Humberto Primero N° 378, entre Defensa y Balcarce.

³⁷⁴ Era común esta denominación para los predios que servían para alojamiento de los miembros de la orden. “La Residencia” acaba siendo un nombre común en los documentos referidos a la Casa de Recogidas de Buenos Aires.

Residencia se había planteado desde 1770, pero los miembros de la Orden no estaban muy bien predispuestos para el cambio. Recién en 1789 la Orden acepta la cesión de la Residencia y Casa de Ejercicios, la cesión es aprobada por el Rey en 1795 y el traslado de los Bethlemitas se efectúa, probablemente, en 1806³⁷⁵ (fecha que coincide con la interrupción de la documentación de la Casa de Recogidas). El último documento de la Casa es un libro de cuentas e inventario, que toma los años de 1804 y 1805. Estas cuentas son presentadas por Francisco Díaz Gomez, sargento encargado de la Casa de Residencia, y examinadas por el Director de obras públicas en los primeros meses de 1806.

Los documentos existentes son los partes emitidos por el encargado de la Casa de Recogidas informando ingresos, egresos, muertes y documentos contables, principalmente. Sólo en dos oportunidades el encargado de la Casa elabora un listado de las reclusas, en 1785 y 1788. Contamos además con un listado específicamente de las indias realizado en 1778 a pedido del Protector de Naturales³⁷⁶. Comparando la lista de reclusas realizada en esa ocasión con la información contenida en los partes de la Casa, se puede ver que seis de las mujeres que aparecen en los partes sin especificarse su condición, son indias. Esto permite suponer un subregistro de las indias, aún en esta institución donde ellas están muy presentes. Los registros de la Casa de Recogidas son incompletos, según se puede comprobar por la información de pedidos y entregas de indias conservadas en la sección Solicitudes Civiles del AGN, e irregulares, habiendo un notable vacío de información en el periodo comprendido entre 1779-1784 (que se corresponde con la gestión del Sargento Francisco Calvete como encargado).

Si bien la Casa de Recogidas fue creada con objetivos que comprometían a las mujeres en general (y recibió mujeres de todas las *calidades*), en la práctica tuvo funciones orientadas específicamente a las indias. La presencia indígena en la Casa fue muy marcada, especialmente entre los años 1777 y 1790. Hasta este momento fue predominante, entre las indias, el grupo de las indias pampas. Los registros de indias en la Casa de Recogidas llegan hasta el año 1801. En los últimos años el movimiento de ingresos y egresos de la Casa parece reducirse, y las situaciones que involucraron a la institución son más variadas. Hay incluso dos registros de marineros acusados de

³⁷⁵ Para un estudio de la orden de los Bethlemitas en la ciudad, ver MAYO, Carlos Alberto. *Los betlemitas en Buenos Aires: convento, economía y sociedad (1748-1822)*, Sevilla, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1991, pp. 35-37.

³⁷⁶ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-10.

intentar tener trato ilícito con una niña que ingresan a la Casa de Recogidas³⁷⁷. De estos últimos años son dos ingresos de grupos de indias minuanas, muy importantes por el número de mujeres que comprometen.

Cronológicamente, el primer documento es la designación de Dn. Matheo Ramón de Alzaga como contador para la intervención de las partidas que sean de cargo y data del ramo, y se informa que los fondos de que se dispone fueron obtenidos por limosnas³⁷⁸. La Casa contaba para su funcionamiento con un sargento encargado (en algunas épocas son dos los sargentos que firman), una correctora, y, para asistir la salud de las reclusas, una extensa lista de cirujanos, sangradores y boticas que estarían a disposición para brindar las medicinas necesarias. En 1784, en medio de un escándalo que llevó a la realización de un Sumario para el encargado de la Casa, el Virrey crea el cargo de Director y coloca en él a un presbítero.

Sólo la correctora debía tener contacto directo con las reclusas. El primer encargado de la Casa de Recogidas fue Antonio García de Leyba, del que se tiene noticia entre 1777 y parte de 1778. A partir del 1º de abril de 1778 el encargado pasa a ser Francisco Calvete. En 1784 se nombra Director de la Casa de Reclusas a Dn. Josef Antonio de Acosta. Josef Martínez sargento de la Asamblea de Cavallería, es encargado de la Casa de Reclusión entre 1785 y 1796. A partir de 1796 hay otro sargento encargado, Bernabé Ruiz. Es importante detener la atención en las personas vinculadas a la administración de la Casa, ya que eso nos permitirá pensar en la red de relaciones que los vinculaba.

I- Indias cautivas y mujeres escandalosas

Como ya fue expuesto, la Casa de Recogidas tenía como propósito explícito la corrección de mujeres. Observando los partes de la Casa se pone de relieve, en primer

³⁷⁷ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5.

³⁷⁸ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5. La fecha de este documento está sobreescrita, prevaleciendo el número 1773. Sin embargo, la sobreescritura y la discontinuidad que hay con los otros documentos de la Casa, dejan abierta la posibilidad de que la fecha correcta no corresponda a ese año.

lugar, que en ella estaban recluidas mujeres de todas las *calidades*: españolas, mestizas, negras (libres y esclavas), mulatas (libres y esclavas), indias pampas, indias tape, indias minuanes, portuguesas, inglesas, flamencas. Hay registro de niños (un total del 20 en el listado elaborado en 1785), y algunos ingresos (excepcionales) de hombres. Los motivos de ingreso son variados y no siempre explícitos. Son frecuentes las acusaciones de vida escandalosa y amancebamiento. Este es el caso de Petrona Picavea, puesta en reclusión “por haber huido con su galán”³⁷⁹. En estos casos solían ser llevadas por sus maridos (quienes quedaban comprometidos a pagar su manutención en la Casa) o por los Alcaldes de barrio. En algunos casos el ingreso era sólo preventivo, así es como Dn. Thomas Sarmiento pide que ingrese a la Casa una mulata de su propiedad “para asegurarse de que no huya, y hasta que alguien la compre”³⁸⁰. La Casa de Recogidas funcionó también como el lugar al que las mujeres iban a cumplir sus condenas. Varias de ellas llegan con la sentencia de la Real Audiencia y la indicación del tiempo que deben pasar allí (algunas indias están comprendidas en esta situación).

El caso de las indias es diferente, ya que ingresan a la Casa, en muchas ocasiones, por huir o resistirse al servicio de las casas a las que estaban asignadas, o porque son llevadas como resultado de expediciones militares. Una situación para resaltar es que no hay casos de indias que sean llevadas por sus maridos. Esto conduce a analizar más profundamente las circunstancias en que ellas llegaban a la Casa.

Hay un caso en que una india, María Luisa de Ábalos, viuda, que reclama porque le han quitado a sus hijos para tenerlos en servicio, es amenazada con que “la pondrían en la residencia”³⁸¹. Esto no es llevado a cabo, pero la india es igualmente sacada de su casa y puesta en depósito en otra casa. Es significativo el peso que tenía la Residencia como lugar de encierro o castigo.

Desde los inicios de la Casa fue clara su orientación a la población de indias. Así, en enero de 1778, Juan Gregorio de Zamudio, Protector de Naturales, habiendo oído de las indias presas en la Residencia, solicita al Señor Virrey que se le mande al encargado de la Casa elaborar una lista de las indias con el motivo y fecha de su ingreso, para poder proceder a la defensa de las mismas. La lista es elaborada. Exceptuando a tres de ellas, una remitida desde Santo Domingo Soriano y las otras dos,

³⁷⁹ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1777.

³⁸⁰ Este caso fue comentado en el capítulo anterior, a propósito de la autoridad que ganaba sobre la mujer el dueño de un esclavo casado con una india (AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1777).

³⁸¹ AGN, Solicitudes civiles, IX 12-9-4.

María Rosa Ñangaratu y Cecilia Arévalo, sentenciadas por la Real Audiencia, las restantes (ocho) habían sido llevadas a la casa por escandalosas. El Protector de Naturales insiste en que

Si los delitos expuestos son ciertos, y se hallan justificados, no tiene el Protector q.^e hazer defensa alguna, pero como no se le haze constar, p.^r sumaria, o casusa que seles aiga seguido, no puede menos, que pedir a V. Ex.^a, ó bien que seleda Vista de las causas, ó q.^e declare su integridad y justificacion, q.^e los delitos son ciertos, q.^e con esto no tendra que importunar mas sobre este punto.³⁸²

No se da lugar a la solicitud, lo que permite pensar que no se habían realizado las Sumarias correspondientes y que, a pesar de ello, el Virrey consintió en mantener esa situación irregular sin cuestionarse. La documentación de la Casa de Recogidas no incluye documentos judiciales.

Analizando expedientes judiciales, pude dar con dos casos de indias que permiten desarrollar más extensamente cómo se daba la llegada a Buenos Aires y a la Casa de Residencia. Una de ellas, Cecilia Aregua, probablemente se pueda relacionar con la india nombrada como Cecilia Areválo en el informe del encargado Antonio García Leyba.

Cecilia Aregua, hija legítima de Pedro Arigua e Ygnacia Cuñati, fue apresada en el Pueblo de la Real Corona de Nuestra Señora de Mborore de la Cruz, 26 de agosto de 1771, por dar muerte a su marido. Declaró que lo mató “por defenderse de el, y que antes que el le matese á ella, ella primero le mato á el”³⁸³. Esta declaración es considerada insuficiente y se pide que realicen nuevos interrogatorios, pero en medio del proceso, en enero de 1772, por estar ya confesa la rea y para no dilatar el proceso, deciden enviarla a Buenos Aires “para satisfacción de la vindicta pública y que sirva de escarmiento”³⁸⁴. Se indica que debe ser puesta en la primera expedición que se dirija a Buenos Aires, dándoles la custodia necesaria a ella y a otras tres mujeres (la madre y dos hermanas de la rea), que también son enviadas a la ciudad, pero que, dado que no fueron halladas culpables, serán dejadas en libertad. Sin embargo, el traslado se pospone al descubrir que Cecilia Aregua estaba embarazada. Esperan a que el bebé nazca, y

³⁸² AGN, Solicitudes civiles, IX 12-9-10.

³⁸³ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-8-15, 1771.

³⁸⁴ *Ibidem*.

entonces éste es trasladado junto con su madre y su abuela a Buenos Aires, donde fue entregado a la casa de una familia para que lo criasen.

Después de muchos trámites, definen un abogado y en enero de 1773 se solicita que la tercera foja del expediente, conteniendo las declaraciones en guaraní, sea traducidas al español. Encontrar un traductor no resultó fácil. Finalmente Lucas Cano es nombrado traductor, pero como se hallaba en Paraguay se nombra en su lugar a Josef de Añasco. La traducción de las declaraciones es realizada recién en agosto de 1775, y es la última información que se tiene en el expediente, que se interrumpe en forma abrupta. En los meses siguientes, Cecilia Aregua fue juzgada y condenada, pero no tenemos los documentos para seguir el proceso. Aquí es donde es posible vincular este caso con el de Cecilia Arévalo, también india de las misiones sentenciada por la Real Audiencia en 1776 e ingresada a la Casa de Recogidas. Dada la semejanza en el nombre, el origen y la coincidencia en las fechas, bien puede tratarse de la misma persona. Lo significativo en este caso es la llegada a Buenos Aires (capital de la Gobernación y luego capital del Virreinato) de mujeres indias que luego permanecían en la ciudad. En el caso de Cecilia Arévalo, sabemos que en 1778 sale de la Casa de Recogidas para servir en la morada del encargado de la misma. Sólo unos meses después, al realizarse el empadronamiento, la india ya no estaba en la casa³⁸⁵. Luego de esto su rastro se pierde.

El segundo caso corresponde a María Cuñaminí, que estaba huyendo con tres indios más (y un bebé de pocos meses) en la otra banda del río; eran liderados por uno de ellos que, según dijo, los llevaba a tierras portuguesas³⁸⁶. Dos pertenecían al Pueblo de San Nicolás y dos al de San Juan. Tras una discusión con el líder, María Agustina huye dejando a su bebé, quien es ahorcado por María Cuñaminí y Alejo.

María Cuñaminí declara

Que la mato porque un Yndio del pueblo de S.ⁿ Nicolas llamado Ysidro Aracuy la dijo que le matase, ella quería salir con vida, y que por esto ella se

³⁸⁵ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 297.

³⁸⁶ La huida hacia territorio portugués fue una estrategia muy común utilizada por los indios misioneros en busca de mejores condiciones. La fuerte tensión en la frontera generó una pugna entre la Corona española y la portuguesa por ofrecer condiciones más atractivas a los indios misioneros, de manera que estos prefirieran instalarse en sus tierras y actuar a su favor. Para este tema ver WILDE, Guillermo. "Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII", en *Horizontes antropológicos*, Porto Alegre, año 9, N° 9, Julio de 2003, pp. 105- 135; GARCÍA, Elisa Frühauf « "Ser indio" na fronteira: limites e possibilidades Rio da Prata, c. 1750-1800 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Debates, posto online no dia 31 Janeiro 2011, consultado o 07 Dezembro 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/60732> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.60732

quito una faja de ylo que tenia en el pelo y se la puso al cuello a la Criatura, y un muchacho de este pueblo llamado Alejo la colgo de un horcon, y así la mataron.³⁸⁷

María Cuñaminí fue condenada en enero de 1783 a “cuatro años de reclusión en la recidencia”³⁸⁸.

En otros casos (muy importantes numéricamente) las indias ingresan llevadas por soldados o militares provenientes de las llamadas “entradas” o “partidas”. Estas eran expediciones militares al territorio aborígen que se realizaban con diferentes propósitos. Como resultado de estas partidas se llevaban a Buenos Aires una cantidad considerable de mujeres y niños que eran ingresados a la Casa de Recogidas. Un ejemplo:

Josef Martinez Sargento de la asamblea de cava.^a, y encargado en la Casa de Reclusion; da parte al Ex.^o S.^{or} Birrey como de su orn ha recibido en dha Casa trese chinas venidas del rio Negro. Tambien da parte ha recibido once avestruces chicos incluso dos que ha mandado al fuerte, y quedan a su cargo nueve, B.^s Ay.^s, 16 de Enero de 1785.³⁸⁹

Por esta característica de ser receptora de las indias que eran capturadas en expediciones militares, la Casa de Recogidas de Buenos Aires se diferenció fuertemente de sus pares en otras regiones de América. Durante los años en que la Casa funciona, son llevadas indias de las tolдерías de los caciques Alquiamon, Tomás, Guayquén, Zorronegro, Guancauque, Llancau, Lleque, Toro, Carihuel y Julián³⁹⁰. Ahora bien, su actividad a este respecto no se limitó a recibir a las indias, sino que, una vez llegadas a la Casa, esto era comunicado a la población, y las indias eran repartidas para servicio

³⁸⁷ AHPBA, 34-1-10-57,

³⁸⁸ *Ibidem*.

³⁸⁹ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1785.

³⁹⁰ La llegada de las indias (con niños pequeños de ambos sexos) a Buenos Aires debe ser pensada en el marco de las complejas relaciones hispano- indígenas, que implicaron negociantes, intercambios y, claro, también conflictos. Susana Aguirre trabaja el cautiverio desde una mirada bidireccional, problematizando la invisibilización de los indios cautivos (AGUIRRE, Susana, “Cambiano de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”, *Mundo Agrario*, 7, segundo semestre) y colocando la temática en el marco de las relaciones de frontera desde un diálogo con la producción historiográfica sobre ella (AGUIRRE, Susana, “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”, en: Revista *Tefros*, *Dossier Homenaje a Martha Bechis – segunda parte*, vol. 13 N° 1, 2015, pp. 22-50). En este sentido, es Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez realizan un aporte a la interpretación del cautiverio indígena como negociación en la que los grupos indígenas habrían ofrecido mujeres y niños (también cautivos de grupos enemigos) a los españoles, una práctica que tendría antecedentes en las sociedades nativas y que se habría mantenido como una forma de acceder a artículos de su interés, por ejemplo. (VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco, “‘Para servirse de ellos’: cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las pampas y Araucanía (siglos XVII-XIX)”, en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2001, vol. 26).

doméstico. Si tenemos en cuenta el importante crecimiento que estaba experimentando la ciudad, acompañado de una gran demanda de mano de obra y gente de servicio para todos los rubros, podemos pensar que la Casa de Reclusión gestionaba un recurso valioso. Adquirir un esclavo requería una inversión que podía oscilar entre los 200 y los 500 pesos, dependiendo de si trataba de un hombre o una mujer (en el caso de las mujeres, el valor era otro si era para cría), si era bozal o no, si sabía un oficio, e incluso si era persona tranquila o rebelde³⁹¹; por otro lado, el servicio doméstico de indias estaba al alcance de quien se comprometiera a vestirla, alimentarla, y darle una educación cristiana. Los encargados de la Casa de Recogidas usufructuaron este servicio doméstico, solicitando en más de una ocasión indias para el servicio de su esposa o de familiares cercanos³⁹².

El reparto fue el destino de la mayoría de las indias ingresadas, pero las indias también tenían la función, de una importancia ineludible, de servir para gestionar intercambios de cautivos con los indios. Veamos un caso:

B.º Ay.º 3 de oct.^{re} de 1786

El Director de la Casa de la Resid.^a dispondrá se entregue la China Ynfiel Gummayllam al Casique Toro en rescate del muchacho cautibo q.^e ha trahido, nombrado Diego Sirindando, de q.^e debe hacerse entrega a ~~su madre Pasquala~~³⁹³ su madre residente en el Monte Grande á cuyo efecto há de encargarse de el su Padrino Bernardo Sosa Blandengue dela Comp.^a de Chascomús.³⁹⁴

El intercambio de cautivos involucró sólo a los indios de las comunidades locales, como ha sido señalado por Susana Aguirre³⁹⁵. En cuanto a los repartos, un destino frecuente para las indias que llegaban a la Residencia era ser entregadas a sargentos. Bernardino Lalinde, por ejemplo, Sargento Mayor de Milicias de Campaña, lleva a la Residencia dos indias pampas que habían huido y se hallaban en las estancias

³⁹¹ El precio de los esclavos es relativo y varía no solamente por su estado de salud o su género, sino que además fluctúa a través del tiempo y hacia comienzos del siglo XIX pierden mucho su valor

³⁹² Esto está registrado para el primer encargado de la Casa, cuya esposa, Andrea Gomez, solicita una india (y es censado un año después con una india diferente en su casa, por lo que suponemos que la operación se repitió; y también María Ortiz, suegra del encargado y para Josef Martínez y encargado de la Casa de Recogidas, cuya hija solicita también una india de servicio). Sin embargo, una investigación exhaustiva de las mujeres solicitantes que se presentaban a la Casa de Recogidas, aportará información sobre los vínculos (familiares y personales), e intereses que mediaron el reparto de mujeres.

³⁹³ Tachado en el documento original.

³⁹⁴ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1786.

³⁹⁵ AGUIRRE, Susana. "Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera", en *Mundo agrario*, 2006, vol. 7, Nº 13.

sirviendo, en enero de 1778. En 1779, ya retirado, es censado junto con su mujer Da. Antonia Gutierrez, tres hijas, Da. María Josefa (18 años), María Felipa (8 años) y Pedro Antonio (de seis años), tres indias pampas, Ignacia (16 años), Francisca (14 años) y Josefa (9 años), y Felipe, también indio pampa (8 años)³⁹⁶. Se puede apreciar que su vínculo con la Casa de Recogidas le daba la posibilidad de aprovisionarse de ellas para el servicio de su casa.

Pasqual Ibañez, Sargento Mayor de la Plaza (encargado en muchas ocasiones de llevar a las indias a la Casa de Recogidas), es censado en 1779 junto con su mujer, tres hijos, nueve esclavos, y tres indios: Mercedes de 8 años, Josefa de 4 años y Pasqual de 4 años³⁹⁷. No sólo tenía el dinero suficiente para la compra de nueve esclavos, sino también vínculos convenientes para sumar tres indiecitos a este ya nutrido grupo.

En algunas ocasiones el vínculo no es evidente, dado que las solicitudes siempre son realizadas por mujeres. Sin embargo, la lectura de estos documentos frecuentemente evidencia, a través de los vínculos familiares, relaciones de esas mujeres con militares o personas cercanas a la Casa de Recogidas.

Pero las indias no eran sólo un recurso potencial para la persona que las solicitara, sino que también su presencia en la Casa era aprovechada en el trabajo de hilado de lana (para la producción de frazadas), filástica³⁹⁸ y estopa que luego se comercializaban. Sólo a partir de 1792 hay un buen registro de los movimientos económicos de la Casa, cuando el Virrey nombra al Sargento Mayor Dn. Miguel Fermín de Riglos

con el fin de saver la clase de trabajos enq.º se emplean las Reclusas dela Residencia, el método de su distribución, productos y gastos.³⁹⁹

Un aspecto importante vinculado con el funcionamiento de la Casa fue su función como ámbito en el que las indias se adaptaban a la sociedad española, aprendiendo la lengua y asimilando costumbres locales, pautas jerárquicas, rutinas de trabajo y, fundamentalmente, la religión. La Casa contaba con un sacerdote que daba misa uno o dos días a la semana, y todas las indias debían ser bautizadas. Algunas se resistían a serlo y permanecían como indias infieles, pero, antes de morir, lo más usual

³⁹⁶ AGN, Padrones de la ciudad de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1779.

³⁹⁷ *Ibidem*.

³⁹⁸ La filástica era un trabajo de cordelería que consistía en cáñamo retorcido, de derecha a izquierda, que se utilizaba para los cabos de las embarcaciones.

³⁹⁹ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1792.

era que todas recibieran los sacramentos, aunque se tratara casi de una formalidad. Por este motivo, cuando la india María de la Concepción se presentó pidiendo ser bautizada, se desencadenó una serie de procedimientos para probar si la fe de la india era verdadera y qué se debía hacer con ese caso.

María de la Concepción era una india pampa de la toltería del cacique Tomás,

que falleció años ha en la Guardia del Sanjon, que ella quedó chica, y de allí la cautivaron los Yndios Teguelchies, en donde ha permanecido hasta que la cogieron en Patagones, q.^e por esta razón la llaman comunmente la Cautiva⁴⁰⁰.

Había sido destinada a la Residencia el día 19 de Julio de 1788, junto con otras tres chinas. Pero ella, que era de buenas facciones y con un aspecto despojado y alegre⁴⁰¹, y que hablaba un poco de español como para hacerse entender con claridad, dijo que no se quería ir de la Residencia y que quería tomar el bautismo. La correctora comenta también que todos los días rezaba con las reclusas y después aún se iba a su cuarto a arrodillarse para que le enseñaran más cosas. Por lo cual el Presbítero Director de la Casa la dejó sumamente recomendada

no solo p.^a q.^e la enseñen, sino p.^a q.^e la traten con cariño y agrado á fin de que no se malogre⁴⁰²

Es llamativo lo que esta advertencia realizada de modo tan explícito nos dice acerca del trato a las demás reclusas.

La india acompañaba al cacique Julián (muerto por los expedicionarios) y era llamada “la cautiva”. Esto es interesante, porque se dice que por ser llamada así, se tenía la sospecha de que fuera una “cristiana que hubiese dado en sus manos”, aunque María de la Concepción ya había pasado por la fuerza al grupo del cacique Julián. Luego de ser examinada, se concluye que María de la Concepción es “efectivamente china de las nuestras que ha dado de ser verdadera”⁴⁰³, y se dispone que continúe siendo instruida en el dogma y obligaciones cristianas y sea separada de los infieles, con la advertencia de no ser devuelta a sus tolterías. Lo interesante en este caso es el tratamiento que se hace de una persona que transita los dos mundos y a la que no se la declara cristiana, o

⁴⁰⁰ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1788.

⁴⁰¹ Ibidem.

⁴⁰² Ibidem.

⁴⁰³ Ibidem.

española, ni india con vocación cristiana, sino *china de las nuestras*, haciendo un uso particular del término *china* para una situación ambigua⁴⁰⁴.

La permanencia en la Casa era variada. Las que ingresaban desde territorios indígenas pasaban un tiempo variable hasta el reparto (y luego, incluso, podían reingresar si el reparto no daba buen resultado). Algunas ingresaban ya con una condena definida, como en el caso de la india María Chabelo, que entró a la Casa el 13 de diciembre de 1788 para cumplir una condena de 10 años⁴⁰⁵, o María Cuñaminí, referida un poco más arriba.

Se suponía que las mujeres no debían salir de la Residencia. La Casa contaba con un médico, un sangrador y un boticario para atenderlas en caso de enfermedad. Si el caso era muy grave, eran enviadas al Hospital de Mujeres. Pese a ello, hay registros de dos grandes episodios de viruelas en los que murieron varias indias de la Casa sin ser derivadas al Hospital. Las que morían eran enterradas en la Iglesia de la Residencia. Por otra parte, el confinamiento severo de las mujeres a la Residencia sólo existió en los papeles, y esto no a causa de su resistencia, sino porque las salidas formaban parte de las tareas que ellas cumplían en la Casa (por ejemplo, las salidas al río para lavar lana). Esta libertad de movimiento dejaba abierta la posibilidad de la huida y, al mismo tiempo, conduce a pensar la permanencia en la Casa como una opción.

II- Huidas y reingresos a la Casa de Recogidas

La Casa de Recogidas debía ser un reclusorio, un ámbito de encierro forzoso para todas las mujeres que eran llevadas a él. Se procuraba mantener a las reclusas aisladas, incomunicadas. Las indicaciones para mantener el orden en el lugar nos permiten observar que las huidas y las situaciones de resistencia, a pesar de estos propósitos, eran moneda corriente. Así, Paqual Ibañez, sargento mayor de la Plaza, dando órdenes para el funcionamiento de la Casa, indicaba que:

⁴⁰⁴ La particularidad del uso del término *china* para situaciones que implicaban algún tipo de mestizaje fue desarrollada en el Capítulo 1, pp. 66-68.

⁴⁰⁵ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1788.

Ordenes que deve observar el oficial de la Guardia en la casa de Recogidas de la Residencia, cuos capítulos son los siguientes

(...)

Si salen algunas Indias alavar al rio, ó acomprar ala Pulpería, hirá al cuidado de ellas un soldado p^a q^e no se vayan, y a su retirada las entregará a la correтора.

(...)

En caso deque las mujeres se quieran amotinar contra el Sarg.^{to} comisionado en la casa, o correтора les dará el auxilio con la guardia p^a contenerlas, y lo mismo observará, si hubiese dentro algún incendio de fuego ó que quieran escalar las paredes. por dentro o por fuera: no sepermitira entrar á nadie. Si alguna Persona quiere hablar con el citado sargento, ó Correтора, les hará avisar con un soldado, y sipermiten su entrada no lo embarazará que en este caso la correтора ya tendrá suficiente satisfacción para permitirlo, y lo mismo hará cuando vayan ablar con las relcusas.

(...)

Al Sarg.^{to} Antonio Garcia Leyba dejará óbrar en quanto sea pertenciente ala casa permitiéndoles saque las Indias que necesita para los fines q^e se le ocurran del servicio dela casa⁴⁰⁶.

Hay un caso que describe en detalle lo que hicieron dos mujeres para huir de la Residencia (en este caso no se trata de indias):

la noche del 24 para el 25 han hecho fuga dos Reclusas falseando el Candado del zepo, y sacándose las prisiones, y haber rompido una puerta, y escalado un augero, salieron al trascorral, y sacando el zepo por el augero, lo pararon en un rincón de la pared, donde clavaron un clavo, que se halla alli, pudieron subir á los tejados: su bajada de ellas á la calle no se sabe por donde podra haber sido.⁴⁰⁷

Condice en un todo el Parte, y se hacen casi increíbles los esfuerzos de estas mujeres, a las operaciones que se manifiestan, aquí havrá en parte contribuido ser la Pieza, y parage q.^e escalaron la mas retirada, y dist.^{te} de la Puerta pral, (donde existe la Guardia.) y la menos expuesta a ser sentido cualquier rumor que se excite, pues á mas, contigua con la Yglesia pral. de los expatriados, y á un hueco solitario, p.^r donde prudentem.^{te} se congetura havran prestado su fuga, p.^r las proporciones q.^e ofrece el sitio.⁴⁰⁸

Además de ser un lugar de castigo y corrección, la Casa servía como un ámbito de control al que se podía recurrir preventivamente. Así, D.ⁿ Ramón Rodriguez llevó a la india pampa Martina Maciel, casada con un esclavo suyo

para asegurarla, mientras se mantiene en la prisión dela Carzel, su marido, pues ya se avia huido al campo en otra ocasión⁴⁰⁹

⁴⁰⁶ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1778.

⁴⁰⁷ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1788.

⁴⁰⁸ Ibidem.

⁴⁰⁹ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1777.

O bien, directamente como una forma de castigo, como en el caso de Domingo de Paz y Echeverría, quien el 17 de agosto de 1795 lleva a una india a la Residencia para castigo de sus excesos. Y explica que

haviendosele pervertido una Criada suya de calid.^d Yndia, tanto que ni le es posible mantenerla en Casa, ni menos despedirla para que viva en su libertad; porque lo primero seria corromper el resto de sus sirvientes, y lo segundo exponerla á mayores desordenes en perjuicio de la causa publica⁴¹⁰

Las órdenes para el manejo de la casa hacen referencia explícita a las huidas y resistencias, respondiendo a una situación que se presentó recurrentemente. Así, el 12 de diciembre de 1777, Antonio García Leyba da parte

como tres indias pampas, que salían a lavar al Rio sean huido, y aun que se han hecho varias diligencias en buscarlas en la Ciudad, nadie da razón de ellas⁴¹¹

Una de estas indias es devuelta a la casa, según informa el encargado de la misma, el 21 de enero de 1778, en el que se da parte de

aver encontrado una delas tres Yndias pampas, que se habían escapado dela Residencia el mes pasado, en un Rancho que avita otra Yndia pampa, que dejó d.ⁿ Bernardino Lalinde, quando las aprisionaron, y las debolvio al mismo destino; pero ala encubridora no la prendió por no saber el gusto de V. E. el que desea saver para observar el mandatode V. E.⁴¹²

Poco después, el 29 de enero de 1778, Antonio García Leyba informa que Dn. Bernardino Lalinde remitió dos indias pampas que habían huido, las cuales se hallaban en las estancias sirviendo. Un poco después, el 24 de abril de ese año, Francisco Calvete, nuevo encargado de la Casa, da parte de “habérsele huido a un inválido una china infiel”⁴¹³. Todos estos partes que, además, no reflejan exhaustivamente los ingresos y egresos de la casa, dan cuenta de las resistencias de las indias (y no sólo de ellas) para permanecer en el lugar. Al mismo tiempo permiten pensar en las condiciones sociales que posibilitaban la *huida*. Esta no se presenta como un retorno a sus pueblos de origen, sino como la elección de una alternativa más conveniente (servir a otra persona, por ejemplo, ya sea en la misma ciudad o en alguna estancia).

⁴¹⁰ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-9.

⁴¹¹ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1777.

⁴¹² AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1778.

⁴¹³ AGN, IX 21-2-5, Casa de Reclusión, 1778.

Uno de estos casos es el de la india Anita, que había huido de la residencia el 5 de diciembre de 1778⁴¹⁴. Esto originó un expediente que permite conocer con mucho detalle el contexto de su huida y posterior retorno a la Residencia. Fue llevada nuevamente a la reclusión en junio de 1780, desde la casa de Miguel Ramos. Se sospechaba que él había participado en la huida de la india. El encargado de la Casa informa que Miguel López se había presentado en la Residencia unos días antes de la huida de la india, pidiendo que la liberen para ir con él, y no recibe respuesta. Este caso lleva al desarrollo de un expediente que pone a la luz más casos de indias escapadas de la Casa, así como de una trama de personas que colaboraron con la huida de las indias, evidenciando también, claro, intereses personales. Anita declara que luego de huir de la Casa se refugió en la residencia de Bruno Pavón y Petrona Burgueño, vecinos de Morón, hasta ese momento un matrimonio sin hijos. Estuvo allí por cinco días, durante los cuales Petrona la mantuvo escondida hasta que su marido la pudo llevar en una carreta hasta su “chácara”. Una vez allí le dio una cabalgadura para

q.º se fuera al Sanjon con sus Paysanos, que de lastima la havia llevado hasta áquel Paraje y que asi que se fuere Prompto que tenía miedo de su resultas”⁴¹⁵.

La india pasa un día en lo de Jossef Lopez, y luego llega a la casa de Miguel Ramos, santiagueño, en donde permanece hasta volver a la reclusión. Este derrotero no es azaroso, sino que involucra personas que ofrecían a las indias la posibilidad de salir de la reclusión en la ciudad, pero las mantenía en servicio dentro de sus propiedades. Tal interés en el servicio no es evidente en el caso de Bruno Pavón y su mujer. Pueden haber sido sólo intermediarios, pero es altamente probable que también hayan actuado por interés propio.

Más adelante, Anita declara también que en lo del Padre Dn. Domingo Pessoa, cura de la Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje⁴¹⁶

han quedado dos Yndias delas que se hallaban en lo dedho Lopez que son de las Profugas de esta ciudad; que estaban en Servicio de las casas; y que las dexaron los blandengues á pedimento del referido padre⁴¹⁷

⁴¹⁴ AGN, IX 32-2-6, Criminales, 1780.

⁴¹⁵ Ibidem.

⁴¹⁶ "Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNH9-698>; accessed 21 August 2015), Bruno Pavon in entry for Ramon de la Santos Pavon, 1884.

⁴¹⁷ AGN, Criminales, IX 32-2-6, 1780.

En cuanto a otra india, María, prófuga infiel, declara que luego de salir de la reclusión estuvo en la casa de Agustín Ximarera, marido de la hermana de Petrona Burgeño.

A través del resto del expediente Jossef Lopez irá tomando un lugar cada vez más central en la red de personas que albergaban y distribuían indias en la zona. Por la declaración de Juana María sabemos que las indias que quedaron con el Padre Pessoa, María Antonia y Segunda Juana, habían huido con ella de la Casa de Recogidas y llegado a la casa de Juana María, esposa de Jossef Lopez; que se mantuvieron allí escondidas en la cocina hasta que al día siguiente por la noche Mariano, hijo de Juana María, las condujo a la chacra de su padre, propio Jossef. Este las recibe y las distribuye, le entrega dos a su sobrina Theresa, que vive al lado de su casa, María Antonia y Segunda Juana, y la tercera queda con él. Theresa tuvo a las indias escondidas en un pajonal próximo a una laguna hasta que se vio que nadie pedía por ellas. El hecho de que las indias fueran llevadas a él y de que él mismo las distribuyera es una muestra del poder de Jossef Lopez en este asunto, no precisamente de caridad y ayuda a la liberación de las indias, que quedaban, al fin y al cabo, en condición de servicio. La declaración de Rosa Martina es sumamente elocuente a este respecto. Estaba presa en la Casa de Recogidas y fue entregada a los indios aucas. Debía ser entregada a estos indios por orden del Virrey, el 2 de septiembre de 1778. Sin embargo, Magdalena Lopez, hija de Jossef Lopez, envía a Esteban Lopez a seguir a los indios “p.^a que les Urtase a la referida Yndia”⁴¹⁸. En Luján logran capturar a la india y se llevan a Magdalena quien la tiene hasta la fecha en que se llevan a Juana (la tuerta) y Magdalena decide mandar a Rosa Martina a la casa del Capitán Magallanes.

La conclusión que saca el Ayudante Mayor Jossef Borrás de estas declaraciones es sumamente interesante, puesto que pone a Jossef Lopez en el centro de esta red de manejo de las indias, destacando el interés que éste tenía en sacar provecho propio y, al mismo tiempo, la ayuda que les brindaba.

(...) que la Casa de José Lopez es el abrigo de todas las Yndias prófugas, a que coadyuvan sus adherentes; no contentandose de Servirse como le parece sino facilitandoles el regreso a sus Compatriotas contra la buena fee, y Religion; mostrandose mas parcial de los Yndios que de los suyos.⁴¹⁹

⁴¹⁸ Ibidem.

⁴¹⁹ Ibidem.

Son llamados a declarar algunos moradores de la zona, que conocen a Joseph López pero no saben nada de que ocultara indias en sus propiedades. Cuando Joseph Antonio López es convocado a declarar, dice que es vecino y natural de la ciudad de Buenos Aires, casado, de 73 años, de oficio labrador, y que tenía sus campos y estancias en La Matanza y Magdalena. Estaba casado con Juana María Guzmán, con quien declara tener cinco hijos. Reconoce haber ayudado a la india Ana dándole un caballo y su montura, para pasar a la casa del indio Miguel Ramos. En cuanto a las otras indias, admite conocerlas, pero niega que su mujer y su hijo hubieran tenido participación alguna en la huida y relocalización de éstas. En cuanto a las dos indias que tenía en su casa, dice que estaban en casa de un herrero en la ciudad, de donde huyeron y las encontraron ocultas detrás de unos sacos de trigo en su propiedad, pero que cuando las quisieron devolver al herrero, éste las rechazó dejándoselas al declarante. Agrega, para que no queden dudas, que las otras indias que tenía en su casa nacieron y se criaron ahí ya que su padre siempre le sirvió de baqueano en la campaña. La causa se interrumpe luego de las declaraciones del herrero y el pulpero, en cuyas propiedades las indias pasaron un tiempo breve antes de ir a lo de Joseph López. No sabemos cómo se llegó a resolver el caso, salvo que algunas de las indias reingresaron a la Residencia. En cuanto a Joseph López, es claro que estuvo implicado en todo el asunto, más cuando en su declaración libera de toda responsabilidad a su mujer y a su hijo. Las indias, por otra parte, cumplieron siempre funciones de servicio en las casas en las que estuvieron. El único caso que puede ser una excepción es el de Anita (a quien Joseph López ayudó en su huida), quien llega hasta la casa de Miguel Ramos en 1778 y todavía se encuentra ahí en 1780, cuando la encuentran. Siendo Miguel Ramos también indio, y habiéndola solicitado a la Residencia previamente a su huida, se puede pensar en un vínculo amoroso que haya hecho durable la estancia de la india en su casa.

Se presentaron también situaciones de tono contrario, en las cuales las indias elegían permanecer en la Casa de Recogidas. Un caso señalado es el de la china María del Carmen Rojas, quien se presentó voluntariamente a la Casa el día 25 de marzo de 1778, diciendo que prefería servir en ese recogimiento que en cualquier otra casa (estaba sirviendo en la casa de una señora por orden del Protector)⁴²⁰. El encargado de la Casa comenta que la mujer lo hace para andar libremente, porque había estado ya

⁴²⁰ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1778.

sirviendo en varias casas decentes y no había durado en ninguna. De aquí es posible entender que, si la india iba a la Casa de Recogidas “para andar libremente”⁴²¹ esto da cuenta, a su vez, de la existencia de márgenes de libertad que podían ser utilizados. Es importante entonces considerar que el ingreso y la permanencia en la Casa de Recogidas podía ser también una elección.

Esto permite pensar dos cuestiones en torno a la relación de las indias con los españoles. Por un lado, queda en evidencia la resistencia al servicio doméstico (en este caso y en el caso presentado de la india que huyó del soldado inválido). Si bien se entiende que las indias debían servir bajo la condición de que las personas de la casa cuidaran de ellas, su educación cristiana, su vestuario y comida, queda claro que, en muchas ocasiones, las condiciones de las indias en servicio no eran buenas, al punto que la china María del Carmen prefirió la Casa de Recogidas (de la cual ya conocemos algunas de sus condiciones para la estancia de las indias). Sin embargo el documento ofrece la oportunidad de abrir una temática que desarrollaremos más adelante: ¿qué márgenes de libertad y de manipulación de las reglas de la Casa tuvieron las indias? Y, por otro lado, ¿qué posibilidades de apropiación de ese espacio ofrecía la Casa de Recogidas?

La resistencia de algunas indias al servicio doméstico promovía una dinámica de reingresos a la Casa. Este es el caso de Ramona Gonzales, china tape, reingresada por cuarta vez el 2 de febrero de 1778. Estaba sirviendo en casa de Da. Nicolasa de Lara y, “después de haberla vestido muy bien, huyó con la ropa”⁴²². O también de otra china tape, Juana Ysabel, que había sido sacada de la Casa para servir a Da. María Ortiz, se escapó y la encontraron escondida, viviendo con un indio de su clase⁴²³. El reingreso podía tener como justificación sólo el control social. Josefa Ferreyra, india, había salido de la Casa al Hospital de Mujeres y, una vez recuperada y puesta en libertad, fue ingresada nuevamente a la Casa.

luego que se mejoró y salió a la calle volvió á sus antiguos excesos, porque desde el buen zapato y media de ceda, seguía todo lo demás; de suerte que, queriéndola examinar la señora que la crio de donde había sacado toda

⁴²¹ *Ibidem*.

⁴²² *Ibidem*.

⁴²³ María Ortiz era la suegra del encargado de la Casa, Antonio García Leyba, y vivía en la misma casa que él. Fueron censados en 1778 y 1779, lapso en el cual María Ortiz queda viuda (AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1785).

aquella ropa, la resp.^{ta} fue darle las espaldas y no volver mas á su casa y se puso en quarto de alquiler⁴²⁴

Este caso es particularmente interesante, ya que si bien la concepción de mujeres escandalosas implicaba la reprobación de un comportamiento sexual, la alusión al buen calzado y las medias de seda que lleva tiene implícita la acusación de tratarse de una meretriz. La india no cede a las preguntas de la mujer que la crió; simplemente da media vuelta y se pasa a un cuarto de alquiler, mostrando una independencia, tanto de decisión como económica, que era claramente motivo de escándalo.

La condición de meretrices de las mujeres recogidas en la Casa, es presentada como atenunante del comportamiento excesivo de uno de los encargados.

exponen que debe ser moderada quando la muger es meretriz y no se ha usado de fuerza con ella para gozarla⁴²⁵

Un aspecto sumamente importante vinculado con el funcionamiento de la Casa es la relación entre las mujeres, particularmente de las indias que siempre fueron mayoría, entre ellas. Es relevante el informe que hace Antonio García Leyba respondiendo a la demanda de D.^a Estefanía de la Torre. Ella solicita una india de las pampas para que vaya a servir a su casa, ya que no tiene dinero para comprar una criada. En encargado responde:

En cumplimien.^{to} del antecedente superior decreto de V.E. devo decir que es cierto se hallan en dha Casa de recogidas de la Residencia quarenta y ocho Yndias pampas, pero también devo advertir á V.E. que ninguna deéllas querrá salir á servir voluntariamente por no separarse delas demás, que es cuanto puedo informar a V.E. para que disponga lo que fuere desu Superior agrado. Buenos A.^s 24 de Marzo de 1778.⁴²⁶

Hay que observar que el número de indias que se informa es muy superior al que se puede inferir de acuerdo con los partes emitidos⁴²⁷. Además, la mayoría de indias pampas en este lugar le dio un carácter propio. No hay dudas de que la Casa de Recogidas era la que reunía mayor cantidad de indias. Es interesante contar con datos que sobre los lazos creados entre ellas, que podrían haberlas llevado a tomar la Casa como un espacio propio, opresivo, pero al que podían adaptarse y que representaba una

⁴²⁴ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1785.

⁴²⁵ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784, f. 122 v.ta.

⁴²⁶ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-10.

⁴²⁷ Si bien el informe del encargado de la Casa es del mes de marzo y el empadronamiento general de ese mismo año del mes de octubre, el número de indias es muy alto y permite pensar que los números totales para la ciudad podrían ser significativamente mayores (el padrón contabiliza un total de 251 indias).

opción mejor que el servicio doméstico en casas particulares. Varias declaraciones hablan de los celos que las indias tenían entre ellas, disputándose la atención de Calvete, encargado entre 1778 y 1784, con quien varias de las chinas tuvieron *trato ilícito*. Es interesante pensar estas situaciones como prácticas sexuales de las mujeres, y no sólo desde la sexualidad masculina. El sargento Carrera declara

Que también de unas presas que havia en uno de los calabozos se habían viciado en torpezas unas con otras, y q.^e aunq.^e se le dio parte no las separo contentadose solo con reprenderlas.⁴²⁸

III- La Sumaria contra Francisco Calvete

Durante los años en que Francisco Calvete fue encargado de la Casa de Recogidas, la información sobre ingresos y egresos de reclusas se reduce a poco más que nada. De los 50 partes que corresponden al año 1778 (en que él toma el cargo), sólo seis fueron informados por Calvete, y la información sobre las reclusas desaparece casi por completo⁴²⁹, y tan sólo se emiten dos partes más hasta marzo de 1784, época en la que Calvete es apartado del cargo. Se podría pensar que su interés no estuvo tan enfocado en las reclusas como en la gestión. Francisco Calvete participó activamente en la constitución de la Casa de la Cuna⁴³⁰, fue encargado del Hospicio de Pobres (contiguo a la Residencia), creado en 1783 y responsable de ramos de la Real Hacienda (estaba a cargo de la venta de sal traída desde Río Negro) y de Temporalidades. No hay que dejar de mencionar que estar encargado de la Casa de Recogidas daba también la posibilidad de gestionar mano de obra de bajo costo en un periodo de intenso desarrollo urbano, y, por lo tanto, de una gran demanda.

Francisco Calvete fue encargado de la Casa de Recogidas desde el 1 de abril de 1778 hasta el 22 de marzo de 1784, fecha en que se inicia una Sumaria en su contra por

⁴²⁸ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, f. 54 vta., 1784.

⁴²⁹ Para los siguientes años (sólo hay dos partes más, uno de 1780 y el otro de 1783), hasta que en Julio de 1785, ya destituido Calvete, se elabora la *Relacion que manifiesta las Yndias é Yndios Pampas que se hallan existentes en la Casa de la Residencia con especificación del numero de las antiguas y de las que han entrado en tiempos del acutal Ex.^{mo} Señor Virrey como asi mismo de las que se hallan bautizadas de unas y otras*, y unos días después la *Razon individual de las Mugeres que actualm.^{te} existen en la Casa de Recogidas de esta Capital. con especificación del estado de cada una, calidad, edad, dia, y año en que entraron, por quien fueron puestas, y su proceder en dha Casa*, AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5.

⁴³⁰ La relación entre las instituciones será abordada más adelante en este mismo capítulo.

acusaciones en el manejo de la Casa, quedando a su cargo el sargento de la Asamblea de Caballería José Martínez. Calvete queda preso en el cuarto de la ranchería. La causa se inicia al encontrarse el sargento Calvete

bastantemente indiciado de adulterio en el trato indebido con Dionisia de Silva⁴³¹

Dionisia de Silva estaba presa en la Casa de Residencia, y presuntamente embarazada y pronta a parir. Se ordena en primer término, verificar el estado de la mencionada reclusa y luego

acordar con la Correctora de la Casa el mas oculto, y disimulado medio de sacarla de ella depositándola en una donde pueda estar con seguridad, y sin trato alguno, hasta que combalecida vuelva a la reclusión”⁴³²,

Se encomienda también que el marido de Dionisia no llegue a saber del asunto. El 27 de marzo, por orden del Virrey, Dionisia es acompañada a la casa de la partera Inés, cercana a la Alameda. Dn. Josef Capdevida, Cirujano Mayor de la Plaza, debe constatar el estado de preñez de Dionisia. La ve en dos oportunidades, en la primera visita constata el embarazo, estimando que estaba por los nueve meses; la segunda visita, el día 6 de abril, ya la encuentra parida y con su bebé.

Si bien no sabemos quién hace la denuncia de lo que estaba aconteciendo, el primer documento de la causa, firmado por el Marqués de Loreto, da cuenta de algunas de las personas que estaban enteradas del asunto. Advierte que el Presbítero Joseph Acosta sabía de los indicios, como así también la Correctora y “la mujer de un tal Sabeli”⁴³³, Teresa Nuñez, que informó que la misma Dionisia le dijo de su embarazo; y también se da a entender que en la Residencia más personas sabrían de la situación.

La primera que se llama a declarar es Teresa Nuñez. Ella era natural de Colonia del Sacramento y llevaba cinco años recluida en la Casa. Esta primera declaración cambia el curso de la causa, ya que al ser preguntada sobre su conocimiento de la reclusa Dionisia Silva y su ilícita amistad con Francisco Calvete, responde que

Conoce al Sarg.^{to} Fran.^{co} Calvete por aver sido quien ha dirijido la casa de recogidas donde estuvo la declarante, que en quanto al trato ylicito que haya

⁴³¹ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784.

⁴³² *Ibidem*.

⁴³³ Se trata de Teresa Nuñez, también llamada “la Saveli”, casada Andrés Saveli, sargento del cuerpo de Inválidos. AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784.

tenido no lo ha visto, y si noticias, y yndicios de el, haviendo sido lo primero las Chinas Agustina, Pasquala, Chavela y Tadea.⁴³⁴

A partir de aquí comienza a develarse una compleja trama de actores tanto dentro como fuera de la reclusión, que sabían lo que ocurría en la Casa y participaban con intereses propios. Teresa Nuñez declara que se sabía que iban a parir a la casa de Leyba, cuya suegra era partera. Antonio García Leyba no era un personaje nuevo en la Casa de Recogidas. Fue el encargado antes de entrar Francisco Calvete. Era un sargento agregado a la Asamblea de Caballería, natural de la Villa de Olot, Reyno de Cataluña, y estaba casado con Andrea Gomez, natural de Buenos Aires, quien en 1778 pidió una india de las de la Casa para su servicio. Cecilia Arévalo, una china tape que había sido condenada por la Real Audiencia en 1776, fue enviada a su casa. En 1779 son censados teniendo en ese momento dos hijos, María Antonia de 11 años, y Juan de Dios de 6 años. Tenían una agregada viuda, María Ortiz, de 45 años, con sus hijos, Cicilio Gomez de 16 años, zapatero, un huérfano, Manuel, de 4 años y una criada pampa de 28 años soltera⁴³⁵. Cecilia Arévalo ya no se encuentra en la casa y no hay más información sobre ella.

Ahora bien, ¿por qué habría participado el anterior encargado en el encubrimiento de los partos de las chinas de la Residencia? Tenían intereses propios allí, el usufructo de mano de obra para servicio doméstico, que ellos ya habían aprovechado más de una vez, quizás amistad y, sobre todo, la pertenencia a una red de relaciones compartida. Tanto Antonio García Leyba como su mujer niegan absolutamente las acusaciones.

María Ortiz, suegra de Antonio García Leyba, partera, hacía parir a las chinas, y quizás también repartiría esos niños. A pesar del escándalo en el que está involucrada, un año después ingresa a la reclusión una india que estaba en su poder, Juana Isabel. En 1796 María Ortiz recoge en su casa a María Mena, que estaba haciendo el reclamo de su hija⁴³⁶. Esto pone en evidencia una trama de relaciones que vincula a personas con el reparto de indias, antes y después de la gestión de Calvete en la Casa.

María Petrona Montiel fue señalada desde las primeras declaraciones como un personaje central en esta trama. Era una india natural de Corrientes, como de 36 años,

⁴³⁴ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784.

⁴³⁵ AGN, Padrones de la ciudad de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1779.

⁴³⁶ Este caso está referido en el capítulo 3.

viuda. Ella era la lavandera que lavaba y planchaba las ropas de Calvete. Se señala en las declaraciones que este era el lugar (además de la casa de Leyba) al que las chinas iban a parir. Inicialmente declara que efectivamente conoce al Sargento Calvete, pero que no tuvo otro asunto con él salvo el lavado. Al ser presionada para decir la verdad, cuenta que Calvete envió a su casa a la india Chavela por la enfermedad que tenía, que luego descubrieron que era embarazo, y que aunque no es partera, la ayudó a “partear”⁴³⁷.

La causa se desarrolla con las declaraciones de las personas que van siendo sucesivamente involucradas, a modo de una bola de nieve. Calvete es inculpado de haber tenido trato ilícito con Agustina, Pasquala, Chavela, otra Chavela que murió, Tadea, Sebastiana Peña, Catalina García, Rosa Casero, Isavel Machado, Isavel Caravallo, Antonia Rosa, Teresa la portuguesa y, claro, Dionisia de Silva. Estas declaraciones se refieren al lapso de un poco más de cinco años en que Calvete dirigió la Casa, por lo que algunas de esas mujeres ya estaban liberadas para el momento de la Sumaria.

María Miní (Cuñaminí) declara que

las disfrutaba el tiempo de su encargo (...) las dhas solia mudarlas quando se disgustava con ellas, y las pegava como sucedió ála china Tadea q.º la tuvo mucho tpo quedándose de noche, y de dia y fue ála que bio abultada la cara, de puñadas que le havia dado, y la entro dentro de la casa, bolbiendose á llevar ála China Pasqualita⁴³⁸
Que save le ha dado una cadena de plata del pescuezo, y unos ocho pesos, y el rebozo que lleva.⁴³⁹

Rosa Casero, china, natural del Pueblo de S.^{to} Domingo Soriano, de la otra banda del Río, como de 25 años, sólo declara que oyó decir que el sargento Calvete estaba amancebado con presas, pero nada más. Y al ser reconvenida dice que

es cierto estubo con el en dos ocasiones en su quarto, en las q.º tubo acto carnal, pero q.º delas demás presas y chinas no sabe nada⁴⁴⁰

Las únicas chinas que al declarar niegan haber tenido trato ilícito con Calvete son, precisamente, las que solían servir al sargento: Chavela, Pasquala y Tadea. El caso

⁴³⁷ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784.

⁴³⁸ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784, fs. 17 vta. y 18.

⁴³⁹ Ibidem, f. 18.

⁴⁴⁰ Ibidem.

de Chavela es motivo de evidente preocupación. Tuvo un hijo de Calvete (según declara María Guzmán, en la casa de Leyba), y, no queriéndolo llevar María Ortiz al torno, lo manda a la Residencia, donde la criatura pasa el día entero, y cuando es llevada al torno al día siguiente, ya está muerta. Chavela reconoce haber parido, pero aclara

q.^e la que declara y le parece q.^e ninguna delas que solian asistirle á barrer el quarto que eran la que declara, la Pasqualita y tadea, se an quedado ninguna denoche, pues todas durmieron en los quartos q.^e les tienen destinados, q.^e es cierto ha parido la q.^e declara dos beces, pero no ha sido de el, pues con el motivo de embiarla a llevar colchones, ó otra diligencia que algunas veces era denoche quando bino a ella, trato en estos tiempos con camiluchos de quienes quedo embarazada ambas beces, y quando notó los embarazos Calvete le dijo fuese á parir en casa dela Petrona su labandera, la q.^e no es su ejercicio de comadre de parir, en cuya casa pario la Pasquala, y otras chinas q.^e no estan en el día en la casa⁴⁴¹

Pasquala niega que sean ciertas las acusaciones contra Calvete. Al ser presionada, diciéndosele que ella y otras chinas se quedaban en el cuarto de éste, dice que

es cierto que á barrido el quarto algunos días, y echo algunos mandados, pero no lo a tratado ylicitamente, y si la que declara pario, lo tubo de otro”⁴⁴²

Tadea también niega todo, y cuando es reconvenida dice que

Es cierto se quedo á dormir en el quarto de Calvete algunas noches cuando solia estar enfermo p.^a hacerle el puchero, y peinarlo y bender sal, pero ni estubo con ella, ni la solicito en ningún tpo⁴⁴³

El 2 de Julio, cuando el proceso de Calvete era declaradamente un escándalo, el Virrey, D.ⁿ Nicolás Christobal del Campo, decide nombrar al Presbítero D.ⁿ Josef Antonio Acosta Director de la Casa de Recogidas

Siendo conveniente, y necesario que en la Casa de la Residencia de esta Capital destinada para reclusión de Mugeres escandalosas haya una persona caracterizada que invigile en su buen orden y debido á reglo tanto en lo espiritual como en lo temporal.⁴⁴⁴

El Virrey indica expresamente que la Correctora y todas las demás personas de la Casa lo deberán respetar en todo. Esto implicó un cambio en la estructura de

⁴⁴¹ Ibidem.

⁴⁴² Ibidem.

⁴⁴³ Ibidem.

⁴⁴⁴ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1784.

funcionamiento que se mantendría hasta su desaparición. Los encargados siguieron siendo sargentos, pero la función moral de la Casa estuvo reforzada a partir de aquí por la presencia de un religioso en la Dirección⁴⁴⁵.

¿Cómo pudo mantener Calvete esta situación de control y abusos tan extendida? En primer lugar, podemos observar cómo a través de estrategias particulares Calvete promovió una centralización del poder. La primera figura que se interponía, según las normas, entre el encargado y las reclusas era la correctora, en teoría la única persona que estaría en contacto directo con las estas. Durante la gestión de Francisco Calvete se sucedieron en el cargo de correctoras de la Casa de Recogidas tres mujeres, todas nacidas en la ciudad de Buenos Aires: María Josefa de Lara de 67 años, María Josefa Bermúdez de 60, y María Josefa Cabral de 54. Esta última permaneció en su puesto hasta después del encarcelamiento del encargado.

En su declaración, María Josefa Cabral, correctora de la Casa en ejercicio al momento de la Sumaria, dice que advirtió los embarazos de las chinas mencionadas (Chavela, Pasquala, Agustina y otra Chavela que murió), pero no preguntó sobre el origen de los embarazos. Que salían a parir y luego volvían, pero no sabe decir a dónde. Que estas chinas eran las que más solían asistir a Calvete, que las tenía para su servidumbre, cambiándolas de tiempo en tiempo. Y que estaba enterada del embarazo de Dionisia, habiendo oído por María Mini⁴⁴⁶ que era de Calvete. Dijo también que

Por disposicion del Sarg.^{to} Calvete en nada se ponía delos asuntos dela casa, pues el daba las tareas, y las recivia al otro dia, y disponía los demás quehaceres, sin dejarle á ella hacer nada por decir que para estas cosas savia el como se avia de gobernar”, y que de los embarazos nunca dijo nada por temer los disgustos q.^e podía ocasionar dho Sargento⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ El nombramiento a Director corresponde al legajo AGN, Casa de Reclusión IX 21-2-5, y no al expediente de la Sumaria contra Calvete, con la fecha de 2 de julio de 1784. Trabajos previos sobre este caso interpretaron el cargo de director como preexistente, cuestionando la anuencia de este con el comportamiento de Calvete. Josef Acosta ya estaba vinculado a la Casa de Recogidas, y no sólo a esta, puesto que era Director también del Colegio de San Miguel. Sin embargo, su nombramiento como director se vincula específicamente con el desarrollo de la Sumaria. (PORTA, Adriana Mabel. “Entre el deber y el placer: historia de tratos ilícitos en la Residencia”, en: LUNA ALFARO, Angel Christian y MONTERO BADILLO, José Luís (eds.). *Sexualidad y Poder. Tensiones y tentaciones desde diferentes tiempos y perspectivas históricas*, Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Universidad de Málaga, España, 2010, pp. 101-129; SALERNO, Natalia Soledad. *Mujeres indígenas recludas en la Casa de Recogimiento (Buenos Aires, etapa colonial tardía)*. 2014. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades).

⁴⁴⁶ Se trata de María Cuñamini, cuyo caso fue expuesto en las páginas 166-167.

⁴⁴⁷ AGN, IX 23-10-8, Guerra y Marina, 1784.

Esta misma operación de limitar las acciones de las correctoras la había puesto en práctica Calvete anteriormente. María Josefa Bermudez dice que

en tpo q.^e era Correctora llevo á tanto su aborrecimiento con la q.^e declara que se impuseo penas graves á cualquier presa obedeciese en algo ála declarante⁴⁴⁸

María Josefa de Lara, que había sido correctora hacía tres años, declara de Calvete que

le dijo barias veces era una enredadora, chismosa, y q.^e tuviera entendido que aunque fuese al S.^r Virrey balia mas una mentira de el que todas sus verdades.⁴⁴⁹

Un tiempo después Josefa de Lara se retira del cargo.

Otro punto clave en el funcionamiento de la Casa eran las confesiones regulares. El encargado de esto era el cura de la Concepción, Dn. Nicolás Farruco. Durante la Sumaria son reiteradas las declaraciones de presas y de las correctoras que hablan de las amenazas de Calvete antes de la confesión. José Martínez comunica la queja de la Correctora y algunas presas que no quieren confesarse con el cura de la parroquia, porque el sargento Calvete

les aynfundido que loquellas confesaban con dho cura todo se lo dezia ael⁴⁵⁰

Pero esto no se quedaba en las palabras. En el relato de María Josefa de Lara y de algunas de las presas aparecen escenas de castigos cruentos, que terminan en muerte

Que á una presa llamada Bernarda la castigo, y hizo poner prisiones por q.^e avia dho álas demás la avia solicitado, y dispuso q.^e en un día de confesiones se desdijese delante del Padre, y todas las presas, lo q.^e se executo, aviendola desde entonces tenido ojeriza, y mortificado hasta que al cabo murio.⁴⁵¹

La intervención de Calvete en las confesiones es tomada con mucha seriedad y por la gravedad del asunto se llama a un funcionario de la Inquisición para que participe en la causa. Este, sin embargo, luego de analizar el caso, resuelve que no compete a la Inquisición resolverlo ya que no se ve comprometido el dogma de la Iglesia.

⁴⁴⁸ Ibidem.

⁴⁴⁹ Ibidem.

⁴⁵⁰ Ibidem.

⁴⁵¹ Ibidem.

Además de anular la autoridad tanto de la Correctora como del Padre que actuaba en la Casa, Calvete promovió un sistema de jerarquización interna entre las presas, beneficiando a unas secretamente, otorgando autoridad y beneficios. La principal distinción que este utilizaba entre las presas era la designación de la encargada del Refectorio. El Refectorio era un lugar en el que se reunían las reclusas diariamente para el reparto de tareas. Pero, ¿qué significaba en términos materiales y simbólicos tener las llaves del Refectorio?

En primer lugar, tener las llaves era estar libre de tareas. Por supuesto que la jerarquización al interior del grupo de presas otorgaba también una posición de poder, reforzada intencionalmente por el encargado de la Casa. María de las Mercedes Godoy declaró que en muchas ocasiones Calvete advertía a las reclusas que no tocaran la estimación de Dionisia

pues ella representaba al S.^r Virrey ni á la Catalina porque era noble como el Rey⁴⁵²

Es interesante notar la introducción de estas jerarquías hispanas y de la idea de nobleza entre las reclusas (mayoritariamente indias). Sobre Catalina, dice María Liberata Arroyo que en las dos ocasiones en que estuvo presa Calvete la distinguía asignándole las tareas del refectorio, y que ella actuaba

amenazando algunas veces algunas recogidas con el Sarg.^{to} Calvete por la estreches que tenía con el⁴⁵³

(...) respecto de que tenia dho Calvete un Negro grande q.^e le servia à la mano quien le traía la comida , y zena de fuera (...) ⁴⁵⁴ Declaración de Chavela

Pero si pensamos en beneficios materiales, ninguno fue más palpable que la distinción con las comidas que tenía la encargada del Refectorio. Las descripciones de la dieta de las reclusas son, en todos los casos y tomando la expresión de María Josefa de Lara, lastimosas. Consistía en un hervido de carne (podrida en muchas ocasiones) cocinada sólo en agua y sal (y a veces a medio cocer por falta de leña), acompañado con pan, ocasionalmente, y la mayoría con un maíz también en mal estado. Cuando se llama

⁴⁵² AGN, 21-2-5, Casa de Reclusión, .

⁴⁵³ Ibidem.

⁴⁵⁴ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, f. 21, año 1784.

a declarar, por pedido expreso de Calvete, a Juana Ventura Molina una india “de las antiguas” para que diga la verdad sobre la comida, ya que éste niega rotundamente que las presas estuvieran mal alimentadas, dice

que la comida q.^e se les daba era solo ervido y mote, y algunos días la carne podrida: que las q.^e ponía en el refectorio decían era para darles aquel alivio por q.^e tenía amistad con ellas pero q.^e nunca bio ni supo nada⁴⁵⁵

Francisco Calvete se hacía llevar la comida desde fuera de la Casa para él y para la encargada del Refectorio.

que siendo el refectorio el parage donde se reparten las tareas es costumbre señalar una mujer p.^a q.^e les baya entregando á presencia del sarg.^{to} de modo que aviendose despachado á todas, resultaba quedar Calvete solo con la repartidora que debe estar esempta de todo trabajo⁴⁵⁶

Francisco Calvete fue considerado culpable y condenado. Sin embargo, un año después, fue liberado por un indulto Real⁴⁵⁷.

La familia de Antonio García Leyba, primer encargado de la Casa, posibilita hacer algunas conexiones. Mientras él fue encargado por lo menos dos indias fueron llevadas a su casa en servicio: Cecilia Arévalo y Juana Isabel. Es interesante observar el lugar de las mujeres en estas negociaciones, porque Cecilia Arévalo es otorgada a Andrea Gómez, esposa del sargento, y Juana Isabel a María Ortiz, suegra del sargento, que vivía en la misma casa. Por una cuestión de decoro, las indias eran solicitadas por las mujeres de la casa, lo cual permite pensar que otras de las mujeres que aparecen en los documentos pidiendo indias son también la parte visible de una red de relaciones nada casual. Durante la sumaria a Calvete, nuevamente entran en escena la familia de Leyba y María Ortíz, que ayudaba a parir a las indias.

La visibilización de una red de relaciones es lo que permite una lectura de la causa de Calvete como algo que formaba parte del funcionamiento del mecanismo, y no como una excepción⁴⁵⁸. En este contexto, ¿por qué el funcionamiento regular fue

⁴⁵⁵ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, f. 32 vta., 1784.

⁴⁵⁶ Ibidem.

⁴⁵⁷ Ibidem, 1785.

⁴⁵⁸ En este sentido, mi interpretación difiere de los tratamientos anteriores que se han dado a la temática, considerando los hechos descriptos en la causa un “engranaje perverso cuyo eje central y motor primero era el sargento Calvete”, orientado a alcanzar su “objetivo primario, la satisfacción del placer

interrumpido en ese momento y el Sargento Calvete sumariado? Hacia el final de la causa el Defensor de Pobres a cargo de la causa de Calvete aporta información clave para esta lectura. La persona que lleva adelante la Sumaria fue otro militar, Alfonso Sotoca. Podemos suponer que él también formaba parte de la red de relaciones que involucraba las expediciones a las salinas, aprovisionamiento de sal, transporte de indias desde la campaña a la ciudad y reparto de las mismas, distribución que tenía como centro la Casa de Recogidas de la Residencia. En 1778 Sotoca es censado junto a su familia en la Calle nueva, con dos agregadas indias: Brígida y Martina (60 y 11 años, respectivamente)⁴⁵⁹. Un año después, Martina es nuevamente censada en la casa del sargento⁴⁶⁰. Un tiempo antes de ser iniciada la causa, una india criada de Sotocoa fue recluida en la Residencia,⁴⁶¹ quizás se trate de ella, ya que se menciona a una Martina que había sido la encargada de llevar uno de los bebés a la Casa de Expósitos y que ya no estaba en la Residencia, pero no hay datos suficientes para asociarla. Aquí se inicia una enemistad que, según el abogado de Calvete, está en el fondo de todo el conflicto.

Antes de entrar en la demostracion replico a V.Ex.^a me permita que diga que la acutacion toda del Capitan D.ⁿ Alfonso Sotoca ès nulla, y que debe condenarse como tal; porque ami parte no le profesa la mejor buena voluntad de resultas de aberse persuadido que ynfluyó para que no permaneciese sirviendole una India, que estaba en la reclusión y solicito su esposa con mucho empeño sacarla de la residencia.⁴⁶²

Si pensamos que el caso se puede interpretar desde el funcionamiento de una red que involucraba a la Casa (y a Calvete como encargado), la aplicación del indulto y su liberación un año después, son una prueba de que la red se mantenía funcionando.

aunque Calbete hubiese sido el carcelero y le estubiese plenam.^{te} justificada la incontinencia con algunas de las presas, q.^e su corrección seria suave por la

sexual” (PORTA, Adriana Mabel. “Entre el deber y el placer: historia de tratos ilícitos en la Residencia”, en: LUNA ALFARO, Angel Christian y MONTERO BADILLO, José Luís (eds.). *Sexualidad y Poder. Tensiones y tentaciones desde diferentes tiempos y perspectivas históricas*, Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Universidad de Málaga, España, 2010, p. 125).

⁴⁵⁹ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919.

⁴⁶⁰ AGN, Padrones de la ciudad de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1779.

⁴⁶¹ No hay registro en la documentación de la Casa de Recogidas de solicitudes o entregas de indias a la familia de Alfonso Sotoca, lo cual no implica que no haya ocurrido, ya que durante la gestión de Calvete los registros son sumamente deficientes.

⁴⁶² AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784, f. 114 y 114v.ta.

condicion de aquellas, y p.^r no decir testigos algunos quese hubiese disfrutado con violencia.⁴⁶³

En cuanto a Dionisia Silba, a causa de cuyo embarazo se inició la Sumaria, no sabemos en qué momento salió de la Casa de Recogidas, pero, por mayor difusión que haya tenido la causa de Calvete, su matrimonio no se vio afectado. Tuvieron dos hijos Matheo y Francisca, con quienes vivía en 1810, cuando fue censada, ya viuda⁴⁶⁴.

Las indias en la Casa de Niñas Huérfanas

La Casa de Niñas Huérfanas se proponía atender las necesidades de un grupo vulnerable y protegerlas en un ambiente de cuidado y educación. Es una institución más temprana, creada en 1755 y a cargo de la Hermandad de la Caridad. Por esta razón la autoridad máxima en el Colegio era el Hermano Mayor.

No sólo albergó a niñas y mujeres en estado de indefensión sino que cumplió un rol muy importante en la educación de las niñas de elite porteña. Por sus características como espacio de guarda para huérfanas y como ámbito exclusivo para la educación de las mujeres, el Colegio de San Miguel reunía una muestra variada de la población del lugar. Las huérfanas que vivían en la Casa eran llamadas pupilas y las niñas de la elite porteña que eran llevadas al Colegio en busca de una educación de calidad, eran las colegialas. La organización interna de la institución era muy compleja: incluía maestras, rectoras, y estaba muy ligada al hospital de mujeres (de hecho, las colegialas actuaban como enfermeras allí). Se admitían indias, negras, mulatas y españolas, pero esto no significa que no hubiera distinción entre ellas. La principal diferencia se establecía entre las colegialas, las niñas de buenas familias que iban para mejorar su educación y debían pagar para ello, y las pupilas, generalmente huérfanas, que no pagaban, y, si bien podían acceder a una mejor educación, formaban parte del servicio de la Casa. La Casa de Huérfanas también tuvo funciones de depósito, lo cual no estuvo exento de discusiones hacia el interior de la misma.

No hay buena información sobre las niñas que ingresaban al Colegio de Huérfanas. En el caso de las colegialas, que pagaban una cuota para estar en el Colegio,

⁴⁶³ AGN, Guerra y Marina, IX 23-10-8, 1784, f. 122 v.ta.

⁴⁶⁴ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 10-7-1, 1810.

la cantidad de documentación es mayor; sin embargo, no siendo este el caso de las indias, es difícil saber más sobre su presencia allí. La información es muy escasa, sobre todo en las primeras décadas. En 1778, al realizarse el empadronamiento de la ciudad, se incluye al Colegio de San Miguel. En él se empadronan 33 colegialas (nombradas como “Doña”), dos pardas colegialas mulatas, cinco esclavas y 23 Hermanas Pardas, entre las que se incluyen cinco indias: María Gonzales (22 años), Tomasa Gallardo (22 años), Tadea Martínez (17 años), Julia Martínez (8 años) y Petrona Cabral (10 años), y ocho mestizas y nueve mulatas⁴⁶⁵.

La Casa necesitaba personal de servicio, y las indias que formaron parte de ella como pupilas solían también servir en la casa. Así lo expresa el Protector de Naturales al solicitar que se admita en el Colegio de Huérfanas a la india Victoria, de doce años de edad, procedente de las provincias del Perú, ya que “puede ser útil su servicio y compensado con la indicada educación”⁴⁶⁶.

Sin embargo, la distinción entre niñas huérfanas, que no podían salir de allí, y las que no lo eran, no era sencilla en ocasiones. El caso del indio músico Dn. Miguel Guairico, Cacique del Pueblo de San Carlos de las Misiones de Guaraníes, es ilustrativo en este sentido. Él reclama, a través del Protector de Naturales, la devolución de una ahijada e hija adoptiva, María Florentina. El Alcalde de Segundo Voto la extrajo de su poder y la colocó en el Colegio de Huérfanas, y a pesar de tener la resolución del Juez a su favor para recuperarla, esto no fue llevado a cabo. En el documento que firma el Marqués de Sobremonte para que la huérfana sea devuelta, este aclara

que no deben confundirse las verdaderas Huerfanos del Colegio con las Niñas q.^e en él se depositan por la autoridad judicial⁴⁶⁷

Es difícil saber por qué algunas indias iban al Colegio de Huérfanas. Era costumbre que las huérfanas fueran ubicadas en casas de familia para su crianza y educación. Si bien esta situación puede resultar muy próxima al reparto, había algunas diferencias. El caso de María Josefa Zoasnaba⁴⁶⁸ puede evidenciar una situación mejor, y permite imaginar también un contexto de mayor cuidado. Era hija de Ramón

⁴⁶⁵ Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919, pp. 354-357.

⁴⁶⁶ AGN, IX 6-8-5, Hermandad de la Caridad, Mayo de 1800.

⁴⁶⁷ AGN, IX 6-8-7, Hermandad de la Caridad.

⁴⁶⁸ AGN Bienes de Difuntos, IX 15-4-12.

Zoasnabas y María Villalobos, ambos indios. Habiendo quedado huérfana pasó a vivir con Da. María Morales, donde murió estando aún “en edad pupilar”⁴⁶⁹. Con motivo de su muerte *ab intestata*⁴⁷⁰, se inicia un expediente a causa de una cantidad de dinero (141 pesos), réditos pupilares⁴⁷¹ de la india que estaban al cuidado de Dn. Antonio Ribero, vecino de la ciudad. Si bien murió antes de poder disponer de su dinero, es un caso interesante para pensar a las indias como un grupo heterogéneo.

A diferencia de lo que ocurría en la Casa de Recogidas, en la que las indias tenían una permanencia muy irregular, el ingreso a la Casa de Niñas Huérfanas significaba una estancia en la institución que podía prolongarse durante toda la vida. Sólo las mujeres que eran pedidas en matrimonio podían salir, o las de más de 25 años que hubieran sido solicitadas para ir a establecerse en la casa de una familia decente, con la autorización, por supuesto, de los responsables del Colegio. De esta manera, para Petrona Cabral, censada en 1778 con diez años, sólo en 1797 se presenta la posibilidad de salir del Colegio, con destino a la casa de Paula Serafina Millan, “si no es obstáculo la Calidad de india de la Huerfana”⁴⁷².

La Casa de huérfanas era un lugar que replicaba las jerarquías sociales. Había indias, pero estaban claramente diferenciadas de las colegialas. Aún siendo así, se puede pensar que el entorno pudo haber sido mucho mejor para ellas que para las indias de la Casa de Recogidas. La queja que presenta Tomás Antonio Romero es muy interesante para pensar la problemática que generaba la falta de control de las niñas (y no sólo niñas) que ingresaban. En el reclamo se puede ver la presencia implícita de la Casa de Recogidas, de la cual es preciso diferenciarse:

D.ⁿ Tomas Antonio Romero, Herm.^o mayor dela Hermandad dela Santa Caridad, á cuyo cargo está el Colegio de Niñas Huerfanas dice: Que desde luego que há entrado á exercer este Miniterio, há llegado á entender, y sabido qué, en dicho Colegio se introducen, y salen las niñas huérfanas sin anuencia, noticia, ni conocimiento del Hermano Mayor. No seria esto lo mas reparable, si también no supiese qué a dicho colegio entran, y se depositan mugeres adultas, algunas no de mexor opinión, sin pedirse mas venia, ni hacer concierto con otro qué con el Capellan mayor dela Hermandad D.^{or} D.ⁿ Jose Gonzalez de Islas.(...) De modo que el Colegio de Niñas Huerfanas, fundado y establecido por D.ⁿ Fran.^{co} Alvarez Campana siendo Hermano Mayor dela Santa Caridad para criar y educár áquelas pobrecitas Niñas, qué no tienen

⁴⁶⁹ Ibidem.

⁴⁷⁰ Esta expresión se aplicaba para las personas que morían sin dejar testamento.

⁴⁷¹ Los réditos pupilares eran bienes que quedaban en herencia para menores de edad. Dado que estos sólo los podrían administrar al cumplir la mayoría de edad, el Defensor de Menores intervenía nombrando a una persona para su guarda.

⁴⁷² AGN, Hermandad de la Caridad, IX 6-8-4.

Padres se halla en el día reducido a una casa de reclusión o Presidio para contener desordenes, ó castigar excesos, y delitos de otras mujeres adultas.⁴⁷³

La gestación de la Casa de la Cuna

El 7 de agosto de 1779 se funda la Casa de la Cuna o Casa de Niños Expósitos, y comienza a funcionar en ese mismo año, aunque su aprobación por el Rey tuvo que esperar hasta 1782⁴⁷⁴. Su fundación responde a la problemática del abandono de niños recién nacidos en las calles y la presencia de huérfanos que, si bien no eran un problema nuevo para la sociedad, comienza a ser manejada por el estado. Se destinó para su emplazamiento la casa dedicada a los ejercicios espirituales de mujeres que había pertenecido a los jesuitas.

En sus inicios, siendo encargado de la Casa de Recogidas el sargento Calvete, la Casa de la Cuna recibió ayuda muy importante del encargado de la Casa de Recogidas para su organización.

Entre el 19 de Julio y el 15 de Septiembre de 1779 se conservan trece recibos que dan cuenta de las gestiones que realizó Francisco Calvete para conseguir una larga lista de cosas para la Casa de la Cuna⁴⁷⁵. La lista incluía cuatro camas (con todos sus elementos), seis cunas completas (incluida la ropa de cama), un ataúd para los párvulos que morían, diez ombligueros, elementos de cocina de uso general y juegos de a seis para los niños, escobas, alcancía, una pilita de agua bendita, entre otras cosas. Todo fue entregado el 15 de septiembre y alcanzó un valor de 280 pesos con cinco y medio reales, que incluían los fletes de carretillas y compras para el consumo de la Casa (carbón, leña, maíz, aceite)⁴⁷⁶.

Es importante destacar la decisión del Virrey de colocar a Francisco Calvete en la responsabilidad de proveedor para la Casa de la Cuna. En el momento de su fundación la Casa de la Cuna dependía directamente del Cabildo, al igual que la Casa de

⁴⁷³ AGN, Hermandad de la Caridad, IX 6-8-3, 1796.

⁴⁷⁴ Fue aprobada por la Real Cédula de San Idelfonso, 13 de septiembre de 1782 (AGN, Reales Cédulas 24-8-6).

⁴⁷⁵ AGN, Niños Expósitos, IX 7-9-5, 1771-1809.

⁴⁷⁶ Ver la lista completa en los documentos del Anexo (este documento aparece citado con el nombre de Francisco Colbet en MORENO, José Luis. "El delgado hilo de la vida: los niños expósitos de Buenos Aires, 1779-1823", en *Revista de Indias*, 2000, vol. 60, no 220, p. 663-685).

Recogidas; sólo unos años después, en 1784, en vista de las dificultades financieras que sufría constantemente la institución, ésta es colocada bajo la administración de la Hermandad de la Caridad, también responsable por la Casa de Niñas Huérfanas.

La Casa de la Cuna comenzó a recibir niños el 7 de agosto. El día 20 de agosto Francisco Calvete le entrega a Francisca Franco, encargada de la Casa de la Cuna, cinco criadas y dos Amas de cría. Calvete también entrega dinero reiteradas veces a la Casa de la Cuna en esos primeros meses. Entre el dinero que entrega, el 2 de septiembre se incluyen 3 pesos para pagar medio mes de cría a la Ama Ysavel San Martín, y un mes completo a Ygnacia Linares (de ellas no se especifica la *calidad*). Queda la pregunta de qué ocurría con ese dinero: si permanecía en manos de las Amas, o si, regresando a la Casa de la Residencia, ellas entregarían la suma al encargado (volviendo de este modo el dinero a las manos de donde salió).

Sabemos por la documentación de las finanzas de la Casa de Niños Expósitos que una necesidad principal fueron las Amas de leche. La Casa recibió un importante número de niños desde sus comienzos. Estos estaban divididos en dos categorías: los niños de pecho, hasta los dos años de edad, y los despechados. Para ambos se asignaban Amas, quienes recibían un pago por este trabajo (6 pesos por mes). A través del empadronamiento de 1779, realizado cuando la Casa de la Cuna contaba apenas con dos meses de funcionamiento, se puede ver que entre las Amas de leche la proporción de indias fue muy importante. Este listado es el único que pude hallar, habiendo consultado para esto la documentación de la Casa de Niños Expósitos, que tiene información sobre el dinero gastado para pagar a las amas de leche, pero no sobre quiénes estaban realizando ese trabajo.

Tabla N° 13
Amas de Leche en la Casa de la Cuna

Lorenza Mancana	Española	Casada	22
Fran. ^{ca} Días	Española	Viuda	27
Rosa Parda	Bs Ay. ^s	Soltera	22
Petrona Id.	Id.	Casada	22
Eugenia Amara	Id.	Soltera	25
María Rosa	Tape	Casada	31
María Rosa	Id.	Id.	36
Michaela Esquivel	Id.	Id.	30
María Jpha	Id.	Soltera	34

Agustina	Id.	Casada	38
María	Id.	Id.	39
<i>Pampas sin bautizar</i>			
María Juana	Id.		18
María	Id.		20
Francisca bautizada	Id.		21
Bern. ^{da} mestiza	Bs. Ay. ^s		12
Petrona Id.	Id.		5
María Jpha Id.	Id.		4 m. ^s

Fuente: Empadronamiento de 1778⁴⁷⁷.

Es claro que María Josepa (de cuatro meses) y Petrona (de cinco años) estaban allí con sus madres. No es tan sencillo interpretar la situación de Bernarda, de 12 años. De las 14 restantes, 12 son indias (85,7%), lo cual marca una clara tendencia al empleo de amas de leche aborígenes, por lo menos en este momento inicial. Esto plantea un tema importante en cuanto a la situación de las indias allí. Sabemos que las mujeres que trabajaban en la Casa de Niños Expósitos recibían una paga mensual; pero en todo caso ¿esto era igual para las indias? Los documentos de la época que vinculan la Casa de Recogidas con la Casa de la Cuna en el momento de su fundación me llevan a pensar que al menos una parte de las indias que actuaban como Amas de Leche en octubre de 1779, pueden haber sido llevadas desde la Casa de Recogidas. En septiembre de 1779 el Sargento Calvete entregó dinero a la Casa de la Cuna, por orden del Señor Virrey, y envió amas de leche indias. Los recibos muestran también que la Casa de Recogidas se hacía cargo de la manutención de las amas mientras criaban, así como de la paga de éstas. Esta documentación sólo existe para 1779, que es el año en que comienza a funcionar la Casa de la Cuna, por lo que no sabemos si con el correr del tiempo la situación se mantuvo o hubo modificaciones.

Observando en detalle la lista de las amas de leche del padrón de 1779, se diferencian dos grupos: las indias tape y las indias pampas. Es muy probable que las amas provenientes de la Casa de Recogidas correspondieran al grupo de indias pampas (*pampas sin bautizar*); por otro lado, las indias tape son indias de las misiones, cuya presencia en Buenos Aires había crecido notablemente luego de la expulsión de los jesuitas.

⁴⁷⁷ AGN, Padrones de la ciudad de Buenos Aires, IX 9-7-6, 1779.

Es importante destacar la relación existente entre la Casa de Recogidas, la Casa de la Cuna y la Casa de huérfanas. Son tres instituciones que tomaron decisiones sobre el destino de mujeres y niños pertenecientes a los sectores más desprotegidos de la sociedad. Detrás del marco institucional hubo una red de personas vinculadas, una trama de intereses que guiaron sus decisiones. Una de éstas fue el traslado de indias desde la Casa de Recogidas a la Casa de la Cuna cuando esta comenzó a funcionar. Si bien no conocemos las condiciones en que vivían en la Casa de la Cuna, sabemos de su presencia allí. De esta manera, Calvete había provisto a la naciente Casa de la Cuna de mobiliario, utensilios varios y las fundamentales Amas de Leche. ¿Habría generado esto algún tipo de deuda por la que Calvete podría después cobrar los favores? La frecuente mención a la Casa de la Cuna en la Sumaria que se analiza en la siguiente sección permite plantear, al menos, algunas preguntas al respecto.

Siguiendo las declaraciones realizadas en la Sumaria contra Calvete, desarrollada en la siguiente sección, se verá que el vínculo entre las dos instituciones se prolongó durante los años en que Calvete ejerció como encargado de la Casa de Recogidas, a través de varios niños nacidos del trato ilícito de Calvete con las reclusas que fueron abandonados en la Casa de la Cuna.

El Hospital de Mujeres

El Hospital de Mujeres fue otra institución estrechamente vinculada con estas. Estaba ubicado en contigüidad al Colegio de San Miguel (incluso comunicados), también bajo la dirección de la Hermandad de la Caridad. En los partes de la Casa de Residencia es muy frecuente encontrar las derivaciones hacia el Hospital de Mujeres (hay que advertir que la derivación se realizaba en casos terminales, siendo el hospital el lugar al que iban a morir); sin embargo, los documentos propios del Hospital de Mujeres son mayormente contables, incluyendo informes de gastos realizados para las internas, pero sin dar más información sobre ellas. En documentos referidos al periodo posterior a 1806-1813 son frecuentes, pero no sistemáticos, los partes que informan las muertes en el Hospital de Mujeres⁴⁷⁸. Sólo en esta instancia llegamos a tener noticias de las mujeres que estuvieron internadas allí. En estos informes lo que se pone de relieve

⁴⁷⁸ AGN, Hermandad de la Caridad, IX 6-9-1, 1806-1813.

son las categorías en uso, muy vinculadas a los cambios que estaban ocurriendo en Buenos Aires a comienzos del siglo XIX y que abordaremos en el siguiente capítulo. Sólo se registran chinas, ninguna es presentada como india, y es frecuente también la aclaración cuando se trata de una china libre o esclava libre.

* * *

A lo largo de este capítulo hicimos una revisión de los modos en que las indias se veían involucradas en diferentes instituciones del Buenos Aires virreinal. La aproximación institucional es de suma importancia en este caso. Por un lado, porque la ciudad en su conjunto asistió a un proceso de burocratización general, que acompañó las transformaciones de Buenos Aires desde capital de la Gobernación a capital del Virreinato. Por otro lado, porque este proceso de burocratización y surgimiento de nuevas instituciones afectó particularmente a las indias, que fueron blanco predilecto de las acciones de control social.

Sólo considerando la participación de las diferentes instituciones y el contexto general de crecimiento de la ciudad (con las demandas propias que esto generaba), se puede comprender la estructura y conformación específica de los grupos domésticos, analizados en el capítulo anterior. Si bien hay unidades domésticas habitadas por grupos exclusivamente indígenas, o por matrimonios interétnicos con una parte indígena, es muy frecuente en la ciudad la incorporación de indias al grupo doméstico, en calidad de agregadas. Esta condición, que se puede ver claramente en los registros censales, se comprende en su dinámica dirigiendo la mirada a las tramas institucionales y a las relaciones personales. Este enfoque dinamiza la presencia de las indias en dichos hogares, que no fue ni tan estable, ni tan duradera como la lectura del censo nos podría hacer pensar.

La Casa de Recogidas ocupó un lugar central en ese escenario, siendo un foco que nucleaba a las indias que llegaban a la ciudad (o también al que eran dirigidas las indias que eran sorprendidas en conductas inapropiadas). Claro está que la Casa de Recogidas no era un lugar exclusivo de indias, pero no hay duda alguna de que éstas fueron su población mayoritaria. Esta fue la marca propia de la Casa de Recogidas porteña. Emplazada en un espacio de fronteras, con una ciudad que crecía en forma

acelerada, con grandes exigencias de mano de obra para todos los rubros, la Casa de Recogidas se dirigió especialmente a las indias, reuniendo a las que eran traídas desde las fronteras, a las que desarrollaban su vida en la ciudad de formas poco aceptables, y a una variedad de mujeres descarriadas. La Casa fue un lugar de tránsito para la mayoría de ellas. Funcionó como un ámbito en el que las indias podían asimilar ciertas prácticas, formas de vestir, el lenguaje de la sociedad hispana y, sobre todo, tener una concepción clara del lugar que cada quien ocupaba en la sociedad. La Casa de Recogidas constituyó un “mercado” al que los porteños acudían en busca de servicio doméstico femenino de bajo costo.

Vale la pena pensar en las relaciones de las indias dentro (y fuera) de la Casa. Creo que es posible entender a las indias de la Casa de Recogidas como un grupo, con sus tensiones, sus jerarquías, sus celos incluso, pero también con fuertes vínculos.

En este análisis incorporé otras instituciones donde hubo presencia de indias con la idea poner en juego preguntas acerca de la especificidad de cada una de ellas. La más importante, por el rol social que cumplió, fue la Casa de Huérfanas. Si bien los registros acerca de las huérfanas, a lo largo de todos los años de existencia de la institución, son deficientes, es claro que la presencia de indias es minoritaria, ocupando un lugar subordinado en una institución internamente estratificada. Sin embargo, los objetivos educacionales y de cuidado que tuvo la Casa de Huérfanas, cambiaron el tono de la experiencia de las indias que pasaron por ella. La intensa dinámica de ingresos y reingresos que tenía la Casa de Recogidas se cambia en este caso, por una estancia prolongada que podía extenderse al resto de la vida, ya que las pupilas eran formadas para cumplir funciones en la misma institución (incluyendo el Hospital de Mujeres). Dichas pupilas podían salir del Colegio si eran solicitadas para matrimonio, y sólo en los inicios de 1800 se autoriza a que las de más de veinticinco años salgan del Colegio para vivir con alguna familia decente que la solicitara. Este es el caso de Petrona Cabral, censada como pupila en 1778 a la edad de 10 años, y que en 1797 aún se encuentra en la Casa.

Sin embargo, los nobles propósitos que guiaban las acciones de la Casa de Huérfanas no la dejaron al margen de los desvíos, y la institución fue acusada en más de una ocasión de no tener control sobre quienes eran admitidas para estar allí, y también de funcionar como depósito o aún como una Casa de Reclusión. No sólo se advierte en este reclamo que su funcionamiento no era el ideal, sino que semejante reclamo la

opone a la Casa de Recogidas, afirmandose a partir de esta relación la propia identidad de la Casa de Huérfanas.

Analizar la Casa de Recogidas en sus relaciones con la Casa de Niños Expósitos y el Hospital de Mujeres permite formar una trama entre las instituciones a través de las relaciones personales y del traslado de las indias de unas a otras. Si bien la Casa de Recogidas y la Casa de Huérfanas debían ser ámbitos cerrados, sin comunicación con el exterior, esto no era así. Las recogidas salían de la Casa a realizar diversas tareas, y también lo hacían las huérfanas. Uno de los vínculos que las indias recogidas tuvieron fue la derivación al hospital de mujeres, documentada fragmentariamente, y su empleo como Amas de Leche en la Casa de Niños Expósitos, estrechamente vinculada con la Recogidas en sus inicios. Las instituciones tienen que ser pensadas en forma de una trama de relaciones que ponía en contacto personas de dentro y fuera de las mismas, dinamizando nuestra visión de estas instituciones y de la propia sociedad.

Analizar un sistema de relaciones y múltiples actores sociales e instituciones involucradas, posibilita interpretar la Sumaria realizada en 1784 traspasando la individualidad de Calvete. El caso particular toma relevancia en la medida en que permite conocer el funcionamiento de la Casa, tanto dentro como fuera de ella. La interpretación no puede limitarse al individuo, como si todo el sistema hubiera funcionado en pos de sus intereses sexuales. Si bien no es posible extrapolar el caso a la generalidad del sistema, la perspectiva microscópica pone al descubierto el funcionamiento abusivo.

CAPITULO 5

Indias, chinas y pardas en la transición del siglo XVIII al XIX

Las fuentes del siglo XIX y la invisibilización de las indias

Durante el trabajo de relevamiento de fuentes me encontré una y otra vez con la situación de que la mayor parte de éstas se concentraban entre 1750 y un poco antes de 1800, notándose una baja importante de las fuentes sobre las indias comenzando el siglo XIX. No obstante, cabe subrayar que la investigación se extiende hasta los inicios del siglo XIX, con el fin de proponer las preguntas que fueron surgiendo en el trayecto de la misma. En algunos casos, esas preguntas se vincularon directamente con las dificultades para continuar el trabajo realizado para la segunda mitad del siglo XVIII.

Por un lado, los registros censales de 1810 y 1815 muestran cambios importantes con respecto a los del siglo XVIII, principalmente en las categorías utilizadas para censar a la población. Esta situación impidió realizar el mismo tipo de tratamiento que apliqué a las fuentes censales del siglo XVIII.

Los cambios en las categorías remiten a las discusiones presentadas en el capítulo 1 en torno a la construcción de alteridades. Si las categorías cambian, es preciso preguntarse cuáles son los ejes sobre lo que se articuló la otredad en el momento estudiado.

En este trabajo sólo se utilizará el empadronamiento de 1810⁴⁷⁹, dado que, pese a estar más incompleto que el realizado unos años después, la variación que presenta su elaboración es sumamente interesante para pensar la construcción de alteridades en este contexto.

La Casa de Recogidas, que ocupa un lugar protagónico para el estudio de las indias durante las décadas precedentes, también es objeto de una disminución de las fuentes sobre indias, las cuales pasan a ser una presencia excepcional en los últimos años de funcionamiento de la Residencia.

⁴⁷⁹ Para este periodo se cuenta también con el empadronamiento de 1815. Puesto que mi propósito es abordar los cambios en las categorías censales, el padrón de 1810 es útil para plantear la problemática y abrir preguntas.

Desde que comienza a funcionar la Casa de Recogidas, en 1777, las indias pampas constituyen un grupo mayoritario, situación que se prolonga hasta el año 1790. Las relaciones de conflicto y negociación con diferentes caciques son evidentes también en la institución, en la que las indias constituyeron una suerte de botín de guerra que servía para la negociación de cautivas y cautivos españoles entre los indios.

En las postrimerías del siglo XVIII, nuevas situaciones en las dinámicas relaciones de frontera van a cambiar las relaciones interétnicas en la región, incluida la ciudad de Buenos Aires. Los cambios en relación con la “frontera indígena” llevarán a una reconfiguración de la categoría *indio* que, manteniendo su forma, mudará sus contenidos. Estos cambios no son exclusivos de la región de Buenos Aires, sino que fueron un denominador común en las áreas que conocían el fenómeno de una “frontera indígena”⁴⁸⁰. Con el tiempo, el *indio* se transformaría en *salvaje*, su contrapunto el *cristiano* en *hombre civilizado*, y sus territorios en “desiertos”⁴⁸¹. La frontera actúa en el imaginario distanciando a los indios del escenario de la ciudad.

Ahora bien, ¿de qué modo afectó este proceso a las indias? ¿Son abandonados los modos de incorporación de las indias a la ciudad, tal como se desarrollaron en el siglo XVIII?

En el presente capítulo estos aspectos son desarrollados enfatizando discontinuidades con las fuentes del siglo XVIII y poniendo en juego preguntas en cuanto a la continuidad de las prácticas. Es decir ¿podemos pensar la disminución de la población de indias en la ciudad como un proceso de invisibilización del grupo y no como un fenómeno demográfico?

La temática de las indias en Buenos Aires durante el siglo XIX requiere un tratamiento en profundidad y un diseño metodológico que incorpore otras fuentes. En este capítulo se propone un abordaje a partir de preguntas que permitan abrir el tema y proponer interpretaciones en diálogo con lo trabajado en relación con las indias en las décadas anteriores, sin profundizar en el estudio de las indias durante el siglo XIX de un modo integral.

⁴⁸⁰ ROULET, Florencia; FLORIA, Pedro Navarro. “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX”, en *Revista Tefros*, vol. 3, N° 1, 2014, pp. 1-41.

⁴⁸¹ *Ibidem*.

Otros y nosotros: las relaciones hispano indígenas entre el fin del siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX

Este trabajo ha sido presentado desde la comprensión de la región rioplatense (incluyendo a la ciudad de Buenos Aires) como un área de frontera⁴⁸². En este sentido, la frontera no es pensada como límite o división, sino todo lo contrario. La frontera ha entrado en los estudios históricos como un ámbito complejo de múltiples relaciones (de enfrentamiento, de negociación, de intercambios comerciales). Aún más, en la búsqueda por superar una visión binaria (y de oposiciones) para las relaciones de frontera, Raúl Mandrini propone hablar de relaciones sociales, puesto que la idea de “relaciones interétnicas” nos sujeta a esquemas que no dejan ver los matices que tuvo el desempeño de estos hombres y mujeres que transitaban la frontera⁴⁸³. Al mismo tiempo, permite pensar las categorías sociales de un modo dinámico, historizando los grupos étnicos y sus relaciones.

De esta manera, si bien la ciudad de Buenos Aires remonta su fundación hasta el siglo XVI, es sólo durante el siglo XVIII que se constituye una “sociedad de frontera” en la región⁴⁸⁴. Durante este periodo las relaciones hispano indígenas hacia la frontera sur se intensifican y el comercio alcanza su mayor nivel. Así, entre 1780 y 1810 hay un periodo de paz en la región, consolidado a partir de tratados y relaciones comerciales.

Estos vínculos se tornarán más inestables pasando la primera década del siglo, hasta llegar a 1820, fecha que marca el fin de este periodo de relaciones cordiales. Puede observarse que, en el ámbito rioplatense, la validez del derecho de gentes en las relaciones con los indígenas se invoca explícitamente hasta la década de 1820. Esta fecha representa también un punto de ruptura entre la práctica colonial y el nuevo discurso jurídico negador de derechos indígenas. Florencia Roulet y Navarro Floria

⁴⁸² Ver Introducción, pp. 23-24.

⁴⁸³ Desde esta concepción, propone una mirada a la frontera desde las historias individuales, para dar relieve a la trama social que les dio sentido. Ver MANDRINI, Raúl José (ed.). *Vivir entre dos mundos: conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina, siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Taurus, 2006, pp. 11-12.

⁴⁸⁴ MANDRINI, Raúl y ORTELLI, Sara. “Las fronteras del Sur”, en MANDRINI, Raúl José (ed.). *Vivir entre dos mundos: conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina, siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Taurus, 2006, pp. 27-29.

señalan el año de 1820 como punto de inflexión, con el cierre del proceso revolucionario y el malón contra Salto liderado por el chileno José Miguel Carrera⁴⁸⁵.

Hacia el norte la situación era también muy compleja. Por un lado, luego de la expulsión de los jesuitas, los indios de los pueblos de las misiones se volvieron un grupo muy móvil. Fueron una presencia constante y creciente en Buenos Aires, mientras salían y retornaban de sus pueblos aprovechando una coyuntura de la que supieron sacar ventaja: la tensión en la frontera debida a la situación entre España y Portugal⁴⁸⁶. Por otro lado, la relación con los grupos “infieles” charrúas y minuanes se volvía más tensa. Los indios guaraní misioneros fueron un caso particular, ya que actuaron en espacios de ambigüedad en lo que las lealtades hacia España se diluían y ellos se aproximaban a otros actores desarraigados de la campaña: *indios infieles* (charrúas y minuanes), portugueses y españoles desertores⁴⁸⁷.

Entretanto, en el Río de la Plata un conjunto de medidas que se estaban implementando procuraban crear una homogeneidad. Estas fueron, básicamente, tres, por lo demás, muy relacionadas entre sí: la definición de un territorio por medio de la demarcación de los límites con Portugal, el exterminio de la población “infel” y el poblamiento de la “campaña”⁴⁸⁸.

Estos cambios se producen en un contexto de reconfiguración de indentidades. El *nosotros* será redefinido, y los *otros* cargados con connotaciones diferentes. En el caso de los indios, esa diferencia se radicalizó con una carga marcadamente negativa.

Últimos años de la Casa de Recogidas

Durante los años de funcionamiento de la Casa de Recogidas (1777- 1806) sólo se realizaron listados de las reclusas en dos oportunidades. El más tardío de estos

⁴⁸⁵ ROULET, Florencia; FLORIA, Pedro Navarro. “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX”, en *Revista Tefros*, vol. 3, Nº 1, 2014, pp.1-41.

⁴⁸⁶ García, Elisa Frühauf « “Ser indio” na fronteira: limites e possibilidadesRio da Prata, c. 1750-1800 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Debates, posto online no dia 31 Janeiro 2011, consultado o 07 Dezembro 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/60732> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.60732

⁴⁸⁷ WILDE, Guillermo. “Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII”, en *Horizontes antropológicos*, Porto Alegre, año 9, Nº 9, Julio de 2003, p. 120- 121.

⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 116.

listados data del año 1788⁴⁸⁹. Este listado ofrece la oportunidad de tener una visión general de la situación de la Casa en un momento próximo al inicio del periodo que estamos considerando en este capítulo. Voy a tomar esta fecha como punto de partida para analizar los últimos años de la Casa de Recogidas.

No está especificado cuánto tiempo estuvo cada mujer en la Casa, ni los motivos de su ingreso. Es importante señalar también la presencia de hombres, aunque esta es claramente minoritaria (se trataba de menores, llevados seguramente con sus madres)⁴⁹⁰.

Tabla N° 14.

Listado de las reclusas, 1788

	Mujeres	Hombres
Españolas	1	-
Pardas	3	-
Mestizas	1	-
Indias/os	39	10
Sin especificar	3	-
Total	47	10

Fuente: Elaboración propia basada en AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1788⁴⁹¹.

La mujer que figura como “española” es Manuela Tebes, la Correctora. Llegó a la Casa porque había sido encontrada junto a una mujer de mala vida⁴⁹². En 1786

⁴⁸⁹ El documento completo se encuentra en el Anexo, p. 268.

⁴⁹⁰ Esto puede constatarse con el listado de indios pampas que ingresaron en la Casa de Recogidas en 1785 (se mencionan sólo dos indios mayores, de 18 a 20 años) y con los partes de muertes ocurridas durante el brote de viruelas, posterior a la elaboración del listado (AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1785 y AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1789).

⁴⁹¹ El documento completo se encuentra en el Anexo.

⁴⁹² Había ingresado a la Casa en 1782 (AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1785).

solicita permanecer en la Residencia y continuar cumpliendo funciones de Correctora. Las otras tres mujeres que no están ubicadas en ninguna categoría son Nicolasa Artiga, Dominga Sandoval y Rosa Fabiana Pemba, quienes fueron “puestas por su Alteza con aviso a S.E.”⁴⁹³. Es posible que también sean españolas, aunque no está especificado.

Este listado pone en evidencia la situación que seguía manteniendo la Casa de Recogidas como receptora de indios desde las fronteras, pese a que hacia 1780 se había iniciado un periodo de “paz” con el indio.

Poco antes de la elaboración de este listado, cuatro chinas habían ingresado llevadas desde la frontera. Sin embargo, a partir de allí, los partes de indias pampas sólo están referidos a muertes. Entre junio y julio de 1789 se registran 13 muertes debido a un brote de viruelas en la Residencia. Todas son personas de este listado, a excepción de Dominga Martínez. Esta india fue hallada andando de noche en la calle por el Teniente de Dragones Dn. Manuel Cerrato. El hombre intenta entregarla a su ama, quien la rechaza “diciendo ser mala”⁴⁹⁴. Dominga es trasladada a la Cárcel Real y finalmente a la Residencia el día 4 de febrero de 1789. Su estancia en la Casa de Recogidas resultó ser muy breve. Tan sólo unos meses después murió durante el brote de viruelas.

Los partes de la Casa permiten ver también que la relación con los indios no estaba exenta de conflictos. Esto se evidencia en el caso de Juan y Manuel, indios pampas reclusos, que se presentan al Director de la Casa pidiendo en matrimonio a dos indias “paysanas”, también reclusas. El 30 enero de 1789, Jossef Acosta, director de la Casa de Recogidas, escribe al Virrey comunicando el pedido de matrimonio de Juan y Manuel y solicitando que disponga qué destino darles a estos indios, de manera de tener seguridad de que no vuelvan al campo. El Virrey responde

q.º no halla Otro, que el de la otra vanda de este Río, p.º ser tierras en que no tienen conocimiento alguno y que carecen de toda comunicación con las de este lado⁴⁹⁵

Jossef Antonio Acosta, director de la Residencia, no conforme con esta respuesta, dice:

Contextando Vm mi of.º de 30 de En.º ult.º en q.º le pregunté el destino q.º podrá darse á los Yndios Pampas Juan y Miguel verificados sus matrimonios q.º solicitan con Yndias de la misma Nacion propone Vm en el de hoy se les despache con ellas á la otra vanda de este Río p.º faltarles el conocim.º de

⁴⁹³ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1788.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, 1789.

⁴⁹⁵ *Ibidem*.

aq.^{llos} terrenos y propor.ⁿ de comunicarse desde allí con los de este lado. En su intelig.^a hallo q.^e solo pudiera tener lugar hallando Vm á quien encomendarlos, pues de otro modo seria echarlos á perecer, o ponerlos en la ocas.ⁿ de perder fe.⁴⁹⁶

Es muy clara la intención de evitar que los indios vuelvan con los suyos, aun cuando eso requiera una decisión extrema, como la que fue propuesta por el Virrey. Es interesante la observación del capellán director de la Residencia, que insiste en la necesidad de los indios de estar bajo una tutoría española. No hay más información sobre el caso, por lo que es posible suponer que se resolvió no otorgar el permiso de matrimonio.

Juan había llegado a la Residencia el 17 de mayo de 1784, junto con otras 45 indias e indios (y una española cautiva) en la llamada “Entrada General, de la Primera Partida”⁴⁹⁷, dirigida por el comandante de frontera Francisco Balcarce. Este fue un ingreso masivo que incluyó 21 mujeres de entre 18 y 70 años, 22 niños y niñas de entre 2 y 13 años, y dos varones de 18 años. En 1789 Juan es presentado como de 18 años de edad, lo cual lleva a pensar que él sería uno de los varones mayores que ingresaron en 1784⁴⁹⁸.

Unos meses después en abril, M. Antonio Jossé de Acosta vuelve a informar al Virrey sobre Juan. Dice que:

(..) Juan uno de los Yndios Pampas grandes, que tiene á su cargo, á querido seducir á uno de los indiesitos más pequeños á fin de que si quiere se huiran, y pasaran á sus tierras, con mas algunas amenazas, que igualm.^{te} han llegado á noticias de dho Sarg.^{to}, que ha hecho el referido Juan contra el mismo Sarg.^{to}, diciendo, que en cogiendolo descuidado le ha de dar un golpe, y luego no le faltará modo de mudarse á su tierra.⁴⁹⁹

Pero ninguna de las expectativas de Juan y Manuel se cumple. Ellos permanecen en la Residencia y mueren durante el brote de viruelas que se produjo a mitad de ese mismo año⁵⁰⁰.

En los años siguientes la información sobre las indias se reduce, y, presumiblemente, también la cantidad de indias en la Casa. Ya no hay mención de indias pampas, pero comienza a aparecer información sobre indias minuanas. Corresponden a

⁴⁹⁶ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1789.

⁴⁹⁷ En el Anexo se encuentra el listado de indias e indios realizado en julio 1785 con una lista completa de estos individuos con sus edades (AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1785).

⁴⁹⁸ Las edades no coinciden, pero esto es muy frecuente ya que son estimaciones, no datos exactos.

⁴⁹⁹ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1789.

⁵⁰⁰ *Ibidem*.

las partidas de Jorge Pacheco, en la otra banda, denotando el carácter conflictivo que tenían las relaciones hispano-indígenas por esta dirección. Las expediciones de Jorge Pacheco están relatadas en el *Telégrafo Mercantil* del año 1801, con un ánimo optimista sobre la extinción de los indios en la región⁵⁰¹.

Tenemos noticias de indias minuanas que llegan a la Casa de Recogidas desde el año 1797, asociadas a las expediciones del Capitán de Blandengues Jorge Pacheco, a quien se le había encargado que

saliese á obrar contra los expresados *Charruas* y *Minuanes*, sin retirarse hasta conseguir á viva fuerza su total pacificación, y reducción, y el exterminio de todos los vandidos de la Campaña.”⁵⁰²

La metodología se mantenía igual que como había sido practicada con los pampas. Mujeres y niños eran llevados a la ciudad:

S.^{or} Reg.^{te} Y Govern.^{or}

Bernabe Ruiz Sarg.^{to} del Reg.^{to} de Drag.^s encargado dela Casa de Reclusion dela Residencia da parte a V. S.^a como oydia dela fha Recivi enesta Casa ocho chinas Minuanas con cinco parbulos - de orden del S.^{or} comandante de Armas D.ⁿ Pasqual Ybañez. Remitidas del comandante departida D.ⁿ Jorge Pacheco que se alla en la poblazon de S.ⁿ Jose en la otravanda – y las manda ala disposición del S.^{or} Birrey
BueS. AyS. 2 de 8.^{re} de 1797.

Bernabe Ruiz⁵⁰³

Unos años después, en 1801, el *Telégrafo Mercantil, Rural, político e historiográfico del Río de la Plata*, hacía referencia a los esfuerzos de Pacheco contra los minuanes, refiriéndose a una importante captura de prisioneros, coincidente por las fechas (aunque no exactamente por su número) con un gran ingreso de minuanes a la Casa de Recogidas⁵⁰⁴.

Finalmente nuestras Armas lograron castigarlos con la muerte, sin que se librasen de ella más que un solo Indio, y quatro mujeres, que huyeron durante la escaramuza, y 52 Prisioneros, à saber: 4 hombres, 23 mugeres y 25 criaturas: con cuya gloriosa victoria queda ya libre la mayor parte de la Campaña, y en breve estará toda si, como es de esperar, logra Pacheco vativarse con los minuanes.⁵⁰⁵

⁵⁰¹ *Telégrafo Mercantil, Rural, político e historiográfico del Río de la Plata*, sábado 18 de Julio de 1801. N° 32.

⁵⁰² Ibidem, p. 251.

⁵⁰³ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1797.

⁵⁰⁴ Se trata de 65 indios, entre charrúas y minuanes. El 10 de Julio el encargado de la Residencia informa que se le entregarán al que las solicite “el que de todos ellos eligiese”. AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1801.

⁵⁰⁵ *Telégrafo Mercantil, Rural, político e historiográfico del Río de la Plata*, sábado 18 de julio de 1801. N° 32, pp. 251-252.

El destino de las indias minuanes que llegaron a Buenos Aires fue el servicio doméstico. El movimiento de llegada de esas indias y su distribución entre los pobladores de la ciudad está registrado en los partes de la Casa y, en algunos casos, en las Solicitudes Civiles. Este fue el caso de la china Josefa, pedida por D.^a María Luisa Casero para “encargarla á los Servicios regulares y permitidos”⁵⁰⁶. El pedido se resuelve muy rápidamente, y a los cinco días la china fue entregada a la familia⁵⁰⁷.

Hay un total de 24 pedidos, con sus correspondientes recibos. En ellos aparecen expresiones como “he recibido una Yndia como de 25 años, una chinita y un chino, de cuyas tres piezas quedo hecha cargo”⁵⁰⁸, o también “una china como de edad de treinta y seis años con cria como de quatro meses”⁵⁰⁹, utilizando una terminología que recuerda mucho al mercado de esclavos. No hay una lista de las indias e indios que ingresan en esta ocasión⁵¹⁰. El documento que informa el total de entregas realizadas separa a las chinas en “pequeñas”, “medianas” y “grandes”, pero viendo los recibos firmados por los solicitantes se puede observar que se trata de mujeres con sus “crías”. Muchas son entregadas junto con sus hijos (sobre todo en el caso de bebés), y algunos niños son entregados por separado. Este sistema de obtención y distribución de mujeres y niños era llamado “reparto”. Susana Aguirre ha trabajado esta temática observando la dinámica de reclusión de cautivos en la Casa de Recogidas y su posterior reparto⁵¹¹.

Este es el último ingreso de indias registrado en la Casa, que sólo unos pocos años después dejaría de funcionar. Sin embargo, se puede observar que las indias continuaban llegando a la ciudad por razones que tuvieron continuidad entre el siglo XVIII y el XIX. Veamos un ejemplo.

En 1803, un caso de incesto ocurrido en el pueblo de Santo Tomé conduce a Félix y Saturnina Iré (padre e hija) a Buenos Aires⁵¹². La causa se inicia en el pueblo en diciembre de 1802, por denuncias de la gente de la casa donde la india estaba prestando servicio. Según ella declara a los Alcaldes, su padre la había llevado a una isla y la había

⁵⁰⁶ AGN, Solicitudes Civiles, IX 12-9-5.

⁵⁰⁷ La documentación correspondiente a la Casa de Recogidas no registra este caso.

⁵⁰⁸ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1801.

⁵⁰⁹ *Ibidem*.

⁵¹⁰ *Ibidem*.

⁵¹¹ La autora diferencia el proceder con las cautivas pampas, que podían ser empleadas para canje de cautivos, e indios de otros grupos que, no teniendo potencial de canje, eran repartidos rápidamente. AGUIRRE, Susana Elsa. “Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”, *Mundo Agrario*, 7, segundo semestre. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar> (fecha de consulta: 3 de agosto de 2015).

⁵¹² AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-2-27-41, 1803.

mantenido allí por dos noches, “usando de ella”, para luego devolverla a la casa donde prestaba servicio. Saturnina, que tenía entonces 15 años, dice también

que despues del dia de finados del año pasado haviendo hido su madre a labar, y quedándose solo con ella la solicito, y no queriendo condesender de repente, con las instancias de su Padre, este la dio tres azotes, por cuió castigo condesendio siguiendo todas la noches viniéndose ála cama de la dha muchacha a dormir con ella.⁵¹³

Los términos que se refieren a esta situación son *incesto, mala amistad, ilícita amistad, trato ilícito*. Félix Iré acaba reconociendo el delito de

mala amistad con su hija con bastante rubor, y vergüenza á Dios.⁵¹⁴

La causa es trasladada a Buenos Aires, y también los dos presos. Félix Iré es condenado a 200 azotes por las calles públicas y diez años de presidio y Saturnina Iré es condenada a reclusión en la Casa de Ejercicios Espirituales y a cumplir servicios personales. Se espera de esta medida que la india obtenga una buena educación, pero se advierte también que no hay una pena mayor pese a la gravedad del delito, a causa de su edad, argumentando que

siempre fue complice de un delito que pudo evitar⁵¹⁵

La Casa de Ejercicios Espirituales había sido fundada por la Beata María Antonia de Paz y Figueroa, iniciando los trámites en 1795, y comenzando a funcionar en 1799. Del mismo modo en que había ocurrido con la Casa de Huérfanas, algunas de sus funciones se superpusieron con las de la Casa de Recogidas, lo cual puede haber colaborado con la pérdida de importancia que estaba teniendo la Residencia en esos años.

De la misma forma que ocurría en las décadas pasadas, Saturnina llegó a Buenos Aires por una causa judicial y permaneció allí, inicialmente por cuatro años. Sin embargo, ya en 1804 la institución que había tenido un rol protagónico recibiendo indias para que cumplieran sus condenas, había perdido primacía favor de la recientemente fundada Casa de Ejercicios Espirituales.

⁵¹³ *Ibidem*.

⁵¹⁴ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-2-27, 1803.

⁵¹⁵ *Ibidem*.

Un lugar donde morir: el Hospital de Mujeres (1810)

El Hospital de Mujeres, que ya fue presentado a través de su vinculación con la Hermandad de la Caridad y la Casa de Recogidas, dependía de la Hermandad de la Caridad. Se dispone de escasa información acerca de las mujeres que fueron atendidas allí. Dado que al Hospital llegaban mujeres muy enfermas, cuyas muertes ocasionaban gastos, se puede tener una idea de las mujeres que fueron tratadas allí a través de los informes de muertes. Estos registros no fueron elaborados para todos los años, habiendo más información durante el siglo XIX. Tomo los registros de un año (1810) para relevar la presencia de indias y las categorías vigentes (Tabla N° 15).

Tabla N° 15.

Mujeres muertas en el Hospital de Mujeres. Año 1810

Esclavas	Sin especificar.....	33
	Negras.....	3
	Bozal.....	1
Libres	Sin especificar.....	4
	Pardas.....	10
	Negras.....	6
	Chinas.....	2
Blancas.....		25
Chinas.....		7
Pardas.....		5
Inglesas.....		1
Sin especificar.....		43

Fuente: Elaboración propia en base a los registros del Hospital⁵¹⁶.

⁵¹⁶ AGN, Hermandad de la Caridad, IX 6-9-1, 1810.

En los registros de 1810 se puede observar que, dentro del universo de categorías disponibles, la distinción entre libres y esclavas es sumamente relevante y suele ser enunciada. Por esta razón organicé la tabla marcando las combinaciones en las que se presentan las dos categorías, *libre* y *esclava*. Esta distinción fue fundamental durante toda la colonia, representado lo que Stuart Schwartz denominó “frontera dura”, difícil de traspasar en el ámbito de las representaciones sociales, y que organizó el prejuicio y la discriminación social⁵¹⁷. A comienzos del siglo XIX esta es todavía una de las principales líneas de fractura para las clasificaciones sociales, por lo cual muchas mujeres eran sólo nombradas como *esclavas* o *libres*, siendo esto suficiente para otorgarles un lugar en la sociedad. Las otras esclavas están clasificadas como *negras*, y, en un solo caso, *bozal*.

Dentro de las *libres*, cuando la condición está especificada, se presentan como *negras*, *chinas* y *pardas*.

Las categorías utilizadas independientemente de la condición de *libre/esclava* son *blanca*, *parda*, *china* e *inglesa*. Es notable la ausencia de las categorías española e india, cuya presencia y relación fue pilar de las relaciones sociales en Hispanoamérica durante los siglos previos. Una cantidad muy importante de mujeres son mencionadas sin ser adscriptas a ninguna categoría. En cuanto a las inglesas, es comprensible la marca étnica sobre ellas por la cercanía con las invasiones (1806-1807). Sin embargo, un evento ocurrido en el año 1797 permite entender mejor su presencia en la ciudad.

A mediados de 1797 el “Lady Shore”, fragata de la Compañía de Indias, zarpó de Falmouth para dirigirse a Australia. A su tripulación de 25 marineros se sumaban sesenta y seis mujeres inglesas que habían sido juzgadas y condenadas. A la altura de Río de Janeiro el capitán muere en un motín y el barco es conducido a Montevideo. Allí, las autoridades virreinales se hacen cargo del destino de las mujeres inglesas⁵¹⁸.

En la Casa de Recogidas hay registros de ingresos de inglesas desde 1797, en que son ingresadas siete mujeres y, al menos algunas de ellas, repartidas para servicio doméstico⁵¹⁹. En abril de 1800 ingresan desde Montevideo tres mujeres inglesas con un

⁵¹⁷ SCHWARTZ, Stuart B. “Brazilian ethnogenesis: mestiços, mamelucos, and pardos”, en *Le Noveaux Monde*, París, 1996, p. 22.

⁵¹⁸ MENDEZ AVELLANEDA, José María. “El motín de la “Lady Shore”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, Nº 265, pp. 10-15, 1989.

⁵¹⁹ Dos de las inglesas son entregadas en el mismo año. Aunque no hay registro de su ingreso, en 1799 se informa de la fuga que hizo de la Casa Tomas Miller, inglés que se hallaba preso (AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1799).

“párvulo” varón, y en noviembre se suma a la Casa Isabel Smith, para reconciliarse con la religión católica⁵²⁰. Es interesante observar que la Casa mantiene funciones de corrección, entre las que se incluye el adoctrinamiento en la religión crisitana, aunque el *otro* vaya cambiando. Dos de estas mujeres, Isabel Stual y Susana Rey, todavía en la Casa hacia 1804, se presentan pidiendo su libertad⁵²¹.

Revolución y reconfiguración de las identidades étnicas en el Río de la Plata. El empadronamiento de 1810

El empadronamiento de 1810 fue realizado entre enero y abril de ese año con el objetivo explícito de relevar a los hombres capaces de portar armas y a las armas disponibles en cada casa. Es muy heterogéneo en su formulación, lo cual dificulta la comparación aún entre los cuarteles del mismo censo. El método de elaboración varía de un censista a otro, lo cual no es algo nuevo en los padrones coloniales; sin embargo, la variación que se presenta en este caso llega a ser muy grande en cuanto a las categorías étnicas empleadas. Esta situación no es fortuita, sino que responde a un contexto en el que las identidades estaban siendo reformuladas. Como ha señalado Chiaramonte, coexisten diferentes formas de indentidad política que se expresan en este momento⁵²².

Si bien internamente las categorías varían mucho, en la presentación de los totales suele recurrirse a una forma estandarizada:

⁵²⁰ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1800.

⁵²¹ AGN, Casa de Reclusión, IX 21-2-5, 1804.

⁵²² CHIARAMONTE, José Carlos. “Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, núm.1, 1^{er} semestre, 1989, 71- 92.

Tabla N° 16.

Categorías empleadas para los totales de población. 1810.

	<u>Totales</u>
Europeos.....	35
Americanos.....	132
Mujeres.....	210
Niños.....	101
Niñas.....	65
Esclavos.....	6
Esclavas.....	15
Dhos Infantes...	9
Dhas Id.....	1
Extrangeros.....	<u>4</u>
Total	<u>578</u>

Fuente: Padrón de 1810, Cuartel N° 1.⁵²³

Al aproximarse a las categorías censales a través de los totales, la principal distinción que se observa es la división entre europeos y americanos. Otra distinción que se presenta sin dar lugar a confusión, es el número de esclavos. Se ponen de relieve de este modo dos planos de clivaje principales en la construcción de alteridades en Buenos Aires.

Aunque en los totales los indios no están diferenciados, en el cuerpo del padrón la organización de las categorías es diferente, multiplicándose y dando lugar a diversos matices.

En algunos cuarteles se diferencia entre europeos y naturales. Entre los europeos: patricios y domiciliados; entre los naturales: patricios, europeos, indios. En un tercer grupo, pardos libres y morenos libres. La construcción de la tabla tiene algunas particularidades. Los esclavos no tienen un lugar, aunque son contabilizados para los totales (están listados en los grupos domésticos). Hay muchos casos de doble denominación. Esto sucede sobre todo con la categoría *patricio*, que comienza a ser muy importante a partir de este momento. Por un lado, puede verse que la categoría

⁵²³ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 10-7-1, 1810.

patricio reemplaza a la de españoles. Si bien esta es la hipótesis más simple por ser la categoría mayoritaria, esto puede corroborarse en algunos casos cotejando diferentes padrones.

Se registran también casos de doble categorización, por ejemplo Lorenzo Peralta, su mujer, Mercedes Mansilla y su hijo Francisco, son nombrados simultáneamente como patricios e indios⁵²⁴. Lo mismo ocurre con María Elena Soya, india y patricia, cuyo caso será abordado un poco más adelante.

En otros cuarteles la tabla es abandonada y la clasificación parece simplificarse. En el segundo Cuartel, por ejemplo, la categoría *americanos* es predominante.

La categoría *americanos* marca uno de los ejes de la clasificación en uso. Las categorías en uso son, principalmente, *americanos*, *europeos*, *indios*, *extranjeros*, *libres* y *esclavos*. Con estos lineamientos están elaborados los resúmenes de población por cada censista, pero en el cuerpo del padrón la clasificación se complejiza mucho más.

La categoría *español* ya no es utilizada, al tiempo que se suman las de mestizos, pardos y chinas. A esto se agregan las categorías combinadas. Así, algunos individuos son presentados como *americano mestizo*, *americano esclavo* y, aún *inglés americano*. El caso de los ingleses e inglesas en Buenos Aires tiene características particulares. La categoría puede aparecer sola o combinada, como *inglés esclavo*, *inglés criado*, *negro inglés esclavo*, *mulato inglés esclavo* y el ya citado *inglés americano*. Estos usos de la categoría *americano* evidencian que no hay una continuidad completa entre los *españoles americanos* y los *americanos* de este momento, ya que la categoría es abarcativa y lo suficientemente ambigua para incluir a personas clasificadas anteriormente de otro modo.

En el relevamiento correspondiente al tercer cuartel, la categoría *americano* se torna clara funcionando para distinguir entre *españoles americanos* y *españoles europeos*. Esta habría sido la primera forma en que un súbdito de la monarquía española nacido en América pudo pensarse a sí mismo como algo distinto del español peninsular⁵²⁵.

⁵²⁴ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 10-7-1, 1810. Cuartel N° 1, Manzana 36.

⁵²⁵ CHIARAMONTE, José Carlos. "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Tercera Serie, núm.1, 1^{er} semestre, 1989, p. 73.

Esta distinción corresponde, de acuerdo con José Carlos Chiaramonte a una tendencia en la construcción identitaria, que conducirá a la conformación de la identidad latinoamericana. El autor identifica y analiza tres tendencias en la construcción de la identidad política rioplatense luego de 1810. Estas son la hispanoamericana, rioplatense o argentina y provincial⁵²⁶. La hispanoamericana tiene su origen en una distinción colonial entre españoles europeos y españoles americanos; la provincial está vinculada con el sentimiento de “lugareño”; la rioplatense o argentina, más difícil de definir, se puede entender en sus relaciones con las demás. Al tiempo que se diferencia de una identidad *americana* por su especificidad, se construye en base a una idea de unificación regional, oponiéndose de este modo a una identidad construida en base a la particularidad regional. Chiaramonte llama la atención especialmente sobre el hecho de que ellas coexistieron, teniendo, además, una definición ambigua.

En los siguientes cuarteles vuelve a ser utilizada la clasificación más común. La distinción entre castas libres y esclavos se presenta de nuevas maneras. En el cuartel 8 se diferencian una columna de individuos sin marca (donde especifica la “patria”) y en otra columna se consignan negros y castas libres, con distinción de calidades. Un dato curioso, es que *inglés* se presenta como patria y como calidad.

En el cuartel 14, la primera columna es ocupada por una categoría que, si bien no gozó de popularidad durante el gobierno hispánico, se volvería dominante con el paso del tiempo: *blanco*. Eso es, sin embargo, excepcional en esta fuente.

En el padrón de 1810, las indias continúan presentándose en el grupo doméstico en el mismo modo que en los padrones anteriores. A continuación, la casa de Jamie Yrales⁵²⁷ ofrece un ejemplo de esto:

Casa Sig. ^{te}	D. ⁿ Jaime Yrales, Casado Aragones, Soldado de Dragones de 56 añ ^s
	D. ^a Melchora Rodriguez su mujer Americ. ^a de edad 49 añ ^s
	D. ⁿ Jose Yrales Soltero Americano de edad 19 años
	D. ⁿ Antonio Yrales Soltero Americano de edad 17 años

⁵²⁶ CHIARAMONTE, José Carlos. “Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, núm.1, 1^{er} semestre, 1989, 71- 92.

⁵²⁷ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 10-7-1, Cuartel N° 2, f. 55.

D.^a Josefa Yrales Soltera Americana de edad 22 años
Maria de las Nieves Soltera, Esclava, de edad 28 añ^s
Maria, China, Soltera de edad 16 años

Esta situación, donde la categoría es clara, no ofrece problemas. Sin embargo, en otros casos, la interpretación se vuelve mucho más difícil. Para ilustrar esto, veamos la casa de Andrea Lirga⁵²⁸:

Casa Sig.^{1e} D.^a Andrea Lirga Viuda Americana de edad 45 años
D.^a Ursula Peralta Casada Americana de edad 28 años
D.ⁿ Ysidoro Peralta Soltero, Americ.^o Alferes Arribeños 24 años
Jose Maria, Esclavo, Soltero, de 12 años
Juan Esclavo Soltero de 14 años
Mercedes Libre Soltera de 15 años

Mercedes, de quien sólo se detalla su condición de libre⁵²⁹, está en la misma posición en el grupo doméstico que María, vista en el caso anterior. Si bien no es posible decir si se trata de una india o de una parda libre, es importante marcar la ambigüedad en la enunciación y el lugar que pudo haber tenido esta en la invisibilización de las indias. Asimismo, hay que resaltar que, tal como fue desarrollado en el capítulo 3, la posición de las indias y los libertos en los grupos domésticos tenía muchos puntos de contacto. Como señala Orestes Cansanello, se trata de un vínculo de sujeción, aún más allá de la libertad⁵³⁰.

Se puede hablar de invisibilización más allá del número total de indias que indique el padrón. Entre sus objetivos está el de hacer un relevamiento de las armas disponibles para milicias, razón por la cual en algunos censistas sólo se tiene en cuenta a los hombres en condiciones de tomar armas, y relevan las armas disponibles. Es muy común también la elaboración de listados de formas abarcativas, algunas de cuyas casas con seguridad incluían indias, pero no tenemos forma de saberlo. Un ejemplo de esto:

D.ⁿ Man.¹ Meyda Andaluz de 40 a.^s C.
Esposa d.^a Juana Josefa Lozano de 28 a.^s
2 Hijas

⁵²⁸ AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 10-7-1, Cuartel N° 2, f. 62.

⁵²⁹ Es frecuente en los otros empadronamientos trabajados que las indias se presenten como “libre” o incluso “liberata”.

⁵³⁰ CANSANELLO, Oreste Carlos. “Sujeciones personales y puniciones en Buenos Aires durante el siglo XIX”, en *Revista de historia del derecho*, N° 35, 2007, p. 54.

Si hablamos de un proceso de invisibilización de la presencia de indias en la ciudad, es preciso identificar bajo qué categorías eran nombradas, y por qué. Retornando a los planteos del inicio del capítulo, se puede decir que la invisibilización de las indias estuvo incluida en un proceso de reconfiguración de identidades, en que ellas también participaron.

Pardas, mestizas y chinas: identidades ambivalentes en la transición del siglo XVIII al XIX

Una particularidad de este momento es el surgimiento de nuevas categorías, como ya fue mencionado en este capítulo. Pero no se trató tan sólo de tener nuevas categorías disponibles, sino también de una considerable flexibilidad en la utilización de las mismas.

Vamos a abordar esta problemática a través de algunos ejemplos. Un caso interesante, por la diversidad de nominaciones que se pueden registrar en los documentos, es el de María Elena Soya y Narciso Aragón.

En el empadronamiento de 1810 este matrimonio se presenta con las clasificaciones muy diferenciadas, tanto los cónyuges como sus hijos:

Tabla N° 17
Casa de María Elena Soya, 1810.

Dueños de Casa	Estado	Profesion	Patricios	Indios	Pardos Libres	Morenos Libres	Menores de 15	Mayores de 15
Elena Soya <u>su marido</u>	Casada	-	1	1	-	-	-	36
Narciso Aragón <u>Hijos</u>	Id.	-	-	-	-	1	-	40
Juan Rosa Aragón	Soltero	Militar	1	-	1	-	-	23
Juan de Dios	Id.	-	1	-	1	-	10	-
Eustaquio <u>Hijas</u>	Id.	-	1	-	1	-	7	-
Rosa <u>su marido</u>	Casada	-	1	-	1	-	-	23
Matías Maciel <u>Huerfanos</u>	Id.	Militar	1	-	1	-	-	24

⁵³¹ AGN, Padrones de la Ciudad, IX 10-7-1, 1810, Cuartel 1, Manzana 50.

Jose Maria	Soltero	-	1	-	1	-	6	-
------------	---------	---	---	---	---	---	---	---

Fuente: Presentación simplificada del padrón de 1810.⁵³²

Lo que llama la atención, en primer lugar, es que la categoría *patricios* es aplicada a todos, a excepción de Narciso Aragón. Este está clasificado como *moreno*, marcandose una clara diferencia con todo el resto del grupo. Elena, su esposa, figura como *india* y el resto del grupo como *pardos libres*. La historia de la familia a través de los registros parroquiales vuelve esta clasificación más clara y también muy dinámica.

Desde 1784 hay registros de la familia en la parroquia del Socorro. En Junio de ese año la pareja bautizó a su primer hijo, Manuel Antonio⁵³³. Allí se informa que Narciso era esclavo del Convento de Santo Domingo (esclavo del Padre Aragón), y María Elena, *parda libre*. En 1786 nace Juana Rosa⁵³⁴, y en 1788, al bautizar a María Mathea⁵³⁵, son registrados como *morenos* (él esclavo y ella libre); al nacer Josef Lucas⁵³⁶ son nuevamente denominados *esclavo* y *parda libre*. El matrimonio tuvo cinco hijos más, en los registros de Juan José, Eustaquio y María Encarnación⁵³⁷ no están

⁵³² AGN, Padrones de Buenos Aires, IX 10-7-1, Cuartel N° 1, Manzana 36, 1810.

⁵³³ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-PXM> : accessed 28 November 2015), Manuel Antonio Aragon, 13 Jun 1784; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

⁵³⁴ "Argentina, Capital Federal, Catholic Church Records, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS2-3VC> : accessed 28 November 2015), Juana Rosa Aragon, 09 Mar 1786; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

⁵³⁵ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-DFJ> : accessed 29 November 2015), María Mathea Aragon, 22 Sep 1788; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

⁵³⁶ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-LJF> : accessed 29 November 2015), Josef Lucas Aragon, 19 Oct 1795; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

⁵³⁷ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-541> : accessed 29 November 2015), Juan Jose Aragon, 09 Mar 1798; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162; "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS2-S76> : accessed 29 November 2015), Eustaquio Aragon, 21 Sep 1802; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162; "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9T-7ZK>

adscriptos a ninguna categoría clasificatoria; en los dos últimos nacimientos, María Benita y Domingo Benjamín⁵³⁸, son nombrados ambos como *pardos* (*pardos libres*, en el primero de los casos).

Cuando Juana Rosa, la segunda hija del matrimonio, y Matías Maciel bautizan a las dos hijas que tienen, ya no son nombrados bajo ninguna categoría⁵³⁹.

En este extenso trayecto de nominaciones, es interesante observar que la categoría *india* sólo se presenta en el padrón, fuente que se destaca en este contexto por diferenciar la categoría étnica de cada una de las personas del grupo. De esta manera, es muy probable que su condición de *india* haya sido invisibilizada por pertenecer al “estado llano y común del pueblo”, como reclamaba María Rosa Quintana en el disenso por el matrimonio de su hijo con una esclava⁵⁴⁰, enfatizándose una vez más que la diferencia que era necesario señalar era la que distinguía a libres de esclavos.

Ahora bien, a través de los casos referidos se puede visibilizar que las categorías en cuestión son en sí mismas espacios de lucha. Es decir, si retomamos la concepción de las identidades étnicas como construcciones relacionales, como categorías de autoadscripción y adscripción por otros⁵⁴¹, la variación que se observa en los diferentes registros documentales puede ser entendida como producto de las

: accessed 29 November 2015), María Encarnación Aragon, 27 Mar 1805; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

⁵³⁸ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9R-KZP> : accessed 29 November 2015), María Benita Aragon, 12 Jan 1809; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763; "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9R-LR3> : accessed 29 November 2015), Domingo Benjamín Aragon, 01 Apr 1810; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

⁵³⁹ "Argentina, Capital Federal, Catholic Church Records, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9R-KL4> : accessed 28 November 2015), Matías Maciel in entry for María Simeona Maciel, 19 Feb 1809; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763; "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9R-5SQ> : accessed 28 November 2015), Matías Maciel in entry for María Ruperta Maciel, 28 Mar 1811; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

⁵⁴⁰ AHPBA, Real Audiencia, 7-5-16-24. Este caso fue trabajado en el primer capítulo, pp. 69-76.

⁵⁴¹ Esto fue desarrollado más extensamente en el primer capítulo. Ver BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 10.

interacciones y tensiones entre los grupos sociales. Se puede pensar que las indias formaron parte activa en el proceso de invisibilización de esta categoría.

Las categorías *parda* y *china* están imbricadas en dinámicos procesos de etnogénesis. Tomo este concepto siguiendo a Jonathan Hill, como una adaptación creativa a una historia de cambios violentos que incluyó el colapso demográfico, relocalizaciones forzadas, esclavitud, etnicidio y genocidio, impuestas durante la expansión colonial en las Américas⁵⁴². Esto implica que no se trata de características referentes a una herencia sociocultural y lingüística, sino a procesos de conflictos y tensiones entre grupos que disputaban sus posiciones. Las líneas de tensión no sólo existieron en relación con el grupo dominante. Jonathan Hill agrega que en contextos de dominación colonial y estructuras de poder nacional, los grupos étnicos se vuelven internamente divididos en facciones que luchan por el acceso a la riqueza y poder de los grupos dominantes⁵⁴³. Esta tensión es la que conduce a establecer la línea de separación entre esclavos y libres, al tiempo que se reclama por una pertenencia de otro tipo, ser del “estado llano y general del pueblo”. La categoría *pardo* se ubica en este lugar, admitiendo cierto grado de ambigüedad, pero lográndose a través de ella un posicionamiento social conveniente. Si bien todas las categorías identitarias deben ser pensadas como construcciones históricas, esto es particularmente relevante para el caso de *pardas/os*, puesto que implica realidades étnicas e históricas sumamente variables de acuerdo con el espacio que se trabaje⁵⁴⁴.

Luego de la Asamblea del año 13, la libertad de vientre ayudó a generar condiciones que aproximaron a indios y negros. Estos dos grupos compartieron espacios durante el siglo XVIII, y esto se mantuvo ya entrado el XIX. El análisis de Oreste Cansanello⁵⁴⁵ de las situaciones en las que se ponía en disputa el derecho sobre las personas y la autoridad para aplicar castigos, involucrando a indios y negros (esclavos, libertos, criados y sirvientes), proporciona una clave interpretativa útil e interesante.

⁵⁴² HILL, Jonathan D. “Introduction. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992”, en HILL, Jonathan (ed.). *History, Power, and Identity: ethnogenesis in the Américas, 1492-1992*. University of Iowa Press, 1996, p. 1

⁵⁴³ *Ibidem*, p. 2.

⁵⁴⁴ João Pacheco de Oliveira trabajó la categoría *pardo* en censos de Brasil durante el siglo XIX, observando que mientras en el centro del país esta designa a personas con mezcla de razas, en el norte, la categoría *pardo* designó a las poblaciones indígenas, teniendo por esto un marcado efecto invisibilizador. (PACHECO DE OLIVEIRA, João. “Pardos, mestiços ou caboclos: os índios nos censos nacionais no Brasil”, en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano, vol. 3, pp. 60-83.).

⁵⁴⁵ CANSANELLO, Oreste Carlos. “Sujeciones personales y puniciones en Buenos Aires durante el siglo XIX”, en *Revista de historia del derecho*, N° 35, 2007, pp. 47-81.

Hay formas de sujeción que se mantienen durante todo este periodo, formas que están fundamentadas en el patronato, los derechos adquiridos sobre una persona por su crianza⁵⁴⁶.

En algunos casos, personas que en la Buenos Aires del siglo XVIII hubieran sido llamadas *india/o*, serán nombradas como *pardas*. Esto puede observarse en el caso de Antonio de la Torre y Francisca Balladares.

En 1813, Antonio de la Torre, soldado rebajado del Regimiento de Dragones, natural de Cartagena de Levante, pide licencia para contraer matrimonio con Francisca Balladares. Se la presenta como

Parda libre hija legítima de Cayetano Balladares Yndio difunto, y de Maria Basquez China de la Reducción de los Quilmes.⁵⁴⁷

Pese a la filiación, su categoría es muy distinta de lo esperable: *parda libre*. Antonio agrega aún algunas palabras para describir a Francisca:

Sus bellas prendas y qualidades q.º ditinguen a la Fran.ª me merecen toda estimación, la amo con todas las venas de mi corazón y quiero hacerla mi compañera para siempre.⁵⁴⁸

El permiso fue concedido y un año después bautizaron a su hijo, Nicasio Torre Balladares. En el registro de bautismo Francisca es nombrada nuevamente como *parda libre*⁵⁴⁹.

Gabriel Di Meglio propone hablar de *plebe* a partir de una caracterización que recorre diversos aspectos⁵⁵⁰. Menciona en primer lugar el aspecto racial, considerando la “pureza de sangre” en términos de “manchas” por ascendencia negra, india, mora o

⁵⁴⁶ Ibidem.

⁵⁴⁷ AHPBA, Cuerpo 13, 13-1-6-10, 1813.

⁵⁴⁸ Ibidem.

⁵⁴⁹ "Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS7-SXS> : accessed 28 November 2015), Francisca Balladares in entry for Nicasio Torres Balladares, 17 Dec 1814; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,793.

⁵⁵⁰ Ver DI MEGLIO, Gabriel. *Viva el bajo pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)*, Buenos Aires, Prometeo Libros Editorial, 2006, pp. 41- 50.

judía⁵⁵¹. En este sentido, el autor señala que la *plebe* estaba constituida por *blancos*, *negros*, *pardos*, *trigueños* e *indios*. Sin embargo, la distinción principal era la que diferenciaba a la *gente decente* de la *plebe*. Menciona además, que eran personas sin oficio, con trabajos no especializados, pobres (aunque no todos los pobres eran plebeyos) y, mayormente, analfabetos. Otras características que enuncia son el lugar de residencia, ciertos hábitos, como el de frecuentar las pulperías, y la vestimenta, que era un bien caro y de prestigio. Concluye diciendo que formar parte de la *plebe* no era una situación inmutable, aunque haya sido así para la mayoría⁵⁵².

Esta caracterización es útil para aproximarnos al estilo de vida, costumbres y espacios de sociabilidad de estos grupos, pero no es lo que define su identidad. Siguiendo a Fredrik Barth⁵⁵³, el rasgo crítico será la autoadscripción y adscripción por otros. En este punto es fundamental volver la atención sobre las categorías identitarias que se ponen en juego. La definición con el grupo hegemónico se realiza en relación a la categoría *plebe*, pero no se visualizan otras relaciones y tensiones que imprimen diferenciaciones en este grupo. Como señaló Stuart Schwartz⁵⁵⁴, el criterio que ubicaba a los negros en una posición subordinada no era el color, sino la condición de esclavos. La esclavitud diferenció internamente a este grupo.

La invisibilización de las indias en cuanto tales se dará en base a un proceso de cambio de nominación para las personas (para lo cual es fundamental la existencia de categorías laxas y con significados ambivalentes). Por un lado, la categoría *pardo* se volverá el lugar al que muchas clasificaciones serán reconducidas; por otro lado se observa un proceso de resignificación de la categoría *china*.

En las fuentes del siglo XVIII *china* es, sin lugar a dudas, un sinónimo de india. Su utilización implica una marca de género, ya que es mucho más frecuente su uso para

⁵⁵¹ Gabriel Di Meglio concibe esta ascendencia como una “condena” a quedar en un lugar social relegado, mientras que la elite se formaba exclusivamente por blancos (DI MEGLIO, Gabriel. *Viva el bajo pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)*, Buenos Aires, Prometeo Libros Editorial, 2006, pp. 41-42). Los registros bautismales, por otro lado, dejan ver claramente que las categorías estaban lejos de ser fijas y transmisibles de padres a hijos, lo cual, sumado a otras fuentes, aporta a una visión más dinámica de la sociedad. Es discutible, además, el uso de la categoría *blanco* y el criterio de color para definir el lugar de la hegemonía.

⁵⁵² DI MEGLIO, Gabriel, *Op. cit.*, p. 50.

⁵⁵³ BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 10.

⁵⁵⁴ Por supuesto que el color estará asociado, pero no funciona como el criterio de organización, sino que resulta una consecuencia reforzada porque, en términos de Schwartz, la esclavitud constituyó una “frontera dura”, que mantuvo segregados a los negros (SCHWARTZ, Stuart. “Brazilian ethnogenesis: mestiços, mamelucos, and pardos”, en *Le Noveaux Monde*, París, 1996).

mujeres que para hombres, en concordancia con lo que indica el diccionario etimológico consultado, que recoge sus usos desde el siglo XVI⁵⁵⁵. A partir del siglo XIX la categoría *china* se va a diferenciar de la de *indio*, no siguiendo el mismo trayecto de significados. Como resultado de esto, *indio* será una categoría de la *otredad*, asociada fuertemente al salvajismo. Así, los *indios* pasan al otro lado de la frontera, en tanto que las *chinas* permanecen dentro, más allá de que sean asociadas a ámbitos de frontera, o a la campaña.

Poco a poco, las chinas pasarán a ser conocidas no ya por su pasado indígena, sino por su asociación con el gaucho. Es “su china”, ya presente en las primeras estrofas del *Martín Fierro*:

Y sentado junto al jogón
A esperar que venga el día,
Al cimarrón le prendía
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormía
Tapadita con su poncho.⁵⁵⁶

China pasa a ser una categoría que marca situaciones de mestizaje. El propio hecho de encontrarse en la ciudad implicaba un tipo de mestizaje y propiciaba el uso de categorías ambiguas. Así, el contacto con la ciudad conducía a una transformación étnica.

Esta transformación no tuvo el mismo curso para mujeres que para hombres. Debido a la fuerte tradición de incorporación de indias en los grupos domésticos, su grado de integración en la ciudad fue mayor. En este sentido, llama la atención una publicación de *La Tribuna*⁵⁵⁷, de mediados del siglo XIX, que vincula a las chinas con las blancas como alternativas aceptables:

Ama de leche. Se precisa una que sea blanca o china, la que será bien pagada; ocúrrase a la calle de Santa Clara num. 105, librería.

Esto da lugar a preguntarse si la valoración social de las *chinas* habrá cambiado a lo largo del siglo XIX, reconfigurando el espacio de subordinaciones cruzadas que tuvieron en tanto *indias*.

⁵⁵⁵ COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Editorial Gredos, 1983. p. 362. Ver también el capítulo 1 pp. 66-68 donde esta categoría es abordada específicamente.

⁵⁵⁶ HERNÁNDEZ, José. *Martín Fierro*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, estrof. 25.

⁵⁵⁷ Año Núm. 1, 07/08/1853. *La Tribuna*, diario de Buenos Aires publicado entre los años 1853 y 1855, citado por CANSANELLO, Oreste Carlos. “Sujeciones personales y puniciones en Buenos Aires durante el siglo XIX”, en *Revista de historia del derecho*, N° 35, 2007, p. 70.

A la marca de género que tiene la categoría *china* se sumó una marca de clase, dado que el lugar de las chinas en la ciudad fue frecuentemente el del servicio doméstico.

En la consideración de un proceso de reconfiguración de identidades, de reasignación de nombres, las indias urbanas comenzaron a ser vistas como algo inherentemente contradictorio: ¿cómo ser india en la ciudad? El proceso de marginalización de los indios requirió también nuevas formas de nombrar a personas que continuaron ocupando ese lugar social.

Durante los siglos de la colonia, y principalmente durante el siglo XVIII, se construye un sujeto definido por una conjunción de variables con significados específicos en el contexto de esta ciudad, las *indias*. Estas variables marcan sus espacios sociales y alternativas de interacción, siempre en relación con los *otros*. De esta manera, lo que nos interesa identificar, precisar y cuestionar es su posición en ese sistema de relaciones. La posición que ellas tuvieron fue el lugar desde el que se construyeron relaciones y prácticas que fueron naturalizadas y que, ya en periodo independiente, pudieron mantenerse sin ser cuestionadas de forma radical, pese al contexto independentista y, luego, nacional. Un ejemplo de esto, trabajado ya para fines del siglo XIX, es presentado por María Argeri, que, al estudiar las prácticas de depósito de menores en casa de familia en la región de Río Negro, enfatiza la continuidad de prácticas de raigambre colonial, el contexto de abuso y su aplicación a un grupo bien definido: mujeres, menores y, en varios casos, indias⁵⁵⁸.

Civilización y barbarie en las pampas argentinas

La presencia de indias en la ciudad no puede ser aislada del contexto mayor de formación del estado. En este proceso y a medida que avanza el siglo XIX, la construcción negativa de la otredad sufrió una sobrecarga⁵⁵⁹, vinculada directamente con el movimiento de expansión de las fronteras con los indios, llamadas “interiores”.

⁵⁵⁸ ARGERI, María Elba. “Las niñas depositadas, el destino de la mano de obra femenina infantil en Río Negro a principios del siglo X”, en *Quinto Sol*, vol. 2, 2013, pp. 65-80.

⁵⁵⁹ AGUIRRE, Susana. “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”, en *Revista Tefros, Dossier Homenaje a Martha Bechis –segunda parte*, vol. 13 N° 1, 2015, pp. 22-50.

El indio será visto como un *otro* interno que se define en base a fuertes oposiciones. Ya no será el *infiel* al que es preciso cristianizar, sino el *salvaje*, ubicado tras las fronteras de la civilización.

En las primeras décadas del siglo XIX se produce un quiebre terminológico muy significativo. A la medida de la expansión territorial a expensas de los indígenas y de la reacción violenta de éstos, la designación de "indios" va cediendo paso a la de "salvajes" y la representación que de ellos se hace tiende a su demonización, infantilización y animalización. La consecuencia lógica es su deshumanización, que justifica su exterminio. Mientras la tierra abundaba y faltaba gente para poblarla, el "problema del indio" se limitaba a una cuestión de defensa de la frontera contra los robos de ganado y los ataques a viajeros y comerciantes que transitaban por caminos inseguros, pero cuando el desarrollo de actividades productivas a mayor escala empezó a requerir tierras nuevas, el indio se convirtió en el mayor obstáculo para la expansión territorial. La conquista del espacio debió hacerse por métodos violentos que engendraron respuestas de la misma tónica. Sin embargo, la violencia indígena no fue atribuida al despojo que se intentaba perpetrar sino a la condición natural e inmutable del "salvaje", un ser que difícilmente reunía los atributos propios de una persona.

Los procesos de cambio y reconfiguración identitaria que ocurren en el tránsito del siglo XVIII al XIX van a promover una intensa reflexión en torno a ellos que se será formulada en las grandes obras fundacionales del pensamiento sobre la nación argentina. Juan Bautista Alberdi, con las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, es uno de ellos, y Domingo Faustino Sarmiento, quien expresa de forma rotunda la oposición civilización/barbarie, es otro escritor insoslayable para este momento.

A mediados del siglo XIX se constituyó la Confederación liderada por Calfucurá, hecho que expresa un nivel de organización política en la pampa inédito hasta entonces. Susana Aguirre y Magdalena Salgado analizan la construcción de un "nosotros, los indios", considerando el uso de la lengua (el uso deliberado del *mapundung*, aún siendo hablantes de español), los rituales que funcionaban activando la

memoria colectiva, la interpretación de los símbolos, entre otros rasgos⁵⁶⁰. Estas autoras señalan que se trató, fundamentalmente, de una relación de oposición al “blanco cristiano”, relación que reconfiguró las identidades indígenas. En este proceso se habrían llevado adelante diferentes prácticas, que las autoras analizan, siguiendo a Guillermo Bonfil, como acciones de resistencia, innovación y apropiación⁵⁶¹. Un aspecto muy interesante que resaltan es la fuerza aglutinante del cacique Cafulcurá, constituyendo una figura que promovió la unificación indígena y la expresión de un “nosotros”⁵⁶².

Hacia fines del siglo XIX, con el avance de la ideología de la nación, el contenido urbano de la categoría *indio* es desplazado por ideas ligadas al salvajismo y a una concepción de éstos como habitantes ajenos a la nación. Los contenidos de la categoría se unifican en el tópico del salvajismo y se vuelcan a un propósito: civilizar al salvaje para incorporarlo a la nación emergente. Se instala la idea de la ausencia de *indios* a la vez que se desarrolla el fuerte prejuicio hacia los mestizos, negados bajo el nombre de “negros”⁵⁶³. Formas de racismo invisibilizadas, negadas y, también por esto, muy eficientes.

Esta representación del indio como bárbaro evidencia el desplazamiento de los contenidos que la categoría tuvo durante el periodo colonial hacia uno de sus extremos: el salvajismo. La asociación de los indios con la barbarie era propia de los ámbitos fronterizos, y funcionaba en el contexto de la construcción de otro con el cual la única relación posible era el enfrentamiento para lograr su subyugación. Con la resignificación de la categoría a comienzos del siglo XIX, el indio dejará de ser pensado como un habitante más de la ciudad. La ciudad y los indios pasan de a poco a ser términos contradictorios. Podríamos decir, entonces, que en el siglo XVIII había muchas más formas de ser indio que en el contexto del siglo XIX.

Sin embargo, en este contexto complejo de reconfiguración de identidades y de guerra con el indio en las fronteras, las indias continuaron llegando a la ciudad. Un dato

⁵⁶⁰ AGUIRRE, Susana; SALGADO, Magdalena, “Nosotros los indios: Cultura autónoma e identidad en la pampa a mediados del siglo XIX” [En línea] en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (5). Disponible en: [Ghttp://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3460/pr.3460.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3460/pr.3460.pdf)

⁵⁶¹ Ibidem, p. 8.

⁵⁶² Ibidem, pp. 16-17.

⁵⁶³ MARGULIS, Mario. “Nuestros negros” en MARGULIS, Mario; URRESTI, LEWIN y otros. *Las tramas del presente, desde la perspectiva de la sociología de la cultura*, Buenos Aires, 2011.

En veinte y quatro de Mayo de mil ochocientos veinte y siete d.ⁿ Juan Jose Paso ayudante Cura de esta Parroquia de N^{ra} S^{ra} del Socorro bautizo solemnemente a Jacoba hija de Maria India Pampa puesta por el xefe de Policia en casa de d.ⁿ Francisco Bracamonte; nació ayer y se bautizó con voluntad expresa de dh^a madre: fuè padrino Antonio Gonsales a quien advirtió sus obligaciones y para constancia o firmo

sumó una gran cantidad de mujeres, muchas de las cuales fueron con seguridad indias, aprovechando los viajes de las carretas que vinculaban Buenos Aires con el norte.

Volvían (las carretas) vacías de Salta y Jujuy, lugares en que por último descargan las mercancías desde Buenos Aires y proporcionan medios de viajar por precio módico a los habitantes y pueblos del camino que no pueden soportar los gastos de viajar con caballos de posta. Conté alrededor de treinta personas acomodadas así, principalmente mujeres aptas para el servicio doméstico.⁵⁶⁶

* * *

En este capítulo se han abordado las últimas décadas del siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX, que marcan un periodo de transición en la región rioplatense. Esta transición se expresa en las fuentes como una disminución de la presencia indígena en la ciudad y un cambio en el carácter de las relaciones de frontera, que irán incrementando su conflictividad.

Ahora bien, las fuentes trabajadas para este periodo no sólo presentan una menor cantidad de indias, sino que también muestran un conjunto diferente de categorías étnicas en juego. Esta situación condujo a preguntas orientadas a cuestionar las fuentes, pensado en una invisibilización de las indias, que no sólo se habrían mantenido en la ciudad, sino que también habrían continuado llegando durante el siglo XIX.

Desde un abordaje que toma en cuenta la construcción y reconfiguración de las identidades en un contexto cambiante, se puso la atención en categorías particularmente ambivalentes y flexibles, ya trabajadas en el primer capítulo: *pardas*, *mestizas* y, como un caso específico, *chinas*. El análisis de estas categorías abre nuevas vías interpretativas para pensar la presencia de mujeres indígenas en Buenos Aires en este periodo de transición. Es necesario un trabajo pormenorizado con las fuentes que lleve a una definición de estas categorías en cada contexto específico.

La última categoría mencionada, *china*, es particularmente interesante. En esta transición dejó de ser sinónimo de india y, a través de ella, las indias continuaron

⁵⁶⁶ ANDREWS, Joseph. *Viaje de Buenos Aires a Potosí*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1943, p. 27.

incorporándose a la ciudad y su entorno, en un contexto en que la categoría *indio* se desplazaba fuertemente hacia los márgenes de la civilización.

De esta manera se torna evidente que *indio* no sólo fue una categoría creada en el proceso de conquista y colonización, sino que la misma fue recreada en el proceso de constitución de los estados nacionales. Como señalara Jonathan Hill, esto formó parte de un amplio proceso tendiente a remover simbólicamente a los pueblos indígenas, reduciéndolos a estereotipos de aislamiento y alienación⁵⁶⁷.

Los cambios que ocurren en las categorías están atravesados por el género. Por eso la pregunta por los indios no puede hacerse en forma indiferenciada, sino que es preciso introducir las relaciones de género y el modo en que estas se pusieron en juego para la definición de categorías propias.

¿Cómo podemos pensar la recategorización de las indias como un proceso relacional? Es decir ¿qué intereses propios tuvieron para ello? El concepto de *plebe* desarrollado por Gabriel Di Meglio aporta claves para analizar identidades que estaban siendo reconstruidas. Son nuevas modalidades de agrupación que posibilitarán formas propias de actuación en un nuevo contexto.

La *plebe* no fue un conjunto indiferenciado ni libre de tensiones. Un criterio heredado de la colonia que se mantuvo en los inicios del siglo XIX fue la distinción entre *libres* y *esclavos*; si bien las actividades que desarrollaban y los ámbitos en que se desempeñaban podían ser similares, existía una diferencia muy importante que siempre es señalada. Aquí es donde cobra sentido relacional la apropiación de las categorías *parda* y *china*, ya que a través de ellas las indias formaron parte de un nuevo conjunto, propiamente urbano, el “estado llano y general del pueblo”.

⁵⁶⁷ HILL, Jonathan D. “Introduction. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992”, en HILL, Jonathan (ed.). *History, Power, and Identity: ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. University of Iowa Press, 1996, p. 9.

Conclusiones

La intención de este trabajo ha sido abordar a las indias de Buenos Aires a fines del periodo colonial (1744- 1820) considerando las variables principales sobre las que se construyó su identidad. La pregunta vertebradora que atraviesa todos los capítulos es, enunciada en forma directa, ¿Cuáles son las características específicas de las *indias urbanas* en este periodo? Desde una mirada interseccional, la posición de las indias dentro de la sociedad estuvo condicionada por variables tales como la identidad étnica, el género, su condición social, entre otras. Partiendo de la concepción de la identidad como una construcción relacional, se ha puesto de relieve la vinculación las *indias* y a las *chinas* en interacción con otros sujetos de la misma sociedad, para desde allí poner en juego preguntas sobre sus condiciones específicas.

Se ha prestado especial atención a la categoría *indio*. Pensada en términos relacionales permite poner de relieve, no sólo los vínculos de dominación y subordinación que la sustentaron, sino también las formas particulares que tomó la construcción del *otro* en diferentes contextos. La categoría se mantuvo pero sus contenidos presentaron variaciones.

De esta manera, la interpretación de las fuentes documentales se propone aportar a una mirada que tenga en cuenta no sólo la opresión en sus formas más explícitas, sino también la puesta en prácticas de modalidades particulares e intersticiales de sujeción. Asimismo, se consideró la capacidad de las indias de dar respuesta a estos condicionamientos a través de diversas estrategias.

Así, se pudieron observar diversas situaciones marcadas en algunos casos por la marginalidad, tanto en el espacio de la ciudad como en cuanto al ambiente social, y en otros casos por una intensa interacción a través de la incorporación de indias a grupos domésticos interétnicos. En el primero de los casos, la marginalidad estuvo acompañada de una libertad de movimientos destacada en relación con la situación de otras mujeres de la época. La segunda de las situaciones permitió analizar la incorporación de las indias en una posición definida. A la subordinación de género se sumó la subordinación étnica, lo que las ubica en un lugar de sujeción implícita. Esta conjunción de características surgió de la asociación de género, etnia, clase y servicio doméstico en la historia de la ciudad.

Si bien este estudio se sitúa entre mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX, se retoma la presencia indígena en la ciudad previa a la fecha inicial como una forma de visibilizar estas relaciones que fueron importantes desde la fundación misma. Así, el considerable aumento de la población indígena en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII puede entenderse como una profundización de estos vínculos en condiciones históricas particulares, y no como una presencia excepcional.

Los indios, en general, se encuentran en toda la región rioplatense, se considera aquí que la especificidad de la condición de las indias se hace visible en la ciudad, en especial cuando se observa detenidamente en qué circunstancias se dio su llegada a Buenos Aires y de qué manera se incorporaban a ese nuevo ámbito. Así, dadas las particularidades que tiene la participación de las indias en la ciudad y su intensa interacción con personas de otros grupos, se considera en este trabajo la categoría de *indias urbanas* para hablar de ellas, teniendo en cuenta que entre los siglos XVI y XVIII existieron muchas más formas de ser indio que las que se registran más adelante -con la formación de los estados nacionales-. La incorporación a la ciudad fue una de esas formas.

Se tomó la decisión de limitar el estudio a la ciudad de Buenos Aires, puesto que se considera que, en primer lugar, el ámbito urbano fue el lugar de encuentro con el *otro*, y que, si bien en muchos aspectos la convivencia generó prácticas culturales híbridas, el contacto cotidiano no diluyó las diferencias, y las categorías étnicas fueron remarcadas en muchas ocasiones. Si bien son conocidas taxonomías étnicas para el siglo XVIII en otras ciudades de América, tomo aquí el criterio de utilizar las categorías que aparecen en las fuentes trabajadas para armar a partir de ellas el conjunto de identidades en relación con las cuales se encontraban las indias.

Esto se puede ver claramente en el caso de la india María Rosa Quintana, que se opuso al matrimonio de su hijo con una mulata. En ese caso resulta evidente la convivencia estrecha entre indios y negros, e incluso se habla del amor que se tienen por haberse criado juntos. Hacia el fin del siglo XVIII, la cantidad de matrimonios entre indias y negros fue en aumento. Pese a esto, el disenso de María Rosa Quintana evidencia que, por más que indios y esclavos compartieran espacios sociales, habitacionales, laborales, etc., esto no borraba las diferencias entre ellos, y se luchaba por sostenerlas con mucho celo. Más allá del caso individual, se puede decir que la

condición de libre o esclavo fue un criterio principal para la construcción de alteridades, que permaneció aún en el siglo XIX.

Definirlas como *indias urbanas* las restituye a ese espacio del que también formaban parte. Sin embargo, pese a poner en juego una categoría general, me propuse hablar de ellas personalizadamente, nombrándolas cuando era posible. Sus historias son presentadas como casos, pero desde la individualidad del sujeto involucrado. Además, detenerse en la situación particular, en las palabras que fueron empleadas, da la posibilidad de profundizar la perspectiva cualitativa en una escala de análisis reducida.

En las fuentes es común encontrar referencias a ellas tan sólo como *india*, como si esto bastara para identificarlas; otras veces, es sólo el nombre el que se enuncia, práctica que fue muy común para los individuos de condición servil. Dicha condición se volvía explícita también cuando las indias tomaban el apellido de sus amos. Para muchas de ellas, este cambio de nombre ocurría luego de haber perdido su nombre original tras un bautismo obligatorio. Por estas razones y por la proximidad que siento con sus historias, los nombres de las indias se volvieron importantes, dándoles visibilidad como grupo y como individuos. La visibilización de las indias tiene que ver, paralelamente, con la visibilización de formas específicas de opresión que las tenían como objetivo, formas para las cuales tuvieron respuestas y alternativas.

Es necesario volver la mirada al proceso de crecimiento de Buenos Aires durante el siglo XVIII, reconsiderando el lugar de las mujeres indias en él. Ha sido uno de mis objetivos la espacialización de los registros documentales, procurando diferenciar no sólo distintas áreas de población en la ciudad, sino también distinguiendo a las indias que se encontraban en ellas. Pese a ser un objetivo que presentó muchas dificultades a nivel de las fuentes, se pudo observar la diferenciación establecida para Buenos Aires entre un triángulo central de mayor concentración de población y la periferia, se corresponde con una diferenciación de las indias en cuanto a su procedencia, registrando más indias de las misiones en la periferia, en relación con un movimiento migratorio de los pueblos misioneros, y una representación mayor de indias pampas hacia el centro de la ciudad. La conformación de los grupos domésticos también varía entre el centro y la periferia. De esta manera, el centro de la ciudad era para las indias un espacio de mayor control en el que estaban como agregadas a otras familias. Los márgenes de la ciudad ofrecían condiciones de mayor libertad, pero el contexto acrecentaba también su peligrosidad y violencia. Así, el contexto de marginalidad fue

característico de las indias que vivieron en la periferia. El caso de María Ignacia Florentín, la “Navecilla”, es muy ilustrativo en este sentido, ya que permite una aproximación al paso de la india por la ciudad, desde su llegada hasta el destierro⁵⁶⁸.

Los registros censales aportan información sobre los grupos domésticos. Metodológicamente el grupo doméstico es considerado la unidad de análisis, pensando las relaciones entre los miembros del grupo como un sistema de posiciones. A través del análisis de los grupos domésticos de los que las indias formaban parte se observa la preeminencia de la categoría “agregada” para la mayoría de ellas en 1744. En 1778, si bien la categoría “agregada” se presenta sólo excepcionalmente (dadas las características de la elaboración del padrón), el lugar que tienen las indias en la estructura de los domésticos, tiene las mismas características que el de las *indias agregadas* de 1744. En este sentido, este trabajo dialoga con otros autores que han trabajado la agregación para la campaña y, en menor medida, para la ciudad. Entre las condiciones específicas de las indias urbanas se encuentra este tipo de vínculo particular, que las ligaba a las familias tejiendo vínculos de tipo familiar y sujeción, al mismo tiempo.

Analizando información proveniente de otras fuentes, como las Solicitudes Civiles o los pedidos de indias realizados a la Casa de Recogidas, se puede complejizar la concepción de la agregación en la ciudad para las indias, agregación que tenía características muy diferentes a las que tuvo en la campaña y que, dentro de la ciudad, distinguía indias y no indias. Para las indias implicaba una forma de sujeción al servicio doméstico, teniendo la persona a cargo la obligación de dar casa, vestidos, alimentos y, sobre todo, una educación cristiana y moral. Es una condición ambigua la que define el lugar de las indias en esta sociedad: no son esclavas, pero tienen amos a quienes sirven. Este lugar de subordinación para personas libres es el que puede explicar la preferencia de indias menores de edad (menores de 12 años) para el servicio. Las menores podían realizar las tareas que se necesitaba en la casa y se corría menos riesgo de que se revelaran o huyeran. Al mismo tiempo, si las agregadas eran indias menores, la persona obtenía ciertos derechos por su crianza, suficientemente validados para llevar adelante reclamos por las vías legales si la india salía de su casa. De aquí se deduce una

⁵⁶⁸ AHPBA, Juzgado del Crimen, 34-1-6-9. Autos criminales seguidos contra Ignacia Paraguaya (alias la Navesita) p.^{ra} la muerte q-^{ue} dio a Manuel Galvan natural de esta ciudad.

característica específica de Buenos Aires en esta época. Fue una ciudad puerto de entrada para esclavos que realizaban servicio doméstico y compartían esos espacios con los indígenas, particularmente con indias menores.

¿Cómo llegaban estas indias (mayores y menores) a formar parte del servicio doméstico de una casa particular? Los casos deben haber sido muy variados, pero a partir de 1777, año en que tenemos registro del funcionamiento de la Casa de Recogidas, el circuito de las indias en este espacio quedó mucho más estandarizado. Dentro del panorama de los recogimientos de mujeres en Iberoamérica hubo márgenes de variación muy importantes de acuerdo con los propósitos con que cada uno fue fundado, las mujeres que reunía y, también, según la particular constelación de instituciones en que la Casa de Recogidas estaba implicada. En este sentido, es importante la visibilización de la Casa de Recogidas de Buenos Aires en su especificidad: un ámbito de reclusión especialmente orientado a la reunión y posterior reparto de las indias.

La Casa fue el lugar al que se llevó a las indias prisioneras desde las fronteras, y allí eran repartidas a las personas que las solicitaran. Hasta allí llegaron indias adultas y menores, tanto niñas como niños (hay algunos casos de indios mayores, pero son excepcionales). Esta situación conduce a la necesidad de pensar el cautiverio indígena como una práctica definida por las relaciones de género.

Las fuentes disponibles para el análisis de la Casa de Recogidas posibilitan la reducción de la escala de análisis y la problematización de nuevos aspectos, no visibles a través de las fuentes demográficas. El aspecto más evidente es el de la opresión a través de formas muy explícitas de control. La Casa de Recogidas se presenta como un lugar de confinamiento de las indias. Sin embargo, conociendo más de cerca el funcionamiento de la Casa se llega a ver que no sólo las huidas eran frecuentes sino también los reingresos. La noción de huida se relativiza a partir del hecho de que esta no tenía como destino “volver con suyos”, sino pasar a servir en otro lugar. Esta mirada enfatiza su pertenencia a la ciudad: se adaptaron y participaron de espacios y redes propias de socialización.

En este contexto, la presentación de María del Carmen a la Casa de Recogidas, en donde expresa que prefería estar allí antes que servir en cualquier otra casa, cobra un nuevo significado y abre una nueva línea de interpretación para las fuentes. Así, se puede observar que el lugar en el que las indias eran más oprimidas se convierte para

algunas en una alternativa para estar en la ciudad, ya que pueden elegir permanecer en él y generar estrategias para lograr mejores condiciones. La sumaria contra Francisco Calvete, encargado de la Residencia entre 1778 y 1784, es un documento valioso que permite visualizar la dinámica de la Casa, las relaciones desiguales entre las reclusas y, ampliando nuevamente la mirada, pensar los vínculos entre la Casa de Recogidas y otras instituciones y actores de la sociedad.

Si se extiende el periodo de análisis hasta 1820, se advierte una marcada disminución de las fuentes a partir del siglo XIX, lo cual permite, precisamente, problematizar el tipo de fenómeno a que esto responde. Aquí se sostiene que no se trató de un fenómeno demográfico, sino de un proceso de invisibilización de las indias en un contexto de replanteamiento de las identidades. Esto estuvo vinculado con los procesos de cambio que llevarían finalmente a la independencia, y por otro lado, con cambios en las relaciones con los indios en las fronteras. Así, mi análisis vuelve al planteo inicial que buscaba colocar el foco en las categorías en uso y sus relaciones. En este contexto, lo que cambia son los contenidos de la categoría *indio*, que se desplazarán durante el siglo XIX hacia el tópico del salvajismo disociándose de la ciudad, que era la máxima representación de la “civilización”. La incipiente expansión de las fronteras condujo a la definición del *indio* como el *otro* interno. El indio deja de ser el “infiel” para ser pensado como “salvaje”.

No sólo cambia la categoría *indio*, sino que, en un contexto de reconfiguración de identidades, se crean nuevas categorías. La relación con *otro* externo dio lugar a la categoría *americanos*, que surge como una variable de *español: español americano/ español europeo*.

Los cambios que ocurren en las categorías están atravesados por el género. Por eso la pregunta por los indios no puede hacerse en forma indiferenciada, sino que es preciso, desde un enfoque de este tipo, preguntar por las relaciones de género y cómo estas se pusieron en juego para la definición de categorías propias.

En cuanto a las indias, el fenómeno se trató de un desplazamiento de contenidos en la categoría, y no en las personas. Necesariamente tuvieron que existir otras categorías disponibles que pudieran identificar a esas mujeres que continuaron llegando a la ciudad y vivieron en ella formando parte del servicio doméstico. De hecho, ya existían categorías disponibles y con una carga de ambigüedad suficiente como para funcionar en una situación de tales características.

Las categorías de *china*, *mestiza* y *parda* funcionaron de esta manera, con contenidos étnicos y de clase, incorporando aspectos de marginalidad urbana. En esta construcción también es relevante la variable de generación, ya que era común que se hablara de las indias como “chinita” o “indiecita”. Esto tiene que ver con la incorporación de menores al servicio doméstico, cuya subordinación se articulaba sobre el género, la etnia, la clase y la minoría edad, configurando fuertes relaciones de poder.

Por un lado, la categoría *pardos* se ubicaba precisamente en un lugar intermedio, de libres que no pertenecían a la elite; por otro, la categoría *china* modificó su significado, dando lugar a las *indias urbanas*, quienes, por el hecho de encontrarse en la ciudad e incorporar prácticas propias de este entorno, reconfiguraron su identidad.

Así, cuando María Rosa Quintana reclama pertenecer al “estado llano y general pueblo”, se ubica en un nuevo sector de la sociedad, la *plebe*. Más allá de las diferencias internas, la denominación como *pardas* o *chinas*, cambia su lugar social, legitima su presencia y las hace acreedoras de derechos.

El siglo XVIII es el periodo en que construye y se consolida la posición de las indias en la trama social. Esta posición, que combinaba aspectos étnicos, de clase, de género y generación, está implicada en la constitución de formas de sujeción propias de este espacio, que pasarán a los siglos XIX y XX como una herencia oculta, reproducida una y otra vez y silenciada por la negación del prejuicio racial en Argentina.

De lo que fuera la ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII sólo permanecen algunos muros, unas pocas construcciones y el río. Sin embargo, una aproximación al pasado que busque la espacialización de los acontecimientos, pensar a las personas allí, sus movimientos, puede llevarnos a recorrer la ciudad de otra manera, evocando memorias que no se hacen presentes en un primer momento. Y la memoria es un territorio de disputas. En ese sentido, mi trabajo se propone ser un aporte a estas disputas, preguntando hacia el pasado desde un espacio profundamente transformado.

¿Qué nos queda de esta construcción histórica a más de 500 años de la conquista de América? Nos queda, en primer lugar la idea instalada en la sociedad de que los indios son los *otros*. Y nos queda la negación, porque la única manera de mantener en el imaginario al *indio* en los márgenes es actualizar constantemente los prejuicios y las formas del racismo que impiden verlo como parte de la misma sociedad.

Es significativo que el lugar que fue centro de la presencia de mujeres indias en la ciudad, la Casa de Reclusión, convertida hoy en Museo, no de espacio a la memoria sobre estas mujeres, dejando a las indias que vivieron y murieron allí sumidas en un pasado colonial oscuro, desconocido y que se cree apartado de la historia nacional. El estudio de las relaciones sociales durante el siglo XVIII y los inicios del XIX, revela que ciertas prácticas y relaciones se gestaron en ese contexto particular, de una ciudad como Buenos Aires, que durante el periodo tardocolonial, crecía y se reinventaba a sí misma.

Fuentes editas

Acuerdos del Extinguido Cabildo, Serie III, Tomo III, años 1762-1768.

ANDREWS, Joseph. *Viaje de Buenos Aires a Potosí*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1943.

CARRIO DE LA VANDERA, Alonso. *El lazarillo de los ciegos caminantes*, Edición prólogo y notas de Emilio Carilla, Barcelona, Labor, 1973.

DE AZARA, Félix. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Estudio preliminar y notas aclaratorias por Fernando Márquez Miranda, en *Viajes por América del Sur*, tomo II, Madrid, Aguilar, 1962.

Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Buenos Aires, 1913.

Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, tomo XI, Territorio y población. Padrón de la Ciudad de Buenos Aires (1778), Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1919.

HERNÁNDEZ, José. *Martín Fierro*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

LAS CASAS, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Mérida, Dante, 1988.

RADAELLI, Sigfrido Augusto. *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, Bajel, 1945.

Telégrafo Mercantil, Rural, político e historiográfico del Río de la Plata, sábado 18 de julio de 1801. N° 32

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación

IX, II-41, Mapoteca. Plano de la ciudad de Buenos Aires para la lectura del padrón de 1778.

IX, II- 42, Mapoteca.

IX, II-53, Mapoteca.

IX 6-8-3, Hermandad de la Caridad, 1794- 1796.

IX 6-8-5, Hermandad de la Caridad, 1789- 1800.

IX 6-8-6, Hermandad de la Caridad, 1801- 1802.

IX 6-8-7, Hermandad de la Caridad, 1803- 1805.

IX 6-9-1, Hermandad de la Caridad, 1806-1813.

IX 7-9-5, Niños expósitos, 1771-1809.

IX 9-7-6, Padrón de la ciudad de Buenos Aires del año 1779.

IX 10-7-1, Padrones de la ciudad de Buenos Aires (1810).

IX 21-2-5, Casa de Recogidas.

IX 12-9-4, Solicitudes Civiles.

IX 12-9-5, Solicitudes Civiles.

IX 12-9-7, Solicitudes Civiles.

IX 12-9-9, Solicitudes Civiles.

IX 12-9-10, Solicitudes Civiles.

IX 15-4-12, Bienes de Difuntos.

IX 23-4-6, Tribunales Administrativos (1800-1801).

IX 23-6-7, Tribunales Administrativos (1806).

IX 23-10-8, Guerra y Marina.

IX 24-8-6, Reales Cédulas.

IX 32-2-6, Criminales, 1780.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

Real Audiencia

5-5-79-3, Criminales sobre averiguaer la muerte dela india Teodora q.^e vivía en quarto de d.^a Jacinta Rodriguez reo Juan Felix Tapari. Año 1791.

7-1-88-7, El Fiscal Protector, sobre haber dispuesto el Alcalde ordinario de dos indias poniendo presa a una llamada Maria del Carmen. Año 1786.

7-5-16-4.

7-5-16-24, Disenso de Maria Rosa Quintana Yndia para casarse su hijo Josef Valentin Salasar con Manuela Rosalia esclava.

5-1-2-11.

Juzgado del Crimen

34-1-5-1, Criminales seguidos contra Juana Cortes India Auca por la muerte alevosa que dio a Pablo Morillo Yndio su marido. 1759.

34-1-6-9. Autos criminales seguidos contra Ignacia Paraguaya (alias la Navesita) p.^r la muerte q.^e dio a Manuel Galvan natural de esta ciudad.

34-1-8-15, Autos criminales contra Cecilia Aregua Yndia del Pueblo de la Real Corona, de N.^{ra} Señora de Mborore de la Cruz, por haver dado muerte a Luis Paire su marido. 1771-

34-1-10- 57, Sumaria Criminal actuada en el Pueblo de S.ⁿ Mig.^l contra los reos Ysidro Aracuy, Alejo Guañuramá y Maria Cuñaminí año de 1780. Sobre haber aorcado una criatura.

34 1-11-5, Autos crim.^s contra Rita Corvera Yndia, por la heridas que dio asu Marido Balentin Arroyo. 1781.

34-1-12-29, Autos Criminales contra Jose Ig.^o Marin, por ser hermafrodita y ladron.

34-1-18-29, Autos criminales contra Santiago Amarillo, y la india Maria.

34-2-27-41, Criminales contra Felix Iré por el amancebamiento incestuoso q.^e tuvo con su hija Saturnina Iré. 1803.

Cuerpo 13

13-1-6-10, D.ⁿ Antonio Torre Gallego soldado solicita licencia para casarse con una China. 1813.

Registros Parroquiales

"Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNH9-698>: accessed 21 August 2015), Bruno Pavon in entry for Ramon de la Santos Pavon, 1884.

"Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-P82> : accessed 9 September 2015), Miguel Salazar in entry for Cayetano Salazar, 18 Jan 1778; citing Baptism, San José,

Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

"Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-VLY> : accessed 9 September 2015), Miguel Salazar in entry for Guillermo Salazar, 06 Apr 1763; citing Baptism, San José, Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

"Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-KX9> : accessed 9 September 2015), Roza Quintana in entry for Thomasa Salazar, 08 Apr 1765; citing Baptism, San José, Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

"Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN6P-VL7> : accessed 10 September 2015), Maria Roza Quintana in entry for Balentin Alasar, 20 Feb 1763; citing Baptism, San José, Arrecifes, Buenos Aires, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires Province); FHL microfilm 1,099,509.

"Argentina, Capital Federal, Catholic Church Records, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9R-KL4> : accessed 28 November 2015), Matias Maciel in entry for Maria Simeona Maciel, 19 Feb 1809; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

"Argentina, Capital Federal, Catholic Church Records, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS2-3VC> : accessed 28 November 2015), Juana Rosa Aragon, 09 Mar 1786; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS3-S9P> : accessed 20 August 2015), Maria Josepha Rita Corvera in entry for Maria Eleuteria del Corazon de Jesus Corvera, 22 Feb 1792; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,790.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNQD-8LL> : accessed 9 September 2015), Miguel Salazar in entry for Maria Salazar Mertoza Salazar, 14 Sep 1781; citing Nuestra Señora de la Piedad, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 1,096,676.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN99-6BX> : accessed 11 November 2015), Nicolas Sarco in entry for Thomas Sarco, 22 Dec 1748; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN99-K29> : accessed 11 November 2015), María Phelipa Sarco, 29 May 1752; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:29V7-52L> : accessed 11 November 2015), Juana Tadea Sarco, 1754; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9S-MY4> : accessed 11 November 2015), Agustín Mariano Sarco, 10 Sep 1758; citing San Nicolás de Bari, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,702.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNQD-Z31> : accessed 19 November 2015), Maria Feliciana Salas, 13 Jun 1780; citing Nuestra Señora de la Piedad, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 1,096,676.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9Y-JL6> : accessed 20 November 2015), Maria India in entry for Jacoba India, 24 May 1827; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,765.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSS-RX1> : accessed 23 November 2015), Juana Josefa Guillermo, 23 Jun 1789; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,790.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSS-1Q7> : accessed 23 November 2015), Maria Felipa Abila in entry for Wenceslada Eustaquia Abila, 28 Sep 1790; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,790.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS7-SXS> : accessed 28 November 2015), Francisca Balladares in entry for Nicasio Torres Balladares, 17 Dec 1814; citing Nuestra Señora de La Merced, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,793.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-PXM> : accessed 28 November 2015), Manuel Antonio Aragon, 13 Jun 1784; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:YN9R-5SQ> : accessed 28 November 2015), Matias Maciel in entry for Maria Ruperta Maciel, 28 Mar 1811; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-541> : accessed 29 November 2015), Juan Jose Aragon, 09 Mar 1798; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNS2-S76> : accessed 29 November 2015), Eustaquio Aragon, 21 Sep 1802; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos

Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9T-7ZK> : accessed 29 November 2015), Maria Encarnacion Aragon, 27 Mar 1805; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9R-KZP> : accessed 29 November 2015), Maria Benita Aragon, 12 Jan 1809; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XN9R-LR3> : accessed 29 November 2015), Domingo Benjamin Aragon, 01 Apr 1810; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 587,763.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-DFJ> : accessed 29 November 2015), Maria Mathea Aragon, 22 Sep 1788; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

"Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNSK-LJF> : accessed 29 November 2015), Josef Lucas Aragon, 19 Oct 1795; citing Nuestra Señora del Socorro, Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal, Argentina, parroquias Católicas, Buenos Aires (Catholic Church parishes, Buenos Aires); FHL microfilm 674,162.

Bibliografía

“Antropología y microhistoria: conversación con Giovanni Levi”, Manuscritos, N° 11, Enero 1993, pp. 15-28.

ACEVEDO, Fernando. “Hoy: estofado de elefante y conejo. La antropologización de la historia y otras aventuras epistémicos”, en *Revista de la facultad 14*, 2008, pp. 11-27.

ADORNO, Rolena. “El sujeto colonial y la construcción de la alteridad”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año IXV, N° 28, Lima, 2do. semestre de 1988, pp. 55-68.

AGUIRRE, Susana E. y DE LUCA, María Candela. “Voces y miradas. Agentes sociales indígenas en el entramado judicial. Ciudad y campaña de Buenos Aires en el periodo tardocolonial”, en *Trabajos y Comunicaciones*, Segunda época, N° 39, 2013.

AGUIRRE, Susana Elsa. “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”, en *Revista Tefros, Dossier Homenaje a Martha Bechis –segunda parte*, vol. 13 N° 1, 2015, pp. 22-50.

----- . “Entre lo propio y lo ajeno. Los migrantes indios en Buenos Aires a fines del período colonial”, en *Revista TEFROS*, vol. 10, no 1-2, 2014, pp. 1-24.

----- . “Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”, *Mundo Agrario*, 7, segundo semestre. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar> (fecha de consulta: 3 de agosto de 2015).

----- . *Cruzando fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y ciudad de Buenos Aires en el periodo colonial*, Colección dirigida por Claudio Panella –1ª. Ed.- La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

AGUIRRE, Susana y SALGADO, Magdalena. “Nosotros los indios: Cultura autónoma e identidad en la pampa a mediados del siglo XIX”, [En línea] en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (5). Disponible en: [Ghttp://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3460/pr.3460.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3460/pr.3460.pdf)

ALMEIDA, Maria Regina Celestino de y ORTELLI, Sara. “Atravesando fronteras. Circulación de población en los márgenes iberoamericanos. Siglos XVI-XIX. Introducción”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 2011.

AMODIO, Emanuele. “El silencio de los antropólogos. Historia y antropología: una ambigua relación”, en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* CLXXXIV 743 mayo-junio 2010, pp. 377 -392.

----- . “Formas de la alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América”, Quito, Ed. Abya Yala, 1993.

- ÁNGEL, Joane. "Ethnicity and Sexuality", en *Ann. Rev. Sociol.* 2000: 26- 107/33.
- ARAYA ESPINOZA, Alejandra; VALENZUELA MARQUEZ, Jaime (eds.). *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2010.
- ARGERI, Maria Elba. "Las niñas depositadas, el destino de la mano de obra femenina infantil en Río Negro a principios del siglo X", en *Quinto Sol*, vol. 2, 2013, pp. 65-80.
- ARROM, Silvia Marina. "Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas", en *Historia Mexicana*, 1992, pp. 379-418.
- BARABAS, Alicia. "La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo", en *Alteridades*, año/vol. 10, número 019, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, Distrito Federal, México, 2000, pp. 9- 20.
- BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.
- . "Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina", en *La Aljaba*, Segunda Época, volumen IX, 2004-05.
- BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- BERNARD, Carmen y GRUZINSKI, Serge. "Los hijos del Apocalipsis: la familia en Mesoamérica y en los Andes", en *Historia de la familia*, Alianza Editorial, 1988, p. 163 -216.
- BETANCUR, Arturo. *La familia en el Río de la Plata a fines del período hispánico. Historias de la sociedad montevideana*, Uruguay, Editorial Planeta, 2011.
- BIROCCO, Carlos María. "Los indígenas de Buenos Aires a comienzos del siglo XVIII: Los Reales Pueblos de Indios y la declinación de la encomienda", en *Revista de Indias*, vol. LXIX, num. 247, 2009, pp. 83- 104.
- . "La primera Casa de Recogimiento de huérfanas de Buenos Aires: el beaterio de Pedro de Vera y Aragón (1692- 1702)", en *La política social antes de la política social. (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2000.
- BJERG, María y BOIXADÓS, Roxana (eds.). *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

BOCCARA, Guillaume. “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Debates, Online since 08 February 2005, connection on 12 November 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/426> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.426

BONFIL BATALLA, Guillermo. “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1973-1979)*, 1977, pp. 17-32.

BORDIEU, Pierre. *El campo político*, La Paz, Plural, 2001.

BOXER, Charles Ralph. *A Mulher na Expansao Ultramarina Ibérica, 1415- 1815, alguns factos, ideias e personalidades*, Portugal, Livros Horizonte, 1977.

BURKETT, Elinor C. “Indian women in white society: the case of sixteenth- century Peru”, en LAVRIN, Asunción (ed.), *Latin American Women. Historical Perspectives*, Contributions in Women’s History, Number 3, Greenwood Press, Wesport, Connecticut, London, England, 1978.

CAMARDA, Maximiliano. “La unidad doméstica en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en *Diálogos: Revista electrónica de historia*, vol. 9, Nº 2, 2008, pp. 295- 311.

CANSANELLO, Oreste Carlos. “Sujeciones personales y puniciones en Buenos Aires durante el siglo XIX”, en *Revista de historia del derecho*, Nº 35, 2007, pp. 47-81.

CAULFIELD, Sueann. “The History of Gender in the Historiography of Latin America”, en *Hispanic American Historical Review*, 81:3 -4.

CELESTINO DE ALMEIDA, María Regina. “Os Índios na História: avanços e desafios das abordagens Interdisciplinares – a contribuição de John Monteiro”, en *História Social*, Nº 25, segundo semestre de 2013.

CHARNEY, Paul. “El indio urbano: un análisis económico y social de la población india de Lima en 1613”, en *Histórica*, Vol. XII, Nº1, julio de 1988, pp. 5-33.

CHIARAMONTE, José Carlos. “Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, Nº 1, 1^{er} semestre, 1989, pp. 71- 92.

CICERCHIA, Ricardo. “Familia: la historia de una idea. Los desórdenes domésticos de la plebe urbana porteña, Buenos Aires, 1776- 1859”, en WAINERMAN, Catalina H. (comp.), *Vivir en Familia*, Buenos Aires; UNCEF, Losada, 1994.

COELLO DE LA ROSA, Alexandre; CLUA I FAINÉ, Montserrat; MUELA RIBERA, Joan. “Mestizajes: posiciones ambiguas, identificaciones ambivalentes”, en *Quaderns*, N° 25, pp. 11-18, 2009.

COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Editorial Gredos, 1983.

CORREA, Analía. “La toma de rehenes y el cautiverio interétnico en el espacio fronterizo pampeano (primeras décadas del siglo XIX)”, trabajo realizado en el marco del Proyecto 04-04594, Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, Facultad de Humanidades, Universidad de Mar del Plata. <http://www.desdeamericapampa.com.ar/uploads/Correa-Rehenes.pdf> (consultado el día 20 de noviembre de 2015).

DE LA CADENA, Marisol. “Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad de Cuzco”, en *Revista Andina* Año 9:1, Julio 1991, pp. 7- 47.

DEVOTO, Fernando. *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

DI MEGLIO, Gabriel. *Viva el bajo pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)*, Buenos Aires, Prometeo Libros Editorial, 2006.

DÍAZ, Marisa. *Migrantes en Buenos Aires: familia y cambio social, 1744- 1810*, Universidad de Buenos Aires, Tesis doctoral inédita, 2003.

----- . “Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires: 1744-1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, núms. 16 y 17, 2^{do} semestre de 1997 y 1^{ro} de 1998.

DÍEZ MARTÍN, María Teresa. “Perspectivas historiográficas: mujeres indias en la sociedad colonial hispanoamericana”, en *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, N° 17, 2004, pp. 215- 253.

FARBERMAN, Judith y RATTO, Silvia (coord.). *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas, siglos XVII- XIX*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI, 1997.

FUSTER, María Teresa. “La Hermandad de la Santa Caridad. Los orígenes de la beneficencia en la ciudad de Buenos Aires”, en *Bibliografica Americana*, N° 8, Diciembre de 2012, pp. 179-190.

GARAVAGLIA, Juan Carlos; GROSSO, Juan Carlos. “Identidad, identidades; una visión desde la América hispana – Siglos XVIII- XIX”, en *Quaderns*, 2009 25, pp. 19- 45.

GARCÍA BELSUNCE, César A. (coord.). *Cuadernos del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población 7- 8. El indio dentro de la sociedad hispano-criolla. Siglos XVII y XVIII*, 1ª ed, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010.

GARCÍA BELSUNCE, César y FRÍAS, Susana (Coord.). *La agregación en Buenos Aires. (Primera mitad del siglo XVIII)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Cuadernos de los Grupos de Trabajo, 2000.

GARCÍA, Elisa Frühauf « “Ser índio” na fronteira: limites e possibilidades Rio da Prata, c. 1750-1800 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Debates, posto online no dia 31 Janeiro 2011, consultado o 07 Dezembro 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/60732> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.60732

GEERTZ, Clifford. *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2002.

-----, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1995.

GINZBURG, *El queso y los gusanos*,

GLAVE, Luis Miguel. “Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio social en el virreinato peruano del siglo XVII: La Ciudad de La Paz y el sur andino en 1684”, en *Bull. Inst. Fr. Et. And.*, XVI, N° 3-4, 1987, pp. 39-69.

GOMES DA CUNHA, Olívia María. “Tempo imperfecto: uma etnografia do arquivo”, en *Mana* 10 (2): 287- 322, 2004.

GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Familia y orden colonial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998.

GUARDIA, Sara Beatriz (ed.). *Historia de las mujeres en América Latina*, Lima, CEMAHIL (Centro de Estudios La mujer en la historia de América Latina), Segunda edición, 2013.

GUIDOBONO, Sandra Olivero. “En busca de nuevos horizontes. Los movimientos de población en el Buenos Aires colonial: procedencia, etnicidad y calidad”, en *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol. 28, 2015, pp. 104-119.

GUTIÉRREZ AGUILERA, Ma Selina. “Mujeres agregadas en el Buenos Aires del siglo XVIII: caridad y solidaridad”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 02 octobre 2012, consulté le 08 novembre 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64111> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64111.

-----.“Las mujeres jefas de hogar en el Buenos Aires colonial”, en *Temas americanistas*, N° 25, 2010, pp. 26-54

HASLIP VIERA, Gabriel. “La clase baja”, en SOCOLOW, Susan y HOBERMAN, Louisa (comp.), *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

HERZOG, Tamar. “Nosotros y ellos: españoles, americanos y extranjeros en Buenos Aires a finales de la época colonial”, en *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, PORTEA, José I. y GELABERT, Juan E. (Eds.), Juan de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo: Marcial Pons Historia, 2008.

HILL, Jonathan D. “Introduction. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992”, en HILL, Jonathan (ed.). *History, Power, and Identity: ethnogenesis in the Américas, 1492-1992*. University of Iowa Press, 1996, pp. 1-19.

HIRSCH, Silvia. *Mujeres indígenas en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

HOBERMAN y SOCOLOW. *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1993.

ISASMENDI, María Celeste y SARMIENTO, Jacqueline. “Todos juntos, pero no revueltos. Familia y espacios domésticos interétnicos en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en *II Congreso virtual sobre historia de las mujeres*. 2010. p. 27.

JOHNSON, Lyman L.; SEIBERT, Sibila. “Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810”, en *Desarrollo económico*, 1979, pp. 107-119.

JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan. “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”, en *Desarrollo Económico*, Nro 79, Buenos Aires, Octubre- Diciembre 1980, pp. 329 – 349.

KELLOG, Susan. *Weaving the past: a history of Latin America's women from the Prehispanic Period to the Present*, New York, Oxford University Press, 2005.

KUZNESOF, Elizabeth. “The House, the Street and the Brothel: Gender in Latin American”, en *History of Women in the Americas*, 1:1, April 2013, pp. 17-31.

-----.“The Construction of Gender in Colonial Latin America”, en *Colonial Latin American Review* 1:1, 1992, pp. 253- 270.

KUZNESOF, Elizabeth, Sara Poot Herrera y Stuart B. Schwartz. “Race, Class and Gender: A conversation”, en *Colonial Latin America Review* 4:1, 1995, pp. 153-201.

LAVRIN, Asunción (coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI – XVIII*, México, Editorial Grijalbo, 1991.

LAVRIN, Asunción. “Lo femenino. Women in Colonial Historical Sources”, en *Coded Encounters. Writing, Gender, and ethnicity in Colonial Latin America*. Francisco Javier Cevallos et al. Eds., 153 -176.

LAVRIN, Asunción (ed.). *Latin American Women. Historical Perspectives*, Contributions in Women's History, Number 3, London, England, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1978.

LÉVI- STRAUSS, Claude. “Historia y etnología”, capítulo 1, en *Antropología estructural*, Ediciones Altaza S.A., Barcelona, 1994. (Primera edición 1974).

------. “La famille” En *Annales de l'université d' Abidjan*, serie F, tomo III, 1971, pp. 5-29.

LEVI, Giovanni. “Un problema de escala”, en *Relaciones*, verano, año/vol.24, número 095, Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp. 279-288.

LEVI, Giovanni. *Sobre Microhistoria*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

LORANDI, Ana María y NACUZZI, Lidia R. “Trayectorias de la etnohistoria en la Argentina (1936-2006)”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXII, Buenos Aires, 2007, pp. 281-297.

LORANDI, Ana María; DEL RÍO, Mercedes. *La etnohistoria: etnogénesis y transformaciones sociales andinas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992

LOZANO, Fernanda Gil; PITA, Valeria Silvia; INI, María Gabriela. *Historia de las mujeres en la Argentina*, 2000.

MALLO, Silvia. *La sociedad rioplatense ante la justicia. La transición del siglo XVIII al XIX*; La Plata; Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2004.

------. “La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII Ideales y realidad”, en *Anuario del IEHS* 5, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1990.

MANDRINI, Raúl José (ed.). *Vivir entre dos mundos: conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina, siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Taurus, 2006.

MARGULIS, Mario. “Nuestros negros”, en MARGULIS, URRESTI, LEWIN et al. *Las tramas del presente, desde la perspectiva de la sociología de la cultura*, Buenos Aires, 2011.

MARRE, Diana. “Género y etnicidad. Relatos fundacionales y omisiones en la construcción de la nación argentina”, en *Historia Contemporánea*, 21, 2000. 333-362.

------. “La exclusión de los habitantes rurales en la construcción de identidades nacionales rioplatenses: la transformación del pobre en bárbaro”, en *.Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 1999, no 3, p. 35.

------. “Historia de la familia e historia social. La aplicación de la pragmática sanción de Carlos III en América Latina: una revisión”, en *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 1997, no 10, p. 217-249.

MAYO, Carlos Alberto. *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

------. *Los betlemitas en Buenos Aires: convento, economía y sociedad (1748-1822)*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1991.

MAYO, Carlos; MALLO, Silvia; BARRENECHE, Osvaldo. “Las fuentes Judiciales. Notas para su manejo metodológico”, en *Estudios e Investigaciones*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, N° 1 p 47.

MEDINA, María Clara. “Comentarios críticos a algunas categorías históricas: sexo, género y clase”, 1998.

Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria, N° 20 (1 y2), Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

MENDEZ AVELLANEDA, José María. “El motín de la “Lady Shore”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, N° 265, pp. 10-15, 1989.

MERCANT, Sebastià Trias. Historia y antropología de archivo. *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 2005, N° 15, pp. 75-88.

MONCÓ, Beatriz. *Antropología del género*, España, Editorial Síntesis S.A., 2011.

MORENO, José Luis (ed.). *La política social antes de la política social: (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*, Buenos Aires, Trama editorial/Prometeo libros, 2000.

MORENO, José Luis y DÍAZ, Marisa. “Unidades domésticas, familia, mujeres y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en *Entrepasados*, N° 16, 1999, pp. 25-42.

MORENO, José Luis. *Historia de la Familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

-----". "El delgado hilo de la vida: los niños expósitos de Buenos Aires, 1779-1823", en *Revista de Indias*, vol. 60, no 220, 2000, pp. 663-685.

MÖRNER, Magnus. *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

MORSE, Richard. "Latin American cities: aspects of function and structure", en *Comparative Studies in Society and History*, 1962, vol. 4, N° 4, pp. 473-493.

MOYANO, Beatriz Elisa y GRAGEA, Ángel María Casas. "Los discursos del encuentro y del desencuentro surgidos desde el primer contacto entre Europa y América", en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Número 3, España, 2003, pp. 76 -82.

MURIEL, Josefina. *Los recogimientos de mujeres*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

NACUZZI, Lidia; LUCAIOLI, Carina. "El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales", en *PUBLICAR-en Antropología y Ciencias Sociales*, N° 10, 2012.

OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. "En busca de nuevos horizontes. Los movimientos de población en el Buenos Aires colonial: procedencia, etnicidad y calidad", en *Procesos históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 28, Julio- Diciembre de 2015, pp. 104-119.

ONETTO PÁVEZ, Mauricio, "Reflexiones en torno a la construcción de esferas de control y sensibilidades: las casas de recogidas, siglos XVI-XVII", en: *Estudios Humanísticos. Historia*, N° 8, 2009, pp. 177-204.

PACHECO DE OLIVEIRA, João. "Pardos, mestiços ou caboclos: os índios nos censos nacionais no Brasil", en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano, vol. 3, pp. 60-83.

PÉREZ BALTASAR, María Dolores. "Orígenes de los recogimientos de mujeres", en *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, N° 6, 1985, pp. 13-24.

PERUSET, Macarena. "La ocupación indígena del territorio rioplatense: intercambios culturales durante el periodo colonial (siglos XVI- XVII)", en *Revista Complutense de Historia Americana*, vol. 38, 2012, pp. 9- 32.

PORTA, Adriana Mabel. "Entre el deber y el placer: historia de tratos ilícitos en la Residencia", en LUNA ALFARO, Angel Christian y MONTERO BADILLO, José Luís (eds.). *Sexualidad y Poder. Tensiones y tentaciones desde diferentes tiempos y perspectivas históricas*, España, Fundación Universitaria Andaluza Inca Gsarcilaso. Universidad de Málaga, 2010, pp. 101- 129.

PRESTA, Ana María. "La sociedad colonial: raza, etnicidad, clase y género. Siglos XVI y XVII", en: *Nueva Historia Argentina*, Tomo 2, dirigido por Enrique Tandeter, España, Ed. Sudamericana, 2000.

QUINTEROS, Guillermo O. *Ser, sentir, actuar, pensar e imaginar en torno al matrimonio y la familia: Buenos Aires, 1776-1860* (Tesis de posgrado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Historia, 2011. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.446/te.446.pdf>

QUIROZ, Daniel. "Hacia una Epistemología del Otro. Como sujeto de investigación antropológica", en *Cinta moebio* 2, pp. 96-99, 1997.

REDING BLASE, Sofía. *El buen salvaje y el caníbal*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2009.

REITANO, Emir. "Buenos Aires desde el Río. Hombres, tráfico fluvial y vida cotidiana en el Río de la Plata tardocolonial", trabajo presentado en las *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca los días 10, 11 y 12 de agosto de 2011.

REITANO, Emir. "Las fuentes judiciales y su utilidad para la historia social del mundo tardocolonial. El caso del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y la sección del Juzgado del Crimen", ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Historia de los Derechos Humanos en el Nuevo Mundo. V Centenario de las Leyes de Burgos*, Congreso realizado en la Universidad de Valladolid (España) entre el 2 y el 4 de noviembre de 2011.

REVEL, Jacques. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial, 2005.

RIPODAS ARDANAZ, Daisy. *El matrimonio en Indias, realidad social y regulación jurídica*, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1977.

RODRIGUEZ, Pablo (coord.). *La familia en Iberoamérica 1550 -1980*, Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2004.

ROLDAN, Waldemar Axel. "Los pardos y la sociedad colonial de Buenos Aires hacia fines del siglo XVIII", en *Latin American Music Review*, vol. 13, N° 2, Autumn - Winter, 1992, pp. 226-233.

ROMERO, José Luis; ROMERO, Luis Alberto. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1976.

ROULET, Florencia; FLORIA, Pedro Navarro. “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX”, en *Revista Tefros*, vol. 3, Nº 1, 2014, pp.1-41.

SAHLINS, Marshal. *Islas de Historia*, Barcelona, Gedisa, 1988.

SALERNO, Natalia Soledad. *Mujeres indígenas recluidas en la Casa de Recogimiento (Buenos Aires, etapa colonial tardía)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades, 2014.

SANDRÍN, María Emilia. *El sitio a Colonia del Sacramento, la economía local y su gente. 1735-1737*, Tesis presentada para la obtención del grado del Magíster en Historia, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011.

SARMIENTO, Jacqueline. “Indias urbanas en el Buenos Aires tardocolonial: Familia y grupos domésticos”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 11, 2011, pp. 27-41.

SCHWARTZ, Stuart B. “Tapanhuns, negros da terra e curibocas: causas comuns e confrontos entre negros e indígenas”, en *Afro-Ásia*, Nº 30, 2003, pp. 13-40.

------. “Brazilian ethnogenesis: mestiços, mamelucos, and pardos”, en *Le Noveaux Monde*, París, 1996, pp. 7-27.

SCOTT, Joan W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historical review*, vol. 91, 1986, pp. 1053 -1075.

SCOTT, Joan W. “Historia de las mujeres”, en BURKE, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*, Madrid, 1993, pp. 59- 88.

SECRETO, María Verónica. “Os escravos de Buenos Aires. Do terceiro pátio à rua: a busca do tolerável (1776-1814)”, en *Tempo*, vol. 17, Nº 33, 2012, pp. 23-49.

SEGATO, Rita. “El género en la antropología y más allá de ella”, en *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

SIDY, Bettina. “Sobre los espacios urbanos en el Buenos Aires colonial: el caso de los habitantes de la bajada del río a mediados del siglo XVIII”, en *Quid 16. Revista de Área de Estudios Urbanos*, 2014, Nº 3, p. 195-214.

------. “Política y suciedad. Concepciones y prácticas gubernamentales en torno a la limpieza y la salubridad en el Buenos Aires colonial:(1740-1776)”, en: *Memoria americana*, 2011, Nº 19-2, p. 197-217.

SOCOLOW Susan y HOBERMANN, Louisa (comp.). *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

SOCOLOW, Susan. "Mujeres y migración en la América Latina colonial", en: *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos; México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004. pp. 63-86.

----- . *The women of Colonial Latin America*, Cambridge Univertity Press, 2000.

----- . "Cónyuges aceptables: la elección de consorte en la Argentina colonial, 1778-1810", en LAVRIN, Asunción (coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI – XVIII*, México, Editorial Grijalbo, 1991.

----- . "Women and Crime: Buenos Aires, 1757- 97", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 12, Nº 1, May, 1980, pp. 39-54.

STERN, Steve. *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

STOLKE, Verena. "Los mestizos no nacen, se hacen", en COELLO, Alexandre y STOLCKE, Verena (eds.). *Identidades ambivalentes en América Latina (Siglos XVI- XXI)*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2008.

----- . "O enigma das interseções: classe, "raça", sexo, sexualidade. A formação dos impérios transatlânticos do século XVI ao XIX", en *Estudos feministas*, vol. 14, Nº 1, 2006, pp. 15-42.

----- . A new world engendered: The making of the Iberian transatlantic empires. *A companion to gender history*, 2004, p. 371.

----- . "La mujer es puro cuento: la cultura del género", en *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, vol. 19, 2003, pp. 69-95.

STONE, Lawrence. "Prosopography", en *Daedalus*, 1971, pp. 46-79.

TAULLARD, Alfredo. *Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880*, Peuser, 1940.

TODOROV, Tveztan. *La conquista de América: el problema del otro*, Siglo XXI, México, 1987.

TRIGGER, Bruce. "Etnohistoria: problemas y perspectivas", Colección traducciones. San Juan, Universidad Nacional de San Juan, 1987.

VÁSQUEZ, Augusto César García. “Perspectiva de género y modelos historiográficos sobre la mujer en el periodo colonial en la América hispana y portuguesa”, en *Polemikós*, 2012, vol. 4.

VIAZZO, Pier Paolo. *Introducción a la Antropología Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2003.

VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. ““Para servirse de ellos’: cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las pampas y Araucanía (siglos XVII-XIX)”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2001, vol. 26.

WILDE, Guillermo. “Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII”, en *Horizontes antropológicos*, Porto Alegre, año 9, N° 9, Julio de 2003, pp. 105- 135.

----- . “Los guaraníes después de la expulsión de los jesuitas: dinámicas políticas y transacciones simbólicas”, en *Revista Complutense de Historia de América*, N° 27, 2001, pp.69-106.

----- . “¿Segregación o asimilación? La política indiana en América meridional a fines del periodo colonial”, en *Revista de Indias*, vol. 59, N° 217, 1999, pp. 619-644.

WILLIAMS CRENSHAW, Af Kimberlé. “Mapping the margins. Intersectionality, Identity Politics and violence Against Women of Color, en *KVINDER, KØN & FORSKNING*, 2-3, 2006, pp. 7-20.

ZONABEND, Françoise. “De la familia: una visión etnológica del parentesco y la familia”, en *Historia de la familia*, Alianza Editorial, 1988. pp. 17-82.

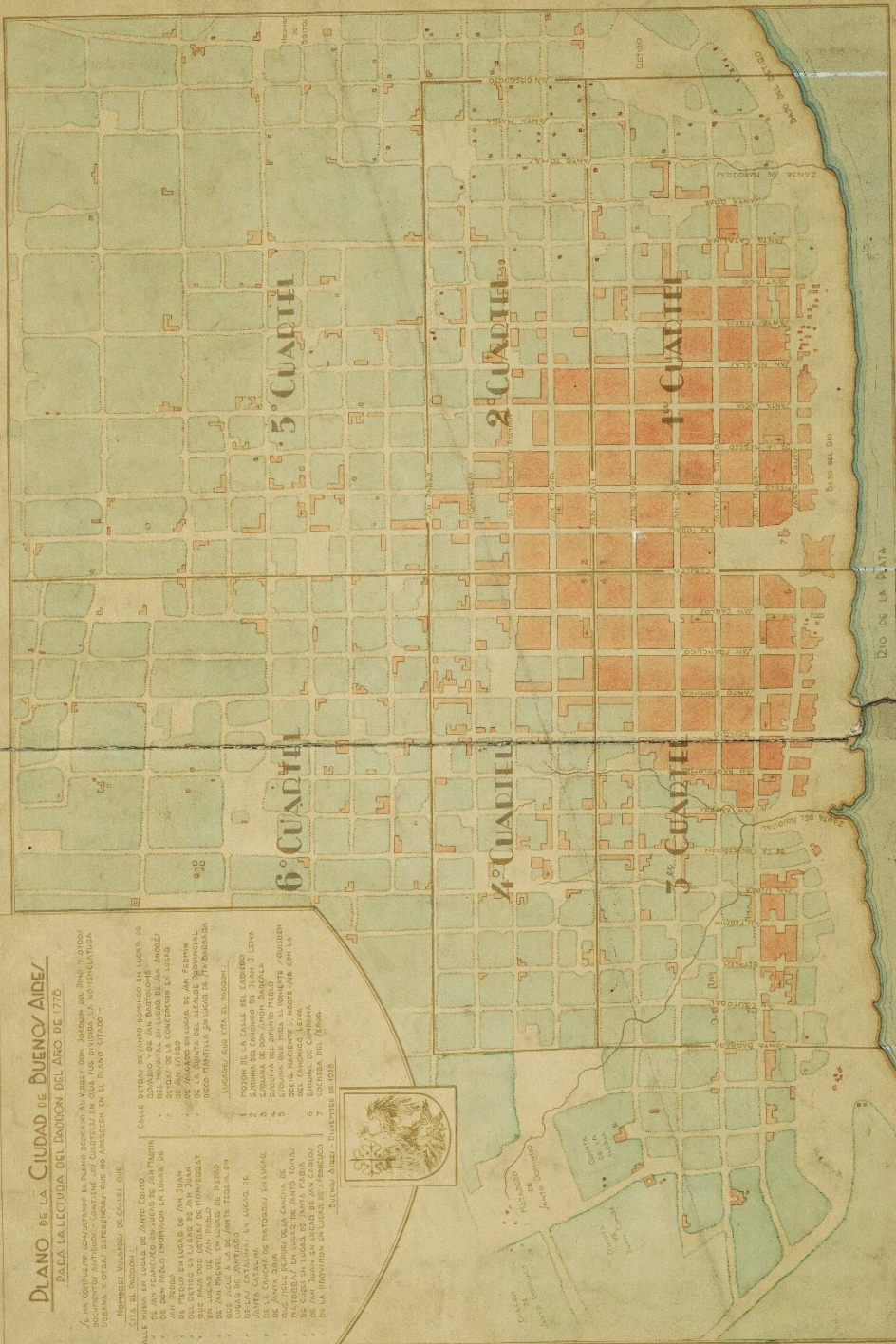
ZULAWSKI, Ann. “Clase social, género y etnicidad: mujeres indias urbanas en la Bolivia colonial (1640-1725)”, en *Historia y Cultura*, La Paz, 21-22, pp. 3-28.

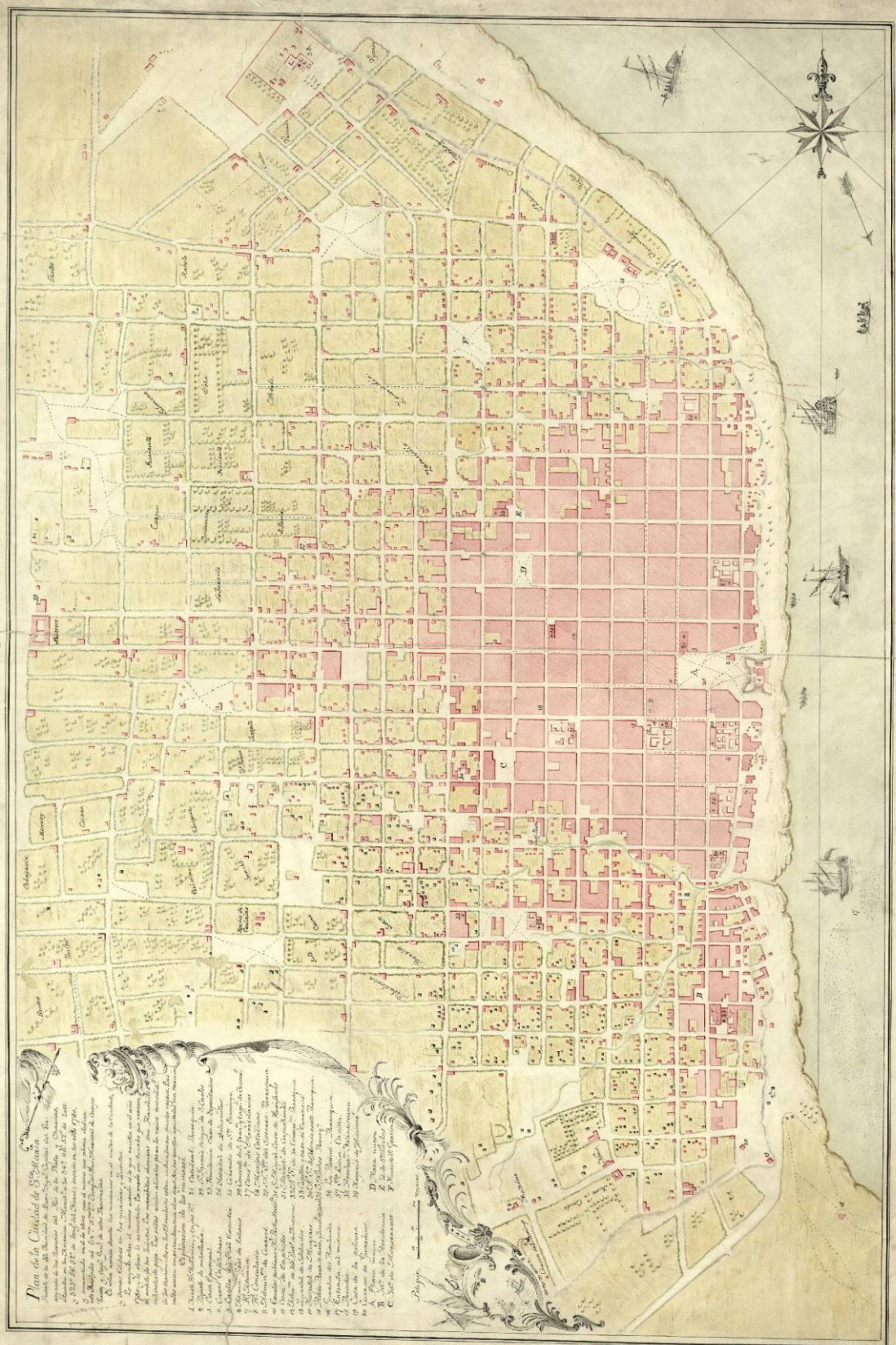
ANEXO

Mapas de Buenos Aires. AGN, mapoteca II 41 y mapoteca II 53.

II-41

PLANO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES/





Ynventario de la Ropa y Muebles que ha entregado el Sarg.^{to} Franc.^{co} Calvete en la Casa de la Cuna, de orden del Ex.^{mo} Señor Virrey, al cargo de d.^a Franc.^{ca} Franco, asaver.

AGN, IX 7-9-5 Niños expósitos.

Primeram.^{te} cuatro colchones de listado con sus bastas.
Quatro Almoadas de dho listado.
Diez y seis fresadas de motas.
Ocho banquillos de Cama.
Quatro cañizos para Idem.
Quatro Yjares de cuero para resguardar los Colchones.
Quatro colchas de media sarasa de muñecas.
Diez y seis sávanas de caserillo de dos paños.
Quatro fundas de almoadas de pontivi, con encajes y cintas.
Quatro vacinillas de varro.
Ocho Tarimas de pino.
Noventa y cinco cueros de Carnero.
Tres estereras de junco nuevas.
Seis cunas de pino.
Seis colchoncitos de lienzo algodón de vara y media.
Doze savanas de ruan para dos.
Doze fresadas chicas para Ydem.
Seis almoadas de dho lienzo algodón.
Seis fundas de pontivi.
Un ataúd para los Párbulos q.^e mueren.
Quarenta fajas para los Niños.
Diez vendas para sangrar.
Diez Ombligueros para dhos Niños.
Una ayuda de estaño, con cabo, y boquilla de boje-
Otra ayuda para los Niños, de oja de lata.
Quatro Alcancías de oja de lata, pintadas y con candado, p.^a pedir limosna.
Quatro bolsas de lienzo, con sus Cruces de bayeta azul ~
Un paño de manos cribado usado.
Tres paños Ydem de lienzo crudo nuevos.
Un paño de manos cribado de azul para la Yglesia.
Un Redondel para dha Yglesia.
Un jarro de losa para Ydem.
Un plato Ydem.
Una Mesa con su Cajon.
Otra mesa bieja para la cocina.
Dos tablas de manteles de lienzo de lino desflecados.
Ocho servilletas de Ydem.
Seis cuchillos de mesa, con cabo de queso.

Seis cucharas de metal amarillo.
Seis sillas de paja.
Dos candeleros de bronze.
Una palmatoria de oja de lata.
Quatro espabiladeras de azero.
Seis faroles de Christal.
Veinte clavos de aquarta.
Una Tinaja grande de España, con su Tapadera de Tabla.
Dos Tinagitas chicas de varro.
Tres jarros de oja de lata para beber agua.
Tres braseros de varro.
Tres Secadores de ropa, de palo.
Un fuelle para enzender fuego.
Un anafe de yeso retobado.
Dos Canastas para poner la ropa delos Niños.
Dos Tipas con sus Tapas.
Unas tijeras regulares.
Dos escobas de palma.
Una vatea grande para labar.
Un librillo para sangrar y dar baños.
Dos hollas de fierro regulares.
Una cuchara de fierro para dhas hollas.
Una espumadera de Ydem.
Una acha nueva con su cabo.
Una caldera de bronze grande.
Una chocolatera de bronze con su molinillo.
Un balde para el pozo.
Un picadero de palo.
Quatro cuchillos de cocina.
Un mortero de palo.
Dos fuentes grandes de peltre.
Seis platos de dho peltre.
Seis Tazitas de losa.
Seis jícaras de Ydem.
Seis ollitas chicas, y un plato debarro.
Una ratonera grande de Tablas.
Otra ratonera chica.
Dos lazos para sacar agua del pozo.
Una porción de Torzalitos delgados.
Una pilita para poner agua vendita.

Nota

Que todo lo predicho en este Ymbentario compone la Cantidad de Doscientos y ochenta pesos , cinco y medio reales, como se verifica por lo gastado en la adjunta Cuenta, en la que se expresa mayor cantidad, por no estar agregadas en este, las partidas que se citan haver pagado de fletes de Carretillas, y compras para el consumo dela Casa, como es Carbon, leña, Maíz, azeite, etc. Buenos Aires 15 de Sep.^{re} de 1779.

Fran.^{co} Calvete

Relacion que manifiesta las Yndias é Yndios Pampas, que se hallan existentes en la Casa de la Residencia con especificacion de el numero de las antiguas, y de las que han entrado en tiempos de el actual Ex.^{mo} Señor Virrey: como asi mismo de las que se hallan Bautizadas de unas y otras, es á saber.

Las que vinieron hace 8 años hase, son las siguientes y se hallan todas Bautizadas, pertenecientes al Cazique Alquiamon.

Una llamada Ysabel como de 40 años.....1		
Otra llamada Antonia como de 40 años.....1		
Otra llamada Maria Rosa como de 40 años.....1	6	
Otra llamada Petrona como de 60 años.....1		
Otra llamada Pascuala como de 44 años.....1		
Otra llamada Mechora como de 62 años.....1		

Las pertenecientes al Cacique Tomas, que murio, son las siguientes, y vinieron sinco años, y son todas cristianas.

Una llamada Tadea como de 28 años.....1		
Otra llamada Ygnacia como de 40 años.....1		
Otra llamda fran. ^{ca} como de 30 años.....1	5	
Otra llamada Pascuala como de 26 años.....1		
Otra llamada Micaela como de 30 años.....1		

De las de la Entrada Gral, que fueron de la primer Partida que vino en tiempo de Nro actual exm.^o Señor Virrey el dia 17,, de Mayo de 1784,, son las siguientes. Primeram.^{te} las que se hallan cristianas, y cristianos.

Ana Maria como de 7 años.....1		
Maria Isabel como de 5 años.....1		
Maria del Carmen como de 4 años.....1		
Antonia como de 5 años.....1		
Josefa como de 4 años.....1		
Nicolasa como de 6 años.....1	11	
Dominga como de 2 años.....1		
Margarita como de 10 años.....1		
Ynes como de 13 años.....1		
Columba como de 9 años.....1		
Rosa como de 8 años.....1		

Suma de la Vuelta.....22

Varones

Martín como de 5 años.....1		
Jose Trifon como de 5 años.....1		
Juan Baut. ^{ta} como de 5 años.....1		
Mariano como de 6 años.....1		
Juan Josse como de 7 años.....1	10	
Juan Pedro como de 8 años.....1		
Juan Pablo como de 7 años.....1		
Zipriano como de 2 años.....1		
Tomas como de 2 años.....1		
Bernabé como de 2 años.....1		

De las mismas que anteceden de maior edad, que se han Bautizado por haberse hallado en peligro de muerte, y pedido ella el S.^{to} Bautismo, son las sig.^{es}

Catalina como de 30 años.....1		
Santa Maria como de 40 años.....1	3	
Josefa como de 70 años.....1		

Se previene que a mas de estas tres Yndias Cristianas se halla otra Cristiana Cautiva que vino en la misma Partida llamada Narcisa. que dice la cautivaron los Yndios. junto con su Madre, que se llamaba Maria, de la Cañada de la Paja, y q.^e no se acuerda de el nombre de su Padre, ni de que familia era por haberla llevado mui pequeña: y da razón q.^e á su Madre la mato el Yndio su amo, que la tenia y despues se caso con la mencionada Narcisa: Cuio Yndio mato Nra gente, quando asaltaron la toldería. en que estaban. será como de 18. a 19. a.^s de edad
.....1.....1

Asimismo se hallan de esta misma Partida diez y nueve Yndias Ynfieles de edades de veinte y sinco hasta setenta años.....19.....19

Tambien de la misma quenta se hallan dos Yndios como de dies y ocho á veinte años. El uno llamado Man.^l y este quiere ser Cristiano i para cuio fin se le cita enseñando la Doctrina. El otro se resiste.....2.....2
Ygualm.^{te} se hallan once Yndias Ynfieles de las que vinieron de las Islas Patagonicas el 15 de En.^o de 785,, de las edades de 25, hasta 40 a.^s con otra mas Yndia auca, que se crio entre cristianos, y la Bautizada la cautivaron con su ama los Yndios, es ya como de 60 a.^s y se llama fran.^{ca} Navarro.....12.....12

Buenos Aires Julio 15. d 1785
M. Jossé Ant.^o Acosta

Total 69

Nota- De los Parbulos Barones pertenecientes á los Yndios de la entrada gral murio Tomas de 2 a.^s en dia 20 de Julio de 785.

Asi mismo de las 19 Yndias Ynfieles pertenecientes á la misma Partida de la entrada gral se entregó una de orden de V.E. el dia 19 de Julio de 1785. al Cabo de Blandengues Jossé Machado.

M. Jossé Ant.^o Acosta

Razon individual de las Mugeres que actual.^{te} se hallan en la Casa de Recogidas de esta Capital, incluyendo con separacion las Yndias Pampas é Yndias, que pasa el Director de dha Casa al Exelentissimo Señor Marq.^s de Loreto Virrey y Captn Gral actual.

AGN, IX 21-2-5, Casa de Recogidas.

Reclusas

Manuela tebes, Española q.^e hace de Correctora.

Catalina Garcia Yndia.

Maria Liverata Parda.

Maria Sarate Yndia.

Martina Pererira Parda.

Maria de la Cruz Medina Yndia.

Nicolasa Gimenez Meztiza.

Maria Rosa Yndia.

Jossefa Ferreyra Yndia.

Ysabel Ruiz Parda.

Las tres que sig.^{en} están puestas por su Alteza con aviso de S.E.

Nicolasa Artiga.

Dominga Sandoval.

Rosa fabiana Pemba.

Yndias

Tadea.

Pascuala.

Micaela.

Maria.

Rosa

Ysabel.

Pascuala vieja.

Antonia Grande.

Fran.^{ca}.

Ygnacia.

Melchora.

Petrona.

Maria del Carmen chica.

Antonia.

Ana María

Catalina.

Santa Maria.

Margarita de Castelo.

Narcisa

Maria

Petrona Grande

Maria de la Concepcion

Culchel

Yndios

Manuel

Juan Bautista

Josse Salvador

Martin

Bernabé

Josse Trifon

Mariano

Juan Josse

Juan Pedro

Pedro Pablo

Ynes.
Columba.
Rosa de Lima
Maria Elena
Maria Lorenza
Maria del Carmen
Ysabel
~~Martin~~
Dominga de los Angeles
Fran.^{ca} Navarro.
Tereza Bazq.^z
Fran.^{ca} Xaviera.

Previene el Director que todos Yndios, é Yndias comprehendidas en esta llana, excepto
las 4 ultimas todos los demas son cristianos y la maior parte ya comulgan.

Buenos Aires, Julio 29 de 1788.

M. Jossé Ant.^o Acosta